

**UNA POÉTICA DE LA IRREVERENCIA:
JORGE HUMBERTO VILLANUEVA PARRALES
OBRA COMPLETA**

**Elmer Jeffrey Hernández Espinosa
Nélson Romero Guzmán
Carlos Arturo Gamboa Bobadilla
Jorge Ladino Gaitán Bayona
Gabriel Arturo Castro
Omar Alejandro Gonzáles Villamarín**

 **Universidad
del Tolima**

Una nueva historia

IBAGUÉ, 2018

Hernández Espinosa, Elmer Jeffrey, Coordinador de edición.

Una poética de la irreverencia: Jorge Humberto Villanueva Parrales. Obra completa, Elmer Jeffrey Hernández Espinosa, Nelson Romero Guzmán, Carlos Arturo Gamboa Bobadilla, Jorge Ladino Gaitán Bayona, Gabriel Arturo Castro, Omar Alejandro González Villamarín. Ibagué: Universidad del Tolima, 2018.

356 p.

Contenido: Agradecimientos; Presentación, Jorge Humberto Villanueva; Breve biografía, Humberto Villanueva, el hombre; La prosa; La risa y la burla del policía clásico en Rivas, de Jorge Humberto Villanueva; Gotas de aire: un acercamiento a la narrativa de Jorge Humberto Villanueva Parrales; Poesía, Vencedores del amor; El preludio del héroe; La escritura trashu-mante de Jorge Humberto Villanueva; El equilibrista; El equilibrista o la historia de un guerrero vencido por la ausencia; Dramaturgia, La fábula literaria, obra y destino. Aproximación a la escritura dramática de Jorge Humberto Villanueva Parrales.

ISBN: 978-958-8932-48-4

860.09

H673

©Sello Editorial Universidad del Tolima, 2018

© *Elmer Jeffrey Hernández Espinosa, Nelson Romero Guzmán, Carlos Arturo Gamboa Bobadilla, Jorge Ladino Gaitán Bayona, Gabriel Arturo Castro, Omar Alejandro González.*

Primera edición: 300 ejemplares

ISBN: 978-958-8932-48-4

Número de páginas: 356

Ibagué-Tolima

Facultad de Ciencias de la Educación

Grupo de investigación: Grupo de Investigación Argonautas, Grupo de Investigación en Literatura del Tolima, Programa de Lengua Castellana y Cátedra de literatura regional.

Una poética de la irreverencia: Jorge Humberto Villanueva Parrales. Obra completa

publicaciones@ut.edu.co

ejhernandeze@ut.edu.co

Impresión, diseño y diagramación por

Julian Lozano Manjarres.

Comercializadora M&E

Corrección de estilo: Elmer Jeffrey Hernández Espinosa

Portada: Aquarius I y Aquarius II. Armando Aragón Arias.

Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio, sin permiso expreso del autor.



CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS	11
PRESENTACIÓN	13
JORGE HUMBERTO VILLANUEVA PARRALES - BREVE BIOGRAFÍA, Diana Isabel Alvis Palma	19
HUMBERTO VILLANUEVA, EL HOMBRE, Elmer Hernández	23

LA PROSA 31

ÍNDICE DE LIBROS 33

I. RIVAS 35

I. SEÑORITAS	37
II. EL AJEDREZ	44
III. LA BALA PERDIDA	50
IV. EN EL SUR	52
V. EL CAMPANERO	54
VI. EL MILICIANO	55
VII. EL ACUSADO	57
VIII. EL BLOQUE DE RIVAS	60

II. AQUARIUS I 67

I. EL PEZ ERIZO	69
II. EL PEZ IMPULSO	69
III. EL PEZ ESPERANZA	69
IV. EL PEZ LABERINTO	70
V. EL PEZ HERMOSO Y EL PEZ BONITO	70
VI. LOS PECES TRIBUS	70
VII. EL PEZ DE CRISTAL	71
VIII. EL PEZ TORNILLO	71
IX. EL NIÑO DE RID Y TUAD	71
X. EL AFORTUNADO PESCADOR	72

AQUARIUS II Y PAJAROS 73

I. EL PEZ SABIO	75
II. EL PEZ PERDIDO	75

III. EL PEZ CONSEJERO	76
IV. EL PEZ SEMENTAL	76
V. EL PEZ EXHIBICIONISTA	77
VI. EL PEZ EGOÍSTA	77
VII. EL PEZ INVISIBLE	78
VIII. EL PEZ FEO	78
IX. EL PEZ VICIOSO	79
X. EL PÁJARO DOBLE	80
XI. EL PÁJARO NEGRO	81
XII	81
XIII	82
XIV	82
XV	83
XVI. EL PÁJARO SOLITARIO	83
XVII	83
XVIII	84

III. EL VELO 85

I. EL CAMINO A CASA	87
II	89
III. EL DUEÑO DE TODO	90
IV. LIBROS DEL DESTINO	96
V. EL ÚLTIMO VIAJE DE V. Mc VALDEZ	101
VI	104
VII. LOS OJOS DEL CIELO	106

LA RISA Y LA BURLA DEL POLICIAL CLÁSICO EN RIVAS, JORGE
HUMBERTO VILLANUEVA, Jorge Ladino Gaitán Bayona 108

GOTAS DE AIRE: UN ACERCAMIENTO A LA NARRATIVA DE JORGE
HUMBERTO VILLANUEVA PARRALES, Omar Alejandro González Villa-
marín 113

POESIA 121

ÍNDICE DE LIBROS 123

I. RITOS Y ALTARES 129

LIBRO 1. FUEGO DEL HOGAR 131

ESCOGIDOS	131
TIERRA	131
VIENTOS DE AMOR	131
PADRES	131
ORIGENES	132
FUEGO DEL HOGAR	132
SIBILAS	132
MESONAUTA	132
AMA DE COMEDORES	133
OFRENDA DE SACRIFICIO	133
DIOSES	133

LIBRO 2. LOS RITOS DEL AMOR 133

<i>RECETA PARA PREPARAR LA MESA</i>	133
<i>RITOS</i>	134
<i>DEMONIOS</i>	134
<i>CÁBALA DE AMOR</i>	134
<i>QUIROMANCIA</i>	134
<i>SINFONÍA</i>	134
<i>ASTRONAUTA</i>	135
<i>BAUTIZADOR DE DONCELLAS</i>	135
<i>FEMINO CARNAVALE</i>	135

LIBRO 3. CANTO AL AZAR Y ÚLTIMA CENA 135

<i>LA TIERRA SABIA</i>	135
<i>PITONISA</i>	136
<i>SINO</i>	136
<i>TRES PIES</i>	136
<i>ACERTIJO</i>	136
<i>NOCHE</i>	136
<i>SORTILEGIO</i>	137
<i>ARIA DE LA SOLEDAD</i>	137
<i>SENTENCIA</i>	137
<i>SUEÑO ETERNO</i>	137
<i>IMÁGENES</i>	137
<i>EL HOMBRE Y SU ALMA</i>	138
<i>EL ELEGIDO</i>	138
<i>ÁNGELES</i>	138
<i>ÚLTIMA CENA</i>	138

II. LOS CADÁVERES DEL AGUA 141**LIBRO 1. PUERTAS 143**

<i>I</i>	143
<i>II</i>	143
<i>III</i>	143
<i>IV</i>	143
<i>V</i>	144
<i>VI. LA LUNA LLENA SOBRE LONDRES</i>	144
<i>VII</i>	144
<i>VIII</i>	144
<i>IX</i>	144
<i>X</i>	145
<i>XI</i>	145
<i>XII</i>	145
<i>XIII</i>	145
<i>XIV. HORTELANO</i>	146
<i>XV</i>	146
<i>XVI</i>	146
<i>XVII</i>	146
<i>XVIII</i>	147
<i>XIX</i>	147
<i>XX</i>	147
<i>XXI</i>	147
<i>XXII</i>	148
<i>XXIII</i>	148

XXIV.....	148
XXV.....	148
XXVI.....	149
XXVII.....	149
XXVIII.....	149
XXIX.....	150
XXX.....	150
XXXI.....	151

LIBRO 2. VENTANAS 151

I. LONDRES	151
II. LA CASA DE ROSALBA	153
III. EL FLAT DE LUCHO	153
IV. LA CASA DEL LANDLORD.....	153
V. LA CASA DE.....	154
VI. EL FLAT DE PEDRO.....	155
VII. EL FLAT DE MOISÉS	155
VIII. LOS CADAVERES DEL AGUA	156

III. ÁNGEL CONFESO 159

I. ÁNGEL CONFESO	160
II. ISAURA.....	160
III. EL ASCENSO NARRACIÓN DE SUEÑOS.....	161
IV. GLORIA	161
V. PRIMER AMOR.....	162
VI. EL RITO DE LOS ENCUENTROS.....	162
VII. LA DANZA DE LAS SALAMANDRAS.....	163
VIII.....	163
IX.....	164
X.....	164
XI. 33 AÑOS.....	164
XII.....	164
XIII.....	165
XIV. ABISMO DE ESPUMA	165
XV.....	166
XVI.....	166
XVII. TENDEDORA.....	166
XVIII.....	166
XIX. AMIGOS.....	166
XX.....	168
XXI. CITA.....	168
XXII. JOYAS.....	168
XXIII. GOLIAT.....	169
XXIV. NUREYEV	170
XXV.....	171
XXVI.....	172
XXVII. EL PAYASO QUE VA AL CIELO.....	173
XXVIII.....	173
XXIX.....	173
XXX.....	174
XXXI.....	174

IV. CLAROSCURO	175
V. VENCEDORES DEL AMOR	185
LIBRO 1. TODO LO QUE BRILLA ES ORO.....	187
I. SOL EN LA FUENTE	187
II. OMBLIGO	187
III. SECRETOS DE DIOSES	187
IV. VIRGEN	187
V. PERFORMANCE	188
VI.....	188
VII. ORÁCULO	188
VIII.....	189
IX. VIGÍA DE SUEÑOS	189
X.....	189
XI.....	189
XII.....	190
XIII. LA MUCHACHA SE LLEVO LA LUZ.....	190
LIBRO 2. VENCEDORES DEL AMOR	190
I. AL FINAL DEL AMOR	190
II. EL AMANTE DEL UNIVERSO	190
III. AMOR	191
IV.....	191
V.....	191
VI.....	192
VII. LA PERDICIÓN DE MARÍA.....	192
VIII.....	192
IX. POEMAS PARA UNA RETARDADA MENTAL	193
X.....	193
XI.....	194
XII.....	195
XIII.....	195
XIV.....	195
XV.....	196
XVI.....	196
XVII.....	196
XVIII.....	197
XIX. LOS OJOS DE DIOS	197
XX.....	198
XXI.....	198
XXII. VENCEDORES DEL AMOR	199
VI. EL PRELUDIO DEL HÉROE	201
EL PRELUDIO DEL HÉROE.....	203
EL HÉROE HA LLEGADO A SU TIERRA Y RELATA SUS SENTIMIENTOS.....	204
CUENTA ACERCA DE SUS HAZAÑAS, SUS VANOS DESEOS CUMPLIDOS.....	205
CUENTA COMO FUE INVESTIDO PARA SU AVENTURA.....	207
CANTO A LA HIERBA QUE DESCANSA BAJO SUS PIES.....	208
CANTO A LA TIERRA QUE LE RECIBE Y MUERE CON ÉL.....	209
DA CUENTA QUE LA TIERRA NO TIENE PUERTAS Y EL PORTERO HA MUERTO.....	210

NARRA LOS CAMBIOS Y LA FUTILIDAD DE LA ESPERA.....	211
VISIONES Y RECUERDOS DEL AMOR Y LAS PASIONES.....	213
ADVIERTE LA ASCENSIÓN DE LAS SUBASTAS HUMANAS.....	215
REFLEXIONES SOBRE SUS MANÍAS, EL OPTIMISMO Y SUS ESPERANZAS INMEDIATAS.....	216
DE SUS NUEVOS IDEARIOS.....	217
EL HÉROE, SU CONDICIÓN DIVINA Y HUMANA.....	218
DONDE CONFIESA QUE NO TIENE OBJETIVOS.....	219
LOS DESEOS DE UN HOMBRE SIN OBJETIVOS.....	220
INVITACIÓN AL HÉROE NUEVO.....	221
MENSAJE AL PUEBLO QUE LE OLVIDA.....	222
EL ADIÓS.....	223
 LA ESCRITURA TRASHUMANTE DE JORGE HUMBERTO VILLANUEVA, Nelson Romero Guzmán.....	225
 EI EQUILIBRISTA	229
 INDICE.....	231
AMANECEER.....	234
EI EQUILIBRISTA	234
POEMA EN EL CIRCO	235
ANOTACIONES AL POEMA EN EL CIRCO.....	235
SOL DISTANTE.....	236
LA PALABRA ES EL HOMBRE.....	236
ESTE POEMA.....	237
SECRETO.....	237
BRILLANTE / OSCURO.....	238
SOLARIDAD.....	238
ETERNIDAD Y POEMA.....	238
ORALIDAD.....	240
UN CANTO.....	240
LA HISTORIA NACE DE LA SANGRE.....	242
EL ENANITO.....	242
PASTOR DE ESTRELLAS.....	243
QUE VIVA LA MUSICA.....	243
ODA A MARÍA KODAMA.....	243
FASSBINDER.....	244
NARCISO.....	244
MANUEL.....	244
N.N.....	244
EL POETA DE LA VERDAD.....	245
CARTA PARA UNA CRIATURA SIN SIGLO.....	245
GUERRA.....	249
SOY GATO.....	249
ELLAS SABEN.....	249
CORAZONES.....	250
CREACIÓN.....	250
VISITANTE.....	250
POEMA DEL VIOLADOR.....	251
VESTAL	251
PEATONES	252
AGUJEROS NEGROS.....	253
MAGA	253
INSEPULTO	253
AUSENCIA	254
VIGILANTES	254

<i>DIVERTIMENTO</i>	254
6969	254
<i>SANGRE DE AMOR</i>	255
<i>SUICIDIO ROSA O BANDERA</i>	255
<i>MUY BELLO HA DE SER</i>	255
<i>EL MOHÁN Y LA LAVANDERA</i>	256
<i>GRAN CACIQUE CALARCÁ</i>	256
<i>IBAGUÉ</i>	256
<i>EL PARQUE</i>	257
<i>CASA CÁRCEL</i>	257
<i>UNA MUJER Y UNA CASA</i>	258
<i>CANCIÓN PARA UN DOMINGO FELIZ</i>	258
<i>LIBROS</i>	258
<i>OBRAS DE ARTE</i>	259
<i>AZAR</i>	259
<i>GUERRERO SOY</i>	260
<i>DELIRIOS</i>	260
<i>MÍSERIA ELEGÍA</i>	261
<i>ESTRIAS</i>	261
<i>ES TRISTE CUMPLIR</i>	261
<i>CASTIGO</i>	262
<i>RESURRECCIÓN</i>	262
<i>MEMORIAS DE UN GATO</i>	262
<i>QUIROMÁNTICA</i>	262
<i>UNO CREE QUE LOS PANES DESCENDERÁN DEL TRIGO</i>	263
<i>OTRA MANO DICE ADIÓS</i>	265
<i>PÁJARO</i>	265

EL EQUILIBRISTA O LA HISTORIA DE UN GUERRERO VENCIDO POR LA AUSENCIA, Carlos Arturo Gamboa Bobadila.....	267

DRAMATURGIA 277

LAS BODAS DE PAPEL Y OTROS RELATOS 279

<i>I. LAS BODAS DE PAPEL</i>	281
<i>II. CALANDRINO</i>	295
<i>III. EL LOBO FERROZ Y LA SEÑORITA CAPERUZA</i>	309
<i>IV. EL SAPO Y LA PAJARITA</i>	325
<i>V. SAIMON Y LUCAS</i>	335

LA FÁBULA LITERARIA, OBRA Y DESTINO. Aproximación a la escritura dramática de Jorge Humberto Villanueva, Gabriel Arturo Castro.....	351

INDICE DE FECHAS	355

AGRADECIMIENTOS

Por su valioso apoyo y su gestión oportuna para la publicación de esta obra, al Decano de la Facultad de Ciencias de la Educación, Doctor Andrés Felipe Velásquez Mosquera; a la jefe del departamento de Español e Inglés, Sandra Patricia Lastra; y al Consejo de Facultad de Ciencias de la Educación.

A Diana Isabel Alvis Palma, Lorenzo Villanueva y Blanca Villanueva de Parrales por autorizar a la Universidad del Tolima la publicación de la obra literaria del poeta Jorge Humberto Villanueva Parrales.

A los profesores Jorge Ladino Gaitán, Omar Alejandro González Villamarín, Nelson Romero Guzmán, Carlos Arturo Gamboa Bobadilla, Gabriel Arturo Castro y Elmer Jeffrey Hernández Espinosa, por sus comentarios críticos a propósito de la obra de Jorge Humberto Villanueva Parrales.

Al profesor Elmer Jeffrey Hernández Espinosa, profesor de nuestra facultad y quién orienta la cátedra de Literatura Regional del programa de Licenciatura en Lengua Castellana, por su iniciativa y su gestión en la compilación, la estructuración y la coordinación de la obra académica que hoy se publica.

PRESENTACIÓN

La facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad del Tolima, en su compromiso misional con la región y la comunidad académica de la institución, se ha empeñado por el estudio, el rescate y la difusión de los valores científicos y estéticos de esta parte del país. Es consciente, además, de que la defensa, la conservación y el fortalecimiento de la cultura de los pueblos es la mejor garantía para la formación de un ser humano abierto a los retos que deparan los tiempos de la globalización y las nuevas condiciones económicas, políticas, sociales y culturales en las que deviene el planeta.

Este compromiso es interpretado y compartido por el programa Licenciatura en Lengua Castellana, el Grupo de Investigación en Literatura del Tolima, el Grupo de Investigación Argonautas y la Cátedra de Literatura Regional, compromiso que se ha materializado en el conocimiento, el reconocimiento y la comprensión de la producción literaria del Departamento del Tolima, a fin de otorgarle el lugar merecido en las letras nacionales e internacionales.

Sobre esos criterios, nuestra Facultad le presenta a la comunidad regional, nacional e internacional el libro *UNA POÉTICA DE LA IRREVERENCIA: JORGE HUMBERTO VILLANUEVA PARRALES. OBRA COMPLETA*, constituido en un compendio de la obra literaria de este joven poeta y escritor, muerto de manera temprana (1963-2001) y quien es fiel representante de las artes y las letras del Departamento del Tolima. Asimismo, y en tanto ejercicio académico, profesores estudiosos de la literatura de nuestra comunidad educativa participan en este libro con sus reflexiones críticas acerca de la vida y la obra de Villanueva, y quienes, he de señalarlo, mostraron un vivo entusiasmo cuando les propuse la posibilidad de este libro... En su momento, ellos conocieron al poeta Villanueva y a Villanueva el hombre.

He estructurado el libro a partir de los tres géneros literarios cultivados por Villanueva: la prosa, la poesía y la dramaturgia, respetando el contenido y la forma de los textos compilados.

El Capítulo destinado a la PROSA reúne tres obras de carácter narrativo, cuyos títulos son *RIVAS*, *AQUARIOUS II Y PÁJAROS* y *EL VELO*.

El Profesor de la Universidad del Tolima, Jorge Ladino Gaitán, miembro del Grupo de Investigación en Literatura del Tolima, Doctor en Literatura de la Universidad Católica de Chile, autor de artículos, crónicas y reseñas publicadas en periódicos y revistas, poeta con premios nacionales y ponente en diversos eventos internacionales, estudioso de las letras de la región y coautor de los libros *La novela del Tolima 1905 – 2005: bibliografía y reseñas*, *Cien años de novela en el Tolima 1905 – 2005* y *Cuentos del Tolima – Antología crítica*, aborda la obra *RIVAS*.

En su comentario crítico, el Profesor Jorge Ladino Gaitán caracteriza la obra *RIVAS* en lo que se considera como *nouvelle*, cuya breve trama muestra un juego de narradores, focalizaciones y digresiones, mediante los cuales irrumpen la risa y la sátira ante las formas del poder, representadas en un policía colombiano, oficial que deviene entre el descaro, la ignorancia, la fanfarronería, la desidia, la improvisación, el odio y la venganza, constituyéndose la obra en una crítica a la ineficacia del aparato estatal de justicia en Colombia.

El poeta y escritor Omar Alejandro González Villamarín, Licenciado en Lengua Castellana de la Universidad del Tolima, Director del Taller de Literatura y Escritura Creativa del Centro Cultural de la Universidad del Tolima, ganador de premios literarios regionales en cuento y poesía, incluido en una Antología de cuentistas inéditos y autor del libro de cuento *Música de Parcas*, aborda las obras *AQUARIOUS I*, *AQUARIOUS II Y PÁJAROS* y *EL VELO*.

Omar Alejandro González caracteriza las obras *AQUARIOUS I* y *AQUARIOUS II Y PÁJAROS* como un conjunto de minificciones que se aproximan a la idea del bestiario y que establecen un diálogo intertextual con el cuento Axolot de Julio Cortázar, para dar cuenta de las diversas posibilidades en las que suele expresarse el comportamiento humano. Para González, estas tres obras de Villanueva logran, mediante los recursos del humor, el sarcasmo y el quinismo, profundas reflexiones acerca de temas propios de la teología, la sexualidad, la política, la ética y la moral, transportando, sin embargo, al lector a un mundo de ternura e ironía.

El Capítulo destinado a la POESÍA se compone de seis libros de poemas. Los cinco primeros, *RITOS Y ALTARES*, *LOS CADÁVERES DEL AGUA*, *ÁNGEL CONFESO*, *CLAROSCURO* y *LOS VENCEDORES DEL AMOR*, son comentados por el poeta Nelson Romero Guzmán, profesor catedrático de la Universidad del Tolima. Y el sexto libro, *EL EQUILIBRISTA*, es comentado por el Profesor de la Universidad de Tolima, Carlos Arturo Gamboa Bobadilla, miembro del Grupo de Investigación Argonautas.

El poeta Nelson Romero Guzmán es licenciado en Filosofía y Letras y Magister en Literatura; ha publicado un buen número de libros de poesía; ha obtenido, entre otros, el Primer Premio de Poesía “Casa de las Américas” (2015), el Primer Premio Concurso Nacional de Poesía Fernando Mejía Mejía, (1993) el XIV Premio Nacional de Poesía Universidad de Antioquia (1999) y el Concurso convocado por el Instituto de Cultura y Turismo del Distrito de Bogotá (2007). Su obra ha alcanzado un meritorio reconocimiento nacional e internacional. Además, ha codirigido el taller de poesía de la biblioteca Darío Echandía del Banco de la República en Ibagué.

El Poeta Nelson Romero Guzmán halla en la obra poética de Villanueva una correspondencia entre vida y obra, escritura y transhumancia, creación y vitalidad. Por ello, describe esa producción literaria como vital, compacta, fresca y sencilla, cuyo lenguaje no está desprovisto de ironía, todo ello en la búsqueda del ser del hombre en diversos planos geográficos y del espíritu. Para el poeta Romero, la publicación por parte de la Universidad del Tolima de la obra de Villanueva se constituye en un diálogo de la academia con la literatura de la región, toda vez que esta obra amplía el universo creativo de la poesía del Tolima, más allá de estrechos regionalismos y, en cambio, coherente con una tradición abierta.

El poeta y escritor Carlos Arturo Gamboa Bobadilla, Licenciado en Español y literatura y Magister en Literatura, presenta una vasta producción en escritura científica y literaria, resultado de procesos de investigación y creación. Ha obtenido diversos premios literarios en poesía, cuento y ensayo, donde se destaca el Primer Lugar en el VII Concurso de Cuento RCN & Ministerio de Educación Nacional, 2013.

Carlos Arturo Gamboa Bobadilla, desde lo que denomina arqueología poética, se aproxima al poemario *EL EQUILIBRISTA* para dilucidar rasgos de la vida y la obra de Villanueva, en tanto uno solo y en tanto poeta que pone la vida y la realidad en las palabras y la escritura. Destaca como un leitmotiv del poemario la reflexión y la autorreferencia sobre la propia poesía, la conciencia del oficio del poeta y su idea acerca de la verdad, lo que ha llevado a Villanueva, en una entrega total a la creación, a establecer una relación de sentido entre el hombre creador de palabras y la búsqueda última de la verdad.

El Capítulo destinado a la DRAMATURGIA presenta cuatro obras bajo el título *LAS BODAS DE PAPEL Y OTRAS PIEZAS PARA TEATRO*. Son ellas, *LAS BODAS DE PAPEL*, *CALANDRINO*, *EL LOBO FERROZ Y LA SEÑORITA CAPERUZA*, *EL SAPO Y LA PAJARITA* y *SAIMON Y LUCAS*, cuyo comentario crítico lo realiza el poeta y ensayista Gabriel Arturo Castro, profesor catedrático de la Universidad del Tolima.

Gabriel Arturo Castro es Antropólogo de la Universidad Nacional de Colombia y Magister en Literatura de la Universidad Tecnológica de Pereira. Ha obtenido los Premios Nacionales de Poesía “Aurelio Arturo”, 1990; “Ciro Mendía”, 2006 y “Porfirio Barba Jacob”, 2009. Su obra poética y ensayística es extensa y buena parte pertenece a antologías. Fue colaborador por diez años del Magazín Dominical de El Espectador y hoy escribe reseñas de libros para el Boletín Cultural y Bibliográfico del Banco de la República y en revistas nacionales e internacionales.

Gabriel Arturo Castro, en su abordaje de la obra dramática de Villanueva, parte del concepto de resurrección para dar razón del poeta creador. La escritura como expresión literaria es un volver a la vida, el paso de la obscuridad a la luz, el esclarecimiento necesario para un volver a vivir, un resurgir y un despertar, en tanto verbo formador-hacedor, encarnado; el poeta, en sacrificio y poseedor del poder del arte, desafía y trasciende el lado oscuro de la muerte. Para Gabriel Arturo Castro, el teatro de Villanueva es práctica y reflexión de la condición existencial del ser humano, además de portar una carga de burla fina y disimulada, humor y pensamiento, sarcasmo y sacralización en tono poético. Sobre esos criterios, Villanueva retorna la unidad rota por la muerte y funda otro mundo, anunciador de vida.

Antecede a los Capítulos, una breve biografía del poeta y escritor, escrita por la Doctora Diana Isabel Alvis Palma, su compañera y esposa, y el ensayo Humberto Villanueva, el hombre, escrito por mí, animado no por ser el compilador del contenido de este libro ni el coordinador de su publicación, sino por mi amistad con el poeta, nacida en 1982, cuando cursábamos Décimo Grado en el Colegio “San Luis Gonzaga” de Ibagué. Allí empezó una vertiginosa carrera en la creación poética y teatral, el asombro por las expresiones del arte y la certeza de que el arte y la literatura ayudarían al sueño de una sociedad más justa, más humana y más libre... Un sueño todavía por cumplirse y una carrera por la vida que aún no termina: la gestión de esta obra es un homenaje a la memoria de un hombre de valía y un ajuste de cuentas contra el olvido de una obra única, obra que emprenderá desde ahora su propia carrera, llevando sobre su lomo el espíritu vivo de Humberto el poeta, el amigo, el hombre, a fin de alimentar el sueño con brasas siempre encendidas.

ELMER JEFFREY HERNÁNDEZ ESPINOSA

*Profesor de la Universidad del Tolima
Coordinador de Edición
Escritor*

JORGE HUMBERTO VILLANUEVA BREVE BIOGRAFÍA

Diana Isabel Alvis Palma

Jorge Humberto Villanueva Parrales nació el 14 de Abril de 1963 en Ibagué Tolima. Hijo de Lorenzo Villanueva y Blanca Nelly Parrales de Villanueva, dos tolimeses provenientes del Cañón del Combeima, quienes constituyeron su familia en el barrio San Diego de Ibagué, donde el escritor vivió su infancia y adolescencia. El mayor de los hombres, en una familia de diez hermanos, mostraba gran afecto por su abuela materna, Isaura Osorio, quien cantaba y hacía muñecas de trapo. Su infancia transcurrió entre sus estudios primarios en la Concentración Escolar “20 de Julio” y la vida y el trabajo familiar.

Su amor por el teatro se inicia a temprana edad en el colegio “San Luis Gonzaga” donde participa como actor en diferentes puestas en escena del grupo de teatro. Una vez culminados los estudios secundarios en el Colegio “Benjamin Herrera” (1983), el escritor realiza diversos cursos de capacitación actoral y de dirección escénica que lo llevan a desempeñarse como actor, director y profesor de teatro en diversos institutos de cultura y centros culturales de Florencia (1983), Villavicencio (1986-1988), Ibagué (1989 - 1990), Bogotá (1994) y Londres (1997-1999). Sus últimas actividades teatrales se desarrollan en Londres, trabajando con refugiados y la comunidad latina. La producción dramática del escritor incluye cinco obras que se recogen en el libro inédito *Bodas de papel y otras piezas para teatro* (1988-1989).

Los comienzos de la vida como escritor están ligados a la obra del escritor caleño Andrés Caicedo, la música salsa y su amistad con Armando Aragón Arias y Elmer Hernández Espinosa. Infatigable nómada, en Florencia, Caquetá, conoce a Dorotea y Bernardo Montoya Sánchez, con quienes publica, en compañía de otros autores, el libro *Las Tristes Muecas de las Taras* (1986). Por esta misma época comienza a escribir el libro inédito de cuentos Rivas, el que culmina en Bogotá (1995).

Entre 1989 y 1991, en un corto paso por su ciudad natal, se vincula como miembro de la Campaña Autodescubrimiento de Nuestra América y realiza varios documentales, entre otros, sobre el arte tolimense y la violencia contra la mujer en el departamento; en este mismo periodo conoce a quien sería su compañera y esposa, Diana Isabel Alvis Palma, con quien viaja a Bogotá a realizar estudios en Comunicación Social y Periodismo.

El paso por Bogotá y la Universidad Externado de Colombia (1992-1996) afianza su pasión por el periodismo y, en especial, por la comunicación para el desarrollo. Desde la coordinación del Departamento de Extensión Cultural de la Universidad (1996) organiza diversas actividades culturales, incluyendo el primer concurso internacional universitario de cuento y poesía.

Por mucho tiempo, colaboró con la Revista Oriente de Villavicencio, el Diario Nuevo Día de Ibagué y Crónica Latina de Londres; en los últimos años de su vida (1999-2001) se dedicó a la formación de profesionales como docente de las facultades de comunicación, y cine y televisión de la Corporación Unificada Nacional de Educación Superior, CUN, en Ibagué.

En 1994 publica *El Equilibrista*, su único libro en solitario, seguido por *Nomadas Nómadas*, poesía y cuento hispanoamericano, en Londres (1997) del cual es co-autor. Su mirada poética del viejo continente ha sido recogida en *Los Cadáveres del Agua*, poemas inéditos escritos entre 1997 y 1999, periodo en el que residió en Londres. A su regreso de Londres, el escritor vive en Ibagué, y en este último periodo de su vida (1999-2001), culmina varios libros inéditos: *Ritos y Altares*, *Claroscuro*, *El Preludio del Héroe* y *Aquarius I* y *Aquarius II* y *Pájaros*.

No se puede obviar su pasión por el cine y el trabajo audiovisual. Ávido cinéfilo, se puede decir que creó un cineclub en cada ciudad y rincón que recorrió, siendo antes de su muerte director del cineclub de la Universidad del Tolima, donde también fue docente de Cine y Televisión (2000-2001). Trabajó muy cerca de su hermano Oscar Villanueva en el canal local Los Ángeles Televisión, cuya colaboración se materializa en la colección de videos realizados como parte del proyecto El Rincón del Artista, premio Beca del Ministerio de Cultura y

Fondo Mixto del Tolima; también dirigió y presentó Gente X, donde reseñó el trabajo cultural de los diferentes artistas de la región, y Vamos a ver una película, espacio dirigido a una audiencia amante del cine arte.

Después de su muerte, y con base en el conocimiento de su trabajo literario, recopilé su obra. Los poemas y cuentos que el escritor no alcanzó a compilar en un libro específico se presentan bajo los títulos: *Angel Confeso*, *Vencedores del Amor* y *Los Cadaveres del Agua*, siguiendo lo que podría haber sido la voluntad del poeta. *Angel Confeso* recoge poemas donde el poeta describe sus orígenes, su familia, sus ídolos y algunos de sus primeros poemas. En *Vencedores del Amor* se compilan poemas de amor, no incluidos en otros libros, y en *Los Cadaveres del Agua*, como se mencionó anteriormente, se compilan los poemas escritos durante la estadía del poeta en Londres. La secuencia de los poemas y cuentos en estos libros sigue cierta organización temática y cronológica, lo que corresponde a una intención de flexibilidad para que el lector pueda navegar la obra con criterio propio.

Jorge Humberto Villanueva Parrales es un creador multifacético que nos invita a mirar la vida con la ingenuidad poética de un niño y la frescura de la tierra abonada y fértil donde cabe la ironía, el misticismo y la agonía, irrumpiendo entre las letras la crítica sofisticada y contundente. Su muerte prematura en 2001 dio fin a una vida comprometida con la creación artística, pero también con sus ideales de cambio y transformación social.

Finalmente, debo agradecer a la Universidad del Tolima por su interés en la publicación de un libro académico acerca de la obra de Jorge Humberto Villanueva Parrales, puesto que ello contribuye a que su obra alcance un lugar en las letras nacionales e internacionales.

HUMBERTO VILLANUEVA, EL HOMBRE

*Elmer Jeffrey Hernández Espinosa
Profesor de la Universidad del Tolima
Miembro del Grupo de Investigación Argonautas*

No es fácil ser hombre. Quiero decir, un hombre con el costo de humanidad que implica esa palabra. Nunca ha sido fácil. Casi todas las escuelas filosóficas, para beneficio de los poderes que representan, desde los griegos hasta el utilitarismo de estos tiempos, se han esforzado por prescribir lo que debe ser un hombre. Y el hombre ha intentado acogerse a dichos moldes, aun en contra de los azares que le depara la propia existencia y en sacrificio de su deseo, a fin de no quedarse por fuera de la historia ni padecer el anatema del hombre diferente. No obstante, siempre ha quedado en el aire la pregunta qué es ser hombre.

Diógenes de Sinope, con su severo farol de medio día, demostró que en la Grecia de Sócrates, Platón y Aristóteles, no había hombres que valieran tal condición. Platónico, el cristianismo intentó hacer del hombre una criatura imposible, pero lo que resultó fue un ángel terrígeno que terminaría ahorcado con la soga del pecado y la culpa. Si Diógenes de Sinope entrara hoy a cualquier templo con su bastón, golpeador de inmundicias, en lugar de apartarse, la inmundicia lo seguiría como al más persuasivo de los sacerdotes, para estupor del propio Diógenes, quien sin remedio huiría. Calculador, el capitalismo ha hecho de los ciudadanos del mundo instrumentos eficaces para el incremento de las riquezas de los más codiciosos. Si Diógenes de Sinope se paseara ahora por las calles de cualquier ciudad, llevando su farol encendido, no encontraría mucha diferencia entre un hombre y un utensilio, pero al cruzarse con él los transeúntes pensarían en un performance (los más aguzados) o en un comercial (los más anodinos) o en un malandrín (los más delirantes)... Diógenes de Sinope, el cínico, el paresiastés, el fastidioso filósofo del tonel, volvería a morir, junto

al bastón y un farol apagado, pero esta vez llevado por la tristeza. Dirá Michel Onfray, en el libro *Cinismos - Retrato de los filósofos llamados perros*, y a propósito del cínico Diógenes de Sinope¹:

Hoy es perentorio que aparezcan nuevos cínicos: a ellos les correspondería la tarea de arrancar las máscaras, de denunciar las supercherías, de destruir las mitologías y de hacer estallar en mil pedazos los bovarismos generados y luego amparados por la sociedad. Por último, podrían señalar el carácter resueltamente antinómico del saber y los poderes institucionalizados. Figura de la resistencia, el nuevo cínico impediría que las cristalizaciones sociales y las virtudes colectivas, transformadas en ideologías y en conformismo, se impusieran a las singularidades. (2002, p. 32)

El reclamo de Diógenes de Sinope a los soberbios atenienses fue haber olvidado al hombre que existe según su propia naturaleza animal y su mortal condición; esto es: un ser coherente en su deseo y su pensar, su decir y su proceder, y apartado por tanto de la pedantería y el engaño.

Humberto me recuerda a Diógenes de Sinope. Humberto fue un hombre extraño, impredecible en el gesto y la palabra, exiliado por cuenta propia de los esquemas y las formas de la etiqueta y las buenas maneras, crítico en el comportamiento y la palabra de las normas morales, las costumbres aceptadas por la sociedad y las reglas necesarias en la tranquila convivencia de las falacias y las hipocresías. De cuerpo ligero y sonrisa generosa, para Humberto no había lugares vedados, aunque no se ajustara a ellos ni ellos a él; no había frase mendaz ni gesto doble que no agarrara al vuelo para restaurarlos en su carácter de verdad; y no había acto pusilánime ni injusto que no merecieran su carcajada o su palabra admonitoria.

A falta de bastón y farol, hizo suya la escritura.

Luego de Humberto, no he conocido a alguien más libre y consciente de su existir. Por lo general, sus actos no los gobernaban los preceptos morales, los estereotipos sociales ni la simple

¹ En el libro *La crítica de la razón cínica*, Peter Sloterdijk muestra la transformación del término cinismo al término quinismo, dado que en la modernidad el primero alude a la falsa conciencia ilustrada y el segundo al desenmascaramiento de la falsa conciencia ilustrada. (N. del A.)

conveniencia utilitarista... Eran el resultado de un pensar atizado por el primigenio deseo de ser, propio de aquellas personas fieles a sí mismas, leales a sus sueños y amantes para siempre de la vida. Por eso siempre supo decir y reír a golpes de humana conciencia, como se dicen esas palabras que surgen sin mordaza y como suele emerger de las entrañas la risa que golpea los pesados valores impuestos por los poderes de toda procedencia... Su insolencia surgía legítima y contundente de una conciencia clara, firme y responsable.

A Humberto lo asistía la desesperanza, por eso vivía el día como cada día debe vivirse: sin las promesas sobre las que se erigen los discursos mesiánicos de la variopinta gama de los poderes, reductores de las ricas posibilidades humanas. A la manera del poeta Walt Whitman, en su Canto *a mí mismo* (1994) despreció las sectas y las escuelas, renunció a las posibilidades de los partidos políticos de un ala y de otra, y, en consecuencia, decidió librar su lucha en solitario... Desde siempre supo Humberto que en los grupos y las agremiaciones se camufla el poder, cuyo cinismo, en tanto arte del mentir, se encubre bajo verdades y nobles ideales.

En pocas palabras, Humberto se puso al margen del poder, receló de las instituciones y prefirió ir en la búsqueda del saber, no ya del académico, a pesar de un pregrado en periodismo, sino de aquel que surge de la fricción entre una subjetividad ávida y los avatares que ofrece una existencia que se asume a plenitud... Humberto se dedicó a vivir con humana voluntad y el vivir de ese modo le fue prodigando un saber sobre la condición humana, incluida su propia interioridad. Tan crítico fue del poder como de los propios rudimentos del poder puestos en su interior por las instituciones de que todos somos presos desde que venimos a la vida, lo que lo llevó a intranquilizarse más consigo mismo y mantenerse presto en la lucha por alcanzar la verdad imposible de saber finalmente quién era.

De ese modo, fraguó un saber tan extraño como él mismo y, al tiempo, perjudicial para el poder, saber que deviene silencioso y punzante en su escritura. Pocos son los escritores, cuyas vidas dan cuenta de su obra, y viceversa. Y la obra literaria de Humberto así lo demuestra. Humberto fue un parresiasrés por excelencia y su obra es hoy un soberano y contundente ejercicio de parresía. De este concepto, en el ensayo *Verdad y política*, dice Domingo Fernández Agis que,

(...) en efecto, la parresía es, ante todo, signo de una voluntad del sujeto político de enunciar una verdad ante el poder que intenta pasar sobre ella u ocultarla. Por ello, quien practica la parresía “asume un riesgo”. Por supuesto, esa situación de peligro en la que se coloca quien hace un uso público de su capacidad de juzgar al otro, no siempre implica poner en juego la propia vida. No obstante, lo que se pone en riesgo es siempre algo que tiene una gran importancia para el que habla en momentos en los que otros optan por callar. (2006, p. 4)

Su escritura escapa de lo convencional y se lanza a explorar posibilidades expresivas propias, sin los cuidados y las depuraciones que exigen los cánones oficiales de la literatura. Esto es, y como sucede con las obras literarias puestas al margen, su escritura es anómala, y lo es porque no muestra los rasgos serviles que le permitirían compartir los anaqueles privilegiados de los escritores que pernoctan a la sombra del poder.

No es necesario aguzar la mirada para descubrir que en la obra literaria de Humberto se mueve un saber que arremete contra el saber sobre el que se edifica todo poder, y que se expresa en las nociones convertidas en la verdad por las autoridades estatales, académicas, militares y religiosas, verdad por siglos asperjada sobre las masas de sujetos atados a la cultura. En ese sentido, la obra de Humberto se encarga de esclarecer las falacias del saber en su lógica mendaz, el carácter mortecino de todo espíritu guerrerista y las falsedades de la moral religiosa sobre las que se han construido las nociones y las prácticas de la sexualidad y la propia vida cotidiana, en detrimento de la libertad de los pueblos.

Humberto nace en los 60 del siglo XX, en un país que sobrevive en constante agonía, dadas las eternas guerras internas, la injusticia descarada por parte de los imperios y las clases hegemónicas, y la miseria en diversos sectores sociales. Desde temprano, supo Humberto la oscuridad de la historia del país y pronto fue testigo de las acciones inmisericordes de unos poderes afianzados a sangre y fuego. En el país de Humberto, el poeta y el escritor debe asumir una posición radical: o pone su escritura al servicio del poder, o, arriesgándolo todo, se decide por jugarse en una escritura que en

table escaramuzas a favor de la simple y llana condición humana. Y desde un principio, Humberto optó: desenmascarar al poder mediante una escritura de la risa sutil, la burla y la ironía.

En *Rivas* se hace evidente el desenmascaramiento del cinismo militar, en este caso de su inteligencia, caracterizada por el prejuicio acerca de lo que es y no es criminal por parte de los poderes que se sostienen gracias al ejercicio cotidiano de la injusticia y, por ello mismo, poderes esquizoideos. A lo largo de esos relatos es posible encontrarse con el ridículo, la doble moral y la culpa (revertida en estafa) de los cerebros formados por el poder en prácticas y tecnicismos, a fin de someter a otros cerebros. La burla al poder es clara.

Sucedee igual en sus obras de teatro.

En *Aquarius I* y *Aquarius II* y *pájaros* presenta una mofa abierta a los manuales de psiquiatría y psicología aplicada, cuya pretensión es el establecimiento de perfiles que determinen las tipologías en que se manifestaría la personalidad humana, a fin de establecer, para beneficio del poder, mecanismos de control sobre los sujetos y las comunidades. Estos manuales se amparan en el positivismo lógico y pretenden decir cómo es el ser humano. Al contrario, en lugar de los tecnicismos del lenguaje científico, Humberto hace acopio del mito y la leyenda, y a partir de la palabra poética muestra la infinitud de posibilidades en las que se abre la condición humana.

Lo mismo acontece con la poesía. En los distintos libros, Humberto retoma el mito y la leyenda para devolverle al hombre su condición de ser humano, frágil, mortal y abierto a una infinitud de posibles. Desmitifica la idea del héroe, rescatándolo de la égida de los dioses para devolverlo al seno de la tierra, donde habita con otros humanos que, como él, quizá sean héroes de sus propios destinos. No deja de sugerir el espíritu de *El Quijote* y la crítica a las pretensiones mesiánicas de hombres salvadores y redentores de la humanidad.

En sus poemarios, Humberto regresa al carácter primigenio del ser, vuelto de cara a la naturaleza de la que no puede escapar, por más civilización que exista. En ese sentido, su palabra poética desmitifica símbolos, desmorona íconos y trasgrede los sig

nos que por tiempos inmemoriales han dicho del hombre lo que el hombre no es: de las entrañas de su palabra poética emerge un hombre desnudo de adornos morales, preso de un cuerpo que le otorga

la libertad, vivo, agónico y escatológico, relacionado en las formas sencillas con sus iguales... Un hombre que día a día, en su paso fugaz por la vida, hace posible la existencia.

Humberto se habría entendido con Diógenes de Sinope. A distancia, como los dos quínicos testarudos que fueron, se hubieran escrutado el rostro de intemperies y habrían sonreído como sólo ellos sabían hacerlo... Sin acercarse el uno al otro, tan convencidos del carácter saludable de la soledad, se habrían dado un saludo con una simple inclinación de cabeza... Luego habrían seguido los senderos de sus vidas, firmes y seguros, en búsqueda constante de la felicidad sencilla que se esconde en cada día, y prestos a encarar al tirano, cualquiera que fuera el tipo de tiranía, para importunarlo y desmascararlo ante su pueblo.

Se hubieran entendido. Sí.

Estoy seguro.

REFERENCIA

Fernández, D. (2006) “verdad y política” Eikasia. Revista de Filosofía, II 6 Recuperado:
<http://www.revistadefilosofia.org>.

Onfray, Michel (2002) Cinismos - Retrato de los filósofos llamados perros. Traducción de Alcira Bixio. Buenos Aires -Barcelona – México: Paidós.

Sloterdijk, P. (1989) Crítica de la razón cínica. Madrid: Taurus.

Whitman, W. (1994) Canto a mí mismo. Bogotá: El áncora editores.

LA PROSA

INDICE DE LIBROS

- I. RIVAS
 - I. SEÑORITAS
 - II. EL AJEDREZ
 - III. LA BALA PERDIDA
 - IV. EN EL SUR
 - V. EL CAMPANERO
 - VI. EL MILICIANO
 - VII. EL ACUSADO
 - VIII. EL BLOQUE DE RIVAS

- II. AQUARIUS I
 - I. EL PEZ ERIZO
 - II. EL PEZ IMPULSO
 - III. EL PEZ ESPERANZA
 - IV. EL PEZ LABERINTO
 - V. EL PEZ HERMOSO Y EL PEZ BONITO
 - VI. LOS PECES TRIBU
 - VII. EL PEZ DE CRISTAL
 - VIII. EL PEZ TORNILLO
 - IX. EL NINO DE RID Y TUAD
 - X. EL AFORTUNADO PESCADOR

- III. AQUARIUS II Y PÁJAROS
 - I. EL PEZ SABIO
 - II. EL PEZ PERDIDO
 - III. EL PEZ CONSEJERO
 - IV. EL PEZ SEMENTAL
 - V. EL PEZ EXHIBICIONISTA
 - VI. EL PEZ EGOISTA
 - VII. EL PEZ INVISIBLE
 - VIII. EL PEZ FEO
 - IX. EL PEZ VICIOSO
 - X. EL PAJARO DOBLE
 - XI. EL PAJARO NEGRO
 - XII.
 - XIII.
 - XIV.
 - XV.
 - XVI. EL PAJARO SOLITARIO
 - XVII.
 - XVIII.

III. EL VELO

I. EL CAMINO A CASA

II.

III. EL DUEÑO DE TODO

IV. LIBROS DEL DESTINO.

V. EL ÚLTIMO VIAJE DE V. McVALDEZ

VI.

VII. LOS OJOS DEL CIELO

I. RIVAS

I. SEÑORITAS

Patricia Sandoval encabezó una lista de adolescentes asesinadas a mano de sicópatas fantasmales. En las investigaciones que prosiguieron al horrendo crimen la policía solo contaba con una pista que no favorecía demasiado al esclarecimiento del hecho pero fue tomado en cuenta como el punto de partida: Una guitarra. Varios testigos declararon que el criminal llevaba una guitarra terciada a la espalda de la cual se hizo un dibujo hablado que toda la población conoció gracias a un helicóptero de la fuerza aérea que pasó arrojándolo por millares una y otra vez.

La policía detuvo a los guitarristas de la ciudad y algunas poblaciones vecinas convirtiendo la cárcel municipal en un hervidero de músicos mientras las calles y bares de mala muerte sufrieron por primera vez en la historia la ausencia de los populares tríos, serenateros y bohemios. Por aquellos días rodó de esquina en esquina el poema: “Oh, han encarcelado las guitarras” convertido en canción por un grupo folclórico ya desaparecido.

Quince días después, cuando aún persistía en la memoria la fatídica suerte de Patricia, fue hallada una nueva víctima en la carretera de la vieja estación del tren, una joven de cabellera negra y piel blanca a quien se identificó con el nombre de Carmen Cecilia Bustamante. Tenía un lunar en el párpado izquierdo y otro como un mapa lila en el dorso del antebrazo.

Algunas personas agobiadas y prestas a dar información se presentaron ante el juez encargado de la investigación y convergieron también en una prueba que a cambio de fortalecer las pesquisas, opacó el proceso. El asesino, dijeron, portaba un par de bongoes que le colgaban del hombro derecho con un cordel de lana multicolor. Una niña aseguró que eran los colores de la bandera nacional. Se hizo un dibujo hablado de los bongoes. Las redadas subsiguientes produjeron un colapso civil y de repente los guitarristas se vieron acompañados de pálidos y absortos bongoceros que miraban la escena presos de la emoción de estar frente a un caso que lamentaban profundamente pero que aceptaban con tal de que

se capturase al asesino. Los músicos comenzaron a desconfiar entre sí y en cada uno de ellos se fue dibujando una mueca de desvarío, angustia y hasta perceptibles destellos de culpa que les delataba.

En un informe que el inspector concedió a los medios periodísticos denunció la habilidad del asesino para ejecutar sus aberrantes actos y la astucia para disfrazar sus atrocidades presentándose al principio con una guitarra y luego con los bongoes. No obstante, las apreciaciones del inspector fueron corregidas por llamadas anónimas de personas honorables que enfatizaban la diferencia de estatura de los asesinos de acuerdo a las versiones de los testigos.

El miércoles de la segunda semana de mayo fue hallado un tercer cadáver de una dama joven y hermosa de nombre Teresa, estudiante del colegio de la Madre Eulogia de la comunidad claretiana. Un ejecutivo que pasaba en su auto aseguró bajo juramento haber visto a pocos pasos del lugar del crimen a un hombre joven que tocaba una flauta traversa. Varios flautistas fueron detenidos también y el gobierno seccional estuvo a punto de decretar toque de queda, ley seca, estado de conmoción interior, mientras las fuerzas de seguridad y la policía establecían un dispositivo de emergencia para asegurar el bienestar de la comunidad y evitar el cierre de establecimientos educativos y comerciales que amenazaban con parar actividades si no se daba buena cuenta de los responsables de tan viles homicidios contra damas de la sociedad, niñas inocentes, adolescentes sin tacha alguna de su moral y ejemplares, víctimas de horrendos sicópatas que merecían la pena de muerte y los más preclaros castigos divinos. La iglesia hizo votos y reunió a los fieles para rezar por el alma de las muchachas y por la culminación de estos crímenes ya imposibles de adjetivar porque el silencio y el miedo eran más elocuentes. Los abogados trabajaron sin honorarios, pero las más afectadas eran las señoritas que poco a poco iban renunciando a la idea de salir de sus casas y ni siquiera asomarse por las ventanas, regar las matas del jardín, barrer las flores de los ocobos o recibir el correo de los amores distantes.

La asociación de músicos abogó por un clima de paz y concordia en la ciudad y exhortó a los asesinos a presentarse públicamente a un juicio en el que serían tratados conforme a las disposiciones de la ley y la justicia.

Después del tercer crimen, la ciudad vivió un período de calma y con lentitud se fueron restableciendo las labores y actividades, disminuyendo considerablemente el pie de fuerza pública. Aunque a la caída de la tarde ya no se veían mujeres en las calles y hasta las prostitutas recibían a sus clientes en improvisados salones de espera, durante el día sí volvieron a aparecer las jovencitas con recatados trajes de verano, acompañadas siempre de algún amigo de confianza cuando no de los mismos padres o hermanos, o de un policía del vecindario.

Un día después de la tradicional fiesta que realizan las niñas del colegio Santa Teresa de Jesús, Rocío Cifuentes fue hallada muerta en su apartamento. Rocío había estado bailando con sus amigos en la institución religiosa y regresó a casa con su novio de toda la vida, un joven estudiante de violín del conservatorio de música. Entonces el temor y el desasosiego volvieron a despertarse pero un informe judicial logró apaciguar a los ciudadanos. Rocío Cifuentes se había suicidado en su apartamento ingiriendo un frasco completo de insecticida luego de haber discutido con su novio a causa de los celos. El joven causante de la fatídica decisión de la muchacha dijo que él la había acompañado hasta el primer piso del edificio donde ella vivía con una tía septuagenaria, que ella lloró largo rato pero cuando la dejó ya se le veía tranquila; se despidió para siempre y le tiró la puerta pero él imaginó que ese “para siempre” era sólo otro de sus caprichos existenciales. Al ser interrogado acerca de qué estaba haciendo a la hora en que Rocío Cifuentes murió, el muchacho contestó: Estaba tocando mi violín... Pues no podía dormir.

En los primeros días de diciembre arribó en secreto un personaje al pueblo; un hombre de baja estatura, tímido, disfrazado de campesino y con un revólver al cinto que había sido comisionado para investigar los crímenes de las jovencitas y recuperar la confianza de la población en la justicia. Fue recibido a las dos de la mañana en un sitio acordado de antemano, a las afueras de la ciudad.

—¡Sargento! —le saludaron.

—Rivas Amórtegui, para servirle —contestó.

El sargento Rivas leyó los expedientes, preguntó por la personalidad de los testigos, el pasado de las occisas, la actividad desempeñada por sus padres y demás familiares sin advertir en esa primera ojeada una luz que lo guiara a emprender un camino seguro en el difícil caso.

—Es raro —manifestó.

Visitó los lugares donde se produjeron los asesinatos, unas veces vestido de loco, otras de pordiosero, otra de vendedor de mazamorra. Averiguó la historia de cada detenido, visitó la cárcel y se quedó mirándolos uno por uno para auscultarlos psicológicamente pero sólo encontró rostros de indignación, pobreza, absoluta indiferencia e ingenuidad. Parecían niños cansados detrás de las rejas. Sostuvo con el juez encargado el siguiente diálogo:

—Sargento, siéntese —Rivas se acomodó en la silla que le acercó el juez.

—Se le ve agotado, Sargento.

—Sí, es un oficio agotador pero honrado.

—¿Hay alguna pista?

—No, mayor. Apenas unas cuantas conjeturas.

—Lo que me parece extraño es eso de los instrumentos.

—Ah, los instrumentos musicales, sí.

—¿Qué opina de eso, Sargento?

—Muy folclórico, ¿no? Muy vernáculo...

—Sí, es muy vernáculo. Sargento Rivas, es hora de descansar.

—Mañana continuaremos. La tarea es larga.

Rivas estuvo tendido sobre el lecho de su cuarto de hotel sin poder dormir. Al azar tomó una revista y la abrió. Se interesó por un tema singular en el que se relataban diversos casos misteriosos relacionados con experiencias de muerte y no muerte. Leyó cuidadosamente:

“En varias regiones del globo se han conocido casos estudiados por nigromantes, parapsicólogos y tratadistas de temas fúnebres. Así como el hombre a través de la historia ha fantaseado con la idea de la resurrección, el más allá o la reencarnación, temas de permanente

actualidad, del mismo modo se han verificado experiencias metafísicas como la siguiente...” Conquistado por la lectura, el sargento se acomodó y continuó:

“...Oí una melodía lejana, como si alguien desde la montaña de Ash ejecutara un Hamond nostálgico y lento. Luego sentí sueño, era imposible mantenerme despierta si bien era el único deseo que me invadía. No quería dormir porque sabía que una música lenta estaba anunciando mi final. Este relato —continuaba el artículo— demuestra que la música o quizás el ritmo del universo se hace evidente en la vida y la muerte de las personas.

“La música del nacer es distinta a la música del morir. Comunidades negras asentadas desde hace varios siglos en nuestros países suelen cantar cuando uno de los miembros de ella muere. Es un canto de alegría por la consumación de las penas del difunto...”

Rivas, en este punto, arrojó a un lado la revista y entornando los ojos, restregándose con nerviosismo los labios sintió que una luz intensa, casi divina, le abrillantaba de lucidez. Tomó su libreta de apuntes, lápiz y se dispuso a escribir el documento final donde daba cuenta de las investigaciones y en la que explicaba soberbiamente el resultado de las mismas. Al fin pudo dormir.

Al día siguiente, reunidos en torno a un café, los miembros del servicio secreto de investigación escuchaban atentos las palabras del sargento:

—Señores —empezó ufano y tranquilo— Es de suponer que casos como este que no sólo han atribulado a las fuerzas encargadas del orden sino a una comunidad entera, requieren de una justicia ejemplar, vertical y dura para evitar que se continúen. Como he sido nombrado y honrado para dirigir estas investigaciones y consciente del valeroso apoyo que de ustedes he recibido, de cada uno de ustedes —recalcó— es necesario que escuchen atentamente una serie de datos que si les parecen descabellados no atentan contra la verdad relativa procesal ni con las cláusulas que nos permiten llevar a cabo una investigación.

Ante el emotivo prólogo del sargento, los rostros de los agentes mostraron consideración y atención. Algunos fumaron, otros sorbieron su café o se acomodaron mejor en sus sillones. El sargento continuó después de reordenar los papeles.

—Ha ocurrido una serie de asesinatos en la humanidad de nobles jovencitas y por tal motivo hay 322 guitarristas, 85 bongoceros y 115 flautistas presos. Mi primer concepto en tal sentido es que estos 522 inocentes sean puestos en libertad...

Los otros se miraron sorprendidos pero no atinaron a objetar nada.

—Puedo decir —prosiguió Rivas, que ninguno de esos artistas ha cometido alguna falta y tengo pruebas para demostrarlo. Si en realidad Rivas ya había reconocido por instinto la inocencia de los detenidos, sus investigaciones terminaron por comprobárselo.

—La muerte —dijo —es una música.

La fuerza de sus palabras y la absurdidad de su afirmación, de poeta y no de detective, lograron airar a sus interlocutores, pero todavía tuvieron ánimos para escucharle.

—Quiero decir —explicó Rivas —que detrás de cada cadáver va la muerte paseándose oronda con un instrumento que identifica en cierto modo la clase de virtudes del occiso. Es decir, que en los casos que investigamos, los testigos vieron sólo una especie de aura que la muerte luce para caracterizar el valor en vida de estas mujeres.

Todos guardaron un repulsivo y angustioso silencio.

—A manera de ejemplo, quiero que entiendan esta alusión. Imaginemos que la primera víctima era una buena hija, por lo que la muerte llevaba una guitarra; en el segundo caso se trataba de una doncella y la muerte sacó la flauta que es un instrumento divino, y así sucesivamente. Sé que estos argumentos les causan expectación, pero entiendo su malestar. Deben saber que todo es musical, añadió el detective intentando en un gesto mesiánico unir una ceja con otra.

—Sargento, disculpe, no entiendo muy bien...

—Lo sé —replicó Rivas sin permitirle al otro terminar la frase.

No quería escuchar recriminaciones y les pidió el favor de entender que el carácter de esas afirmaciones escapaba a razonamientos puramente científicos y que hacían uso de elementos parapsicológicos y de orden metafísico, aceptadas además en ciertos casos por la policía internacional para investigaciones dificultosas. Había

pedido el concurso de selectos espiritistas que él conocía gracias a su oficio, y una investigación especial para los testigos que eran al fin y al cabo seres facultados para ver formas musicales de la muerte.

—¿No insinúa, Sargento, muy entre líneas, que los testigos hayan sido los asesinos?

Rivas se sorprendió por el apunte respetuoso del detective y le espetó con un raciocinio astuto para quitarle un poco de fuerza a la acotación.

—Es posible que haya un solo testigo —dijo con orgullo.

—O sea, sargento, un solo asesino —argumentó otro agente.

—Sí. Es posible...

—¿Quién? —preguntó el detective más joven.

—No lo sabemos—dijo Rivas.

Se levantó de su silla y guardó con torpeza las hojas. Salió de la sala sin despedirse, a pasos largos; tropezó con la señora que traía los tintos a la secreta reunión. Por el suelo rodó una dulzaina que la señora le había comprado a su hijo esa mañana.

II. EL AJEDREZ

Después de agotar los recursos legales hubo un consenso: derribar la puerta. El sargento Rivas dio la orden a los tres gruesos detectives que lo hicieron sin demasiado esfuerzo. Con andar cauteloso, las manos unidas tras de sí, allanó el lugar. Le llamó la atención un ajedrez sobre la mesa de centro con varias piezas tumbadas sobre él y otras regadas por el piso. Solamente dos peones y una reina descabezada permanecían de pie mientras el rey negro se encontraba agazapado bajo la poltrona roja y el rey blanco yacía adherido a la base de la mesa central. Rivas lo miraba todo; recordó que había olvidado sus guantes y no encontró en sus bolsillos la lupa para mirar un diminuto detalle que consideró de importancia.

Era difícil deducir algo a partir de aquella imagen; combinar pensamientos lógicos o encontrar antecedentes. Un panorama desolador que no le permitía conjeturar nada. De súbito, Rivas retrocedió tropezando con botellas vacías y puso su mano sobre la culata del revólver. Los tres hombres gordos acudieron en su ayuda inmediatamente.

—¿Pasa algo, jefe? —preguntó el de camisa roja.

—¿Lo vieron moverse? —susurró el sargento Rivas.

Un peón se había movido en el ajedrez. Haciendo un cálculo de física simple el peón se movió un centímetro y medio logrando traspasar la línea del cuadro negro para estacionarse entre los dos cuadrantes superiores. En el plano real, pensó Rivas, parecía un moribundo intentando levantarse. Esperaron un instante pero todo continuó igual. Los tres hombres guardaron sus respectivos aparatos de medición (metro y escuadra) y salieron de nuevo.

Rivas se apenó consigo mismo al descubrir que el movimiento del peón había sido motivado por el viento que penetró por un roto en el cristal de la ventana, pero su vergüenza cambió de tono al hallar una prueba más de auténtico salvajismo en el cristal. Mientras tanto, el detective de la camisa azul que notó la ansiedad del sargento recogió un alfil para entregárselo, pero una mirada inquisitiva le hizo devolverlo a su sitio. Al hacerlo, el hombre descubrió en sus dedos una mancha roja. Había en el piso un charco de sangre.

Todos anotaron en sus cuadernos de trabajo, cuerpos de delito:

1. Un ajedrez con sus respectivas piezas arrojadas de una manera tal que sólo podía configurar un caso típico de violencia. Son muy conocidas las reacciones de ajedrecistas que pierden los estribos en los momentos más difíciles de su partida. La actitud del vencido, no es totalmente grata. Aunque sucede en la mayoría de los juegos que ocasionalmente generan tragedias.

2. Un cristal de la ventana vencido por mano criminal.

3. Sangre en el piso.

Con estas pruebas irrefutables de agresividad y barbarie en una habitación de pequeñas proporciones, cuatro por siete metros, no era arriesgado aventurar los primeros juicios en torno al complejo caso.

El descubrimiento de la sangre preocupó más al sargento pero ayudó a recuperarle su estado de ánimo. Para él hubiera sido menos embarazoso si al forzar la puerta descubre un cadáver o dos. ¿Qué le podía ofrecer un ajedrez con las fichas caídas a lado y lado, una reina descabezada y dos peones de pie? ¿Y los reyes que habían muerto en una feroz batalla campal en la que sólo se conservaría el recuerdo de una reina acéfala y dos peones sorprendidos? Él podía hacerse demasiados juegos mentales, fantasear, explicar los fenómenos que antecedieron a tanto desorden. ¿Pero qué le diría por ejemplo la juez que tenía a su cargo la investigación? Le tildaría de loco y eso no le convenía. Y ahora, un cristal roto. La sangre, un elemento concreto, sacó de la expectación y del desacomodo al aguzado detective. Decidió echar una mirada general para tener una idea clara del lugar del crimen.

Los tres hombres gordos miraban a Rivas con timidez, pero la mayor parte del tiempo se mantenían ajenos a los movimientos del hombre para dejarlo concentrarse en cada detalle. Rivas no les pidió nunca a sus hombres de confianza dicha actitud, ya que la hacía evidente con un solo gesto de absoluta indiferencia aprendido gracias a los años y al trato con inferiores que le confería su rango. Si su naturaleza no era por sí autoritaria, esta se la daba su posición. Ante superiores, Rivas sabía comportarse; tenía en honor a la verdad un espíritu complaciente; trabajar con él era relativamente fácil, manteniendo las distancias sin mucho esfuerzo. Los tres hombres lo sabían y se alegraban de

acompañar a un hombre que pocos problemas les traía. Por ejemplo, en este caso, sólo habían hecho dos cosas: derribar la puerta y esperar. Algunas veces miraban de soslayo la escena del cuarto, más por el agente, por estar a sus pocas órdenes, que por algún interés particular.

La mirada inteligente de Rivas paseaba con lentitud el paisaje desordenado del cuarto. A la izquierda había una pequeña biblioteca de madera recubierta con fórmica en cuya parte inferior se ajustaba con armonía un sitio para guardar licores. A su lado una mesa y una máquina de escribir cubierta con una enorme pila de hojas y varios libros. Rivas alcanzó a leer el título de una edición francesa de Madame Bovary y un cartapacio sellado con cintas violetas. Nada anormal, pensó el agente. Sujeta al borde derecho de la mesa estaba la lámpara apagada; el cable del artefacto dirigía la mirada hacia el cuadro del autorretrato de Van Gogh con un trapo amarrado en la cabeza y fumando pipa, colgado a cierta altura que le cruzaba por detrás para llegar hasta la toma. Al fondo, una alfombra con tres cojines bordados y algunas sábanas en desorden. En seguida la ventana y posteriormente la poltrona roja algo ajada, la mesa de centro en su lugar con el ajedrez descrito y a la derecha el guardarropa recubierto con una cortina de satén a rayas grises y rojas. Al lado del guardarropa, varias hojas de madera hacían de repisa y sostenían variedades de frascos, jarabes, papeles, libros y miniaturas de artesanía. En seguida, una pequeña pieza de baño. Rivas entró con el revólver apuntando y salió con él, abajo, casi con deseos de soltarlo. Nada extraño. Arriba colgaba una lámpara con lágrimas de vidrio clavada al techo. El sargento sudaba ante la impotencia de definir algo con prontitud. No veía huellas sospechosas en ninguna parte.

Encontró una pelota verde de jugar tenis y la dejó en su sitio pasó su mano por el pelo ennegrecido y lacio y al salir tropezó con el rey negro. Se quedó mirándolo y salió decidido con una mueca de desagrado. Los tres hombres lo siguieron y esperaron que hablara.

Y habló:

—Es un caso raro —dijo. Ellos enmudecieron, miraron a la vez hacia el cuarto y el de camisa amarilla, el mayor de los tres que ya se le veía encanecer, preguntó en voz baja:

—¿Y...ahora?

El detective de camisa roja y ojos claros abordó al sargento y le pidió primero que todo excusas por haber llevado a cabo una tarea que podría ser de gran importancia en las investigaciones y que lo hizo sólo por el buen resultado de estas y porque también había adivinado la complejidad del asunto.

—¿Qué hizo usted, agente Ramírez? —preguntó Rivas sin ocultar su ira y su ansiedad.

—Investigué en los alrededores, sargento.

Rivas se calmó.

—¿Encontró algo?

—Realmente no, sargento. Me tomé la atribución de preguntar a los vecinos y ellos dicen que no han visto ni oído nada raro. Que este es un barrio tranquilo; nadie está al tanto de sus vecinos y por lo general nadie sabe quién vive a su lado, sargento.

—¿Nadie insinuó siquiera...?

—No, nadie, sargento —interrumpió el agente. Hay sólo algo que me parece sospechoso... La señora del 13 me tiró la puerta, sargento.

Rivas ordenó a dos de sus agentes que le siguieran y le pidió al agente Ramírez que vigilara sin perder de vista cualquier movimiento. Dijo que volvería con un equipo especial a tomar huellas.

—Voy por los guantes y la lupa, no demoro.

De regreso, el sargento y sus dos acompañantes que venían a pasos agigantados vieron al agente Ramírez con su revólver en la mano y aferrado de espaldas a la pared junto a la puerta apenas cerrada. Ellos, precavidos siempre, no tardaron en hacer lo mismo. Imaginaron que el agente Ramírez estaba en problemas porque además les hacía señas difíciles de interpretar e inmediatamente llevaron a cabo un despliegue en la zona. Rivas maldijo no haber traído el aparato de radio de uso personal para llamar refuerzos. Una oleada de valor los hizo enfrentar solos la situación pues todos entendían que en momentos como ese no se podía perder un segundo.

—¡Ríndanse! —Gritó Rivas con fuerza. —¡Ríndanse, es la Policía!
¡Salgan con las manos en alto! —e hizo señas a Ramírez para que se acercara a él y le explicara lo que había ocurrido.

—Hay ruidos adentro, sargento, me parece muy extraño.

Fueron cerrando el círculo y progresivamente se acercaron a la puerta con sus armas apuntando al frente y la voz de Rivas se escuchaba cuatro cuadas a la redonda pidiendo rendirse o entrarían a matar. Y lo hicieron. Dos de los agentes penetraron a la habitación y enseguida lo hizo Rivas. Ramírez se quedó cuidando la retaguardia mientras el agente de camisa azul en agudo acto de valentía allanaba el baño. Sólo vio su rostro asustadizo y sudoroso en el espejo.

—¡Jaque mate! —se oyó una voz.

Fue una voz chillona, tan sorpresiva y espeluznante en aquel espacio vacío que apenas sonó, la pistola del agente de ojos claros disparó una ráfaga completa que cruzó el agujero del cristal de la ventana e hizo blanco perfecto en un urapán del patio trasero.

—¡Jaque mate! —volvieron a decir —¡Jaque mate!

Roberto estaba degustando un chocolate con galletas de sal cuando los hombres derribaron la puerta al llegar. Tuvo que ocultarse. Sintió desde su guarida los movimientos de Rivas pero no pensó en dejarse ver. Al escuchar que se iban intentó cambiar de escondrijo y produjo ruidos. Unos talcos cayeron al suelo y con él un búho de madera. Más tarde, en lo que no lograba explicarse del todo, oyó los gritos del sargento: ¡Ríndanse!, supo que decían. Ante semejantes alaridos, decidió que lo mejor era ocultarse de nuevo y no tardó en hacerlo. Sintió que habían entrado de nuevo y creció tanto su miedo que sólo atinó a decir lo único que había aprendido a decir en su vida: ¡Jaque mate! Después vinieron los disparos del agente de ojos claros y por puro instinto tomó vuelo, planeó por la habitación y era un accidente que tal vez lamentaba pero que no podía evitar, el de estar ahora sobre la cabeza del sargento Rivas, susurrando, apenado... ¡Jaque mate!, ¡Jaque mate!

Sucedió en tan poco tiempo que desde la ráfaga de González hasta persuadirse enteramente de la imagen del loro encima de la cabeza de Rivas, no pasó más de un segundo. Hecho que los dejó sembrados de incertidumbre en el escenario del crimen. Era difícil

pensar en lo que había pasado desde el principio cuando derribaron la puerta hasta el instante en que vieron al loro sobre Rivas que no dejaba de mirar al suelo con la ira enrojeciéndole los ojos.

—¡Deténganlo! —ordenó. —Lo quiero vivo. ¡Vivo! —dijo.

Roberto, que se había acostumbrado ya a la escena, se rindió. No hizo ninguna clase de resistencia, se dejó llevar mansamente por dos agentes que primero lo tomaron de las alas y después lo dejaron que se parara en el hombro de Fernández bajo su absoluta responsabilidad.

—Sé tratar con animales —manifestó con seguridad, y lo miraba con odio. Roberto sólo limpiaba con su corvo pico el interior de sus alas. Lo llevaron como testigo presencial de los hechos en condición de retenido bajo nueva orden.

—Haré hablar a este hijueputa! —murmuro Rivas. Él lo sabe todo. ¡Todo!

La gente del barrio vio a los cuatro hombres cruzar la calle con el loro, pero nunca imaginaron su destino. Un grupo de señoritas abordó al agente y quiso hacerle bromas a Roberto y lo pedían como regalo.

—¡Incomunicado! —dijo Rivas, con cierta vergüenza en su rostro endurecido.

III. LA BALA PERDIDA

No se había logrado establecer la naturaleza de los móviles que antecedieron al crimen. Los cuerpos de seguridad del estado no atinaban en sus exhaustivas investigaciones y el ánimo se llenaba de escepticismo. Lo único verídico era la existencia del cadáver. Se acababa de cometer un asesinato aleva en la humanidad de un singular cajero de banco en el momento en que iba a su casa en un vehículo de servicio público.

La policía identificó al occiso y tomó referencias de una señora testigo de los hechos quien confesó haber sentido mucho miedo cuando el señor se recostó sobre ella con los ojos brotados y botando sangre por la boca. Ella iba sentada junto a él en el asiento del bus. Hasta ahí, todo perfecto. Incluso se llegó a deducir el origen del disparo, relacionándolo con una pequeña balacera de esas que ya son un hábito en cualquier sitio de la ciudad. “Fue una bala perdida”, acordaron por unanimidad.

Pero en medio del jolgorio que sucede al esclarecimiento de acontecimientos tan lamentables, persistía una enorme duda, un asunto que aún faltaba por resolver y era el siguiente: la víctima recibió un disparo en el interior de su boca que le destruyó por completo la campanilla. Entonces comenzaron las especulaciones.

Uno decía:

—Le metieron el cañón en la boca y le dispararon—.

La gente del bus soltó la risa pues le parecía un disparate.

—Aunque casos hay... —murmuró la joven que traía a su novio de la mano.

El detective más gordo sentenció:

— Es un asesinato a sangra fría.

—Es el viejo truco del balazo en la boca— se oyó que decían.

Y el gordo prosiguió, dirigiéndose a su colega de pantalón caqui:

—¿Se acuerda de la película “Domingo negro”?

El colega asintió pero parecía no saber de qué le hablaba el gordo.

Alegaban que pudo haber sido un ajuste de cuentas o una típica venganza personal. Y preguntaban: ¿por qué no esperarían a que el hombre se bajara del bus? Una señorita planteó el problema de la subversión y otra, de mayor edad, dijo que “esos mafiosos ya ni siquiera se sabe quiénes son”. Las ideas rondaron, se tomaron fotografías. Se tomaron medidas.

Rivas, el pequeño agente, enanificado aún más por su excelsa manía de meditar hasta el colmo cualquier asunto, sorprendió a todos con un elegante discurso en el que anotaba entre otras cosas de suma importancia para él, que la muerte del pasajero había sido producto del azar. Le disgustaba dejar conceptos tibios o ejercitar insinuaciones. Sólo cuando poseía la verdad, hablaba.

Al ser cuestionado por sus amigos que le seguían vivamente la disertación acerca de ese raro balazo en la boca sin comprometer en lo más mínimo los labios y los dientes, Rivas arrugó la frente, puso su dedo índice sobre los labios firmes y se quedó mirando con fijeza a la muchacha que bostezaba tranquilamente con una regla T y pelo corto.

—Oh —murmuró —Debió ser terrible —y continuó:

—Este pobre hombre tomó el bus en la estación del sur. No fue al trabajo pues había pedido permiso para ir al seguro. Tuvo la mala fortuna de elegir el puesto que da a la ventana. Como no había desayunado, bostezó. Abrió bien la boca con el rostro dirigido a la calle y una bala perdida le penetró con exactitud sospechosa.

La noticia causó revuelo y malestar ciudadano. Ya no se veían las ventanas de los vehículos abiertas totalmente y aunque en nada les favorecía realmente, la gente se esforzaba por no bostezar en sitios públicos.

IV. EN EL SUR

Pero el caso particular del infortunado pasajero no puede siquiera compararse con la suerte que corrió el agente NN en un lejano corregimiento del sur del país.

Un día soleado y seco de octubre, la pequeña base de policía fue atacada por un grupo de insurrectos que ocuparon el poblado por varias horas, hicieron los saqueos de rigor y reunieron a los habitantes en el centro de la plaza. Al principio se escucharon disparos y todo el pueblo se vio sumido en un sabroso temor mezclado con asombro que le cambiaba ese aire canicular y aburrido a las casas, a las calles de polvo, y llenaba el ambiente de fantasía.

Varios agentes murieron, otros se rindieron y los guerrilleros cargaron con sus heridos y sus muertos y con el médico y la enfermera del pueblo. Juraron devolverlos con vida. Don Horacio Sibundoy, viejo brujo de la zona, curandero de la tribu indígena de los inga, comenta con extrañeza y pesar cómo él vio al policía de marras retorcerse de dolor cerca a la puerta de su humilde cabaña. Le ayudó a levantarse y le hizo recostar en su catre. Resueltamente, el brujo intentó hallar la herida, pero demasiado tarde descubrió que el agente había recibido un balazo en todo el orificio del ano.

Los agentes fueron sepultados con sus respectivos honores y con la presencia de grandes personalidades. Ahí estaba perdido entre los asistentes el sargento Rivas, pensativo, cavilante, los ojos hundidos en pensamientos de criminología pura. Su mente vagaba con terquedad el extraño caso del agente NN. De repente, recordó una vaga imagen que se fue atenuando hasta alcanzar el vivo reflejo de algo real. Su recuerdo fue límpido y concreto: el anillo de bodas le quedaba grande al agente NN. En efecto, Rivas se apoderó de aquella escena repetida del agente la noche de su boda, y recordaba además que en una oportunidad él mismo se había agachado y le hizo el favor de recogerle el anillo al desposado que estaba bailando un vals.

Pero lo que no pudo olvidar fue la manera como el joven se agachaba a recoger su aro de oro. Doblabla completamente la columna y lo recuperaba. Mantenía sus rodillas tensas; no se ponía de cuclillas como se aconseja.

—¡Ahí está! —murmuró Rivas. Siempre murmuraba sus veredictos: NN estaba recogiendo su anillo de bodas en el momento de la balacera, y una bala le atravesó el recto. Paz en su tumba, susurró, y observó al coronel Flórez recogiendo su florete que se le había caído de las manos, por la emoción que le despertaron las palabras del obispo.

—Hay casos sorprendentes —explicó Rivas a los periodistas, y los exhortó a..., pero no pudo concluir la frase porque un camarógrafo se le fue encima con todo su equipo y por poco lo deja sin dientes con una grabadora destartalada. Este percance ocurrió debido a una falsa alarma, pues se creía que un grupo de civiles se había exaltado por la impertinencia de los uniformados. Rivas sufrió graves lesiones en el rostro y el cuero cabelludo. Rápidamente, la censura de prensa obligó a los periodistas a olvidarse de todo.

—¡De todo! —repetía Rivas desde su camilla de enfermo.

V. EL CAMPANERO

Las campanas habían dejado de sonar. Una nota pesada cayó sobre el campanero de la iglesia ocasionándole la muerte instantáneamente. Rivas, que supo la noticia, desde su lecho de enfermo se levantó susurrando: -Debió ser La...Do, -y no se pudo contener. Salió corriendo como disfrazado de alma en pena hacia el santo recinto y por el camino imaginó al padre Cifuentes cometiendo el crimen pero de pronto vio que en la bruma de sus ojos se dibujaba ya con más claridad la figura del campanero en el atrio de la iglesia, sobándose las manos como solía hacerlo siempre después de tocar las campanas y mirando al cielo.

Dos amigos de Rivas habían corrido tras él al escuchar los delirios provocados por la fatiga, el exceso de trabajo y las contusiones de ese día ocasionadas por 42 grabadoras, 17 micrófonos y 8 cámaras de televisión que se le vinieron encima por un empujón del público espectador. Para evitar contratiempos y espectáculos callejeros, le sometieron a una camisa de fuerza y le inyectaron una buena dosis de amansalocos. Rivas se dejó, aunque estaba convencido de no sufrir alucinaciones, sólo un pequeño sonambulismo. Permitió que le trataran de esa forma, principalmente porque le encantaba sentirse atendido. Se despidió del campanero con una sonrisa noble y fue conducido de nuevo a su cuarto de hospital.

VI. EL MILICIANO

Comenzó a llover. El recuerdo de Flórez –ahora no tengo por qué decirle mi coronel Flórez –fue brumoso, pero poco a poco se fue aclarando en mi memoria cada vez más deteriorada. Flórez era el jefe del distrito al cual yo pertenecía desde el año pasado cuando fui adscrito al batallón de infantería número 425; comenzó a tratarme de una manera cordial; veía en mí la figura del soldado fiel, agresivo y fuerte que no le demuestra temor a sus superiores. La verdad, así era yo; crecí con un espíritu todo liberal; mi carácter al decir de mi madre era duro; fui pigmentado por el poder y la autoridad, dos facetas que reconozco muy bien aunque siempre he intentado ocultarlas, pero no puedo evitar que la gente se agache ante mí y las hembras se sonrojen; eso lo he aprendido desde niño. Nací con capacidad para agitar y remover, mi voz autoritaria, esa forma de mirar que tengo yo, características que corrieron siempre a mi favor, motivo por el cual Flórez me buscaba. En pocos meses me convertí en su mano derecha y me la jugué por no ganarme la antipatía de mis compañeros, que no creyeran que yo era un regalado.

Uno de esos días, Rivas se acercó a mí y me dijo que tenía algo importante para decirme. Que me apareciera por su oficina a las 10 horas. Así lo hice. En la sala estaban dos cabos, mi coronel y un sargento que jamás había visto pero tenía esa misma cara desafiante que tenemos todos a la hora de las decisiones, cuando las jerarquías se vienen abajo y lo necesitan a uno porque tiene güevas.

La cuestión era muy sencilla. Trataba la participación secreta del ejército en el paso de un fuerte cargamento de “merca” desde territorio del Vaupés y cruzar la frontera del Brasil; hasta ahí sabíamos porque lo demás era trabajo de un eslabón distinto. No era fácil pero sí seguro porque estábamos bajo órdenes de alto nivel. La misión principal consistía en evitar que la guerrilla destruyera el plan y armara el pedo noticioso de la semana.

Salí feliz porque un plan de esos parece de cinematografía y yo he sido buen actor. Me gustan los papeles principales desde el principio hasta el final y no sufrir un rasguño, en traje militar como el tipo de “La fuga de los generales” que termina en un palacio con la

princesa Margarita después de haber sido un soldado raso; además el hombre era como yo, física y mentalmente. Volviendo al tema, Rivas me dio instrucciones sobre el papel que yo cumpliría en esa importante tarea. La cuestión era utilizar personal de rangos inferiores y no exponer militares importantes en caso de una eventualidad. Sí. El trabajito resultó eficaz y muy sencillo, aunque implicaba peligros que tuvimos siempre en cuenta. Yo manejaba cuatro grupos de hombres que venían río abajo custodiando tres lanchas más que parecían contener alimentos y víveres para dejarlos en un lugar ya establecido. Ahí llegarían helicópteros a recogerlos, todo hecho con la convicción de que se ejecutaban ejercicios de mantenimiento y vigilancia muy rutinarios en el sector. Me hice importante.

Meses después tuvimos que viajar a la sierra de la Macarena con el objetivo de quemar extensos cultivos de marihuana. Lo hicimos. Pero Prieto y yo nos quedamos por motivos que voy a explicar. El humo ese que salía de la quemazón nos produjo sensaciones exquisitas por la traba de que fuimos presos. Nos perdimos y llenamos varios sacos de marihuana que luego vendimos a unos turistas gringos que encontramos en la selva. Prieto fue atacado por la malaria y lo mordió una serpiente talla equis; tuve que sepultarlo entre la maleza para festín de los gallinazos que desde hacía días nos andaban rondando.

Ahora estoy aquí bajo esta hoja, oscureciendo la mirada, fumando baretta, viendo llover, pensando en Rivas y en la gente que ojalá todavía me esté buscando para hacerme una fiesta.

VII. EL ACUSADO

El acusado se levantó del sillón, puso las yemas de sus dedos sobre la mesa y empezó a hablar. El público guardó silencio. “No he asesinado a ningún hombre”, dijo el supuesto criminal, y luego de una pausa necesaria para aclarar las ideas, continuó:...”No niego que la idea de matar haya rondado en mi cabeza, a veces sólo para imaginar el éxtasis que prosigue al acto ya ejecutado, pero no lo he hecho porque me falta valor y prefiero huir a ese azar desafortunado...” –tomó aire y prosiguió– “...el hombre por el que se me acusa de homicidio ha muerto por sus propias manos... Cometió un error y no previó siquiera un signo para aplazarlo”.

–¡Esas no son palabras de un asesino! –interpeló el abogado que defendía a la víctima. El acusado levantó su mano derecha y señaló con el índice al cielo.

–No soy deudor –dijo –de las imprudencias que cometen los hombres.

Y explicó su raciocinio con un simple argumento: –Era un policía (se refería al muerto) y como tal un potencial homicida...

El público, destrozando los taburetes contra las escalinatas de cemento, condenó al hombre: ¡culpable!, ¡asesino!, ¡matón!

–¡Silencio! –gritó el juez, ordenando al acusado que continuara, advirtiéndole que todo cuanto dijera podría ser usado en su contra.

–No condeno ni desprecio a nadie –continuó el acusado –pero sé que las personas que eligen ciertas profesiones han demostrado sentimientos de venganza, frustración, y aprendieron a la letra la vieja lección que reclama culpable a la sociedad entera mientras no demuestre lo contrario. Ese reconocimiento de su debilidad los vuelve ciegos, torpes y peligrosos. Son capaces de disparar a su propia sombra por sospechosa. Su ciencia se fundamenta en la sospecha. Sospechan de sí mismos, señoras y señores, se les ha visto disparando a su espejo...

–¡Exigimos respeto! –exclamó el fiscal. El sargento Rivas, iracundo, silencioso, miraba al osado delincuente. El juez, cada vez más excitado, ordenó al joven que prosiguiera.

El acusado acarició su nariz delgada y habló de nuevo: “Virtud al espíritu temerario creador de esta clase de personalidades humanas, un amigo ha muerto, víctima de sí mismo y de quienes le convirtieron en un antisocial...”

—¡Hijueputa! —gritó un señor del público. Y otros lo siguieron con mayor fervor.

—... Yo pasaba —declaró el acusado— ...no me cansaré de repetirlo, yo pasaba frente al caballero que en paz descansa, con mis manos en los bolsillos dispuesto a pasear la ciudad en el fresco de la noche. Él me llamó, señalando con el cañón de su revólver a la altura de mi páncreas.

—¡Alce las manos! —me ordenó. —Y en un tiempo que él no precisó, acomodé esa llave clásica de shaolín para despojarlo del arma y hablar como un par de caballeros. Yo sólo quería hablar con ese hombre en cuyos ojos vi miedo y decirle que también yo sentía miedo pero que me dijera en qué le podría ser útil... En el instante de la llave su arma se disparó empujada por su propio índice y cayó al suelo. Es un infortunio que esa bala no atravesara mi cuerpo para evitarles esta escena que en nada me satisface. ¿Soy culpable, señores?; claro que no. Tampoco lo culparé a él. Estoy acostumbrado a sortear el peligro. Cinco veces me he salvado de morir porque he captado el secreto símbolo que antecede a ese final. Tengo un olfato hecho para predecir ese destino. Yo escogeré el día de mi muerte. Sé lo que me pasará —concluyó.

Rivas sacó su pistola y apuntó a la frente del muchacho a una distancia aproximada de quince metros.

—¿Sabías que vas a morir ahora mismo, abusivo criminal? —dijo el sargento. Su brazo tambaleaba con el arma en la mano.

El acusado lo miró a los ojos y dijo:

—No lo sabía, señor, pero sé que usted no cometerá un crimen esta noche. Además sabe que en realidad no es tan valiente.

Rivas entendió aquellas palabras al intentar doblar el índice sobre el gatillo y sentir que su voluntad había perdido todo arbitrio sobre sus órganos. Las órdenes que enviaba su cerebro no eran cap-

tadas por el cablerío en choque de su cuerpo. No pudo disparar, no logró sentarse cuando lo deseó y le fue imposible cerrar los párpados ante la mirada fija del acusado.

Tres hombres tomaron al detective y lo condujeron por el pasillo hasta la sala de recepción. Otros tres agentes se llevaron al acusado.

La sesión culminó después de las palabras consternadas del juez quien se dirigió en busca de su amigo el alucinado y colérico sargento Rivas. Lo encontró sentado cabizbajo y moviendo las manos con nerviosismo. Rivas vio los zapatos brillantes del juez y subió la mirada hasta encontrarse con su semblante lívido. Le extendió un paquete de cigarrillos sin filtro y fumó él también.

—¿Conoce los antecedentes de ese hombre, sargento?

—No —dijo Rivas.

—Es peligroso —aseveró el juez.

Rivas se dirigió al balcón y se apoyó en la baranda azul.

—¿Se siente mal? —preguntó el juez

—¿Qué sientes tú, Ronald?

—Ese hombre está poseído —contestó el juez.

—Se refiere a...

—...Sí.

El acusado fue condenado a treinta años de prisión.

VIII. EL BLOQUE DE RIVAS

El sargento Rivas fue elegido para dirigir un grupo selecto de agentes con la función de detectar y dar captura a los narcotraficantes del país. Sobresalió entre ciento cincuenta candidatos que brillaban por sus logros y constituían el grupo de mayor responsabilidad y eficacia en asuntos de estrategia militar del estado. Pasó pruebas de inteligencia, concentración, capacidad de memoria visual y auditiva, improvisación, técnicas de mimesis, dominio de grupo, y tuvo a su favor el apoyo de importantes estamentos y personalidades que pusieron la mano en el fuego por él, cosa que le daba seguridad para alcanzar la dirección general del bloque y el ascenso a la cumbre de su profesión.

Con la responsabilidad auestas, Rivas se dirigió a casa y por pura intuición alargó su mano hasta el estante de los libros y tomó los cuentos de Conan Doyle para irse familiarizando con la tarea que se le había encomendado. Se sintió importante y valoró también el grado de riesgo que le deparaba su nueva posición.

Mientras leía las aventuras de Sherlock Holmes, el sargento Rivas tuvo otra idea, decidió conseguir las películas de “El Padrino” 1, 2, 3, la de “Los Intocables” de Brian de Palma, y después miraría algunas cintas de Alfred Hitchcock y si le quedaba tiempo leería a Edgar Allan Poe, Agatha Christie y C.G. Chesterton, para empezar.

Todo dependía de la dinámica que tomaran los hechos y de los dictámenes del gobierno, porque de fijo habría acercamientos y negociaciones entre los bandos que exigía cambiar las estrategias y las tácticas en la feroz lucha que se avecinaba. Rivas no daría su brazo a torcer y cumpliría a cabalidad con las disposiciones gubernamentales y del estado mayor. Una de las virtudes del sargento era precisamente la de cumplir a la letra lo que sus superiores le ordenaban, y él tenía muy claro que existía una jerarquía, un conducto regular, y no faltaba más, comprendía muy bien su posición y se asentaba con devoción y espíritu de trabajo en ella.

Siempre lo acompañó la fortuna. El grupo que se le adjudicó ya había recibido el curso de aprendizaje completo gracias a la asesoría de la DEA y en particular del experto en inteligencia y acción, Richard Harrison White, quien había combatido en la guerra del Vietnam y en la del Golfo Pérsico como estratega militar de primer orden. Eso le simplificaba el trabajo al sargento Rivas y lo demás era cuestión de acomodarse por lógica e instinto a la situación y a su valeroso grupo de hombres experimentados en escalar paredes lisas, cruzar ríos sin mojarse, la lucha libre, arrastrarse por el piso sin ser vistos y dormir con un ojo abierto y el otro cerrado. Eran unos expertos en armas de corto y largo alcance y sabían ponerse y quitarse el pasamontañas en menos de un segundo. Rivas sonreía satisfecho ante la capacidad de acción de los muchachos cuando los veía ensayar allanamientos, persecuciones, asaltos, captura de delincuentes y la ligereza como efectuaban las requisas domiciliarias al punto de desbaratar una casa a la velocidad de un parpadeo sin que nada se les quedara por auscultar. Parecían una máquina y sus efectos eran devastadores, cinematográficos y heroicos.

A Rivas le gustaba trabajar con gente así, gente con quien sentirse firme al iniciar y culminar una acción y mientras se ejecuta. “Son unos putas”, decía el sargento inflando el pecho con soberbia y soñaba con superar el valor y la abnegación de sus hombres en la lucha contra la delincuencia organizada.

Y aunque los periódicos demostraban que el narcotráfico movía muchísimo dinero en la economía nacional y que había llevado al país a un creciente desarrollo en diversas áreas de la economía, la política y el deporte, ya era una situación que demandaba medidas contundentes para acabarlo, pues las relaciones internas y las internacionales se encontraban viciadas de dineros mal habidos con sus graves efectos en la vida nacional. Rivas se ensombrecía ante las cifras que hallaba en la prensa y otros medios de información masiva a los que era adicto, y de esa manera el soporte conceptual, ideológico y ético de su lucha adquiriría más significado e importancia. “Es una tarea noble”, afirmaba el sargento.

Una noche, mientras dormía, Rivas sintió un ruido extraño en su cuarto. Paró bien el oído y con un gesto de su mano derecha ordenó a todos los objetos que estaban a su alrededor,

ordenó a la noche, ordenó incluso al universo mismo que se callara, pero ese ruido como de insecto silbante no desaparecía y en cambio sí aumentaba su tonalidad hasta invadir el espacio que él había mandado callar.

El miedo asaltó al sargento; se apenó consigo mismo al reconocerlo y prefirió poner en práctica las clases que había recibido para detectar sonidos. La tarea era bien sencilla pero veloz: discernir con la mayor exactitud la naturaleza de la resonancia e identificarla. Era un sonido agudo, periódico, monorrítmico, repetitivo, y se escuchaba ahogado, repiqueteaba con esfuerzo, como si estuviera cubierto por algo que le impedía vibrar con la intensidad justa. El esfuerzo del sargento por reconocer el ruido fue tan arduo que sólo los dioses podrían haber dado fe de ello, pero no lograba precisarlo; en varios instantes se acercó a la verdad, especialmente cuando diferenció entre el canto de un grillo y un sonido electromagnético. Decidió avanzar al punto 2 de la clase consistente en la ubicación del sonido, es decir, especificar su origen. Logró reconocer que el silbido electromagnético provenía del cuarto mismo donde él se encontraba, hecho que lo exaltó y le dio ánimos para continuar. No estaba demasiado lejos el sargento cuando comenzó a auscultar objeto a objeto de la habitación hasta llegar al bolsillo interno de su saco donde el aparato de comunicación que había recibido ese mismo día repicaba con ansiedad. Rivas palideció, tomó el pequeño teléfono y contestó. Le dieron una orden de carácter urgente y aunque no lo insultaron por la demora al contestar, Rivas entendió que había causado malestar al otro lado de la línea. La orden fue concreta y perentoria: el capo Ismael Saldarriaga se encontraba en el piso 11 del edificio “La Luz” y el bloque debía actuar ipso-facto para su captura. Inexorable. Rivas guardó el pequeño radio transmisor y en tres minutos alistó el bloque para ejecutar la orden. Estaba nervioso pero decidido, su ánimo de guerrero acudió en su ayuda. Rezó tres avemarías y tres padres nuestros, cerciorándose de que en la billetera llevaba el calendario del divino niño y en poco tiempo ya estaba con sus hombres rodeando el edificio y las tres manzanas contiguas, armando un cordón de fuerza donde ni los mismos periodistas podían entrar con sus cámaras filmando la película y siguiendo los hechos tal como si fueran verdad.

Y resultó que nada era verdad. Ya después de haber desbaratado el edificio y que dejaron las puertas donde estaban las ventanas y las ventanas donde estaban las puertas, le llegó una llamada al sargento anunciándole que el capo Saldarriaga había escapado porque el bloque no se hizo presente para la captura y lo que había ocurrido era que el bloque se había equivocado de edificio y la red de comunicación de Saldarriaga ya había ubicado la señal aunque no contaban con que el bloque se equivocara yendo hacia el sur mientras ellos estaban en el norte. Rivas se defendió alegando que en el sur había un edificio llamado “Luz”, que él conocía de tanto pasar por ahí en buseta. Entonces el problema no había sido de él sino de una comunicación deficiente recibida a altas horas de la noche por un mensajero trasnochado y recalcó que valía la pena hacer una seria reestructuración del aparato de comunicación en lo referente a personal y tecnología para asegurar la eficiencia del bloque cuya filosofía era ejecutar la acción, previa investigación de los organismos de inteligencia propiamente dicha.

El error del sargento se había hecho pasar como algo desapercibido y no permitieron que llegara hasta la opinión pública porque eso significaba una deshonra para el organismo que tan óptimos resultados obtuviera desde su creación.

Pero Rivas no perdió el tiempo en la aventura del edificio “Luz”. Varios sospechosos se encontraban detenidos, unos porque tenían más de lo que debían tener, y otros porque lucían la misma cara de los tipos de las fotos que rodaban de mano en mano por la ciudad y en los bolsillos de los agentes del bloque y del mismo Rivas. Y como el sargento había alimentado la virtud de sacarle ganancias a cualquier desatino, propio en su oficio, no dudó un instante en exigir una información más acertada, especialmente en lo relacionado con las fotografías porque intuyó valerosamente que el capo que estaba buscando no se parecía en nada al que ellos tenían en fotografías y además temía saludarlo y no reconocerlo, o lo que era peor, capturar a un inocente confundiéndolo con el delincuente verdadero, cosa que ya le había pasado en otra ocasión cuando lo pusieron a identificar la red de apoyo de insurgentes en la ciudad y capturó a un individuo sospechoso que estaba comunicado con los jefes, pero los jefes resultaron ser de otra dimensión. El joven sufría delirios místicos y nada tenía que ver con redes de inteligencia urbana.

Nada le acontecía al sargento Rivas por azar, él creía saberlo todo o si no le encontraba una explicación antes de que la idea lo atropellara y lo embutiera de súbito en el escepticismo o en la evidencia perniciosa de su ignorancia. Todo tenía una explicación y Rivas había concluido después de una reflexión que los hechos acontecidos no constituían un error en sí, y sí aportaban pruebas y evidencias irrefutables de que el aparato de comunicación y la red de apoyo presentaban inconsistencias en su estructura y operatividad, acusación de tal gravedad que llamaba a modificaciones urgentes. El sargento afinaba su argumentación al recordar que la tarea primordial correspondía al brazo de inteligencia presto a seguir y sopesar los diversos movimientos del enemigo, y en instancia más o menos inmediata seguían ellos con el oficio de la acción. Por ese motivo el caso “Edificio La Luz” se convirtió en un campanazo de alerta para el aparato de inteligencia anti-drogas, más que en acto fallido del bloque, aunque Rivas aceptaba en su fuero íntimo que también en él residía algún indicio de error y estaba dispuesto a no repetirlo jamás y no iba a poner en duda su coraje.

Los estamentos del estado y las fuerzas armadas contemplaron las razones expresadas por el sargento e inmediatamente ordenaron una partida doble para comprar equipos de telecomunicación avanzada, radioteléfonos con pantallas de televisión, un microsatélite invisible y proyector de hologramas para despistar al enemigo. Y adivinando los gustos y expectativas del sargento, el bloque fue adecuado con lentes de realidad virtual.

La televisión mostró el portentoso equipo adquirido en el exterior y el coronel Flórez Lamartine exhortó a la población civil que no obstante se hacía prioritario su apoyo en lo referente a delaciones y pistas que condujeran a la captura de los capos y que tranquilo todo el mundo que garantizaban absoluta reserva y ubicación en el exterior. Rivas tomó un rápido curso de inglés para entender los manuales de instrucción de las nuevas herramientas y multiplicó su saber al grupo de dirigidos.

Una llamada telefónica les anunció la presencia de sospechosos en la finca “Los Laureles” y aunque no encontraron a nadie la sorpresa que tuvieron fue de tamaños incalculables. Después de la búsqueda de rigor, el mismo Rivas al que siempre lo acompañaba

la fortuna, pisó por descuido un pequeño hongo que crecía en una plasta de mierda seca de vaca y el espectáculo siguiente fue conmovedor. Rivas y sus hombres vieron abrirse la tierra como el ojo de un dromedario y bajo sus párpados metálicos cubiertos de hierba se despidió una luz proveniente de una piscina de polvo blanco de aproximadamente 30 metros cuadrados. “¡Es increíble!”, gritó el sargento. Pidió a sus hombres que se colocaran de inmediato los lentes de realidad virtual, se los puso él también, y no se sabe si fue de una manera consciente o producto de los delirios que el sargento se arrojó a la piscina de polvo blanco y parecía un niño jugando con arena. Los agentes hicieron lo mismo creyendo que era una orden de Rivas y de pronto, víctimas de una alucinación colectiva se vieron tomados de las espaldas y como ángeles ascendieron a los cielos soltando nubes de harina blanca por el viento azul de la noche y se encontraron todos en una nave con unos individuos barrigones y rubios que hablaban en inglés y Rivas que había aprendido algo les dijo: “I sorry”. Y le dio una habladera hasta que comprendió todo y confesó no saber nada de lo que había ocurrido pero que “fresh”, que él personalmente estaba muy agradecido con los gringos no porque los estuvieran siguiendo sino porque los habían salvado de una experiencia que para él había sido producida por los demonios del mal, o magos negros al servicio de la mafia que como se sabía...

El gringo más alto murmuró: “Míster Rivas is Crazy”.

II. AQUARIUS I

Hay un acuario en la confortable caverna donde vivo. A veces arrastro un pedazo de roca marina con descansa-brazos de coral y desde ella observo la vitrina donde un grupo de peces conviven, por accidente. A mi familia le place visitarlo y unos cuantos amigos lo disfrutan también. Algunos no le encuentran nada de importancia. Yo tampoco. Pero es una sana recreación. Para uno y para los peces. De alguna manera a ellos les parecerán divertidos nuestros rostros. A las personas que no tengan la oportunidad de disfrutarlo, les voy a narrar breve y desordenadamente algunas intimidades de la vida de estos queridos animales. No las narraré todas y escogeré al azar.

I. EL PEZ ERIZO

Parece de piedra este pez de ojos acanelados y profundos. No se mueve nunca. Su mayor logro ha sido precisamente el de alcanzar un estado de inmovilidad que entre otras ganancias le ha servido para la preservación de su existencia. Son justas las razones que lo condujeron a ese duro aprendizaje, una de ellas, quizás la más importante, es la de considerarse a sí mismo presa fácil de otros animales. Entonces prefiere pasar inadvertido y recurrir a la quietud absoluta. De nobles propósitos, el pez erizo yace expectante en una de las esquinas del acuario. Poco le importunan los niños o los mayores que desesperados por su quietud golpean el cristal. El mueve los párpados dos veces al día y defiende su derecho a mantenerse incólume, al menos mientras piensa en otra solución que no le demande semejante sacrificio.

II. EL PEZ IMPULSO

El pez impulso, de carácter alegre y visión futurista, no conoce la quietud. Toma impulso para salir, avanza unos centímetros y retrocede al punto inicial para tomar impulso de nuevo; luego recorre la misma distancia y retorna, sin pausa. Ese movimiento pendular lo hace a primera vista divertido pero bastan unos cuantos segundos para crear indisposición en el espectador. No avanza un milímetro más allá de su eterna posición inicial y aunque se cuida de no demostrarlo le es imposible ocultar el sufrimiento que le causa cada uno de sus malhadados intentos. El buen observador puede advertir una profunda ansiedad en el rostro del animal que no abandona el coraje ni la fortaleza de su espíritu pleno de ideales. Tiene metas a corto, mediano y largo plazo y es plausible el esfuerzo que muestra para emprenderlas.

III. EL PEZ ESPERANZA

Al pez esperanza no lo acompaña una peor fortuna; desde el día que conoció al pez impulso, tomó la decisión de vivir a su lado dándole a su propia vida, injustamente breve, un sentido y una dirección, consistentes en mantener la esperanza de que el pez impulso logre por fin iniciar su aventura para él tomar su lugar. Siempre se le ve en posición de espera, observando sin perder la fe, dando ánimo y fortaleza a su amigo que no cesa en su empeño. Verlos a los dos en conjunto es una experiencia fascinante.

IV. EL PEZ LABERINTO

Este animal de cara ancha y ojos abultados viaja constantemente de un lugar a otro a través de los intersticios que separan las púas del pez erizo. Ha creado allí un laberinto del cual nunca sale. La medida de su mundo es la medida del pez erizo. Es adorable verlo danzar entre aquel bosque de rojos obeliscos del cual obtiene su alimento. Conserva aseado su territorio, no admite la presencia de otros animales y se ha convertido sin quererlo, y tal vez ni lo imagina, en el principal enemigo del pez erizo.

V. EL PEZ HERMOSO Y EL PEZ BONITO

En el extremo superior derecho del acuario hay un pez hermoso que tiene como espejo a otro pez un poco diferente a él pero igualmente bello. La historia de este ejemplar es bien singular. En alguna época de su existencia tropezó con el pez bonito y tal vez imaginó que era su espejo; no se apartó de él. El pez bonito aceptó el caprichoso juego de su amigo pero al paso del tiempo se vio envuelto en la responsabilidad de serle útil a su fantasía, razón por la cual tuvo que repetir cada uno de sus movimientos de un modo matemático, su parpadeo, la manera de mover los labios, el ritmo de sus aletas, y no se sabe desde cuándo terminaron frente a frente en profunda devoción y respeto por sus respectivas hermosuras.

VI. LOS PECES TRIBUS

Son un grupo de peces diminutos que recorren el acuario sin rumbo fijo; a pesar de ser distraídos son también muy buenos observadores, saben lo que ocurre a su alrededor pero nada les interesa; se comportan como una peligrosa banda de rufianes pero temen a su propia sombra sobre todo cuando por alguna razón se quedan solos. Lucen alegres y retozan sin descanso.

Unas veces socorren al pez impulso infructuosamente; en ocasiones molestan al pez erizo quien es el único que les rechaza por considerarlos de naturaleza tribal agresiva. Aunque son presa fácil de otros peces, se multiplican milagrosamente. Son en definitiva, un montón de pececitos ingenuos y amorosos.

VII. EL PEZ DE CRISTAL

Es un pez maravilloso cuya pureza se vuelve a veces insoponible. Su transparencia domina cualquier verdad; puede vérselo en todas partes, como una luz navegando incansable. Su estilo de vida causa cierta antipatía entre algunos ejemplares demasiado orgullosos. Nadie lo tiene en cuenta para su menú diario y uno de los motivos por el cual no se le quiere es porque algunos peces se sienten desamparados ante su presencia. Cuando pasa, los demás peces desearían vestirle con escamas de hierro esa desnudez que le delata el alma. Es demasiado claro, demasiado pacífico. El pez erizo lo ve pasar y se le antoja agresiva tanta inocencia. El pez de cristal recorre sin afán su frágil universo. No conoce el concepto de la amistad y no tiene ni la menor idea de lo que significa la enemistad.

VIII. EL PEZ TORNILLO

El pez tornillo es uno de los más solitarios del acuario. Vive en la esquina inferior izquierda y le gusta trabajar en secreto. Se le ve muy poco y sólo pasea cuando necesita algo de comida. Cuando la obtiene vuelve a su lugar y continúa sus labores. Es cortés y solidario. No afecta a los demás con su presencia y es igual que aborde o abandone los espacios que eventualmente se vuelven comunes. Aunque no progresa demasiado en su disciplinada tarea, el pez tornillo la continúa con una fe asombrosa. Confía en que algún día la pueda culminar, la cual consiste en abrir un agujero para conocer el otro lado, donde según sus premoniciones, hay un acuario grande y lleno de sorpresas que sus ojos alcanzan a vislumbrar.

IX. EL NIÑO DE RID Y TUAD

Las aguas de los ríos Act y Zur bastaron para formar la gran laguna de Rid y Tuad sobre los pueblos que ostentaron durante decenios de ese mismo nombre. Sólo hubo una mujer que nunca tuvo noticia de tales sucesos. Se había ido de casa y vivía sola en un pequeño bosque donde decidió alimentarse de frutas y peces hasta el día que naciera su hijo. Ese día, para sorpresa suya, el lago se creó. Débil como estaba por su parto reciente, fue arrastrada por las aguas como una hoja y conducida a otras orillas que ella desconocía. En una de ellas construyó su casa. El niño, acostumbrado a vivir dentro del agua, comenzó a nadar y viajó de un lado a otro, observando sin

demasiado temor el paisaje, los tejados de las casas sumergidas de Rid y Tuad, las ventanas y las puertas, los caminos, las chimeneas, los fogones. Se alimentaba de pequeñas hierbas y se hizo amigo de los peces, las tortugas lo perseguían y otros le hacían caricias con sus picotazos sencillos.

Estaba todavía muy pequeño cuando alcanzó a vislumbrar un mundo distinto fuera del agua. Vio a los pescadores y se dio cuenta cómo ellos raptaban a sus amigos unas veces envueltos en mallas y otras colgando de pequeños arpones. El niño estuvo muy atento al peligro y escuchaba las historias que contaban los que escapaban ilesos. Sintió pena por esa verdad, pero conocer el aire y el paisaje externo se le convirtió en una obsesión. Ideó la forma de hacerlo. De vez en cuando se asomaba por la superficie del agua obteniendo una vaga imagen del más allá. Decidió esperar a un pescador que solía sentarse a la orilla del lago horas enteras con una caña de pescar, aprendió los movimientos del hombre y elaboró un sencillo plan. Se acercó al anzuelo del viejo pescador y olió un trozo de pan, lo tomó con cuidado y comió. Luego se colgó del anzuelo y fue tirado hacia afuera por el pescador, momento que aprovechó para soltarse y antes de estrellarse contra una roca o caer de nuevo a las aguas, movió con tal fortaleza sus brazos que en un instante comenzó a volar. Se detuvo en la rama alta de un árbol. Descansó un poco y miró al asombrado pescador. Al día siguiente cuando la claridad del alba caía sobre la tierra, el niño pajarito vio la luz de un fogón encendiéndose. Se acercó a la casa donde vivía una mujer solitaria.

X. EL AFORTUNADO PESCADOR

A mis sobrinos

Al transcurrir la mañana Felipe contaba con siete peces de colores. Los demás niños no habían tenido suerte en la pesca cuando decidieron regresar a sus casas. Antes de llegar al pueblo, el afortunado pescador decidió repartir sus peces y guardó uno para él, devolviendo la alegría a sus amigos. Eliana, a quien le correspondió el pececito “arcoíris”, se acercó a Felipe.

—¿Cómo haces para pescar? —le preguntó.

El niño sonrió y contestó:

—Los imagino nada más...

AQUARIUS II Y PAJAROS

I. EL PEZ SABIO

Su presencia es tranquila, resultado tal vez de la combinación entre el buen sentido del humor y la prudencia, atributos que este pez amarillo ha ido cultivando con los años. Suele nadar al lado del pez rey con quien reflexiona horas enteras sobre temas como el aire y la tierra. Excluyendo al pez rey, ninguno sabe qué piensa el pez sabio. Un grupo reducido de peces duda que pueda cruzar alguna idea por la cabecita del anciano pez, pero existe una opinión general de que sabe demasiado. Qué sabe el pez sabio y con qué fin, son preguntas que quizás él mismo tenga resueltas. Se conoce que ha realizado largas elucubraciones acerca de los ríos, los mares y los lagos, y se murmura que prepara una charla sobre la existencia de los mundos del más allá.

Es fácil distinguirlo, bajo la rosada transparencia de su piel se esconde la estructura de un cráneo que en perspectiva refleja un símbolo oracular.

II. EL PEZ PERDIDO

No es justo insinuar siquiera que este pez viva perdido en realidad. Si una cosa o animal recibe su nombre de lo que parece, esto ocurre con el pez perdido. Su costumbre de ir de un lado a otro sin rumbo fijo, le ha dado ese nombre. Así como hay historias de seres omnipresentes, el pez perdido es exactamente su opuesto. Es el omniausente; propietario de un inequívoco sello de extravío en sus ojos redondos, distintivo también de los que se hayan frente a una encrucijada. En opinión de expertos, en la futura sociedad de peces esa es la versión más cercana del que se ha encontrado a sí mismo.

Este pez se desplaza cambiando intempestivamente su rumbo. Si él se encuentra y desencuentra en cada una de sus nuevas rutas, no podríamos suponer que se ha extraviado. Lo cierto es que se deja guiar como una veleta perdida; introduce su cabeza donde no le importa y sin fines aparentes, cosa que le ha granjeado múltiples problemas. Ningún pez olvida una ardua batalla que sostuvieron el pez perdido y el pez tornillo, el único espectáculo público que este último ha presentado en su vida. La resolución de aquel penoso conflicto fue confiada al pez puñal, pero jamás se publicó el motivo de la discordia. No en vano el pez rey usa ese caso como parábola en sus discursos vespertinos y está convirtiendo a los dos polémicos peces en leyenda viva y lección de moral.

III. EL PEZ CONSEJERO

El pez consejero tomó ese nombre en honor a su oficio y afición de aconsejar. Fue consejero de todas las misiones que por insignificantes que hayan sido, demuestran la efectividad de sus sugerencias. Consejos suyos, de envergadura oceánica, se conservan en el libro de agua del acuario; algunos han sido olvidados, la mayoría son desconocidos. Él mismo se conduce a veces de no haber sido oído mercedadamente, ni haber cumplido su sueño moralizador y pedagógico en el acuario. Es un gran orientador y un virtuoso en leyes. Si algún día se descubre que existe una constitución virtual que rige de algún modo la vida en el acuario, esta ha sido de su ingenio y saber. Si no existe ninguna, como se sospecha, es igualmente posible que haya sido un chispazo más de su mente práctica que le hizo reconocer su inutilidad. De cualquier manera, el Pez Consejero es una respetable institución en el acuario.

IV. EL PEZ SEMENTAL

El pez semental vive con su sexualidad despierta. Tiene la convicción (es difícil saber si las convicciones de los peces atraviesan por el tamiz de alguna ética, o cuán firme moralidad las penetra; incluso, es aún más arduo distinguir si son convicciones o no) de que los peces que desovan en el acuario lo hacen para él, y sin demora los baña con su agua seminal. Una gota de rocío, un montículo de arena blanca, un diminuto collar de perlitas de resina, fueron poseídos sexualmente por el pez semental. Una vez eyaculó sobre burbujas de cristal suspendidas en la corona del pez rey, el pez puñal no se salvó de sus andanzas y un grupo de peces tribus que bromeaban sobre antiguas creencias, soportaron también el maná oleaginoso del pez.

Luego de una cumbre de peces indignados, el pez consejero aceptó abordarlo para recordarle muy cortésmente su naturaleza de pez y reclamarle por sus prácticas sexuales aberrantes impropias de su condición. Por ejemplo, fue descubierto enamorando un tubo de oxigenación e intentando sodomizar una sonriente sirena de poliuretano que adorna con su belleza el paisaje del acuario. Un sicólogo de peces asegura que el comportamiento del pez semental es comprensible pero nocivo para él mismo, pues está cargando con la respon-

sabilidad de ejercer una actividad por todos olvidada. En ese caso, su tarea es plausible y solidaria, pero debe tenerse en constante observación para evitar cualquier tragedia que tenga que ver con el honor de unos o el deshonor de otros.

V. EL PEZ EXHIBICIONISTA

Nadie sabe el origen de este gracioso y original espécimen. Cualesquiera hayan sido sus aguas, una gran historia debe antecederle. Es en esencia un solitario, un poco reservado y tímido, pero le place mostrarse y disfruta sus actos de exhibición. Viste trajes flamboyantes que cambian sus matices bajo la sombra o la luz y otros que predominan en la oscuridad. Le encanta bailar y actuar. Usa exóticos, unas veces parcos y otras veces extravagantes maquillajes. Le gusta mucho ser admirado y ese es el sentido de su vida. Lo hace tan bien, que en una ocasión, el Pez Erizo puso a prueba su templanza para no caer en la tentación de mover los ojos. Le divierte a este pez hermoso ser llevado de acuario en acuario. El mismo cuenta que estuvo en los más importantes del mundo y cómo se siguen abriendo enormes ofertas por él. Su ideal es irse para siempre de este acuario insignificante.

VI. EL PEZ EGOÍSTA

El pez egoísta merece un lugar destacado en virtud del histórico acto que puso en vilo la vida del acuario. Convencido de que el universo de agua que le rodeaba era sólo suyo y dispuesto a no compartirlo, tuvo la original idea de bebérselo todo en el transcurso de una noche sin que nadie lo advirtiera.

A la mañana siguiente el acuario había perdido inexplicablemente dos terceras partes del agua. Gracias al Pez Sabio que encontró al pez egoísta recostado en una roca, completamente inflado y con los ojos a punto de estallar, descubrió que se estaba bebiendo el agua en un acto además suicida. Lo único que logró salvar la vida del pez egoísta fueron los chistes de varios peces tribus que le hicieron expulsar el agua de una carcajada. A este pez lo mantiene vivo la fe de ser el único, como en efecto lo es.

VII. EL PEZ INVISIBLE

Es complejo describirlo. Gracias a reiterativos fenómenos reveladores de su existencia, se puede construir una idea de él, así sea en un sentido más espiritual que físico. Para ganar su reconocimiento en el excluyente mundo material, ha tomado por costumbre azucarar a los demás peces cuidándose de ser interpretado como un bromista o un alma odiosa. Se desliza sin obstáculo y es fácil advertirlo cuando produce ondas en el acuario. Es ligero y asustadizo. Si las ramas del árbol donde vive el pez rey se agitan con ímpetu, es el pez invisible improvisando entre ellas; un brillo espontáneo en el agua es sin duda el iris de sus escamas; crea remolinos, hojarasca, agujeros invisibles en la superficie cuando asoma su boca como la mayoría de los peces. A veces genera repentinos caos en la vida ordinaria del acuario y moviliza sin razones comprensibles las fuerzas allí reunidas. Si algo cambia bruscamente ha sido obra del pez invisible cuya condición lo hace acreedor de múltiples hazañas de un orden metafísico.

Aunque es el pez más buscado, por obvias razones, es ligero adivinar que es también el más querido. Cualquier pez hubiese deseado ser como él y hay unos que gastan buena parte de su vida intentándolo sin éxito. Hubo incluso un pez que trató de convencer a toda la comunidad de peces que él era el pez invisible. Tuvo sus adeptos, pero fueron ellos mismos los primeros en darle la espalda, especialmente cuando le rogaron que desapareciera. Al contrario, en su afán proselitista, era el pez más visto por aquellos días en el acuario. Mientras tanto, el pez invisible meditaba acerca de su estrategia para mostrarse públicamente como lo hacía su irreverente amigo. Temprano advirtió que ese no era su carácter.

VIII. EL PEZ FEO

Hay varios peces feos en el acuario pero hay uno que sobresale por serlo en extremo. No obstante, pareciera arriesgado calificar así su figura o si aceptamos que es portador de algún tipo exótico de belleza que lo ha convertido en centro de envidiables atenciones; laureados estudios se han hecho acerca de él; los más ambiciosos museos naturales del planeta han ofrecido millonarias sumas de dinero por tenerlo en sus salas de exhibición una vez muera. A manera

de acotación es uno de los pocos peces que gozan de seguro de vida. A pesar de esa suerte, y como suele ocurrir, ningún pez ha intentado imitarle para ser tributario de las mismas delicadezas. Quizás renuncian a ser miembros de un género estético difícil de definir, o se muestran satisfechos de ser relativamente normales. No significa que el pez feo sea un caso de anormalidad o de errónea información genética, sino, en palabras comprensibles, un modelo de alguna forma caótica de hermosura. Peces optimistas consideran para beneficio del pez feo, que él es el portador del más puro y elevado patrón de belleza de las centurias venideras. Pero nada de eso le preocupa a este ejemplar acostumbrado a ser objeto de todas las miradas y decires. Si es cierto lo que aconsejan expertos en la psicología de peces, que es saludable integrarles a su escenografía un espejo para atenuarles el sentimiento de rechazo y abandono, es recomendable no hacerlo con el pez feo; quizás le disguste ver una copia exacta de sí mismo, quizás no sienta remordimientos, quizás se asustaría. En fin, él tiene un lugar en la historia y eso es suficiente. Su fama será conocida en el mundo entero aunque no le impresione. Antes de que ello suceda, el pez feo continúa haciendo amigos con facilidad y con facilidad los deja; come con gusto y nunca abandona su espíritu altruista; duerme horas enteras y cree con fervor que su vida comenzará a tener sentido desde el día en que muera.

IX. EL PEZ VICIOSO

El pez vicioso se mueve dentro de sus aguas con una serenidad comparable a la danza de un dedicado aprendiz de místico en estado de gracia. Se ignora si tiene vínculos con grupos que enseñan a separar el cuerpo del alma o si lo anima el descubrimiento individual de algún método de placer que no es muy común en otros peces. Es claro que el pez vicioso conserva el cuerpo y el alma juntos y quizás con un estudio menos ligero pueda concluirse que no posee ninguna extravagancia en su actitud.

Lo más agradable es verlo sentado sobre una piedra fabricando anillos de agua con su boca rosada y seguirles el curso hasta la superficie donde se desintegran uno detrás del otro en una explosión de colores. También suelta risotadas sin aparente motivo, saluda con religiosidad y se recrea buscando comida en horarios inusuales. Tiene los ojos rojos y entrecerrados, habla solo o desencadena largas

e irracionales reflexiones con personajes imaginarios o con objetos que cruzan impulsados por las corrientes internas. La mayoría de los peces prefieren distanciarse de él para no caer en la tentación de exóticos y psicodélicos mundos a los que es adicto y por el éxito de su carácter persuasivo.

Es debido a su imagen que se le denomina como pez vicioso. No hay evidencias de que tenga en efecto un vicio o que un miembro de sus ancestros se lo haya dejado como herencia; no es peligroso, además, ni agresivo; sin embargo, el pez puñal no lo pierde de vista ya que tiene serias sospechas de su conducta desde el día que le aceptó un encuentro informal, y sin preámbulos, haciendo gala de su dicción, le habló de dimensiones acuáticas inescrutables, lo relajó para que oyera la música de las profundidades, y luego de incitarlo a voltear la “nave”, lo invitó a echar ruedas con la boca. Esa y otras aventuras no han alterado la idea general de que es un pez sociable, y con inteligencia, varios de sus compañeros han entendido sus modales como una práctica del derecho a ser. Y lo ha conseguido, sin duda. Su estilo predilecto es el nado en espiral con leves fluctuaciones formando elipsis e infinitos. En cuanto a sus gustos prefiere la noche para salir a pasear y el día para descansar y hacer anillos de agua con su boca rosada.

X. EL PÁJARO DOBLE

Hay un pájaro que vive solitario la mayor parte de su vida. Al final de la estación de verano e inicios del otoño, encuentra a otro de su misma especie y se juntan. Vuelan en pareja, adosados el uno al otro como siameses. Parecen un pájaro con dos cuerpos y dos cabezas, y no se distingue cuál es el uno y cuál es el otro. Así ellos permanecen un período de días impreciso, que oscila entre un instante y una eternidad. Sea cual fuere el transcurrir de su apareamiento, sí es preciso que en invierno ya no están juntos; y no se les vuelve a ver siquiera en soledad. El destino de ambos, se desconoce.

Ornitólogos y avicultores han coincidido en que este par de pájaros se atraen con el ánimo de copular, atendiendo a una información impresa con pluma de oro en su memoria genética. Pero, además del coito, se combinan extraordinarios mensajes seculares que han

venido portando como una semilla ardiente. Ellos permanecen el tiempo justo para vaciarse y llenarse el uno en el otro; y se dividen luego. Y no vuelven a verse más.

XI. EL PÁJARO NEGRO

Capricho de Dios o de la naturaleza. Ambas cosas, quizás. A veces parece un ardid infernal o una alegoría del destino. Para algunos pueblos de la antigua Celedonia fue un amuleto de amor. Cualquier cosa que parezca, este pájaro es misterioso; inocente e impredecible como un ser humano. Tiene cara de chimpancé y alas de pterodáctilo y duerme colgado de las uñas como pocos animales de este mundo. Su nombre contiene todas las vocales y en sus consonantes fluye el enigma del universo. Es un pájaro mamífero que chupa sangre como leche. Sus colmillos son un símbolo de adoración.

A cambio de cantar, chilla; a fuerza de encantar espanta. Nadie le abre las puertas de su casa; y no hay jaulas construidas para él. Le gusta vivir en castillos, iglesias coloniales y bosques oscuros. Igual a otros pájaros, tiene vida nocturna. En esto es familiar con los búhos y las lechuzas. Es hermoso visto en perspectiva, pero tras ese disfraz que es sólo su apariencia, habita un pájaro encantado con alma de colibrí.

XII

Una voz en su corazón le dijo: en la tierra hay un árbol para cada pájaro. Desde entonces él buscó con paciencia el suyo y hallarlo era su dicha y su finalidad inmediata. Con los siglos, su lucha se limitó a ese ideal. Aprovechando migraciones, los caprichosos vientos y la hermosura o el dramatismo de bucólicos paisajes, y deteniéndose en parques o avenidas sobre ramas secas, el pájaro ensayó sin descanso. Unos le encantaron más que otros y en ellos pernoctó noches seguidas para dejarlos luego. Hubo árboles donde tuvo que compartir el lugar con otros pájaros, y árboles donde soportó las dulzuras de la soledad. Una tarde, volando alto, le iluminó un sentimiento esencial; un susurro interior le confesó que no había un árbol para él. Se había sentido a gusto en cada árbol donde alguna vez fue huésped; el olor de las hojas, la tersura de las ramas, la inocente proximidad de las

espinas. Desde entonces, un nuevo aire sopló en su vida, nombró a todos los árboles sus árboles para llegar a cada uno como si fuera su propio árbol.

XIII

Qué hermosa pero qué sufrida lírica la de este pájaro. Posee una infinidad de cantos grabados en su pentagrama secular. Pero a cambio de serle grato, es la razón de su tormento. Tanto dolor se lo causa el hecho de no atreverse a emitir sus odas, no por impedimentos físicos, sino espirituales. Si tiene alguna razón para no hacerlo, esta es la misma de haberlo hecho ya, y se ignora con qué abrumadores resultados. Este pájaro descubrió un día que su canto libera las historias de los tiempos, los enigmas de las especies, las trayectorias y designios. Ante esta misión, para él nefasta, desde algún umbral de los tiempos decidió cuidarse de emitir cualquiera de sus innumerables cantos para evitarse la desgracia de promulgar profundas y severas sentencias que alterarían de modos impredecibles los sueños de las criaturas que tuviesen el privilegio de oírle.

Para empeorarle su ansiedad, él mismo desconoce el canto que va a pronunciar, y la situación de sentirse médium de alguna voz que le posee, lo ha vuelto más huraño y silencioso. Prefiere mirar y permitir que el rumbo del universo fluya sin su anuencia. Mientras nada extraordinario le cambie la ancestral decisión de su especie, ninguno de sus cantos determinará las bondades, los infortunios o las simplicidades de la vida que le gira alrededor.

XIV

Hay un pájaro que sólo canta una vez y muere. Una desconocida relación entre su aparato fonador y el motor de la vida le produce ese resultado, para algunos cruel, aunque para él es la esencia misma de existir. Cantar o no es su tremendo dilema. Muchos viven largos años en silencio y en la medida en que el fin de los días se aproxima por algún reloj misterioso que rige los tiempos, deciden cantar. Otros nunca lo hacen y a pesar de guardarse de esa preciada tentación, el día final, su canto es oído a grandes distancias. Difícilmente pueden evadir su destino. Toda la filosofía de su milenario vuelo se reduce al hecho de cantar o no, aun precisando de que esté condenado a hacerlo.

XV

El pájaro oracular nunca canta, debido a la confusión que invade su pequeño cerebro. No atina en la naturaleza de su canto, desconoce el sonido que él mismo deba proferir y pasa sus días en silencio modulando internamente toda clase de melodías, tonalidades, que nunca, para su propio martirio, son las mismas. Si se decidiera a abrir su pico, él mismo no sabría qué sonoridades estaría emitiendo ni con qué sentido ni con cuánta gracia. A pesar de ser hermoso, sufre al ser aprehendido con la misión de revelar, porque lo más seguro es que él no lo va a hacer, así nadie sepa que los cantos que en su interior se improvisan con prolífica creatividad resuenen con tal fervor que él mismo sufra delirios de aguda emoción que incluso le desgajen una lágrima de alta pasión mística.

XVI. EL PÁJARO SOLITARIO

El pájaro llegó a la pequeña población para nunca irse de ella. Un viento sin rumbo lo llevó hasta allí y le comenzó a gustar el silencio y la soledad de aquel sitio. Había para él el alimento suficiente para vivir una eternidad, en los anaqueles y los graneros abandonados del caserío deshabitado. Incluso los mismos pájaros habían desertado de su pedazo de cielo. Fue inquilino de la torre de la iglesia, de los frisos de la chichería y le gustó un trocito de arena en la mitad de una pista de circo de juglares. Finalmente, construyó su nido en las manos tibias del único ser viviente que halló entre tantas ruinas: el pobre espantapájaros de los secos y desobligados maizales muertos.

XVII

Si una fantasía mantenida a través de los años pudiese manifestarse en forma física, sería el caso del pájaro de 10 alas, cuyo origen sólo puede explicarse de este modo debido a que el género original de esta ave se mantiene inalterable. Un caso que los científicos denominan evolución de uno de los eslabones de la especie que degeneró en monstruo: el pájaro de diez alas. Después de largas jornadas de observación, pudo descubrirse que este animal de fino y gallardo porte, tiene dos alas en la parte posterior de su cuerpo que se encargan de dirigir su vuelo hacia lo alto. En la parte anterior tiene dos alas, cuya función es dirigir el vuelo hacia abajo, dos alas

adelante que parten de los ojos y dos atrás, que marcan su rumbo en ambas direcciones, y dos que surgen de lado y lado de su cuerpo, que se mueven en todas las direcciones. Tiene, además, algo atrofiados, pero igualmente útiles, ojos en cada ala. Para gracia de este pájaro, sus objetivos y sus fines se hallan en todas las direcciones, y con un suave cambio de idea, controlado milimétricamente desde su pequeño cerebro, logra salvarse de cualquier avatar que desde impredecibles orígenes le suceden a cada segundo.

XVIII

A las seis de la tarde se juntan en las ramas de los árboles de la plaza, en un ritual que no olvidan desde que llegaron allí. Ni un minuto antes, ni un minuto más tarde. Se reparten picotazos, empujones y chillidos. Entre sí se hablan, pero es difícil escuchar lo que se dicen entre ellos y sólo se alcanza a percibir una nota en mí mayor. Como el ruido de una tormenta de cuchillos de latón: metálica y filuda.

Si se agitara el árbol, volarían las hojas y se quedarían los pájaros. Y se verían como hojas. Verdes y recién lavadas por la brisa fría del cañón del Cutucumay. Austeras y silenciosas. Lo único que los diferencia es que las hojas no saben volar. Estos pájaros vinieron aquí al darse cuenta que aquellos árboles necesitaban pájaros. Se les notaba en sus hojas. Y ellos, miembros de una cofradía de aves misioneras, se instalaron en ellos para su alborozo y atención.

III. EL VELO

I. EL CAMINO A CASA

Siempre tuve predilección por una pequeña colina cercana a la casa de mis padres donde solía recostarme a mirar el cielo cuando era niño. Desde esos días aprendí que el cielo era una casa habitable, con extraordinarios paisajes tropicales que el sol formaba en el horizonte como estoraques de oro con entradas y salidas. Tomé la costumbre de mirar el cielo.

Por aquellas noches, los vecinos levantaban el barrio y medio continente con visiones de objetos voladores traspasando el firmamento que tenían las luces de las ventanas encendidas y tripulantes en forma de huevo. Fueron días extraordinarios en los que recibíamos visitas de marcianos.

Aunque no hubieran sido más que alucinaciones, como pienso ahora, toda esa ficción se volcó en realidad la noche del 7 de febrero. Era una noche azul cobalto, casi púrpura, completamente estrellada y silenciosa. Observé el cielo a uno y otro lado y no recuerdo haber visto antes tanta estrella junta, tanta luz y tanto cielo alrededor de mí. En aquella emocionada requisa del firmamento descubrí que mi atención se dirigía una y otra vez al mismo punto donde una forma geométrica se movía casi imperceptible en medio de las otras estrellas. Tuve que hacer un esfuerzo mayor para mantener esa visión y ajustarla en mi objetivo visual hasta tenerlo completo, con su naturaleza exacta, su volumen y su corporeidad.

Era un sitio de energía lumínica en estado de gravitación. Para apreciarla, debía conservar una conexión visual o de otra forma tendía a desaparecer de mi vista. En un instante me di cuenta que lograba desplazarla en completa armonía con mi mirada o tal vez me puse en conjunción con sus movimientos que seguía sin parpadear en una suerte de comunicación a distancia.

En el proceso que me llevó a reconocer la figura y entender el acto comunicante a través de la vista no supe cuánto tiempo pasó; no fue demasiado rápido aunque pudo haber durado un segundo. Lentamente, bajé la mirada y la puse frente a mí. En ese mismo lugar descendió una caja luminosa del tamaño de 1 metro y 20 cm aproximadamente. Sus puertas se abrieron y un ramalazo de luz dejó claro un vacío. Yo tenía dos opciones y no demasiado tiempo para elegir

una. Me introducía en ella o seguía ahí de pie, contemplando nada más. Tuve el tiempo exacto para decirle adiós con tristeza a las cosas que dejaba en la tierra, a mis amigos, a mi familia, todo. Y acepté vivir una experiencia que no imaginaba y correría todos los riesgos incluido el más humano, el de la muerte. Me acerqué a la puerta de aquella cabina y entré en forma de luz. Fue divertido, porque había perdido mi naturaleza material para convertirme en luz y habitar un espacio de luz aunque mi mente continuaba trabajando en la misma forma humana. Yo era luz pensante.

Más limpio de conciencia, descubrí que tenía sentimientos, decolé en aquella estación de luz a territorios ignorados. Con orgullo supe, como lo sabe un hombre, que había sido elegido para una aventura sin precedentes. Crucé el espacio lo mismo que una estrella fugaz arrancada de su casa.

Pasaron siglos o segundos hasta que vi a la distancia un paisaje familiar donde se reflejaban las luces de un atardecer en tiempo de verano bordeado de crepúsculos. Había un río de aguas claras y brillantes, un enorme valle colorido, árboles, rocas y un viento suave. Mi naturaleza volvió a ser física, mi carne apareció de nuevo, mis dedos y mis pies y un sentimiento ligero de paz. Descendí del cielo y caminé por aquellos campos. No tuve relaciones con nadie durante aquel viaje. Saludé a varias personas que encontré en el camino y me dirigí al río donde había otras descansando o tomando un baño. Me desnudé y tomé un baño a manera de bautismo y salí luego, limpio por dentro y por fuera. Tres días y tres noches pasé allí, sin cansancio, viviendo simplemente. Cualquiera diría que aquel era el cielo que pintan los evangelistas pero era demasiado claro que no, más bien parecía una comuna infinita de personas de la época de las flores o de alguna religión anarquista. Vi un camino largo a través de sembrados que se perdía entre las colinas lejanas.

Comencé a caminar por el sendero señalado. Días y noches anduve sin parar hasta que encontré las primeras casas, las primeras personas, y un pequeño parque donde me quedé dormido. Y he continuado el camino, pero no sé ahora si he llegado al límite, si he cruzado alguna frontera, o si esta es la prolongación de aquel mundo donde fui bautizado. No sé si esto es la tierra o si es un planeta que se parece al nuestro. Todo es nuevo, aunque tiene la huella de muchas centurias y parece que hubiese sido imaginado solo unos pocos segundos atrás.

II.

Paul dio un paseo por la casa de Beatriz. Se detuvo a observar los estuches de los discos, los libros apilados sobre un sofá y luego de mirar por la ventana la tarde cristalina de primavera decidió sentarse a la mesa a mirar un montón de fotografías que desde un principio le llamaron la atención.

Varias personas que él no conocía formaban grupos en diferentes partes de la casa pero él no se esforzó por unirse a dialogar con ellas; cruzó algunas palabras con uno o dos extraviados que se acercaron a la mesa mientras observaba las vistas de una ciudad construida entre las rocas, los vestigios de los jardines colgantes de Babilonia, un grupo de amigos compartiendo un trozo de pan en los bloques improvisados de las pirámides de Gizé, el río Nilo, paisajes de Suramérica, Guatemala y el norte de México, y vistas de San Petersburgo en verano. Miró el reloj. Afuera hacía un poco de frío a pesar del sol, tomó aire y decidió no pensar en el tiempo. Prefería seguir allí observando con serenidad las fotografías que hacían gala de pulcritud estética.

Mientras escudriñaba el lugar donde según historiadores Edipo se detuvo a hablar con la esfinge, y trataba de mirar con detenimiento las huellas de sus sandalias en el barro seco, Beatriz se acercó a él y le preguntó al oído: ¿Quieres algo? Paul miró de nuevo los ojos ciegos de la bestia mitológica y no pudo contestar. Pensó si quería algo o no y sopesó el motivo por el cual Beatriz se había acercado a ofrecérselo; hubiera deseado algo, sí, pero no sabía qué. Miró las manos de su amiga sobre la mesa y no alcanzó a ver más que la profundidad de sus líneas cuando ella se las llevó al pelo para hacerse una trenza negra. Miró de frente sus ojos iluminados y el mármol de su cuello blanco oloroso a jazmín de noche. Dime... -pidió la muchacha-. Paul devolvió la mirada a las fotografías y a un ritmo de dieciséis fotos por segundo vio el pozo de la dicha, la lanza de San Jorge y una puerta entreabierta que no supo identificar. Le hubiera gustado empujarla un poco y entrar y no contestar nada. Ella lo miró un rato y sonrió.

-¿Aceptarías cualquier cosa?- Le preguntó. Paul sintió un abismo a cada lado. Se vio dando vueltas alrededor de un enorme vacío y no supo responder si aceptaba o no cualquier cosa. Soltó las fotografías. La mujer esperaba, así fuera en forma de secreto, su respuesta.

III. EL DUEÑO DE TODO

Steven dirigió la mirada hacia la ventana y se dio cuenta que por fin había llegado el verano y los días comenzaban a ser más largos. Animado por las nuevas condiciones del clima, se vistió y salió a desayunar en el restaurante martelo donde servían jugo de naranja puro. Pidió un café amargo y cuando hubo pagado la cuenta se dirigió al parque. Desde ese momento su destino cambió. Steven advirtió que además de algunas monedas, la estampa de la virgen maría y las llaves de su apartamento tenía en su bolsillo un sobre doblado cuidadosamente del que nada sabía. Se lo llevó entre las manos y se detuvo bajo un árbol para leerlo al amparo de su sombra. Lo extrajo cuidadosamente y leyó.

Steven juntó las cejas, sus piernas se doblaron unos cuantos grados, miró a lado y lado sin mirar a ninguna parte, y a su alrededor se dibujó una elipse de abandono. Dobló de nuevo el documento, observó durante varios minutos un punto indefinido a la distancia que le dio tiempo para reinstalarse en la realidad; volvió a leer el papel. No podía ser más claro y contingente: tenía en sus manos un documento que lo declaraba dueño de todo.

—¡Increíble! —dijo, y se limpió a tiempo una espesa gota de sudor que se le vino por sus propios méritos desde la sien izquierda, casi hasta doblar por el camino de la boca. Miró el sol frente a frente y el astro rey se encargó de secarle el sudor. Ordenó las ideas. Era aconsejable no mostrarse emocionado para no llamar la atención ni verse obligado a explicar a algún altruista la razón de su alegría mezclada con angustia.

Comenzó a portarse de la manera más natural posible pero enseguida consideró que ser demasiado natural no era una buena elección porque iba a despertar sospechas y al final fue poco a poco sintiéndose parecido a lo que él era en realidad antes de conocer la noticia. Una persona común y corriente que confunde las auroras con los atardeceres, conocedor de las reglas básicas de urbanidad, responsable, y dueño de una virtud que no sabía si aplaudirse o lamentarse de tener: había logrado con mucho esfuerzo sobrepasar todos los vicios y perversiones de la naturaleza humana. En fin, una

persona social. Así continuó portándose hacia afuera, porque hacia adentro su espíritu se volcaba una y otra vez sobre la certeza de ser el hombre más rico del mundo porque todo era de él, incluidas las fortunas de los multimillonarios.

Antes de pensar en qué destinar su riqueza, S. se adueñó de la prudencia y el buen juicio de los sabios. Se preguntó cómo había llegado a sus manos y a su nombre ese documento. Le pasó un frío al imaginar que alguien le estaba tomando del pelo pero no le pareció lógico porque las personas que él conocía, sus amigos, su familia, sabían de su carácter de hombre integral a quien por ningún motivo y bajo ninguna objeción valía la pena hacerle una broma, por lo tanto, no debía dejarse arrastrar por esa nefasta idea, porque además conocía la historia de personas que por temor a los bromistas perdían la más grande oportunidad de sus vidas, y además él creía en lo imposible. Obvió la idea.

Tampoco malgastó el tiempo pensando en qué momento él mismo con sus propias manos introdujo aquel documento en su bolsillo, de dónde lo había tomado, de qué manos, de qué dependencias y en qué especiales circunstancias y más bien dejó que el azar se lo aclarara algún día. Abandonó esas consideraciones. Tenía el documento en sus manos. Era real, podía romperlo, echarlo a la basura o enmarcarlo. Era un documento real. ¿Pero era como documento algo real? —se dijo— tenía el valor jurídico, estaba arropado por las leyes notariales que lo facultan como documento negociable, sellos, firmas, consideraciones, el acuerdo de las partes, etcétera? Un nuevo frío barrió la emoción de su rostro al reconocer que él no había hecho ningún contrato y por ese sólo motivo el documento carecía de valor. Pero ahí estaba su nombre y sus datos personales, información suficiente acerca de él y en ese instante una de las voces guardada por siglos y siglos en su conciencia le susurró: pudo ser un legado. Y le volvió el calor a la cara al relacionarlo con un testamento. ¿Pero quién que no fuera el anterior dueño del mundo pudo haberle heredado el mundo? Si así era, como racionalmente tenía que ser, debía descubrir quién era el dueño del mundo y qué profundos lazos determinaron que lo hubiera elegido a él como el dueño de su fortuna. Debió ser una persona demasiado importante, en efecto. Cerró los ojos, guardó como un tesoro su documento y le pareció práctico e inteligente echar un vistazo por todos los periódicos del

mundo que expenden en un gran supermercado de la ciudad. Como no tenía suficiente dinero para comprarlos, gastó dos días visitando la tienda con el objetivo de cazar en un titular de primera página o en una esquina de hechos inverosímiles, la noticia de la muerte, la desaparición o la decisión del anterior dueño de todo y sus últimos deseos. S. intuyó que estos son asuntos que se mantienen secretos. Nunca se ha visto a alguien diciendo que es el dueño de todo y si lo ven, se le considera un loco. S. se tocó la cabeza al pensar que se estaba volviendo loco. Pero no. No iba a caer en la idea de estar enloqueciendo, todo en él se encontraba en orden.

No halló en ninguna de las páginas de los periódicos del mundo una pista que le socorriera, cuando otra voz, de las voces reunidas en asamblea permanente en su cabeza ardiente, le aconsejó que hiciera uso del internet. Él lo hizo. Durante tres días consecutivos navegó por internet y no encontró nada, excepto información acerca de los hombres más ricos del mundo donde no se encontraba su nombre en ninguna lista pero le parecieron tontas las cifras multimillonarias de las que se enorgullecían en relación con la suya propia. Salió con dolor de cabeza, un poco de cansancio, y volvió a sentirse mal al pensar que le estaban invadiendo las mismas turbaciones que le invaden a las personas multimillonarias y él debía cuidarse de ello.

Para relajarse, caminó hasta el bar y pidió una cerveza. Se cuidó de no dirigirse a nadie por el temor de confiar su secreto y prefirió pasar desapercibido, incluso como si fuera el hombre más miserable del mundo y no mostrarse orgulloso, porque todo eso lo huele la gente y son olores que causan un placer y un erotismo demasiado peligroso. En un momento relacionó su condición de ser el dueño de todo con la pornografía, pero eso eran sólo remanentes psíquicos de su anterior personalidad, aunque le cruzó por la mente la idea de que cuando legalizara todo y no hubiera ni una duda de su situación, muchas cosas cambiarían, iba a verse. Todo eso lo imaginó mientras observaba una mujer que lo había mirado tres veces y lo había descubierto reflexionando acerca de su riqueza y cada vez la sentía más cerca. La mujer se había remojado los labios con un poco de vino y dejó que una gota le rodara labio abajo y se lanzara en picada hasta el cañón que separaba sus dos enormes pechos que se había movido por la humedad del vino como si le hubieran metido un puñal por la espalda. S, en otras circunstancias, hubiera permitido el acercamien-

to con aquella dama, apenas lo que necesitaba para desestresarse y ponerse en calma de nuevo, bailar con ella y llevársela para el apartamento con varias botellas de ron, pero en las dos experiencias que había tenido con prostitutas de bares, le había pasado lo mismo, la primera lo había dejado sin un céntimo y había desaparecido de la ciudad con algunas de sus más valiosas pertenencias, y la otra casi le destroza la casa y casi lo mata por no encontrarle nada, absolutamente nada de valor más que el precio rebajado de su trabajo a domicilio. Aunque ésta tenía una mirada de virgen y se le notaba la pureza de su corazón, S. era no sólo otro hombre, sino que tenía demasiado en su bolsillo para exponerlo a las manos escurridizas de una dama que no sabía tomarse el vino.

No obstante, mientras bebía su cerveza, S. aseguró el documento en su bolsillo, cerró los ojos, bebió un trago largo y le quitó la camisa de seda azul a la mujer, le limpió con la lengua la mancha de vino entre sus pechos, los chupó como si de verdad les sacara leche y la tocó sin misericordia diciéndole palabras que ella jamás había oído, chapoteando entre nubes de colores revueltos con polvo y sangre y ojos y manos y fue tan rápido que en el momento del clímax S. sintió su cabeza estrellándose contra el mostrador del bar, escuchó el golpe de su vaso en el piso y abrió los ojos para darse cuenta en un segundo que el documento lo tenía en el bolsillo aprisionado entre sus dedos, y ahí, enseguida, su miembro paralizado, la humedad inequívoca de los espermatozoides y un poco de paz en sus ojos. Rápidamente pagó su cerveza y no supo cómo explicarle al barman que no tenía dinero para pagarle el vaso ni de contestarle nada a la mujer que se había acercado a él para decirle: ¿puedo ayudarte en algo? No, gracias, le dijo S., avanzando entre un grupo de borrachos que no se dieron cuenta de nada, y salió, limpiándose el sudor, hacia al árbol del parque para observar su documento con el terror increíble de que lo hubiera echado a perder. Lo sacó completamente arrugado y una de las esquinas había alcanzado a ser presa de la eyaculación accidentada en el bar.

Agradeció a los cielos que su documento se hubiera salvado y prefirió tomar precauciones. Mientras se dirigía a casa, estuvo elucubrando acerca de la idea de guardarlo en una de las cajas de seguridad del banco central, pero fue enseguida más poderosa la idea de la inseguridad, y cuando los ladrones volaron la caja y dieron con él,

lo volvió a la realidad el frenazo de un auto viejo que casi lo atropella. No le puso atención a las groserías del conductor y concluyó que no tenía dinero suficiente para hacer la operación.

En la cama, a punto de quedarse dormido, S. pensó en varios amigos y se sintió muy triste de descubrir que no sentía en esos momentos confianza hacia ninguno de ellos, especialmente al contemplar la idea de pedir asesoría en lo relativo a la genuinidad del documento pues si bien había sido el producto de las buenas intenciones del anterior dueño de todo, requería de un soporte jurídico para comenzar a hacer de las suyas reconociendo que le sería muy difícil aceptar que el mundo se continuara moviendo a su antojo y la gente consumiéndoselo a gargantadas y otros disfrutándolo con actitudes metafísicas mientras algunos otros buscaban la forma de acabarlo de un manotazo. Estas eran las personas y las organizaciones y los poderes que más le atormentaron durante varios días porque sabía que en medio de todo había gente con una ansiedad insospechada de destrucción o de apoderarse de él con sangre y sevicia. Que hagan lo que se les dé la gana, se dijo finalmente y volvió a leer el documento y lo puso en su pecho cada vez más confiado de su valor.

En cerca de cinco días se convenció de que el documento era en todos los términos genuino. Para ello, consiguió los mejores tratados científicos acerca de la prueba de legitimidad de documentos usados a lo largo de la historia por organismos especializados en genética, química, rayos X, y él mismo usó los servicios del instituto de pruebas de documentos bajo secretos profesionales realizados por un grupo de robots desplazados sistemáticamente convirtiéndose en pocos días en un experto del tema.

De pronto sintió paz. Todo era de él. Y pudo por fin dormir. A media noche sintió gritos en la puerta, golpes y voces de dos de sus amigos, una mujer que le seguía desde hacía varios días, y que acostumbraban buscarle para reunirse o salir a festejar por las calles o en algún bar, al final, la última distracción que S. solía hacer antes de convertirse en el dueño de todo. Sintió miedo. No quería verlos midiendo la verdadera distancia que había entre ellos en esos momentos, los vio transformarse en una gran banda de asaltantes forzando las puertas de su fortaleza para alzarse con su tesoro como en las películas y novelas donde se despiertan las peores traiciones

motivadas por la sed de la riqueza hasta hacer cometer serias e imperdonables faltas. Sin hacer ruido se quitó la manta, se puso las zapatillas y como pudo, alcanzó el tejado. Desde allí, bajo la noche oscura, S. alcanzaba a oír las voces de sus amigos y hasta el licor bajando por sus gargantas y los dientes de Zulía a quien quería convertir en su futura esposa. Quiso caerles encima y abrazarlos e irse con ellos calle abajo hasta el primer bar y beber hasta el otro día y terminar en su apartamento con ganas de no vivir más pero con la esperanza de ser eternos gracias a los efectos del alcohol y el humo, pero se detuvo. El documento seguía en su bolsillo y prefirió seguir su camino en solitario. Brincó hacia una zona despoblada detrás de su apartamento y se perdió por el camino hacia las colinas de San Diego, caminando tranquilo. De pronto vio levantarse muy cerca de él tres sombras que se opusieron en su camino y nunca jamás S. había sentido tanto miedo, tanta soledad y pena consigo mismo. No le bastaron los pocos metros que corrió cuando sintió un golpe en la cabeza y una lluvia de puntapiés en su pobre humanidad. S. se levantó completamente desnudo, semi herido por la golpiza de los ladrones nocturnos; recogió las cosas que le dejaron: la llave de su apartamento, una estampa de la virgen maría y el documento que lo acreditaba como el dueño de todo. Lloró mucho S., casi berriaba ascendiendo la pequeña cumbre donde se detuvo al final para mirar las luces de su ciudad, sus montañas, sus estrellas, todo lo que le pertenecía. Con dificultad pudo leer de nuevo el documento arrugado, manchado de semen en una de sus esquinas y con tres gruesas lágrimas revueltas con sangre que le caían. Lo dobló cuantas veces pudo y se lo mandó a la boca y comenzó a masticar lentamente, sin dejar de llorar. Había tomado la decisión de seguir viviendo con el secreto absolutamente guardado; no se lo iba a comentar a nadie. Incluso iba a tratar de olvidarlo. Iba a portarse como un cualquiera para que nadie se diera cuenta, nadie lo iba a saber sino él y esto lo calmó. Se acostó sobre la arena, deseó que lloviera y llovió, ordenó que amaneciera y amaneció.

IV. LIBROS DEL DESTINO

La primera palabra que aprendí a leer fue azar. El tiempo me ayudó luego a reconocer su verdadero significado y su estricto sentido. Lo advertí en viejas tradiciones y claves escritas entre las líneas y las transparencias de las cosas. Las palabras que continué aprendiendo fueron numerosas y me dieron la posibilidad de entender largos párrafos, historias enteras, leyendas, mitos, vidas de los más antiguos personajes de la historia y la religión, y hasta los calendarios con su lenguaje renovado día tras día, los avisos de los almacenes, las etiquetas y los letreros del transporte.

Tomé la costumbre de leer todos los papeles que llegaban a mis manos, pero siento no haberles dedicado más tiempo para descubrir en ellos algunas verdades que me traían los tiempos venideros. Alguna cosa oculta buscaba en cada palabra, y comencé a escribir luego para descubrir qué había dentro de ellas y a inventar algunas que sólo yo podría entender y a resignificar otras, pero yo sabía que detrás de las palabras se escondían importantes misterios.

Igual que la mayoría de pasajeros del transporte urbano, tomé la costumbre poco cortés de leer lo que otros leían, descubriendo, por ejemplo, noticias de muertos, deudas, métodos de curaciones, manual para amores, en fin, toda esa excelente gama de temas que lee la gente en los buses y que suele despertar la curiosidad de otros pasajeros. En varias ocasiones yo leía en los buses y sentía aversión por los pasajeros que leían en mi texto. Y a veces también me sentí un entrometido haciéndolo con algún pasajero, lo cual me llevó a convertirme en un experto en leer de soslayo, con la mirada puesta en el texto y la cabeza al frente, fingiendo desinterés por lo que el pasajero leía. Hubo pasajeros que en cambio, demasiado generosos, adivinaban el momento en que su esporádico compañero terminara el último párrafo para pasar la página. Y en varias ocasiones nacieron grandes amistades interesadas en el mismo tema o que leyeron justo la respuesta de la mu-chacha al angustiado caballero que se quemaba los bigotes con el tabaco llameante, o ambos brincaron de susto cuando el héroe

sacó la pistola y se la puso en la sien al que se creía desde un principio que era el personaje bueno de la obra pero resultó ser precisamente el peor de todos. Fui testigo de una larga y acalorada discusión de un par de caballeros debido al comentario que uno de ellos hizo al otro en relación con un titular que ambos leyeron en el periódico que había comprado el más viejo. Y desconozco el destino de aquel par de hombres que tal vez se citaron a duelo por asuntos que tocaron sus más profundas sensibilidades. O la tarde que una muchacha leía un capítulo de una novela de amor y me enamoré de ella, de sus labios temblorosos, sus ojos a punto de cerrarse al ardor de las pasiones y la inconfundible agonía de un espíritu perverso adueñándose de su corazón. Ella descendió y la vi correr hacia una arboleda perdiéndose entre las ramas oscuras. Después apareció muerta en un cuento de Arreola y luego la vi haciendo lo mismo en una película inglesa.

Tal vez nadie se haya salvado de la tentación de leer al menos la marca del pantalón de una muchacha, el título de un libro, o cualquier tipo de escrito que alguien de repente esté leyendo mientras es su accidental compañero. Hay quienes prefieren llevar siempre su propio manual para leer, otros que prefieren leer la infinita y gastada información de las tiendas, los anuncios y advertencias que corresponden al aprendizaje cotidiano de la vida, y es conocida la historia del pasajero que leyó en un aviso exactamente lo que necesitaba y le cambió la vida radicalmente, o la persona que por leer algo en un periódico colgado en un tióvivo de la acera, decide cambiar de ruta o descubre una verdad que le despedaza.

Y no estuviera escribiendo acerca de esto si no tuviera una razón bastante importante para hacerlo. Si desde un principio creí que era una aberración personal realmente descubrí después cómo todo el mundo lo hace, unos con más timidez que otros, pero todos en general caen en esa tentadora necesidad de leer, repito, el sentido oculto en el lado oscuro o alrededor de las palabras que otros han escrito sin conocer su destino. Yo caí. No haré un detallado estudio de cuanto leí en esa exquisita aventura a través de tantos y tan diversos textos expuestos al azar, pero sí quiero contar una historia que es por ahora, para mí, la más importante. El tiempo en que ocurrió no es demasiado largo, pero tampoco es tan corto.

Tomé la ruta de transporte intermunicipal que recorre la sabana de Belén sin un destino en particular. En varias ocasiones tomé esa ruta para mirar los campos de sorgo, el algodón en verano, las mariposas accidentadas por el viento, las montañas al fondo y una sana música de paz que me caía bien. Mi compañera de viaje fue repentinamente una señora de rostro inteligente, tal vez maestra de alguna escuela rural de la zona, amante de la lectura y el buen gusto propio de las belenitas. Se sentó a mi lado, acomodó sus cosas y extrajo un libro grande de una edición vieja y comenzó a leer, pasándose de vez en cuando un manojo de pelo de un lado de la cabeza al otro como corriendo una y otra vez una cortina en dirección al viento. Gracias a su espíritu generoso, fue fácil introducirme en su lectura con tranquilidad y poco a poco me di cuenta de que no le molestaba y al contrario, hacía que yo disfrutara la lectura esmeradamente. Imaginé que era una costumbre muy propia de su condición de maestra y del gusto que tienen ciertas personas por compartir conocimientos. Olvidé las montañas del fondo, los cultivos de sorgo, los algodones de verano y las mariposas muertas. Sentí un milenarismo calor materno junto a aquella señora que me dejaba leer en su libro como lo hacen los abuelos con sus nietos. Ella no se esforzaba por leer ni por mi lectura, simplemente ambos leíamos sin obstáculo aquel libro de letras enormes con ilustraciones fantásticas. Disfruté de aquella lectura, es cierto, pero hubiera querido continuarla cuando ella cerró el libro, lo guardó en su maleta cuidadosamente, tomó sus pertenencias y descendió del auto en un recodo del camino donde había una puerta de madera que iniciaba un sendero entre árboles por donde ella se fue. Hubiera querido seguirla y pedirle prestado aquel ejemplar y leerlo sentado a la sombra de un yarumal, pero lo olvidé. Cerré los ojos y continué. Miré de nuevo las agujas del sorgo para no pensar en nada.

Esta historia no tendría nada extraordinario y nunca lo tuvo hasta hace unos días, varios años después de haber visto a la maestra perderse en ese camino fresco de la sabana de Belén. Su importancia empezó hace tres noches cuando descubrí que en aquel libro había leído lo que me ha ocurrido hasta ahora. No pude superar la emoción de reconocer esa verdad cuando una oleada de recuerdos me puso en el vértice exacto.

La maestra había abierto un libro para mí y yo leí en él. Y aún me quedaban unas cuantas páginas por vivir para culminar el capítulo donde ella decidió cerrarlo sin dolor. En poco tiempo me restablecí de aquella sorpresa, superé la ansiedad y acepté una vez más la realidad de la experiencia. ¿Y por qué no tenerla en cuenta como algo común y continuar? ¿No era lo más común acaso? La síntesis como aquel libro contaba la historia se desarrolló en mi vida con más relax, permitiéndome tomar mi tiempo para cada fase. Ciertas aventuras verdaderamente comprometidas con mi vida fueron emplazadas con tal exactitud que sólo después reconozco el valor de actos heroicos hechos en bondad a ninguna causa real, constituyendo un juego absolutamente personal, hedónico, sin ninguna importancia capital más que la muerte, una cosa tan simple y tan sin gracia. Es uno el héroe de su propia película, indudablemente. Me felicité, me di obsequios, y sentí un poco de tristeza y sentí por qué los héroes deben morir jóvenes o si es preciso no morir nunca. Nada es en realidad importante si fuera permitido, si uno experimenta extravagancias y no es condenado por ellas, carecería de sentido llevarlas a cabo, pero es una pena que existan barreras hacia el ejercicio de ciertas prácticas que al realizarlas no pueden generar más respuestas que la fatalidad de unos y de otros. El héroe falso de aquella obra estuvo todo el tiempo abriendo los caminos hacia la libertad, una libertad personal que según sus sueños era por igual la libertad de todos. Tonterías del héroe. No obstante, comencé a recordar claramente que debía pasar algunos senderos depositarios de todas las inmundicias humanas y ya me encuentro preparado. Iba a tomar algunas precauciones, aunque supe que esta no es una buena elección. Evitar, por ejemplo, pasar sobre puentes demasiado débiles, distanciarme de las personas que tienen los ojos demasiado separados... Pero sobre todo, iba a continuar viviendo sin demasiada preparación. Cualquier cuidado sólo iba a cambiar un poco el libreto, transformarle el estilo, dar vueltas en redondo, retardar la escena final o extenderle inmisericordemente. Valía la pena continuar y lo hice, con una idea clavada en la cabeza: hallar el libro. Lo he buscado para convencerme ahora que no existe. Hay un solo ejemplar, también lo aprendí. Y busco a la maestra que lo tiene y vengo todas los días a la misma hora a buscarla, pero no he logrado encontrar de nuevo el camino porque el campo ha

sido transformado, el camino entre los árboles ha sido reemplazado por un largo sembrado de ajonjolí y el portón ha sido cerrado para siempre con un muro bajo de piedras escarlatas. ¿Habrá otro que haya leído ese mismo libro y sepa el final? Me pregunto. A veces pienso si ese será el libro de todos. Parece absurdo, pero anoche soñé con la maestra. Yo estaba acostado en los campos del fondo, ella me miraba a los ojos y me leía; se chupaba los dedos y me hojeaba y me cerró luego abandonándome en el prado y se fue caminando conmigo hacia el río. Sé dónde puedo encontrar ese libro y ya no me importa si debo morir buscándolo. Quizás la maestra lo lleve el día en que yo muera y lo ponga junto a mi cadáver. Y seré feliz porque nada habré hecho que no haya estado de cualquier manera escrito en él. Nada.

V. EL ÚLTIMO VIAJE DE V. McVALDEZ

El cosmonauta Vladimir McValdez fue lanzado al espacio junto a su amigo y compañero, el físico Barú K. Papanopulus, en la nave Inti 2, con la misión de averiguar si había agua en la estrella W498, en la distante e inexplorada cara oculta de la galaxia Andrómeda IV. Se convirtió en uno de los más controvertidos experimentos de la aventura espacial y no dejó más resultados que un hombre, el mismo Valdez, sentado en el extremo de un cuarto solitario, decidido a no volverse a quitar su traje espacial y nunca hallado por los grupos de inteligencia cósmicos quienes buscaron su huella hasta rendirse.

El día del lanzamiento llovió un poco y el conteo se realizó sin novedades. Una vez el vehículo cruzó la capa gravitacional de la tierra, el par de cosmonautas se colocaron frente a la pantalla de comando y repasaron los más elementales datos acerca de su destino. La voz dulce de una jovencita con acento asiático les recordaba que W498 era una de las menos conocidas entre las 400 billones de estrellas de Andrómeda IV, distante de la tierra aproximadamente 2'500.000 años luz, es decir, 23,75 mega trillones de kilómetros, y les advertía que debían atravesar tres agujeros negros, ocho galaxias elípticas, tres irregulares y una o dos en forma de espiral, para lo cual estaban completamente equipados.

Después de un largo silencio, el control de misión terrestre perdió sin ninguna explicación todo contacto con la nave Inti 2. 22 meses más tarde, los 22 meses más largos en la historia cosmonáutica, fue avistada en su sorpresivo regreso bajo su propio control. Un especializado grupo de rescate logró encontrar, luego de arriesgadas búsquedas, algunos fragmentos de la nave y sólo el casco y un guante del físico Papanopulus, en las profundas aguas del lago Avernus. De McValdez no hallaron nada.

Mc. le había dedicado su vida a la ciencia espacial desde sus años mozos cuando siendo un experimentado acróbata del International Columbia Circus fue descubierto por un grupo de especialistas en psicología aeronáutica que buscaban jóvenes como él, saludables, amantes de las alturas y los espacios vacíos, capaces de soportar el aislamiento y trabajar en compañía.

El abuelo de McValdez había trabajado cuarenta años en una empresa dedicada a la limpieza de los rascacielos de Nueva York y su madre se había ido sola hasta la cima del monte Everest en el pago de una promesa a santa bárbara bendita, patrona de las lluvias y los aguaceros. Estos antecedentes le dieron al muchacho ese espíritu aventurero, según consta en los resultados de las evaluaciones clínicas que se le realizaron.

Declarado héroe en varios lugares del mundo, McValdez diseñó además múltiples proyectos espaciales, entre ellos la elaboración de un larga duración "The Sounds of the Earth" en la cual él mismo cantó un blues pacifista, llevado por la nave Voyager 1 en un viaje sin retorno a través del espacio lejano, más allá de la vía láctea.

Luego de la que sería su última experiencia espacial, Vladimir McValdez retornó a la tierra 22 meses después. Ese día su paracaídas, ayudado por torrenciales vientos, lo llevó a un lugar perdido luego de que su módulo culminara la empresa y acuatzara equivocadamente en tenebrosos pantanos. Vladimir se recuperó como pudo y se fue derecho a casa a decirle a su madre que tomara unas pocas cosas y se fueran a un lugar donde nadie pudiera encontrarlos. Ella no pidió explicaciones, arregló el equipaje y se fue con él para establecerse en una mansión deshabitada que perteneció al último miembro de la rama perdida de su árbol genealógico, muerto treinta y cinco años atrás a causa de una tormenta eléctrica. Lo acompañó sin dilaciones como un fantasma mudo.

Mientras tanto, la comisión astronáutica buscó afanosamente al cosmonauta Vladimir para pedirle cuentas acerca de su misión, y le tenía preparada una sanción por haber cambiado la ruta desde un principio, y porque nadie sabía dónde habían estado durante 22 meses; además debía pasar por un período reglamentario de observación cuidadosa para beneficio de su propia salud física y mental y de la humanidad entera y prevenir la expansión de virus desconocidos, traídos del espacio exterior. Después de mantener el secreto, la oficina publicó carteles y avisos en la televisión buscando a Vladimir, con grandes sumas de dinero como recompensa. Más tarde fue olvidado, pero no creyeron totalmente que el importante cosmonauta hubiese muerto como su amigo.

Una tarde, el cosmonauta murmuró una palabra que retumbó en la casa, soltó nubes de polvo de las vigas y los tejados y removió sus cimientos. La señora, que revolvía lentamente un café entre el fogón de piedra, acudió donde su hijo. -¿Qué deseas, Vladimir?-, murmuró, y la onda sonora de su voz echó abajo media casa. Él le pasó un lápiz y una libreta de apuntes que encontró en uno de los 33 bolsillos de su overol. Ella se sentó a su lado, dispuesta a escucharle y apuntar minuciosamente cada una de sus palabras. En esa posición fueron encontrados años después por un grupo de exploradores de rara apariencia, y fue difícil removerlos de una vegetación de flores perennes que morían y volvían a ser perennes y morían, instaladas en el traje espacial de Vladimir McValdez y en la arrugada piel de su madre.

VI

Le he dicho a mi madre que quiero estar solo; ella ha sacado los muebles y las cosas que yo estaba destruyendo para hacer una hoguera. Le agradezco que haya hecho eso porque ha evitado que terminemos ardiendo entre las llamas en mi último delirio apocalíptico. Con mucho respeto me trata como a un niño y nada quiero yo más que eso. Ha dejado una ventana abierta donde puedo ver un jardín que ella cuida celosamente, como adivinando que ahora es lo único que me conforta, y el cielo, una cosa que miro sin demasiada emoción. Y este cuarto vacío en la parte trasera de una casa grande que hallamos en el camino luego de huir por un largo tiempo hacia lo más lejano posible de la ciudad y las personas que me buscan. Imagino que saben dónde estoy y me tienen vigilado a través de satélites y radares, dispuestos a dejarme aquí hasta el día de mi muerte, mientras no hable con nadie más que mi madre y no me mueva de aquí. No hago nada, nada más que producir una sombra diaria cuando el sol me pega de medio lado, y veo pasar el tiempo segundo a segundo hasta que ella desaparece volviéndose hacia mí. Uno o dos pájaros vienen cada tarde, a buscar algo que mi madre les deja en la ventana por una costumbre de ella y porque imaginará que me hacen feliz. Sí, todo lo que ella hace es completamente razonable. Hace cincuenta y seis años dijo que me iba a volver loco. No creo estarlo, sinceramente, pero algo me duele no sé dónde y no quiero ver a nadie, no quiero compromisos, no quiero pensar. No quiero quitarme este sucio traje de astronauta que llevo desde hace unos días, meses o siglos cuando caí del espacio en una cápsula de la nave espacial X2 a un viejo lago desconocido desde el cual llegué a casa, y me han buscado afanosamente para que no revele secretos relacionados con el viaje por las estrellas, pero principalmente por el temor a estar cargado de virus que comprometan la vida sobre la tierra. Estoy delgado, he perdido peso y he tirado en el camino lo más pesado de todo ese equipaje invernal del que fui adecuado en una hazaña experimental. Cada vez me parezco más a mi madre, ella ha cumplido 82 años que los hemos celebrado mirando por la ventana en silencio. Un poco parecido al silencio del cielo. Aunque ella se preparó para celebrarlo, siempre pensó que eran para mí. Nunca sé qué hace en esta casa, quizás limpia, cocina, lava su ropa,

y a esta hora debe estar justo al otro lado de esta pared, escuchando las cosas que digo desde que tomé la costumbre de hablar solo y reírme y a veces llorar. Yo creo que ella está sentada en el piso, recostada sobre la pared, escribiendo lentamente las cosas que me oye decir. Soy su única razón en la vida, y a veces reconozco que ella me proporciona todas las ideas que hablo en voz alta. Pero las anota para no olvidarlas y porque siempre tuvo esa costumbre. Debe tener la casa llena de notas por todas partes, clavadas a las puntillas, metidas dentro de los alambres de los cables, pisadas con un tarro de aceite de olivas o revueltas entre los pocos billetes y las monedas que recibe de su pensión.

Durante los días posteriores al aterrizaje, hubo un silencio referente a ello en el mundo entero, pero después destaparon la noticia y más tarde fui perseguido por agentes internacionales y la prensa. Salieron avisos buscándome, recompensas, al final corrió la idea de que yo había caído en la selva o en algún pantano inundado de bestias. Mi refugio es seguro, si tengo algún secreto, sólo lo sabe mi madre, y mi amigo Trevian, compañero de viaje, quien fue hallado muerto en la cápsula.

VII. LOS OJOS DEL CIELO

Elegí el cerro de Pandeazúcar para instalar mi observatorio astronómico. Allí conocí a un campesino llamado Galileo, quien estuvo de acuerdo en que había encontrado el sitio con el aire más limpio de la región y un cielo generoso.

Conocedor de las estrellas, Galileo apoyó la idea y con un grupo de labradores liderados por él, subimos a lomo de mula el equipamiento necesario para montar el pequeño complejo astronómico, entre ellos, dos computadoras, espejos refractarios, un tubo de estaño de 5 metros y el material y las herramientas para construir una base giratoria, aparte de otros elementos. En una semana el observatorio estuvo listo.

Antes de irse a sus labores, Galileo me hizo una pregunta:

—¿Para qué hace eso, don Isaac?

—Quiero observar el cielo personalmente —le contesté. Se despidió con su acostumbrada cortesía, prometiéndome que iba a volver tan pronto como pudiera.

Me dediqué a observar el espacio, que según acuerdos internacionales empieza a 100 kilómetros de la superficie terrestre. Reconocí el cielo de la misma forma como un neurólogo reconoce la naturaleza de una neurona humana. Fragmentos de roca, gases y polvo reunidos en forma de estrella, estrellas formando constelaciones y galaxias de dimensiones impensables, y lo que los ecologistas llaman con acierto, basura estelar abandonada por el hombre. Tomé notas. Nada novedoso para la astronomía, pero sí un infinito placer.

Descubrí de pronto una imagen de la cual en mis largas investigaciones no tenía noticia. Conservaba la forma elíptica de algunas galaxias y una pequeña e incierta espiral al centro, no era ni la primera ni la segunda pero sí una combinación de ambas que mostraba importantes cambios en su naturaleza interior. Realicé nuevos dibujos, tomé diferentes fotografías e imprimí variadas imágenes expuestas en la pantalla de la computadora conectada al telescopio. Todas me dieron la misma información: era un ojo. No había duda.

Una hipótesis surgió con fuerza. Podía demostrar que un ojo me miraba desde el cielo y no era el ojo de Dios. Tenía la forma de una constelación pero era también a veces un cielo lleno o un universo irregular naciendo y muriendo sin precisión. Para mejorar mi análisis, me ocupé en la lectura del texto “Los ojos del cielo” del Dr. Lewislao.

En la segunda fase de mi estudio hipotiqué que una criatura del espacio exterior se hallaba conectada conmigo en la misma observación, averiguando desde una colina de su planeta por sus vecinos con la intención de conocerlos, y crear modelos de relación inexistentes hasta ahora en los lados de aquí y allá. También consideré la idea de que al extremo opuesto hubiera otro u otros repitiendo con exactitud los movimientos a manera de una proyección holográfica de imágenes trasladadas por alguna forma de energía de manera que el objeto se mira a sí mismo a la distancia como en un gran espejo. Realicé un último dibujo y descansé en la hamaca para releer capítulos referentes a las formas y comportamientos del universo. Encendí un tabaco. Eché una mirada bondadosa al telescopio que dormía como un delgado tanque de guerra a la distancia y vi a Galileo mirando desde el otro extremo del lente del telescopio. Su curiosidad no tenía límites. Le aconsejé que cambiara de punto de mira.

—Galileo, debes mirar por el otro lado —le dije.

Tímidamente cambió de posición y volvió a mirar.

—¿Qué ves?— le pregunté en emotivo tono científico.

—...Veo... —dijo, acomodando con un nuevo punto de vista su observación... —Veo un ojo, don Isaac.

LA RISA Y LA BURLA DEL POLICIAL CLÁSICO EN RIVAS, DE JORGE HUMBERTO VILLANUEVA

Jorge Ladino Gaitán Bayona
Profesor de la Universidad del Tolima,
Integrante del Grupo de Investigación en Literatura del Tolima

La risa que es júbilo y posibilidad de ridiculización contra las formas del poder se desliza en *Rivas*, de Jorge Humberto Villanueva Parrales (Ibagué, 1970). La risa carnavalesca le permite fundir la excentricidad y la locura para construir un curioso personaje paródico de los investigadores clásicos de relatos policiales. Es el caso del sargento Rivas, el protagonista de su *nouvelle*, por tratarse de un “género a caballo entre el cuento y la novela propiamente dicha” (Cortázar, 2000, p. 96), la cual -desde la tradición francesa a la que se liga el escritor argentino- supera el “término de límite físico” del cuento.

En *Rivas*, las siete partes de la *nouvelle* (correspondientes a casos policiacos) burlan la figura clásica del detective. Rivas, el sargento colombiano, es bajito, gordo, poco analítico, supersticioso, ineficaz, complaciente con la cocaína, pero, a pesar de todo, bien recompensando por sus superiores. A través de este ego ficcional, el texto narrativo ríe de la imagen de una nación que vende a sus ciudadanos la idea de lucha contra el crimen, el narcotráfico y la delincuencia, haciendo pagar a justos por pecadores, mientras los propios defensores de la institucionalidad se dejan tentar por la corrupción y el narcotráfico. Desde esta última instancia, *Rivas* se termina deslizando del relato policial al relato negro, en la medida en que se recrea “un mundo en el que los bandidos pueden gobernar naciones, un mundo donde un juez cuya bodega está llena de licores puede condenar a un hombre por tener una botella en el bolsillo” (Collins, 2003, p. 10). Rivas es capaz de ser duro y feroz contra jóvenes que fuman marihuana o contradicen jueces para hablar de policías que pueden ser criminales; sin embargo, se muestra dócil y complaciente contra grandes narcotraficantes que no terminan detenidos y que le permiten las más delirantes experiencias:

Rivas y sus hombres vieron abrirse la tierra como el ojo de un dromedario y bajo sus párpados metálicos cubiertos de hierba se despidió una luz proveniente de una piscina de polvo blanco de aproximadamente 30 metros cuadrados. “¡Es increíble!”, gritó el sargento. Pidió a sus hombres que se colocaran de inmediato los lentes de la realidad virtual, se los puso él también y no se sabe si fue de una manera consciente o producto de los delirios que el sargento se arrojó a la piscina de polvo blanco y parecía un niño jugando con la arena.

En esta *nouvelle* donde operan lo hiperbólico y lo psicodélico, al sargento Rivas no le importa capturar a los verdaderos malhechores, sino disfrutar situaciones donde otros juzgarían la inoperancia de la fuerza pública. El descaro es su *leitmotiv*. Propone soluciones fáciles que no compliquen la existencia de sus colegas y que muchos terminan creyendo, así se trate de respuestas logradas no por vías de la investigación rigurosa, la deducción y la inducción, sino desde hipótesis descabelladas. Así, por ejemplo, ante el asesinato de un cajero de banco encontrado con un disparo en la boca, el sargento Rivas concluye que no existió un acto premeditado, sino que la víctima tuvo la desgracia de encontrarse una bala perdida justo cuando bostezaba. Este disparate termina siendo aceptado por la ciudadanía y así “la gente se esforzaba por no bostezar en sitios públicos”. Entronizado en su ego pero desentronizado en la ficción, *Rivas* es una parodia de los personajes a los que pretende parecerse en su profunda soberbia. Lee a Conan Doyle pues sueña ser un Sherlock Holmes criollo y fortalecer su capacidad mental a través de novelas y películas:

Mientras leía las aventuras de Sherlock Holmes, el sargento Rivas tuvo otra idea, decidió conseguir las películas de “El padrino” 1,2,3, la de “Los intocables” de Brian de Palma, y después miraría algunas cintas de Alfred Hitchcock y si le queda tiempo leería a Edgar Allan Poe, Agatha Christie, y C.G. Chesterton, para empezar.

Las alusiones e intertextualidades acentúan la sátira. Una risa dolorosa se despliega en los intersticios de la ficción para que el lector goce y sufra con un policía colombiano en el que conviven la fanfarronería, la ignorancia, la desidia, la improvisación, pero también el profundo odio y venganza contra aquellos que denuncian las acciones del estamento que representa:

Las personas que eligen ciertas profesiones han demostrado sentimientos de venganza, frustración, y aprendieron a la letra la vieja lección que reclama culpable a la sociedad entera mientras no demuestre lo contrario. Ese reconocimiento de su debilidad los vuelve ciegos, torpes y peligrosos. Son capaces de disparar a su propia sombra por sospechosa. Su ciencia se fundamenta en la sospecha. Sospechan de sí mismos, señoras y señores, se les ha visto disparando a su espejo...

Seduce la reflexión que en boca de un joven personaje se hace en torno a cuánto peligro se esconde en quienes debieran proteger el orden y combatir el delito; peligro que lleva a excesos, detenciones sin fundamento (como la que experimenta el joven en un juicio) e, incluso, muertes de inocentes que resulten disfrazadas, silenciadas o achacadas a otros. La cita, además, da cuenta de la versatilidad narrativa de Jorge Humberto Villanueva: preciso en el lenguaje para que el lector visualice escenas cómicas; hábil en la construcción de una trama en la que la brevedad de su relato (*nouvelle*) no le impide jugar con narradores, focalizaciones y valiosas digresiones.

Esa estupidez risible del sargento Rivas, planteada en un relato ameno en el que se trastoca el policial clásico para sugerir que el crimen si paga, es un poderoso lente crítico de Colombia y la ineficacia de su aparato estatal para garantizar la justicia a los ciudadanos comunes y corrientes. De ahí que se mencione la existencia de algunos elementos de la novela negra en la *nouvelle* de Jorge Humberto Villanueva ya que “el asesino ya no interrumpe el orden, sino que representa el desorden de la sociedad” (Pöppel, 2001, p. 18), asesino que no termina en las rejas, asesino que se beneficia de la ceguera calculada de quien lo investiga. Uno y otro, homicida y sargento, son artefactos literarios para que el autor ibaguereño explore su país en suerte, el que hace que su texto narrativo opere como “el espejo del desencanto, el relato del fracaso de la sociedad” (Collins, 2003, p. 8).

REFERENCIAS

Collins, R. (2003). Sangre, crimen y balas, crónicas y misterios de la novela negra. Barcelona: Círculo Latino.

Cortázar, J. (2000). Algunos aspectos del cuento. El elegido y otros cuentos: Noveno Concurso Nacional de Cuento para Trabajadores. Medellín: COOFINEP.

Pöppel, H. (2001). La novela policiaca en Colombia. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

GOTAS DE AIRE: UN ACERCAMIENTO A LA NARRATIVA DE JORGE HUMBERTO VILLANUEVA PARRALES

*Omar Alejandro González Villamarín
Miembro del Centro Cultural
Universidad del Tolima*

Introducción:

No es fácil acercarse a la comprensión de la obra literaria si de entrada no hay un encuentro primario con la humanidad de quien la escribe; anécdotas que hacen que la obra de arte signifique nuevas cosas a partir de la posible relación con los sucesos vitales que configuraron al artista. No obstante, a pesar de que es bastante difícil obtener un plano de la vida de este escritor tolimense, no se justifica demasiado acceder a ella para hacerse una completa idea de lo que suponen los constructos centrales de su escritura narrativa.

Variadas formas escriturales y una gama de recursos estilísticos e ideológicos hacen parte de la obra cuentística de este autor. Obra de la que se sabe existe una publicación en el libro titulado *Nómadas*, poesía y cuento hispanoamericano en Londres, aparecida en 1997 en el Reino Unido, bajo el nombre *Aquarius I*, en la que reúne una particular visión sobre los seres que habitan detrás del cristal.

Posee, como lo sabemos, una segunda parte de este proyecto *Aquarius II y Pájaros*, que permanece inédita, pero que para efectos de este esbozo fue cedida, en la que reconstruye visiones anteriores de su condición de contar y recapitula fragmentos que quedaron inconclusos.

Existe también un conjunto de relatos bajo el nombre *El velo*, que reúne aspectos un tanto más futuristas y con marcadas tendencias a la ciencia ficción. Eso nos demuestra de entrada la variedad escritural de este autor, o quizá, su afán por abarcar posibilidades temáticas y multiplicidad de escenarios.

Sin más preámbulos, es preciso que nos adentremos en el universo tejido por este autor, y hacerlo sin demasiadas pretensiones argumentales o teóricas, pues, creo, la idea que se puede sostener en su escritura rechaza, precisamente, dicha condición en la actualidad crítica.

Aquarius I, o de la Intertextualidad.

La condición intertextual puede entenderse como un mecanismo que recapitula una escritura ya existente para generar, a partir de sus elementos ideológicos o estructurales, un nuevo entramado simbólico que la toma como punto de referencia o que supone relaciones de tipo anecdótico con ella. A la vez, estas relaciones tienden a ser arquetípicas, pues devienen de la recurrencia temática que ha surgido subcientemente de las lecturas previas de quien escribe. Y, para no ir más allá, debemos reconocer que en síntesis, toda obra literaria es en sí misma intertextual, es un compendio presente de escritura ya existente y un viaje al origen de las primeras palabras pronunciadas; el día de un hombre y la trama de la humanidad, la circunferencia de nuestro caos y la redondez de nuestra impotencia.

Villanueva en su primer *Aquarius* nos remite de entrada al tiempo primigenio de los Axolotls de Cortázar, un mundo en el que el pensamiento de estos seres acuáticos depende exclusivamente de la contemplación del mundo exterior y de la añoranza de un futuro en el que el mundo será dominado por lo acuático y los seres branquiales. Sin embargo, no hay transmutación posible en lo corpóreo, como ocurre en el cuento del argentino, sino que, muy al contrario, la relación se da neta en los aspectos que caracterizan el comportamiento humano; un pez egoísta, un pez soñador, un pez solitario, un pez religioso y especulador, un metafísico consumado, un espezanzado pez y multitud de peces más que encarnan las pasiones y los defectos humanos, es lo que se puede encontrar quien lea este conjunto de minificciones².

Me refiero a Minificción en el sentido en que no necesariamente los textos reunidos en *Aquarius I* correspondan a entramados narrativos, dado que no poseen los elementos estructurales y morfológicos que caracterizan el cuento o su derivado pigmeo³. Lo que sí puede verse en la obra de Villanueva es que posee acercamientos profundos con la escritura de Bestiarios, pues cada uno de sus textos refiere a la existencia de seres que no son del todo recono-

² Para diferenciar las nociones de Minificción y de Minicuento se puede recurrir a Violeta Rojo, Nana Rodríguez Romero o Lauro Zavala, quienes ha disertado hondamente sobre el tema.

³ Ver Giardinelli, Mempo; Así se escribe un cuento. 2002.

cidos sino que merecen especial atención por sus condiciones extraordinarias, por el conjunto de características que los hacen únicos e irrepetibles, casi como obras de arte. De ahí que textos como *El pez Erizo* o *El pez Tornillo*, sean en esencia descripciones morfológicas y actitudinales de especies no reconocidas, que más bien asemejan comportamientos de nuestra raza, desaciertos de nuestras políticas, burlas certeras a nuestra forma de asumir la fe y otros componentes que revelan el origen de nuestro fracaso:

Parece de piedra este pez de ojos acanelados y profundos. No se mueve nunca. Su mayor logro ha sido precisamente el de alcanzar un estado de inmovilidad que entre otras ganancias le ha servido para la preservación de su existencia (Villanueva, Londres 1197).

El anterior fragmento permite que de entrada se hallen esas relaciones intertextuales que se mencionaron anteriormente con *Axolotl* de Cortázar, pues el sentido de la inmovilidad es un recurrente que se rastrea en ambos peces, en un acuario solitario en el que el narrador se adentra para revelar sus secretos; cada texto un fragmento de la realidad, inicial con Cortázar, más cercana con Villanueva, lo que aclara que en efecto “la cultura contemporánea es una cultura de la fragmentación, donde cada fragmento exige su propio contexto de validación. Así la intertextualidad contemporánea puede ser considerada como una forma de intercontextualidad, pues cada texto conlleva su propio contexto de interpretación” (Zavala, 2005).

Aquaris I lleva esta intención al límite, pues cada recurso narrativo que emplea en su desarrollo puede rastrearse en otro contexto literario, bien sea porque el imaginario es evidentemente una reevaluación de un texto anterior, o porque su carga emocional ha sido leída en otra anécdota universal y clásica. Hay un aire casi fabulario y esa intención nos lleva a lo bello de la insinuación inocente, pero cargada de inquietudes profundas y certeras. Mucha ironía por delante.

Aquarius II y Pájaros: la Ironía.

Todo texto narrativo es por excelencia un tratado de ironía. La sola idea de escribir una historia que no pertenece a la realidad pero que la asemeja, la imita, la contesta, burla parodia y demás, es eso, una ironía; la del hombre que necesita fabular historias para decir lo que debería ser objeto de debate de sus políticas y creencias; eso es ironía pura.

Bajo ese contexto se puede observar la segunda parte de la construcción literaria de Villanueva *Aquarius II y Pájaros*, que nos lleva a aguas un poco más profundas y delicadas, pues en ellas reside toda su fuerza y carácter literario. Su humor puede ser entendido como lo expresó W. Fernández Flórez en su discurso de recepción en la Real Academia Española:

En la burla hay varios matices, como en el arco iris. Hay el sarcasmo, de color más sombrío, cuya risa es amarga y sale entre los dientes apretados; cólera tan fuerte, que aún trae sabor a tal después del quimismo con que la transformó el pensamiento. Hay la ironía que tiene un ojo en serio y el otro en guiños, mientras espolea el enjambre de sus avispa de oro. Y hay en el humor el tono más suave del iris (Fernández 1945).

Esa iridiscencia no es ajena a la obra de Villanueva, pues es en ella que reposan sus anécdotas y sus historias de peces y silencios, de actitudes y desprecio. *El pez Semental* y *El pez Invisible* son dos textos en los que podemos encontrar ese tono agrio, viscoso, que transforma químicamente una realidad acuosa en un terrón que se entrecruza en la garganta de quien lee, porque se reconoce frágil y desnudo ante la obvia comparación con los rasgos del carácter humano. En el primero, el narrador con voz intrusa se atreve a cuestionar los rasgos del pez que acaba de describir para decirnos sobre su sobrada convicción sexual que “es difícil saber si las convicciones de los peces atraviesan por el tamiz de alguna ética, o cuán firme moralidad las penetra; incluso, es aún más arduo distinguir si son convicciones o no). (Villanueva, Ibagué, 2000)

Así, los imaginarios iniciales adquieren otro matiz y nos revelan que “un enunciado irónico que conduce al humor, bien construido, funciona como un recurso argumentativo-persuasivo inteligente y

liberador” (Torrealba y Andrea, 2008). Y Villanueva emplea este recurso a fondo, no solo porque logra confundir al lector sobre el propósito de este relato, sino porque, y en esencia, desmitifica su propia mirada para generar un desconsuelo del que el lector no se sobrepone.

Entonces, en este autor se puede observar que la marcada idea de lo universal aflora, no porque haya pretensiones sobre el término, sino porque las temáticas y los impulsos ideológicos se acercan a ello; *Aquarius II* y *Pájaros* abarcan los temas propios de la cotidianidad: el vicio, la virtud (seguidor indiscutible de Séneca), la dualidad, la ira, la envidia, el temor; reflexiones sobre la vida y la muerte demasiado fundadas en la mirada freudiana, casi cósmica, primigenia, mítica en sus explicaciones, y a la vez tierna, sencilla, blanda, “el tono más suave del iris. Siempre un poco bondadoso, siempre un poco paternal. Sin acritud, porque comprende sin crueldad, porque uno de los componentes es la ternura” (Fernández 1945).

Todo se torna pesado y lúgubre.

El pájaro negro, y los fragmentos titulados *XIII* y *XIV*, son distintos, profundos, nos remontan a la idea primaria de la muerte. Cargado de sentencia el narrador se nos muestra visceral para presentar el sufrimiento interno de los pájaros, del aire mismo, pues, la sucesión de escenarios así deja la sensación; el cambio del agua al aire posibilita la negación del estado de tranquilidad que el agua ofrece, pues, “toda combinación de elementos materiales es un matrimonio, podremos darnos cuenta del carácter casi siempre femenino atribuido al agua por la imaginación ingenua y por la imaginación poética. Veremos también la profunda maternidad de las aguas” (Bachelard; 1978).

Agua y aire se presentan separados en la tranquilidad del universo de Villanueva, pues el escenario del agua en sus textos es siempre resultado de verla como una totalidad que permite la vida, la recrea y la reformula; materna absoluta, dotada de voz y de alma, como dice Bachelard, una realidad completa que permite la asociación con la humanidad naciente, como si muy adentro, Villanueva hablara de los peces antes de ser hombres. Por eso es fácil encontrar las relaciones con los comportamientos humanos. Pero más allá, el aire

reclama la idea de la posteridad, el hombre Ícaro que surca los cielos de su propia razón. El hombre-pájaro que “descubrió un día que su canto libera las historias de los tiempos, los enigmas de las especies, las trayectorias y designios” (Villanueva, 2000).

Ambas materias en *Aquarius II* y *Pájaros* están presentes; dialéctica circular del hombre; su nacimiento una, su destino otra. Hay un pájaro que sólo canta una vez y muere. Aire y agua contrapuestos se une en la carne del sufrimiento humano; por eso afloran las políticas, los balbuceos retóricos de los peces que especulan unas aguas más allá de lo líquido, El pez sabio que anuncia la existencia de otra vida venidera más allá de las aguas; replica judeocristiana del futuro metafísico, porque:

(...) al Pez Esperanza no lo acompaña una peor fortuna : desde el día que conoció al Pez Impulso, tomó la decisión de vivir a su lado dándole a su propia vida, injustamente breve, un sentido y dirección, consistentes en mantener la esperanza de que el Pez Impulso logre por fin iniciar su aventura para tomar él su lugar. (Villanueva 2000).

El aire y el agua en Villanueva son presencias que nutren sus personajes como bitácora de un solo destino; la muerte. Dice Bachelard que “la fleca humana vive no solamente su impulso; vive su meta. Vive su cielo. Al tomar la conciencia de su fuerza ascensional, el ser humano toma conciencia de todo su destino” (Bachelard, 1958). Solo que al tomar conciencia de su destino el ave descrita por el autor de *Aquarius* teme su muerte.

El Pájaro negro sabe que su destino está más allá de la vida, pero le teme al instante de la muerte porque reconoce que, como afirma Orlando Mejía en su libro *La muerte y sus símbolos*:

“... el Tiempo deja de percibirse como un tiempo hipotético en el futuro y un tiempo de recuerdos en el pasado y por primera vez, para algunos, experimenta el instante, se comprueba que sólo se vive el ahora, como un “terno presente” que abre la mente y el corazón a otros mundos de imaginación y ensueño (Mejía; 2000).

Consideraciones finales:

He querido resaltar hasta ahora algunos aspectos presentes en la obra narrativa de Jorge Humberto Villanueva, particularmente lo referido a sus fragmentos *Aquarius I* y *Aquarius II* y *pájaros*; sin embargo, hay que hacer acotación a la obra *El Velo*, serie de relatos en los que se busca un solo hilo narrativo en distintas voces y escenarios; es decir, una historia que se cuenta a varias voces, algunas bastante distantes en el aspecto temporal frente a las otras, y a pesar de que quisiera hablar de lo que contienen estos siete relatos, no lo haré porque parte de la idea de este esbozo reside en la necesidad de que quien lo lea se acerque a la obra del autor y tenga al menos un elemento de juicio propio y personal para juzgarlo (es muy mezquino el autor de prólogos que no deja nada para el lector), por eso quiero dejar intacta la reflexión sobre este apartado de su historia narrativa.

Eso sí, recalco que la importancia de Villanueva está en la capacidad que tiene para manejar los sentidos del lector de aquí para allá, del agua al sueño, del sueño a la vida y de la vida al aire, para guiarlo magistralmente por los caminos de la ternura y la ironía, a través del humor y el sarcasmo, del quinismo, de sí mismo. Un Villanueva capacitado para reflexionar junto con sus personajes los temas profundos de la teología, la sexualidad, la política y la ética y la moral.

Celebro que en las pocas páginas que componen su narrativa corta, haya tantos y tan difíciles temas. Lamento su temprana partida.

REFERENCIAS:

Bachelard, Gastón. (1958). "El aire y los sueños". Fondo de cultura económico. México.

Bachelard, Gastón. (1978). "El agua y los sueños." Fondo de cultura económico. México.

Giardinelli, Mempo. (1992). "Así se escribe un cuento" Beas ediciones. Argentina.

Mejía Rivera, Orlando. (2000). "La muerte y sus símbolos". Universidad de Antioquia. Colombia.

Rodríguez Romero, Nana. (1996). "Elementos para una teoría del Minicuento." Colibrí editores. Tunja. Colombia.

*Torrealba, Goubet / Andrea, Carolina. (2008)
"La ironía como recurso argumentativo-persuasivo en el discurso político de la prensa escrita". Revista Cyber Humanitatis. Facultad de Filosofía y Humanidades Universidad de Chile. No. 45. Septiembre 2008, Chile.
Disponible en: <http://www.revistas.uchile.cl/index.php/RCH/article/view/5957/5824>*

Zavala, Lauro. (2005) "La Minificción bajo el microscopio". Universidad Pedagógica Nacional. Colombia.

*Villanueva Parrales, Jorge Humberto. (1997) "Aquarius I".
En: Nómadas, poesía y cuento hispanoamericano en Londres. Londres 1997.*

POESIA

ÍNDICE DE LIBROS

I. RITOS Y ALTARES

LIBRO 1. FUEGO DEL HOGAR

ESCOGIDOS
TIERRA
VIENTOS DE AMOR
PADRES
ORÍGENES
FUEGO DEL HOGAR
SIBILAS
MESONAUTA
AMA DE COMEDORES
OFRENDA DE SACRIFICIO
DIOSES

LIBRO 2. LOS RITOS DEL AMOR

RECETA PARA PREPARAR LA MESA
RITOS
DEMONIOS
CÁBALA DE AMOR
QUIROMANCIA
SINFONÍA
ASTRONAUTA
BAUTIZADOR DE DONCELLAS
FÉMINO CARNAVALE

LIBRO 3. CANTO AL AZAR Y ÚLTIMA CENA

LA TIERRA SABIA
PITONISA
SINO
TRES PIES
ACERTIJO
NOCHE
SORTILEGIO
ARIA DE LA SOLEDAD
SENTENCIA
SUEÑO ETERNO
IMÁGENES
EL HOMBRE Y SU ALMA
EL ELEGIDO
ÁNGELES
ÚLTIMA CENA

II. LOS CADÁVERES DEL AGUA

LIBRO 1 PUERTAS

- I.
- II.
- III.
- IV.
- V. LA LUNA LLENA SOBRE LONDRES
- VI.
- VII.
- VIII.
- IX.
- X.
- XI.
- XII.
- XIII. HORTELANO
- XIV.
- XV.
- XVI.
- XVII.
- XVIII.
- XIX.
- XX.
- XXI.
- XXII.
- XXIII.
- XXIV.
- XXV.
- XXVI.
- XXVII.
- XXVIII.
- XXIX.
- XXX.

LIBRO 2. VENTANAS

- I. LONDRES
- II. LA CASA DE ROSALBA
- III. EL FLAT DE LUCHO
- IV. LA CASA DEL LANDLORD.
- V. LA CASA DE ...
- VI. EL FLAT DE PEDRO
- VII. EL FLAT DE MOISÉS
- VIII. LOS CADÁVERES DEL AGUA

III. ANGEL CONFESO

- I. ÁNGEL CONFESO
- II. ISAURA
- III. EL ASCENSO NARRACIÓN DE SUEÑOS
- IV. GLORIA
- V. PRIMER AMOR
- VI. EL RITO DE LOS ENCUENTROS
- VII. LA DANZA DE LAS SALAMANDRAS
- VIII.
- IX.
- X.
- XI. 33 AÑOS
- XII.
- XIII.
- XIV. ABISMO DE ESPUMA
- XV.
- XVI.
- XVII. TENDEDORA
- XVIII.
- XIX. AMIGOS
- XX.
- XXI. CITA
- XXII. JOYAS
- XXIII. GOLIAT
- XXIV. NUREYEV
- XXV.
- XXVI.
- XXVII. EL PAYASO QUE VA AL CIELO
- XXVIII
- XXIX.
- XXX.
- XXXI.

IV. CLAROSCURO

V. VENCEDORES DEL AMOR

LIBRO 1. TODO LO QUE BRILLA ES ORO.

- I. SOL EN LA FUENTE
- II. OMBLIGO
- III. SECRETOS DE DIOSES
- IV. VIRGEN
- V. PERFORMANCE
- VI.
- VII. ORÁCULO
- VIII
- IX. VIGÍA DE SUEÑOS
- X.
- XI.
- XII.
- XIII. LA MUCHACHA SE LLEVÓ LA LUZ

LIBRO 2. VENCEDORES DEL AMOR

- I. AL FINAL DEL AMOR
- II. EL AMANTE DEL UNIVERSO
- III. AMOR
- IV.
- V.
- VI.
- VII. LA PERDICIÓN DE MARÍA
- VIII
- IX.
- X.
- XI.
- XII.
- XIII.
- XIV.
- XV.
- XVI.
- XVII.
- XVIII.
- XIX. LOS OJOS DE DIOS
- XX.
- XXI.
- XXII. VENCEDORES DEL AMOR

VI. EL PRELUDIO DEL HEROE

EL PRELUDIO DEL HÉROE
EL HÉROE HA LLEGADO A SU TIERRA Y RELATA SUS SENTI-
MIENTOS
CUENTA ACERCA DE SUS HAZAÑAS, SUS VANOS DESEOS
CUMPLIDOS
CUENTA COMO FUE INVESTIDO PARA SU AVENTURA
CANTO A LA HIERBA QUE DESCANSA BAJO SUS PIES
CANTO A LA TIERRA QUE LE RECIBE Y MUERE CON ÉL
DA CUENTA QUE LA TIERRA NO TIENE PUERTAS Y EL POR-
TERO HA MUERTO
NARRA LOS CAMBIOS Y LA FUTILIDAD DE LA ESPERA
VISIONES Y RECUERDOS DEL AMOR Y LAS PASIONES
ADVIERTE LA ASCENSIÓN DE LAS SUBASTAS HUMANAS
DE SUS NUEVOS IDEARIOS
EL HÉROE, SU CONDICIÓN DIVINA Y HUMANA
DONDE CONFIESA QUE NO TIENE OBJETIVOS
LOS DESEOS DE UN HOMBRE SIN OBJETIVOS
INVITACIÓN AL HÉROE NUEVO
MENSAJE AL PUEBLO QUE LE OLVIDA
EL ADIÓS

I. RITOS Y ALTARES

Altars son las personas y las cosas; los Ritos son cualquier forma de relación con las cosas y las personas. Quererlos o no, son formas del rito. Los objetos y las personas arrojan la energía que cada uno les invoque. Lo feo, lo malo, lo inútil, lo hermoso, es así cuando así lo deseamos a través de un ritual de diálogos y silencios dichos al azar como una oración. Esta es la historia de un abad enviado para ser el cronista de esos ritos y esos altares.

LIBRO 1. FUEGO DEL HOGAR

ESCOGIDOS

Sóis el milagro de la especie.
Habitaréis el secreto
y moriréis con él.

TIERRA

En tus faldas aladas
cultivo la memoria.
Siembro en tus pliegues sabios
el nombre
de las cosas.

VIENTOS DE AMOR

Isaura sopla el café
con el amor
de su dulce boca.
Con tanto amor mece el viento
la cuna de las horas.

Isaura es mi abuela materna. Ella me mostró los mitos, el cielo;
cantaba salmos mientras hacía sus hermosas muñecas de trapo
y tejía colchas, nos cosía las medias rotas, nos acomodaba los
huesos fracturados hasta aliviarlos. Era como estar conviviendo
con una diosa. Murió un domingo por la tarde. Lo supe porque
ese día tembló con una magnitud santa.

PADRES

Trazan sobre la tierra jeroglifos,
alfabetos
y rayuelas.
Las tibias manos de Dios
guían sus manos amorosas.

ORIGENES

Del hombre
De los sueños
De la mujer
De la magia
De la tierra
De los amores.
El sol construye su templo
De oración en los corazones.

FUEGO DEL HOGAR

Regreso
a la lumbre íntima
de los espíritus tutelares;
en su fiesta me detengo
y voy de nuevo
alojando en el campo las cenizas
de los cálidos abrazos;
recién nacido de amor,
un poco muerto.

SIBILAS

Ellas fundan el altar
donde se agita a raudales
la vida.
Celebran
y bendicen
la interminable caravana de los días.

MESONAUTA

En esta mesa
de tabla santa
pasea el devenir el sol.

AMA DE COMEDORES

Altar donde mi mano y la tuya
confundieron a los astros.
Festín de dados y melodías
Botín de sueños
de la raza antigua.
¡Alegórica geometría!

OFRENDA DE SACRIFICIO

En la mesa riego
el contenido de mi alforja,
Trozos de tierra seca y raíces
hallados en el umbral
de los abismos primordiales.

DIOSES

Sabio como un dios
el hombre mueve las piezas de su creación.
Sueña y juega
el iluso,
el delirante.
Las estrellas lo miran
recostadas en el césped del cielo.

LIBRO 2. LOS RITOS DEL AMOR

RECETA PARA PREPARAR LA MESA

Tú, amiga,
reclinada sobre el mantel de luna
donde cenaremos
el universo y yo.

RITOS

El corazón,
tu cuerpo bello,
el universo,
en estas manos
llenas
de sentimientos.

DEMONIOS

La joven esposa de Dios
abre
los místicos portones de su iglesia;
vacía en las ánforas brebajes
para los demonios
del corazón.

CÁBALA DE AMOR

Allí vive
el hechicero
de tu corazón.
Allí donde se baten
las alas
de tu alma.

QUIROMANCIA

Las líneas de tus manos
relatan el curso de mis días.
Descifran los signos
de los versos
que me han sido destinados.

SINFONÍA

Afino las alas;
salgo a buscarte
entre los precipicios
de la noche.

ASTRONAUTA

Ebrio de piraterías
 y lunas llenas
 de ron
 y tabaco
 y confusos sentimientos
 Ebrio de atardeceres
 regreso
 a la
 galaxia
 de tu sonrisa.

BAUTIZADOR DE DONCELLAS

Sonámbula niña vas
 rumbo al altar
 donde te espera
 el bautizador
 de las doncellas.

FEMINO CARNAVALE

Copas divinas,
 vasijas de barro trémulo
 donde los dioses fundan
 la fantasía de la carne.
 Copas ígneas,
 exquisita filigrana de polvo celestial.

LIBRO 3. CANTO AL AZAR Y ÚLTIMA CENA.**LA TIERRA SABIA**

La tierra escribe El Libro.
 Anónimos héroes
 hollamos los folios de su obra milenaria.
 Deviene sin afán la hoja
 que vaticina el fin de tan sublime acto.

PITONISA

El pájaro del azar
Canta
En el canto
De la pitonisa.
Cantos al azar canta
El pájaro de la vida.

SINO

Albur
ejecuta
una sinfonía
en el portón.

TRES PIES

El Tres pies
canta
por las mañanas
oculto entre las ramas
del árbol
de la esperanza.

ACERTIJO

Hierba de primavera será la piel;
fino frío de otoño
la hierba.

NOCHE

El sol
prepara otra mañana
con efluvios de amores redimidos.

SORTILEGIO

Estos dioses
adivinan en la piel de la estrella
un sortilegio
que aplace para siempre el fin
de su vasta prole.

ARIA DE LA SOLEDAD

La noche
canta
el aria de la soledad
a dúo.

SENTENCIA

El destino te ha sentenciado.
Aunque brindemos por tí no hay manera
de reparar el tiempo.

SUEÑO ETERNO

El aire del abismo besa mis mejillas.
El ala negra y ancha del azar
tiende sobre mí su religiosa geometría.
Una mano tibia cierra mis párpados
de tierra movediza.

IMÁGENES

Mi alma yace
en el desierto
Blanca
como el polvo
de las gardenias.

EL HOMBRE Y SU ALMA

El hombre y su alma
vagan por el horizonte.
Son uno
aquellos que fueron dos
y fueron tantos.

EL ELEGIDO

El milagro me habita.
Soy la suma de los sueños;
Soy la esperanza de Dios.

ÁNGELES

Ellos reúnen los pedazos de alma
que la humanidad abandona
en las aceras;
avivan con ellos
el Fuego Eterno.

ÚLTIMA CENA

Aquí yace el mesón donde Cristo cenó con sus discípulos.
Los mismos taburetes lo rodean,
la copa con la huella de los labios trémulos
y castos del maestro
en cuyas líneas se descifran las grafías
de una angustia santa.

El vino de brea púrpura esparcido sobre los tablones
con trenzas de pelo joven y oscuro;
medias lunas en bajo relieve
esculpidas por uñas que tamborilearon
la desmesura del azar;
la diminuta copa doblada como un sacrificio
de sangre
donde bebió el célebre Judas Iscariote
con un dolor de agujas
atravesándole la rígida y entumecida
manzana de Adán.

Nadie sabe cuántos pasos dio el apóstol
desde el mesón hasta el árbol que lo meció
bajo el oscuro cielo,
pero hay profundos agujeros
donde cayeron sus lágrimas de plomo derretido.

Hay migas de pan, tierra del monte;
Y un silencio
como el silencio de la vida
en el corazón de los olivos.

II. LOS CADÁVERES DEL AGUA

LIBRO 1. PUERTAS

I.

Estas puertas
cerradas
y abiertas
que jamás se abren
y jamás se cierran
se abren
y se cierran.

II

El viento de la noche ha borrado la huella
de las sombras
Sólo quedan las sombras de otras huellas.
El viento de las sombras ha borrado la huella
de la noche
Sólo quedan las huellas de otras sombras.

III

Entra
y siéntate.
No te garantizo la eternidad.
Tal vez mueras en mis brazos esta noche
y sea mañana el día de tu resurrección.

IV

Mis palabras
limpias y precisas
arriban sigilosas
a tu casto santuario.
Ellas traen la noble misión
de ser tus huéspedes.

V

Ninguna generación
querrá leer sus destinos en las manos tristes
y las frentes cansadas
de los europeos viejos.
No serán vistos en la postal
de una estación
Celebrando en silencio la eterna espera.

VI. LA LUNA LLENA SOBRE LONDRES

El cuervo lee los sortilegios de la tarde
en su plumaje.
Extrae de sus alas
unas cuantas advertencias.

VII

El mismo hombre,
liando un tabaco
frente a la puerta del viejo banco,
El mismo mundo amnésico,
El mismo dios refugiado en el tedio de su pequeño paraíso.
El mismo hombre, la misma lata azul de la Budweisser.

VIII

La violinista del metro
trae los animales del paraíso
y sus pastores;
los ríos donde ellos se bañan
y un violín.

IX

Una cara legítima oculta
otra cara no menos real,
no menos falsa.
Bello paraíso de cristal
tan duro como una grieta de acero
en la piel.

X

Alguien conserva
en sus falanges
un tesoro para mí;
un mensaje marcado
en los huesos
con buril de fuego;
una Letra.
Alguien
en estas cálidas tumbas
olorosas a geranios blancos.

XI

Elige tu carta.
Hállala pronto y tómalas,
Échala al viento y ábrela,
Gana, hermosa guerrera.

XII

Deja que beba del agua de tus manos
y aspire tus aromas
Tanto te será devuelto entre mi abrazo,
la bandera que sembré en tus pechos
el estandarte que icé
en la comisura de tus labios.

XIII

Rezo por la joven diosa de oriente
en cuyas sales fundaré una nueva iglesia.
Ella es la flor,
el agua y el fuego necesario
Ella es el altar y el rito.

XIV. HORTELANO

Tengo un arado para tu geografía.
Un arado que no te dejará la tierra virgen
y no te dejará la sangre quieta.

XV

Quiero una joven
cabalgando en los jardines de mi casa.
Quiero un caballo
un jardín
una casa.

XVI

Trae las vestiduras de una santa
el corazón, la boca, la mirada de una santa;
santa es su carne y santa su alma;
santos los pedazos de alas que no ha perdido
en su errancia;
santos son los pensamientos míos
al mirarla...

XVII

Grande es mi destino.
Perder mi voz entre tantas voces
la huella de mis botas
en medio de otras botas;
mi sangre entre tantas sangres.

O ser todas las voces,
o ser todas las botas,
o ser todas las sangres
Grande es mi destino.

Ser todas las religiones y ser una.
Ser Dios y no creer en nada.

XVIII

El hombre
mantiene el rostro de sí mismo en el aire
adusto de la memoria
adherido al espejo de los tiempos.
Ni el mismo río tan poco dueño de preservarla
los lleva hasta su sitio definitivo.
Y a los ojos de dios
¿qué significado tiene para él tal insobornable grandeza?

XIX

Ampuloso orden y demasiada soledad;
angelitos estrellándose las alas con un poco de vergüenza,
educados para no dejar huella
de su pecado y su infelicidad.
El día moviéndose como un reloj perfecto,
el tiempo de la eternidad
enguyéndose a sí mismo
Sin testigos.

XX

Las criaturas se han reunido
en esta mesa.
Ninguna trae más de lo que se le ha dado;
este árbol,
trae la huella de todo lo posible.
Con sus ramas ardió el fuego
que consumó este sueño.

XXI

Soy aquel hombre que bautizó el sol
entre sus manos frías
el mismo que dará la espalda
cuando su luz se extinga.
Una breve emoción debiera demostrar ahora
pero nada me excita más
que ver amanecer de nuevo
y saber que pronto vendrá la noche.

XXII

A través de la ventana de Dorset Road entra repetida
la claridad del alba.

Los graznidos de una gaviota enredada en el mástil
de la factoría.

Y la voz al oído susurrando que soy
una de las caras
de la inconstante realidad.

XXIII

Mientras tú compartes conmigo esta copa,
hermosa amiga mía,
una mujer y un hombre comparten su copa
y nada temen por su contenido.

XXIV

Así que soy el juglar
de estos bosques olvidados.
¿Cuántas estaciones esperaron por mí
las aves migratorias
para narrar
la historia de sus eternos vuelos?
¿Y cuántas veces
lucieron las flores sus mejores vestidos
erguidas
sobre la hierba verde?
¡Y cuántos caminos construí
para arribar a mi casa!.

XXV

Como aquel pez de vidrio
sería el cuerpo y el alma.
¿Qué angustiosa transparencia
revelando las verdades del corazón
podría soportar el mundo?
¿En qué paisaje de aguas claras
podría sobrellevar la errancia?

¿Que trajes de guerrero usa el pez de cristal
con tanta desnudez adentro y afuera de sí?
El mundo lo vestiría
porque es imposible tanta inocencia.

XXVI

Te ofrezco el mundo
para tu satisfacción,
invéntate una espuma, una bola de jugar,
atragántate con él o úsalo de sombrero.
Destrózalo si quieres
muéstrame
el precio de tu venganza.

XXVII

No son los ojos de Dios los que te miran
ni es su dedo acusador el que te señala
con insistencia.
Este no es el camino al valle de Josafat
ni la ruta precisa
al purgatorio.
Es sólo un callejón
del laberinto donde el hombre ha puesto
en subasta su alma.

XXVIII

Te abrí. Un olor a bosque y tierra de invierno escapó de tus
/orillas.
Nada extraordinario te sobrevivía, nada distinto al cuidado
que otras manos tuvieron contigo al usarte con la misma
/constancia
del plato donde se sirve el arroz todos los días.
Con la misma conciencia como se conserva un cuchillo.
Un aire de recuerdos sobrevino empujando mansamente
las cortinas de húmedas y tropicales historias.
Como un sacerdote inaugurando el orlado cofre
donde guarda la réplica del santo grial.

Parecías una boca con florecitas de veranero en tus paredes lisas.

Una caja de sorpresas vacía. Comencé a llenarte
tal vez del mismo modo como lo hicieron mis predecesores,
tal vez con la misma antipatía y tú con igual voracidad aguardabas.

Solo conservas ahora secretos y son secretos los mensajes que
/grabo en tu geometría.

Pronto vendrá la mañana en que te cierre para siempre y no vuelva
a verte nunca más.

XXIX

Largas temporadas gastaron las hojas
preparando este rito secular.
Se escondieron del frío, aparecieron en primavera
por las ventanas de los árboles
mostrando sus brillantes pechos adolescentes
por los altos balcones de las ramas
y vistieron luego con su desnudez los días,
danzaron las renovadas canciones del viento
y acompañaron en sus fiestas a las flores.
Han elegido ahora ser pájaros de efímeros vuelos,
saltan disfrazadas de proclamas terracotas
hacia la tierra que es su cielo prometido.

XXX

Unos cuantos segundos antes, tan pocos e indescifrables
como el parpadeo del universo,
había perdido su juventud.
Irreparable, como un poema.
El hermoso y prudente otoño entró suave
tocando con maestría su templada piel canela,
danzando por los pasillos con su viento noble y frío;
un sol pálido, una algarabía de aves
cayéndose silenciosas hacia el abismo intenso
donde los hombres y las cosas hacen antesala
a la
eternidad.

XXXI

Londres, la bella plaza de mercado de las almas
 pegadas a la tierra como un barco, los hijos de la niebla,
 volátiles como los marranitos zepelines de Pink Floyd
 en las torres de la factoría de Bathersea Park.

LIBRO 2. VENTANAS

I. LONDRES

El día que crucé los míticos portones de Inglaterra
 Yo vestía como un ángel.
 Una tarde tropecé mis alas con los pomos en formas de lanza
 De barrotes medievales enfilados hacia el cielo
 Y recuerdo la forma delicada como limpié mi sangre santa
 Para no dejar huellas en el frío de Marzo.

Me detuve a mirar a Londres desde la misteriosa torre
 A orillas del Támesis, magnífica
 Como un mausoleo sobreviviente
 Recostado en el patio de un castillo de niebla.

Los árboles sin hojas en invierno, abrazados al helaje
 Anoréxicos fantasmas
 Y el cielo azul de la noche entre tejados,
 Pasadizos húmedos y mujeres aladas revoloteando
 En los traspacios.
 Por fortuna, Londres no se había vestido aún,
 Olía a la brisa de arena mojada del Valle,
 Los faroles encendidos a lo largo del puente de Westminster
 Donde aún se oyen los pasos de una dama que arrojó sus sandalias
 Al río para no arrojar su alma
 Y los cuervos llamando a gritos
 A un espíritu escondido en el aire
 Picoteando enigmas en las coronas ahumadas de las chimeneas.
 Estaba desnuda, como el cadáver de una virgen borracha recién
 levantada
 De un lecho de agua
 Con un candelabro chorreante de brea blanca.
 Como ángel, sentí pena.

Guardé mis alas entre la sotana,
Tomé el candelabro y corrí para buscar un espejo
Donde distinguir algunas de mis sombras,
La ventana estaba débilmente luminada
Y un fino hilo de humo saliendo de un cenicero en forma de pájaro
degollado.

Entré a Londres.
Desconozco aún el gesto que hicieron los cuatro leones imperiales de
Trafalgar Square
Y las de estatuas que aprueban sin memoria el transcurrir de los
días;
Pero sé del mohín de las almas que mueven desde las brumas
Este teatro exquisito. Ellas sonrieron.

No estaba equivocado cuando elegí mi traje santo.
Todos aquí visten como ángeles.
William Blake, el poeta iluminado, adivinó el paraíso en esta isla,
Subió creyendo que esta es la tierra del santo cordero de dios
Y en esta verde sabana de colinas nubladas
Sería representado el juicio final.

Es posible, sí.
Otro iluminado creyó que Charles Chaplin bajaría de los cielos
Con el librito de los elegidos y comenzaría a señalar uno por uno
Con su prisa dramática y su bastón de mando.
Que todos sean ángeles es cierto.
Una especie de ángeles olvidados de dios
Que se piden perdón unos a otros
Ante el ínfimo roce de sus plumas cansadas.

Grandes mercaderes buscan las ruinas del cielo
Para exhibirlas en los museos,
Y creen en Dios.
Londres de colores y apariencias como una feria
Alucinada en medio de la niebla.

II. LA CASA DE ROSALBA

La primera ventana que tuve fue un ojo amplio
Que parpadeaba intercambiando hojas de frío afilado
Y la maternal tibieza del hogar recalentado.

En las madrugadas
Cuando encendía un poco la lumbre para reunirme en secreto
/con las pesadillas

Una gaviota helada me dirigía graznidos en forma de talismán
Que he recolectado con impaciencia.

Rosalba era la sibila de aquel templo en Denland House

III. EL FLAT DE LUCHO

La segunda ventana, inalcanzable,
Había sido construida
Para leer el diario de las nubes espesas
Y las tribulaciones otoñales
De un árbol joven
Agazapado en la soledad.

Parecen postales para un insomne
Que pasa sus tardes acariciando una daga
En honor a una víctima imposible.

IV. LA CASA DEL LANDLORD

El Landlord que en su vejez fue ministro de las sombras
Abrió una tercera ventana
Para que el día se sumergiera con lentitud de anciano
A través de los muebles donde fueron escritos
Los primeros párrafos del libro de la vida.
Todo cuanto había allí,
Incluido el sillón donde descansó de sus batallas el primer
/hombre,
Fue inaugurado.
Inauguradas las ollas, los cuchillos,
La máquina de romper las nueces, los chelines,
Y las pequeñas llamas azules para calentar la casa

Y el silencio.
 El mugre fue bautizado
 Y un pequeño solitario de bronce
 Y el pájaro de alambre entre su jaula invisible
 Comenzaban a vivir el bello rito de otra muerte.

El dedo de ultratumba del señor
 Señaló los ribetes dorados
 De la cortina victoriana
 Subastada en un mercado de tesoros del fuego,
 Y tras ellas, los vientos azules de Notting Hill Gate.
 Y los cantos de princesa de los cisnes de Kensington Gardens.

Y los patios amplios de las casas
 Donde entierran los cadáveres mutilados
 O la osamenta de fantasmas muertos.

Ahí estaban, bajo las baldosas,
 Cubiertos por hierbas sin nombre,
 Sepultados entre la tierra
 Las meretrices, las sacrosantes,
 Las pobres de Londres
 Y las ricas de pieles de esterlinas amargas, solas y afamadas
 Como sus licántropos maridos.

Ninguna de ellas descorrió el limo para saludarme
 Es grande el orgullo de las inglesas muertas.
 Y grande su ingenuidad y su vergüenza.

V. LA CASA DE...

Hubo una ventana amplia donde cada domingo entraban
 /cantos de aleluyas,
 Spirituals de las remotas tierras del Africa,
 Blues bíblicos, ritmos de tambores;
 Los vecinos negros, limpios y embellecidos
 Como abejas del paraíso
 Llenaban las colmenas del edificio del frente
 En profunda invocación del apocalipsis prometido.

Era el fin de la primavera y el blanco cielo de sus dentaduras
 Arrojava rayos luminosos de esperanza.
 Después sus bocas se cerraban y sus casas.

VI. EL FLAT DE PEDRO

En el camino de Greenwich,
 La casa donde nacen las horas,
 Todavía se ven en blanco y negro las imágenes
 Empobrecidas de los gángsters que se repartían reinos imaginados
 Con las mismas pistolas usadas en la guerra contra Estados Unidos.

Esas armas que producían una mueca romántica en el rostro
 Y tenían la facultad de llevarse a los muertos
 Con un secreto entre los labios.

Justo en uno de los pisos donde morían, calcinadas por los años
 Dos hermanas
 Por cuyos favores juveniles no hubo combates atroces,
 Había una ventana
 Que narraba en claroscuros los epitafios de aquellas almas.

Por aquellos caminos de círculos enmohecidos persistía
 La marca infatigable de la batalla.

VII. EL FLAT DE MOISÉS

Otra ventana nos mostró generosa
 Los senderos ocultos
 Tras los telones de las hojas.
 Un gato eterno enseñoreándose en el trono de su soledad
 Un grupo de mujeres tiernas
 Regándose sobre la tierra,
 Con sus ojos normandos,
 El cabello sajón,
 Los pechos anglos
 Y las caderas celtas.
 Las antiguas hembras de las cavernas europeas
 Empujando con pasión civilizada
 Las flores desde el fondo de la tierra del patio
 Y el sol tibio quemándoles la piel de su carne rosada.

Era la casa de Moisés, el poeta del Perú,
Salvado de las aguas, de las montañas,
Salvado del fuego,
Pero no del amor. El amigo de César Vallejo.

VIII. LOS CADÁVERES DEL AGUA

Desde los míticos días de Ginebra, esposa del Rey Arturo,
Las mujeres de Inglaterra
Han elegido el sublime licor de los fúnebres lagos
Rodeados de lentos y silenciosos árboles
Para morir
Con la gracia que sólo adquieren las ninfas dormidas
Entre inocentes pétalos de flores
Desangradas.
Aquellas que no han ido por su propia virtud,
Han sido llevadas,
Los espantosos ojos húmedos
De algas exquisitas
Y peces condecorados
Celebran siempre el advenimiento
De otra virgen muerta.
Los lagos de Inglaterra
Producen como lilas
Los cándidos cuerpos de muchachas
Mojadas y esqueléticas,
Muertas de pasión; muertas de ofensas.
¿Es el clima, milord; es la niebla?
¿Es la oscura penitencia de los cuervos bajo el cielo de barniz azul?
Es la vida de esta raza que nació de las cavernas y construyó castillos
Para reyes cavernícolas
Donde todo yace hermosamente construido para representar
Una comedia a la nada.

Estos lagos son metáfora
En la escenografía de la trama.
Y cada sirena muerta
El redondo final de otro capítulo.

No es sabido qué espíritu celestial empuja
Esas ganas santas
De destronar a las mujeres rubias en el agua
En el humo de la noche
En la soledad renacentista de las fachadas.

Qué alma aterciopelada
Escribió en la mente del hombre
De las cavernas de Inglaterra ese designio sacro
Que suena a una canción Tarareada sin pausa por las ánimas.

¿Falso o cierto? No lo sé.
Las mujeres de Inglaterra son el modelo de las brujas
Que exportaron al mundo en cajas mágicas
En tarjetas y brillantes de chocolate,
En celuloides y cartillas.

A una de ellas la encontré a mi lado,
Sentada en la silla del único tren sin destino que tomé
Y me habló del agua.
Y fue sólo gracias al azar que me salvé de ser convertido en batracio
Y llevado hasta sus dominios abisales.
Esta es una isla de mujeres del agua, diosas del vapor,
Ninfas del humo, bacantes, brujas,
Aquí fueron modeladas las doncellas de balah.

Otra me cantó también tonadas de agua
Y yo me deslicé por sus faldas ancianas
Hasta desaparecer en las brumas.

Pude quererlas, pero son frías sus aguas
O quizás hierven como piedras
En mitad de las llamas
O tal vez sean fantasmas.
Ellas son las que llenan con sus ánimas
El calendario de las ahogadas
Hijas de la luz
Portadoras de la gracia.

La oscuridad modela almas,
Adornándoles de sortilegios las entrañas
Almas que son hábilmente solitarias.

La niebla forja monstruos
Y la brisa corrompe
Las memorias castas
Legiones de suicidas muertos
Bajan las colinas del norte
Perseguidos
Por negociantes de cuchillos de hielo de los páramos,

Un poco del hervor de esta agua
Contienen las esencias del alma británica.

III. ÁNGEL CONFESO

*“Mañana
al amanecer
cantarán los gallos”*

*Profecía del poeta Bernardo Montoya escrita con labial en la
pared del cuarto de La Consolata en la ciudad de Florencia.
Profecía que se cumplió y siguió cumpliéndose día tras día.*

I. ÁNGEL CONFESO

Nací en una casaquinta,
Donde mis padres habían llegado una mañana
buscando inquilinato.
Una algarabía de chulos los desterró del campo
Y como una semilla rota fecundaron la ciudad.
Mi padre cambió el machete por la pica y la pala
Y mi madre el carbón por las estufas,
Pero nunca se quitaron las alas
Ni la costumbre de cantar como los pájaros.

La casa estaba rodeada de cocuyos
Bajo un cielo azul y veraneros rojos.
Era el día de la resurrección.
Dioses de exótica variedad
Marcaron en mi arena estelar los alfabetos.

Unas cuantas alegorías
Han corrido por mi cuenta.
Unas cuantas batallas
Una que otra convicción.

Y a pedazos he construido
mi iglesia.

Levanto un altar en cada huella,
Una oración en cada poro,
En cada boca una hostia.

Ninguna maldición,
Ninguna pena,
Ninguna promesa.

II. ISAURA

I

Si un ejército de hombres me pregunta:
¿Dónde está el ángel de quien tanto hablas?
¿El que sonríe siempre, el ángel, donde está?
Yo digo que el Ángel ha regresado al cielo
a reunirse con las muñecas.

que me dio una oración
y un lenguaje de aves
y me entregó el libro de la memoria.

II

Abuela Isaura era un genio.
Hacía muñecas
que descosían la tristeza
ella era una muñeca
que fabricaba muñecas;
nosotros donamos lo más
negro y brillante de nuestro pelo,
para la de las muñecas.
Nada más hermoso
que mi abuela
diosa de muñecas.

III. EL ASCENSO NARRACIÓN DE SUEÑOS

Mi primera prueba fue con la muerte.
La vencí y dí alegría a los corazones de mi tribu,
La vencí en compañía de los buenos espíritus
Que rigen los destinos de mi madre
Y los míos.
No tengo recuerdo de eso, pero sé que es verdad.
Lo veo en los ojos de mi madre
Donde están escritos mis días, mis horas, mis segundos.
Mi corazón late a la par con el de ella.

IV. GLORIA

Fue ella, blanca y sonriente como un ángel
La niña que cruzó la muralla varonil de mi padre,
Su angustiada fortaleza.
Se acomodaba en su regazo como una reina
Tomándole del pelo haciendo mimos.

Iba a recibirlo con un ramo de amapolas
Entre sus manos claras
Cuando él regresaba de la tierra
En mitad de la tarde.
Yo admiraba esa metáfora del afecto
Desconocida para mí.

Gloria es su nombre
Un torbellino de amor y dulzura.

V. PRIMER AMOR

Era todavía un niño cuando conocí el amor por primera vez. Tía Griselda, que ha sido bastante generosa, me dio dinero para ir al circo. Era un circo provinciano, descolorido y que habían levantado en los arenales de Santa Bárbara. Entré al circo y me senté en las graderías de madera. Tuve la fortuna de quedar cerca de la pista y así logré mirar lo que más me gustaba. El corazón me comenzó a saltar terriblemente cuando salió a escena una muchacha de bikini brillante con lentejuelas que se subió lentamente con música de fondo, amarrada de un lazo y comenzó a hacer piruetas maravillosas en el aire y levantaba las piernas y yo la miraba más y más y de pronto se bajó y hizo una venia al público, me miró a los ojos y se fue. Ahí quedé pringado por el amor. Enlodado de pasión fui a casa, pero me dio vergüenza contarle a mamá esa parte de la función porque además yo sabía que ella se iba a poner brava por eso y porque si me ponía a recordar a la muchacha se me iba despertando el pipí de una forma aterradora. A mamá, yo sabía no le gustaba eso.

VI. EL RITO DE LOS ENCUENTROS

Madre, envíame el poema que he olvidado
sobre la mesa de mi cuarto
detrás del nido de las palomas.

Ponte un vestido verde
y una cinta blanca alrededor de tu cabeza.
Abre el baúl con la llave
que me diste
y elige un collar de cuentas rojas
y lúcelo sobre tu pecho.

Cúbrete de esencias, madre,
 unge tu alma con los aceites de la vida
 y entona una canción que surja como agua tibia
 de tus labios.

Abre la ventana y deja que el sol entre.
 Una mariposa volará hasta la mesa
 y allí donde ella se detenga y mueva sus alas
 con su pequeña cabeza hacia el cielo,
 ahí está el poema que te pido.
 Si no lo hallas,
 entonces te escribiré un rito nuevo,
 “La danza de las salamandras”.

VII. LA DANZA DE LAS SALAMANDRAS

Las vi llevarse a rastras la soledad vencida,
 husmear el silencio y engullírselo.
 Las sorprendí danzando desnudas
 en medio de la noche
 con sortijas de oro en sus dedos invisibles,
 collares de granate
 y el rostro pintado con signos
 extravagantes.

La pitonisa de las salamandras
 luce en la frente pálida la tonada de las tempestades.
 Con cuánto orgullo la ostenta
 y con qué desvergüenza ha usurpado
 mis fantasías,
 pagana criatura de las hogueras,
 hermanastra de Lucifer.
 Las otras llevan en su vientre las palabras.
 Todas ellas juntas conforman los versos
 del poema que tanto te pido.

VIII

He pensado en construir una carretilla
 Y pasear en ella un grupo de mariposas
 Y volar por el aire acolchonado

Sin temor a los precipicios;
Y vivir en una casa llena de comediantes
Y montar elefantes muertos de risa
He pensado robar la fotografía
Donde mamá y mi hermano Gustavo rién
He pensado comprar hilo
Para regalarte un collar de estrellas.

IX

Ah, la vida, itinerario del artista
edificando una vaga obra de la eternidad
entre las ramas de la foresta.

X

Es un maestro
quién dibuja caminos innombrables
y alfabetos raros
sobre mi piel
un perdido anacoreta, un don nadie
que no me deja ver su rostro

XI. 33 AÑOS

Con el corazón expuesto
como una joya palpitante
abriendo las puertas de una gran casa
silenciosa, inaugurando templos,
saqueando fortalezas.
Siempre con el corazón en la mano
como una antorcha caliente.

XII

Quiero ser el joven que arrastra una carreta
Repleta de mariposas y castillos encantados.
Y ser el hombre que oye sonreír a las semillas
En su mágico sueño de volverse árboles.

Quiero ser de una tribu circense,
 Vestirme de payaso en el mirador de tu alma
 Pasear sobre una cuerda floja el precipicio de
 Tus pechos
 Cruzar a caballo tu vientre
 Y vivir alucinado entre tus selvas
 Recién visitadas por la lluvia.

Quiero ser un animal retozando en el paisaje
 Perfumado de la tierra que eres,
 Ser el hechicero, el milagro, el niño que te inventa
 A horcajadas de la luna, oculto en el arco iris,
 Encaramado en la eternidad de tu sonrisa.

Quiero ser el habitante de tu mundo extraviado;
 A tus fantasmas y los míos
 Los llevaré en mi carreta repleta de flores
 A los castillos embrujados

XIII

Tengo mis ojos embrujados de niñez
 Y el universo no deja de ser
 Un gran circo de matachines
 En un oasis de humo y alucinación

He aprendido a tener fe en los adivinadores
 Ilusionistas, telépatas, embaucadores
 Y a tener fe en mí mismo
 Que soy un poco de cada uno de ellos.

XIV. ABISMO DE ESPUMA

La vida.
 Cada vez más oscura
 Y deleznable.
 Cada vez más parecida a un sueño
 Sin memoria.

XV

Quisiera que me tocaran a mí los matachines
Que los demonios acaricien mi cabeza
Que sean los animales fantásticos
Y las brujas
Los que me saluden en esta loca
Comparsa de la vida.

XVI

Habito el paraíso de lo que no existe
Soy casi el Dios de estos paisajes
Donde no alcanzo a avizorar un límite
Donde nada acaba
Y nada empieza.

XVII. TENDEDORA

El tiempo abandona sus sábanas
En los cordeles del viento
La inmortalidad
Las recoge cuando llueve
A veces se le olvida
Por arrullar espantos en la mecedora

XVIII

Son pocos los que golpean a mi puerta
Son pocos los que llegan
A beber conmigo este dulce veneno

XIX. AMIGOS

A mis amigos les gusta salir de las tumbas,
Despelucados
Por la brisa de los socavones infernales,
Con las uñas y las pestañas negras de la tierra
Sumergida,

La sonrisa desdentada
Y la mirada tan ida y profunda
Que parece un par de lunas muertas.

Algunos no gastan fuerzas
Espantando a los gusanos diminutos que acunan
En la geografía espectral de sus poros límpidos.

No buscan sexo, no buscan nada,
Pasean escasos de combustible
Y sin dirección.
Tampoco reparten hojas de vida
Ni de muerte.
Mirándolos con los ojos juntos,
Como se miran los hologramas,
Parecen ángeles.

Aunque siguen vistiendo la ropa vieja y desteñida
Con la que fueron enterrados,
Algunos lucen impecables.
Tal vez
Hay un querubín que plancha
Sus ropas en la puerta del purgatorio.

No llevan nada en las manos,
Excepto una moneda de poco valor, sin cara ni sello
Que gira y gira
Entre sus dedos cadavéricos.

Les encanta la tarde, la noche y las mañanas frías
No piensan en nada, como sabios
Y es fácil perdonarles que no reconozcan a los amigos
En la calle.
Y perdonarles que hayan perdido la memoria, e incluso la fe.

Ellos No son momias, ni espectros, ni fantasmas, ni espíritus.
Son ángeles sonámbulos, serafines drogados,
Arcángeles que entran y salen del cielo y el infierno
Con el mismo desenfado
Con que entran y salen de la tierra.

Nadie puede espantarles de la cabeza
La bonita idea de que el mundo,
Lúbrico y sorprendente
Es una casita de payasos.

Las hojas de los árboles Disfrazadas de aves

Una a una
Las hojas se van suicidando
Y descienden a la tierra
Que es su cielo.

Los nigromantes
Posan sus manos
Sobre la mesa.
Para ellos
La mesa es el universo

En casa guardo la oreja que se quitó Van Gogh
Tengo momificada la piedra del poeta Arthur Rimbaud
La mano de Cervantes junto al dedo gordo del pié derecho del
/señor Ernesto Hemingway.
Los pulmones arrugados de Silvia Plath

XXIII. GOLIAT

Pirata, abandono el buque
ahora,
en una balsa que he construido
con pedazos de imágenes

Llevo una guitarra que me sirve de remo,
un pájaro de piedra
y la fotografía de una muchacha
Nada más.
No olvidaré sus gritos estentóreos,
sus ojos grandes y desorbitados,
la mano de chimpancé para saludar al amigo
y afirmar el timón y ordenar el eterno extravío
del ancla en la arena de las profundidades.
A sus hermanos de pillaje, salúdelos
cada vez que el viento arroje el polvo
de los desiertos
sobre sus mesas henchidas de ron y tabaco.

Al grumete constructor de naves
y reparador de juguetes
el genio pequeño que ríe como un demonio,
acarícielo su suave pelo negro.

Y a la mujer,
conciliadora de cíclopes andariegos
y delfines borrachos,
dele un abrazo, joven pirata
voy a alcanzar la playa estrella a estrella,
mientras usted se bebe el mar.
¡Salud Pirata!

La juventud no necesita reloj.
Lo usa para ejercitar movimientos
propios de la edad siguiente.
Los jóvenes no necesitan nada en realidad,
sólo el tiempo necesario para comprender
que nuevas estaciones se aproximan
con su inventario preciso e ineluctable.

XXIV. NUREYEV

Filósofo, payaso
retrato de Goya o Rodin,
con la nariz rosada
de salsa mongolesa;
¿qué era, Nureyev?

¿La sombra de un ángel fucsia,
un *clochard* escapado de las novelas pendencieras
o la poesía del Dios de los oíres?

Que lo asaltó un migratorio escándalo
de células;
Nureyev,
parece que hubiera amarrado la infancia
a un motín de cisnes anarquistas
disfrazados de medusas y ciáneas;
Prepárese al gran aplauso
de las almas del purgatorio;
Espere que Dios y el Demonio
se despojen de sus aureolas
y doblen mansamente su sosegada ancianidad.

De Rudolf Nureyev,
nada puedo decir;
no nos vimos en la televisión,
ni en el cine,
ni en los periódicos,
ni en los sueños.

Ahora lo miro
en una fotografía, sé de usted,
y es un gesto de sus labios
parecido al desdén
o a la espera prolongada de un beso gastado,
lo que despierta mi simpatía.

Total, hermano Nureyev,
siempre me han simpatizado los muertos célebres.

Baile conmigo
esta canción.

XXV

Él era el cantante
Su voz de niño malevo
Mancilla las paredes de la memoria
Como un escupitajo divino.

Solamente su voz,
Comparable a la voz
Que debe tener el alma
De la gente de acá,
De este lado
De la tierra
Donde dicen
Que las piedras
Le hacen coro a los ríos
Y a las tempestades.

Héctor Lavoe,
Un muchacho con cara de médico,
Mirada de astronauta
Y cuerpo de colibrí.

El cantante era él
Porque tenía la voz
Que debe tener el alma
De la gente de acá
De este lado del mar
Donde el sol
Llena de luz
El paraíso mío
Y el de los demás.

Como todos los ángeles
Nadie sabe de qué entristeció
Hasta ponerse pálido
Igual que una hoja blanca
Sin notas
Sin pentagrama.

Se parecía a Stephen Hopkins,
Mirando
Desde la asombrosa
Debilidad de dioses
El agujero negro
De la existencia.

XXVI

I

No son monstruos, pero aturden con su candorosa mirada de
/muerte
Y pasión excesiva.
Con su tamaño extravagante han sitiado los pocos lugares
Donde aún persistía la luz; como insectos
Han invadido las cosechas,
Los monstruos anodinos, sepulcrales.
Mis vigilantes han perdido el sentido,
Son los esclavos de los monstruos
Y sus guías.

II

Se le ve caminar de lado a lado en la azotea,
Como un vigilante,
Mirando la ciudad desde su guarida alta.
Con un café en una mano y un paquete de cigarrillos
En la otra.
Nunca tiene su mente vacía, se le nota en los ojos.
Todo lo que mira lo vuelve oro,
Tanta importancia le da a las cosas nimias,
Y hace sentir diosas a las diosas
Que regularmente le visitan.
Teme al amor
Y parece que halla sus respuestas en la carne humana.
Es una especie de vampiro, parece un cavernícola a veces
Un ser mitad bestia, mitad alma.
Un monstruo y un ángel.
El ángel lo usa para atraer, como un olor a hierbas celestiales.

La bestia se levanta de su pedestal y actúa
Celosamente observada por el ángel
Que no cesa de leerle
Los códigos de la cortesía de los hombres.
Es un hombre,
Nada más,
Que vigila el penal donde es prisionero.

XXVII. EL PAYASO QUE VA AL CIELO

Los payasos
acompañan al amigo
hasta el cementerio.
Ha sido llamado por Dios
para que pinte sonrisas
en las bocas de las santas.

XXVIII

Una risa recorre
la trayectoria de la vida
como una sombra fiel y atroz.

Una risa inconfundible de naturaleza sensual
e impositiva, pueril a veces, luego adulta y sabia
que arrastra los silencios que asienten,
risa mordaz, erótica, santa
de joven meretriz de madre superiora,
algo distante y loca en la mañana
seductora y cómplice a media tarde
y en la noche abierta y comprensiva

Una risa sin edad, esa risa que es la risa de la muerte.

XXIX

Ni aún muerto pierdes tu carácter
y tu virtud.
Y tus huesos tendrán siempre
la medida mítica de un cetro
y una corona.

XXX

Debo subir esas colinas
Es fácil
Son cercanas y plácidas
El viento que viene de allí
Huele a perfumes de absoluto

XXXI

El día no duró demasiado.
La noche tampoco.

IV. CLAROSCURO

*La gran hecatombe de la oscuridad empieza
Cuando la luz es más intensa
Hágase la luz y la noche sea*

El Engendro miró la ciudad desde la colina:
los desperdicios fulgurantes,
las basuras exquisitas,
la belleza en esplendor, la pestilencia.

Se refregó las ubres y los falos
Y luego limpió con sus manos aherrojadas
sus dos caras:
la que todo lo mira
y la que mira la nada.

Era sacro.
Ninguna emoción
Alteraba la quintaescencia de sus gestos.
Era un dios
Y un hombre.
Mudo de palabra y pensamiento
Como un cedro.
Cuatro glúteos hinchados rendíanle tributos supremos a su gracia.
El Engendro,
Hijo del hombre,
Miraba
Con el rojo barniz del crepúsculo en los ojos.

La ciudad era un navío fantasmal y solitario,
pletórica de estoraques y pájaros viejos
anidando en sus puntas calcinadas.
Grandiosa arquitectura del amor
Con su sombra monstrenca deslizándose sobre las flores.

Los ángeles
colgaban de los fósiles árboles
y de los cables eléctricos;
colgaban en el aire como mariposas muertas
con la ilusión de no volver a abrir sus ojos
nuevamente.

Una bestia mítica
Dormida en su imperio subterráneo
La mecía en los brazos
Con las venas herrumbradas y el cerebro partido
como un tubérculo.

Hermosas hembras asomaban por las ventanas
Dueñas de sus inalcanzables tronos.
En los frisos se advertían signos cabalísticos,
Y en los sócalos las bestias adormiladas elegían un lugar
Donde abandonar el sumun de su materia fervorosa,
Animales revueltos unos y otros, entre lagos de cadaverina
y mixturas de estiércol.

Magníficos altares contruídos
con la carne de los sobrevivientes de los últimos abrazos;
Entre el pálido recuerdo de sus cuerpos
se alza hacia el infinito
una escalera de huesos.

El Engendro miró el pesebre sacro
y la baba chorreaba por su casta barbilla.
Vió las chimeneas alegres, los ductos encrispados,
las educadas norias,
las venas al albur del aire
Con sus ríos de argamasa arrastrando objetos inútiles.
Y la mano redentora de dios, grande como una sombra
Empeñada en detener la rueda sin rumbo de su carro apocalíptico.

Y una gigantesca algarabía de aves
Engullendo serpientes que brotan de los campanarios.
Un coro de aullidos escapaba de las mansiones
Cinceladas en las piedras altas
Donde el viento púrpura retrocede a la humareda
De las piras funerarias.
Señales grabadas con las manos
Sobre la sal de las cosas vivas.
Árboles ensimismados,
Dudas puestas al sol como mortajas lavadas en sangre y agua.

¡Ah maravilla de pobladores!
con la piel de animales muertos
sobre el pellejo,
desnudos,
bailando ballet
entre el pantano.

Las ancianas predecían el flujo de los días
 Agazapadas entre cortinajes de hielo.
 Nada más bello sobre la tierra prometida,
 Los dominios de la belleza redujeron la belleza a su propio
 /cautiverio,

Nuevas hermosuras se alzaron
 hacia los iluminados podios
 con sus encantos y sus pompas.
 Una lluvia de estrellas invisibles cayó soberana
 Sobre las hidalgas porquerías.

Multiplícáronse como peste los imperios
 Y cada uno urdió su reino
 El imperio del horror, el imperio del amor,
 El imperio de la avaricia y el imperio de la generosidad
 El imperio del placer, el de la fe...

Soberana paz entre los reinos.
 A quién decapitar con el filo de un triunfo
 entre los dedos enguantados;
 Las criaturas se adoraron a sí mismas
 Y deificaron la soberbia esencial de su tormentosa existencia.

Era fácil conocer los bordes de las fantasías
 Y los dominios de lo cierto.
 Todo expuesto a los ojos como una tragedia,
 los vanos caprichos, las torpes ideas,
 las angustiadas convicciones.

Bellos eran los idiotas pastoreando enormes anfibios sonrientes
 Y las damas expulsando a los vampiros
 de sus pechos mojados,
 y los pájaros de muchas cabezas
 revolcándose en sus ascuas.

El alba había prestado los códigos de su velado nombre
 Y su luminosa mejilla maternal.

Ninguna maravilla más excelsa,
 Los niños rugían como cerdos y leones
 Arrojándose arena de cementerio en los ojos.

Qué poco costaba la vida,
Un poco menos que la muerte.

Vagas ideas rondaban como buitres en el rostro de la nada
Del Engendro. El rostro que todo lo mira, miraba la nada.

El respeto no volvió a ser nombrado,
Había vuelto a su nicho sempiterno
Como un moscardón sin esperanza.
Nadie invocaría de nuevo su nobleza y su discreción.
En las iglesias, magníficas escenas al óleo vivo,
Técnicas mixtas de piezas magistrales, bricollages
Áureas representaciones de mundos ungidos con el almizcle
Aroma de lo que fue llamado pobrecía, infamia e inmundicia.

Todo yace junto
En el gran museo de la obra trémula;
Lúbricas transformaciones de gusanos sudorosos
En febriles y eróticos abrazos,
Juntos aristócratas y miserables,
Reyes y plebeyos, ciegos, sordomudos,
Hablando una gran fantasía proveniente
De las cuatro esquinas del universo hedonista;
Los imbéciles sentados en el canto de intelectuales
Y eruditos Quienes junto a los idiotas y los genios
Celebran en una copa de heno y leche la asunción de
Un monstruo bendecido que cae de nuevo y se estrella
Sobre la baba que expelen los llamados.

Una lágrima apoteósica rueda por las mejillas del Engendro,
Y cae en ruidosa alucinación de colores sobre el espejo del mundo
Y cruza la orilla de un desangradero y vuela
Repartiéndose en deliciosas algarabías.
Y le produce orgásmicas amenazas de eternidad,
Paradisiacas emociones de apocalipsis.

Y cuán atractivo es el amor
Embelesado entre las fauces del crepúsculo,
Hombres y mujeres
Mezclándose en oleajes de pasión sanguinolenta
Bajo mantos de dicha

Que inflaman sus formas ovoidales
 Donde asciende como un trueno
 El elixir del goce último,
 Onda de los espasmos de la muerte refrescante...
 Y los apóstoles erigiendo alabanzas y rituales a su alrededor,
 Con efluvios de incensario
 Y libaciones de aceites lujuriosos,
 Pronunciando las últimas sílabas del himno
 Constructor de incorruptibles apologías
 En las elevadas esferas sepulcrales
 Territorio de la alegría inspiradora de senderos que conducen a
 /los altares
 De la libertad donde habitan los iniciados de los reinos sin
 /memoria
 Fastuosos montes abisales del dolor.

Amor de todos los tiempos, corazones amnésicos,
 Miradas abúlicas, capaces de destronar la luz
 entre las infamias de las laderas dolménicas
 Donde las almas y los cuerpos se juntan para bautizar las palabras
 dichosamente muertas
 Como las hojas de los árboles de la vida en los otoños del cielo
 Y coros de bestias y aleluyas de santos
 y oraciones de esperanza plena
 y castas procesiones de pacifistas con los intestinos expuestos a la
 brisa cálida
 Y los muertos cada vez más parecidos a los vivos,
 Pintando en sus rostros el gesto piadoso del amor.
 Mantrams a los laberintos,
 arias a los mástiles dormidos sobre la hierba colapsada,
 amor esencial el que fluye delante de la mirada del hombre
 Que no vino a mirar...
 Amor que teje las diminutas hebras del eje del cotidiano devenir
 de la muerte...

Tras la oscuridad
 Fluye la vida del hombre;
 Desparrámese sobre el mundo el ala negra de las tinieblas
 y el hombre conocerá la alegría
 Pero antes, tendrá que admirar el soberbio y casto espectáculo
 /que brinda

el constante parpadeo de las cosas en pos de su último aletazo.
Cuántas eras tendrá que esperar en ese goce supremo
mientras las luces se apagan magnánimes una después de la otra,
cuando más cerca de la verdadera oscuridad todo parece más
/brillante y más claro,
grande es el hombre que resta y resta los días y resta y resta las
/noches

Y edifica la gran obra hacia lo soñado
Hacia el oscuro mito del resplandor.

La mujer tornó su rostro
Y vió el camino;
Sabia como todas recogió lo menos útil,
avanzó hacia el crepúsculo a dar las gracias
Y ofrecer el cáliz de la bienvenida.
Vio al hombre de tres falos y varios pechos
Con sus múltiples ojos lacrimados de gozo
Y placer supremo,
Lo vió de hinojos ante el clímax de las maravillas
Lo acarició y lo besó y extrajo de él el agua
De la fuente de la vida
Le secó las últimas gotas y sorbió sus restos,
vociferando al cielo por la dicha consumada
Mientras él, casto como un discípulo al borde del sacrificio
Le quitaba a cucharadas de oro las excrescencias
Que sumadas a los aromas de la ciudad creaban el perfume
Y lamía sus territorios asombrados
con las tres miradas fijas en el basurero de sí mismo.
Con tres miradas clavadas en su propia invisibilidad interna,
con tres miradas
Revoloteando como mariposas negras por el mapa estelar de su
/intimidad vacía.

La tomó y la desenvolvió como a una interminable tela negra
Y se cubrió con ansia entre sus pliegues, despacio
Y se fundían con soberbia debajo de la noche,
Dulce de almendras y ambrosías
Les vestía el encanto básico, la noche, el fin,
Con la inteligencia de un dios hermafrodita asesinaron la luz
Porque sólo en la oscuridad habitaba la posibilidad de ser
/iluminados.

El hombre como cualquier bestia no es un ser de la luz
 Y si huye a la oscuridad es sólo porque le teme a la felicidad
 /suprema

Y si ha escogido la luz como símbolo de dios
 Es quizás tan solo porque en ella puede contemplar
 Bajo el arrojio de su obstinado narcisismo
 Los poderosos quintaescencias de sus noches.
 Negra la ciudad, negro el amor,
 Negro lo negro,
 Una luz tenue empieza a florecer para morir
 Extraviada en el centro de su humilde corazón...

El Engendro llegó a un riachuelo de aguas cristalinas y sin nombre
 Circundado por un bosque de árboles anónimos
 Donde entraba la luz armónica de un astro muerto
 Y el silencio danzando en círculos sobre la tierra roja de la
 /estancia.

El inmaculado respirar del agua, las verdes colinas,
 Y un lago de zafiros
 Y una estrella, y una luna, y nubes blancas
 Y unos cuantos pájaros ensimismados.
 Todo envanecido por la novedad,
 Herido por la huella inclemente de un reciente nacimiento,
 Todo manchado todavía por la precocidad de lo original,
 Todo tan hermoso y tan horripilante a la vez,
 Mientras cada cosa toma forma,
 Mientras la mano de lo conquistado
 repara los dilemas y las telarañas
 Que inundan los universos en gestación.
 El hombre arrimó su rostro al agua y advirtió que no tenía
 /reflejos ni el agua se

Reflejaba en sus ojos.
 Luego abrió sus brazos al sol y tomó aire y dióse cuenta
 Que no había sombra.
 Y no tenía pensamiento, ni memoria,
 Y no tenía idea de nada.
 Por sólo repetir sin pretensiones su mirada en el espejo del agua
 /cristalina
 Se acercó de nuevo y vio a la hembra salir del agua, la vio
 /descender y

Tuvo una asombrosa erección.

Era de día

Y la noche parecía que iba a venir...

Y la noche llegó, amplia como una boca oscura

A tragarse las últimas luciérnagas, tibia y fría como un beso

Gastado.

V. VENCEDORES DEL AMOR

Te tengo en la punta de la lengua.

Del amor no queda sino el cansancio

LIBRO 1. TODO LO QUE BRILLA ES ORO

I. SOL EN LA FUENTE

El sol descendió a beber agua
en la fuente
donde se bañan los ruisseños.

II. OMBLIGO

En su inocente hondura
De tibieza y soledad
Lo beso
Succiono con ansiedad
Su laberinto
Para desalojarte de tu madre
Definitivamente.

III. SECRETOS DE DIOS

Un Dios
le trajo el cofre de los misterios.
El joven
le contempló extasiado.
Pero el Dios no sabía de contemplaciones
ni de esperas,
y no brindó más que una oportunidad
al mortal.
Desvaneciósse entre la bruma.

IV. VIRGEN

Con la delicadeza del hombre
Te bajé de tu pedestal
Y te convertí en carne
Y te saborié.

V. PERFORMANCE

La muchacha del performance
Regó sobre mí los ungüentos vivificantes
De su boca
Nenúfares de sus manos caían
Floreciendo en mi desnudez de piedra
Fui su estatua, su lázaro.
Su bastión de mando
Y su performance.

VI

Una mujer
que me invite a la tierra.
Que me muestre las estrellas
desde un mar de arroz
y rocío
y arena.
Y me diga
que este nombre es verdadero
y es esta la edad que tengo;
que ocupo
la cavidad de su alma.
Una mujer sin espejos
que no arrastre cadenas
ni tormentos ajenos;
Que devuelva la fuerza
a mis cansados pasos.

VII. ORÁCULO

He consultado el oráculo
y la guerra me favorece.
Nada perturbará la paz
de mis reinos,
dejaré las puertas abiertas
para que entres
triunfal
hasta mi aposento.

VIII

Mis manos fueron hechas para construirte
 y desdibujarte
 despedazar tu perfección
 y sacarte la música que aprisionas
 de tantas maneras secretas.

IX. VIGÍA DE SUEÑOS

Acerco mi corazón a la noche
 de tu pelo y entro
 a los templos
 de tu alma.
 Beso las cuentas
 de tus collares
 y el marfil de tu hermoso pecho tibio.
 Soy el vigía de tus sueños,
 y tus sueños son
 el altar donde se bautizan las auroras

X

Eres una estrella fugada
 En la diáspora de la luz
 Y demandas un exilio dentro de mi corazón sombrío
 Con tus manos aladas de carbunclo y tierra

XI

Giro mi aureola de amor entre los dedos,
 Como un anillo de oro rutilante.
 Estoy sentado en el borde de la eternidad
 Acechante, con un corazón en forma de pájaro
 Un ángel se aproxima
 Despojando de su cuerpo las gardenias.

XII

Dime que te reunirás conmigo al otro lado
de este silencioso río
y me devolverás la vida con tu risa
y nos revolcaremos los dos en las praderas.
Entonces yo te juro conservar hermosa
mi apasionada calavera.
Tu me escribirás cartas desde el cielo
yo te las contestare desde el infierno.

XIII. LA MUCHACHA SE LLEVÓ LA LUZ

La muchacha
Se llevó la luz
en su cántaro de pedernal.

LIBRO 2. VENCEDORES DEL AMOR

*Te amo
Soy
Misántropo*

I. AL FINAL DEL AMOR

La imagen que guardo del humo
De este incendio
Es la imagen de tu hermosa
Boca abierta
Y el espíritu santo saliendo de tus
Dientes.

II. EL AMANTE DEL UNIVERSO

¿Quién es el amante del Universo
Cuya vagina es la Tierra?
El eco responde:
Yo.

III. AMOR

El ángel contamina la carne
Confunde la noche y el día
la muerte con la vida
el amor con el amor.

IV

Si una de mis criaturas fantásticas
Tuviese que morir
entre mis manos,
lloraré mucho
hasta sentirme cansado,
Seco,
limpio.

V

A tus pies
Con ojos cerrados
Con la lengua roja
Lamo
los anillos,
Las alhajas
que luces,
preciosas.

Con dulzura sacramental
Beso tus manos bendecidas
Tus manos condecoradas
Tu cuello y tus muñecas
Tus tobillos
Tu Corazón
Tus lóbulos
Tus hermosos tatuajes y lunares.

VI

Tengo mi corazón ronco
De latir por vos
Y por vos
Y por vos también.

VII. LA PERDICIÓN DE MARÍA

Este poema habla de María
La que aprieta mi cerebro
Y me baña las piernas,
La María que vive
en mi cabeza
perdida.

VIII

Me quitó el disfraz de dios
Que había tejido para mí día y noche;

El disfraz de hombre
también se iba disipando
como si lo tuviera en cloranfenicol.

No lo volvió a planchar,
Retorcer, ni secar al sol,
ni a doblarlo como un dulce de gelatina.

En cambio sí lo fue deshojando
Luego fue mi piel
Los huesos,
Las entrañas,
Todo lo hizo desaparecer.
Desapareció mi nombre
Y me llenó de bendiciones.

Ya empezaba yo, querido dios,
A amarla.

IX. POEMAS PARA UNA RETARDADA MENTAL

Mi hermosa hembra,
 Mi retardada mental, mi esquizofrénica.
 De la sombra lucífera
 De bocas añadidas
 Y brazos y caderas,
 Hechas a la medida de Dios
 En cuyo santo nombre invoco el tuyo,
 Histérica amada mía
 De mil cabezas
 Y mil piernas,
 Recién salida de la tumba,
 Mi cadáver, mi hermosa hembra,
 Resucitada de nuevo, santa,
 Este es el tibio maná de mis sagradas caricias,
 Numínico modelo de perfección absoluta,

Húndete conmigo
 Y salgamos los dos sin tanta prisa
 Desde el fondo de la dicha
 De nuestro amor.

X

Jamás me equivoqué.
 Hijo de orfebres, modelé en el yunque
 A fuego lento
 las sagradas aureolas;
 Como aros de sol
 Leves e ingravidas
 Las puse sobre las bellas cabezas
 De mis queridas.

Todas vírgenes.
 Ellas las lucieron con arrogancia
 Y a veces con pena de ser tan santas.
 Con el mismo donaire
 Las colgaron en el viento
 O las tiraron como talismanes
 Sobre las baldosas,

Junto a sus mantas azules
Y sus corpiños rojos.

Al salir del templo
No las olvidaron nunca.
Las recogieron y las guardaron
En sus bolsos
Para lucirlas de nuevo
Al volver a este, su hogar santo.
Si por alguna razón
Las olvidaban
Colgadas de una puntilla
O detrás de la ropa de invierno,
No hubo prisa,
Habían hartas.
Las que fueran necesarias para cada una.
Nada debe faltarles
A las santas,
Ni una pizca de oro
Ni una oración,
Ni el trono donde ellas ordenan al mundo
Que se detenga.

XI

No fue difícil
sustraerle el alma.

Primero cayeron a la tierra
Su camisa de once varas
Su bonete rosa
Y sus sandalias.
Luego descifré el acertijo
De sus puertas
Que fueron abriéndose ante mis soplos,
Y tras ellas las ondulaciones
De su amable casa
Y suave, suavemente
Extraje el agua
Que la tenía anegada por dentro.
No sufrimos.

Nos echamos a morir
Como muñecos.
Ella había hecho conmigo
Lo mismo
mejor.

XII

Ese can sin dueños
Me mira con pena de hombre
Adherido por circunstancias
A la hembra
Que con vergüenza de mujer
Mira la tierra o las nubes.

Cuánta distancia los caninos
Luego de amar.

XIII

Tú eres de un mundo lejos
Que imagino
Y a este mundo lejos
has venido
Y me has creado
Imaginándote
Como te he creado yo a ti.

XIV

Mira aquellas rejas altas alrededor del mundo
El cielo cercado;
Tu corazón aprisionado
Bajo el peso de mi corazón,
Tu cerebro unido al mío
En una telaraña que arrastra la ciudad;
Los espejos que multiplican
Nuestra naturaleza muerta.

XV

Esta playa
No iba a ser tu cementerio.
Tal vez no.
Hay otros lugares menos cálidos
Para el sueño eterno,
Otras plazas,
Otros cuerpos a los que juntarse
En fragmentos de nave mutilada.

XVI

Te he llamado santa, diosa,
Superhembra,
Y ningún adjetivo es suficiente
Para saciar de palabras
El universo
con tus nombres.

Sólo el agua, las llamas,
Los siete elementos juntos
Coinciden apenas
Con una de las infinitesimales
Orillas de tus partes.

XVII

En cada palabra tuya he descubierto
El mundo del que no hablas,
Tu mundo secreto,
Rozagante de inocencia
Y pecado,
Altivo de certidumbres,
Apabullado de escepticismos.
Ese mundo tuyo
Al que me has llevado
Como uno más de tus fantasmas.

XVIII

Escucho el tintineo de las cadenas
 Subiendo las escaleras
 Y alas rasguñando con sangre
 Las paredes
 Una luz suave
 Que entra por la puerta
 Y sedas que caen sobre el piso.

Entraste con el pelo dormido
 Como un manojo de noche sobre tus hombros de gardenias,
 Y luego hiciste con él un torbellino,
 Una cascada de ónix
 Con dirección exacta a las estrellas del sur,
 Una tinaja, un lucero,
 Una película.

Dibujaste con él un seis seis seis,
 Un ying yang,
 Un tetragramaton;
 Lo volcaste en tu rostro
 En ráfagas de viento
 Y después construiste una fuente
 De magna inspiración.

Y te fuiste con el pelo recién lavado
 Como un manojo de noche
 Sobre tus hombros de gardenias.

XIX. LOS OJOS DE DIOS

No son los ojos míos
 Los que te miran;
 Son los ojos de dios
 Que contemplan la maravilla
 De su noble artesanía.

Quiero mirar frente a frente el universo
 Y repetir la caricia de los siglos
 Sobre la bella naturaleza.

Admirar la danza perfecta
Y oír la música más pura.

Por estas ínfimas razones
Paso las horas mirándote,
Con la divina gracia de no tener en qué pensar
Nada. Ni siquiera en mi vasta y celestial alegría.

XX

Llegaste con un hermoso vestido
Hecho con amor por tu madre, y te puso una diadema
En tu pelo limpio
Y sandalias en tus pies anarquistas,
Imposibles de definir.
Creo que tu madre pensó en mí
Cuando te tejía el sayín
Y en mí pensó el talabartero
Que construyó tus sandalias
Y en mí pensaron los astros
Que te modelaron la sonrisa.
Los dioses me han tenido en cuenta siempre
Cuando hacen sus maravillas.

XXI

Es bueno que aún sientas la importancia de saber alguna cosa
Y aún tengas tiempo de abandonar la lectura,
Cerrar de un manotazo tu libro y abandonarlo en esa mesa de
/cedro rojizo
E ir conmigo a un universo colmado de sortilegios,
Sólo parecido a tu paz y tu inocencia
Y a mi amor y mi fervorosa vocación de amar con tanta
/religiosidad
Y aumentar día a día el altar con la magia de ti, enviada de la tierra
A corregirme la sonrisa
Y desatar un poco el ansia de mis nudos corredizos.
Cuántas veces te vi andar hacia ningún lado
Aún sabiendo que ibas a llegar a compartir conmigo
El más limpio de tus besos

El mismo beso limpio que he guardado para ti en el poco tiempo
 Que de esta eternidad nos gira en torno, mariposeante
 Ensueño de ilusiones no advertidas.
 Cuánto quisiera parecerme a ti
 Ser vos
 Enrollarme en tu cara, esconderme dentro de ti
 Ahora
 A esta hora.

XXII. VENCEDORES DEL AMOR

El sol partía de arriba como un foco sobre el escenario.
 Se lanzó sobre el pelo, atravesó el cuello, fustigó los hombros finos,
 descendió hasta el ombligo y el muslo izquierdo de la hembra
 y le chupó los dedos de ambos pies hasta dejárselos muertos.

Ella volteó a mirarme. Aproveché para saludarla y me dijo su nombre. No llevaba nada en sus manos. La seguí durante todo el día hasta mi apartamento, ella segura y firme, yo ebrio, santificado por las fiestas.

Armó una carpa invisible en el patio y comenzamos la función. Hicimos misa, levantamos el cáliz y rodamos por el piso como un par de muñecos de brujería.

Desde la primera noche, ella descubrió que yo habitaba un universo traslapado, como las hojas de un castillo hecho con láminas brillantes de hojaldre, que el mundo que a diario yo vivía era apenas la transparencia de un escenario que ocultaba otros.

Sin afán, se convirtió en tierra amable. Hizo de maga y sacó de entre las piedras y la arena la hierba; hizo chorrear agua de bien abajo del humus y colgó pájaros bajo el cielo azul y plácido.

Yo puse la música. Sin darme cuenta ella entró a mi cuarto, tomó un libro escrito especialmente para ella y lo leyó. Eran las instrucciones para hacer feliz a un monstruo. Hizo de sus hojas un violín y tocó fantásticas melodías, desordenó las sábanas y armó el velero para un viaje sideral y me abrió las puertas de la casa que ella lleva consigo como una caracola. De vez en cuando me trató como a un loco y me inyectó una sobredosis de calma, cogió mi espíritu y lo enjuagó en

una pócima de siete yerbas santas luego de sacarle a golpes la mugre milenaria.. Me torció por completo restituyéndome la gracia.

Aunque saliera riendo calle abajo rumbo al sobrio espectáculo de la vida, era cierto que yo no era el mismo. Me colocaba el traje adusto de guerrero y las pistolas mientras ocultaba mi paz con un poco de barniz en el corazón. Por fortuna, las deplorables muecas del amor no invadieron nuestra geografía, ni arruinaron nuestras presencias las argucias tortuosas de la mutua esclavitud.

El religioso amor se quedó siempre afuera, rasguñando la puerta como un perro de la calle zaherido por los filos de la tormenta, ahuyante, sin una luna a quien presumir su espantoso dolor.

Leí los mejores capítulos de su obra y puse sin esfuerzo los laberintos para que anduviera desarropada entre sus luces azules mientras los monstruos dormían lacerados por su brillantez trémula. La bauticé tres veces antes de darle nombre.

Con pedazos de ilusión construimos dos pares de alas. Una noche salió volando, me dejó alimento para varios días, contó las horas que me faltan por vivir dejándome una ración para cada instante, mientras acabo de romper los paredones de la alegría. Vivo aún en este hermoso laberinto cuya salida conozco, y visito mi cuarto de esquizofrénico donde hay una cama solitaria para mí, con correas que yo mismo ato y desato. Esta hermosa función ha culminado.

VI. EL PRELUDIO DEL HÉROE

EL PRELUDIO DEL HÉROE

Cada hombre se va, de sí mismo a veces
Y se aleja animado de saber
Que vencerá a las almas en pena
De su yo interior.
Que no dejará cicatriz sobre cicatriz
Y vuelve, augurando en nombre de Dios
Que exista un lugar para él, donde descansar,
Donde soltarse de la vida las amarras,
quitarse el vestido y dejar por ahí tiradas
Las prendas heróicas, la espada cetrina y los amuletos de
/metales santos.
Una casa, un pedazo de tierra, una cueva,
un breve espacio de hierba
Donde recostarse sin ideas ni pensamientos;
Y dormir
Con un poco de algodón en los oídos
Para no escuchar el silencio.

El héroe descansa
Y nada le atormenta.

EL HÉROE HA LLEGADO A SU TIERRA Y RELATA SUS SENTIMIENTOS

Vengo del ojo azul donde el cielo se mira;
De la tierra movediza y los fervorosos ritos.
Traigo la mirada seca y el corazón contrahecho;
Y las manos, miradme las manos,
Hinchadas
como tensos lazos rojos empapados por la brisa.

Vengo del humus del cielo.
Vengo como un hombre, Yo,
El que era casi un dios, y he vuelto
Para no volver más nunca.
Yo el magnífico,
estoy sentado aquí
en los balcones quemados de este abismo.
Esperaré que el humo suba su telón oscuro
para admirar la erótica historia de la tierra.
Todo me alegra.
Todavía me asiste
una pizca de coraje en el corazón.

CUENTA ACERCA DE SUS HAZAÑAS, SUS VANOS DESEOS CUMPLIDOS

*El río escribirá en sus aguas
la esbeltez de mi osadía.*

Tal vez el agua de los ríos escriba en sus páginas milenarias
la esbeltez de mi osadía
Y no habrá una palabra que falte en su vana escritura ni una sílaba.

Se sabrá que quise redimir el universo; que quise
salvar al hombre de la vida y salvarlo también de la muerte.
Que quise ocupar de vacíos el vacío
Y llenar con tierra de los montes el agujero de los abismos

Será cierto.
Intenté someter el universo con una sola mano;
Quise salvar a las piedras de las insobornables caricias de las olas,
salvar el agua de la humedad y ser el aire
que señala el rumbo de las aves muertas.
Quise traer a esta casa los destinos fatuos
para sepultarlos debajo del hierro entre las brasas.
Quise traer tierra a la tierra,
aire al aire,
agua al agua
nada a la nada.
Sobre elevadas torres vociferé mis testamentos
rodeado de dunas encendidas, yo,
comandante de batallones invisibles
impulsados por el miedo, el desdén y el coraje
de los seguidores ciegos.

Era un adalid noble y santo, el guía de los guías,
el dios de los semidioses.
La más grande abstracción de la especie
creadora de inasibles ideales.
Fui el pájaro blanco de rojos penachos
Rey de las asustadas aves carroñeras
Que tiñen el cielo una vez ha prosperado la peste y la brutalidad.
Fui el que todo lo vela y todo lo disipa. Fui el que portó en sus
/sílabas

Las letras del nombre de dios: El idiota invocado.

Los pueblos se juntaron en medio del desierto
baladrando mi nombre y salmodiando a mi valentía.
Puse entonces mi mano sobre la materia dura y el suave espíritu:

Proclamé la libertad
Y con igual entusiasmo reduje a bestias inmundas a los pueblos.
Repartí bendiciones y maldije;
Hice milagros y nada quedó por fuera de mi amor:
quise traer sangre a la sangre,
y convertir en barro la tierra con el agua
y transmutar en cenizas la madera con el fuego.

Yo era como un dios y los dioses a veces me atendían
Sin avisar la excitación de mis delirios.
De las once mil vírgenes once fueron mías
Las otras mil murieron revolcadas en su histeria
Sobre el caldo que hicieron con mis huesos.
Gracias a la historia tuve el suficiente pasto para renacer
Y morir luego
Aunque unas veces me atraganté de muerte
Y otras veces me atraganté de vida.

Heme aquí que he cruzado orondo
los abismales senderos del universo.
Siempre a la diestra y siniestra de los dioses
donde convergen los iluminados.

De cuanto existe nada es desconocido para mí.
Quise acabar lo que no acaba nunca.
Quise saber lo que nunca se sabrá.

He cumplido con mi oficio.
He hecho lo que nunca se hará.

CUENTA CÓMO FUE INVESTIDO PARA SU AVENTURA

*Tuve suerte: Heredé la cruz, el talismán,
una bolsita verde con trece granos de arroz, un azabache,
y la bendición de mi santa madre.*

Los dioses del cielo besaron mis manos;
los infernales siguieron el buen ejemplo de los bienaventurados
mientras las ninfas posaban sus amuletos sobre mi pecho
hiriendo con su luz de oro las paredes del templo,
el albíneo altar donde fui proclamado padre santo,
héroe mayor, palabra santa.

Santos fueron así mi corazón y mi excrecencia.

Fui objeto de preciosos obsequios,
delicados ajuares y trascendentales mantrams.
Espeluznantes sacrificios fueron celebrados en mi honor,
rozagantes y carnestoléndicas danzas,
voluptuosos banquetes,
exóticos placeres y sacristías.

Y santas fueron también mis flatulencias y mis vómitos.

Tocado por el rayo de la inmortalidad
Heredé los misterios del tiempo.
Ese día la fantasía planetaria tomó mi forma,
fui lo inimaginable.
Algo más que un dios
pero era un hombre,
destinado a salvar de la vida tantas muertes
y salvar de las muertes tantas vidas.

CANTO A LA HIERBA QUE DESCANSA BAJO SUS PIES

Sobre la hierba construiré una casa de hierba.
Desde sus puertas diré la palabra que sobrevive en mi lenguaje
santo.

La noble hierba del campo sabrá escucharla,
ascenderá con sus lenguas diminutas
sobre las grietas ahumadas de mi corazón.
Es lo menos vano que existe,
lo menos irreductible y lo más sacro.
Nos juntaremos como un par de pájaros,
le ofreceré mi pecho y le mostraré mis manos
para que multiplique su sueño y reine
Sin ninguna razón
Y sin mañana.

CANTO A LA TIERRA QUE LE RECIBE Y MUERE CON ÉL

¡Tierra ahumada, Hermosa tierra!,
si alguna vez te ensombreció mi ausencia,
alégrate ahora que he regresado;
Más parecido a tí,
para abrazarte y conjurar contigo los dos como otros días.
Me consuela que tú también estés muriendo
Y no te duela
y retoces en tu lecho solitario
Como una niña enferma.

Soy yo, el que trajo tierra a la tierra quien te mima,
El que te salvó de la vida y de la muerte,
Tierra peregrina,
doncella vaga.

Alucinados animales bailan en tu honor alrededor del fuego
Y velarán tu sueño
Hasta el último de tus días,
Cuando el sol te arrope con su abrazo caliente
Y un dios de piedra pomes te bese las mejillas.
Abrazame ahora que he vuelto a tí
Vestido con tus mismas vestiduras.

DA CUENTA QUE LA TIERRA NO TIENE PUERTAS Y EL PORTERO HA MUERTO

La tierra no tiene puertas;
las viejas aldabas de bronce han muerto todas
y las barras que se erguían en masa hacia el cielo
y sus campanas.
Recostada a las ruinas de sus muros
descansa la armadura muerta del último vigía,
arropando bajo su abrazo los huesos que le protegían las entrañas.
Nadie ha venido a tomar su espada y reemplazarlo,
olvidado como un cuervo viejo descansa el hombre
que recibía a los peregrinos y les invitaba a entrar.
No tengo una oración para él;
el cielo se ha roto sobre sí como la carpa de un circo olvidado
en medio de la estepa.
Si alguien tocó su cuerpo para enseñarle a morir, fue el sol.
Fueron los aguaceros,
la noche,
las tormentas,
fueron los pájaros silenciosos.
Los mismos que esculpieron con sus picos
En el aire
La escena final.

NARRA LOS CAMBIOS Y LA FUTILIDAD DE LA ESPERA

No soy el mismo ahora.
 Me han crecido yagas y tengo el pelo colmado de liendres como
 verdades auténticas,
 Tengo epítetes en los glúteos y una figura rancia de alienígena.

En nada creo.

Si alguna duda persistía en mí ser, esta fue despejada por los días.

No sabía del mañana cuando lo habité,
 nada sabía acerca de la inmortalidad cuando fui
 Su mil veces celebrado visitante y me apeé en su lecho
 Acariciándole el rostro de ceniza y agua.

Aprendí a ser dios de dioses en el altar mayor de las residencias
 / santas
 o anduve entre sus rincones límpidos predicando el dolor,
 /adivinando los hastaluegos.
 Entre sus brumas fui el hombre de pieles, de poros y de olvidos.

Soy el hombre que fue un dios.
 El dios que fue casi un hombre
 y arrojó los dados al abismo del destino, tuvo tiempo para restar
 los apocalipsis a las horas y añadir orígenes a los orígenes.
 Soy el fragmento de una estrella rota.
 Fui el que cada criatura quiso ser. Fui lo que será y lo que es.

Con los brazos abiertos inauguro la noche en la noche,
 encantado en mi propia belleza decadente y perfecta.
 Solo como el más adorado de los hombres,
 desnudo, saludo la luna agazapada tras la luz del medio día.
 El más amado de los hombres ha aprendido a amarse como
 /nunca antes nadie

Lo había amado.
 Inútil osadía, vano final.
 Queda de mí lo que apenas resta.

Ahora que el tiempo se detiene abandonando su prisa y su impostura, malgastaré estos trozos de eternidad sobrantes despulgando los efluvios de sentimientos escondidos en mi alma. Que me acoja la universal alegría de saber que todo ha sido inútil. Sonriente, varón inmune, recién bautizado por la aurora, me sentaré sobre esta roca insensata a cantar la fragilidad de todo lo hecho, sin pasiones y sin remordimientos, inútil y contento como la hierba entre las cicatrices de las piedras.

VISIONES Y RECUERDOS DEL AMOR Y LAS PASIONES

I

Las mujeres me esperan con bellas mantas trenzadas,
pacíficas y hermosas como animales drogados;
las fundadoras del mundo,
aquellas por quienes los falos empezaron a tener alma propia.
Las sacerdotisas
aguardan por mí,
confían que soy la suma de los hombres
y en todos los hombres me buscan.
las concubinas de los dioses,
las amantes de los santos.

No hay mujer que pueda distinguir.
Ellas tejen una mortaja infinita de vida,
construyen redes para pescar monstruos submarinos.
Levantán hasta el cielo una bóveda de fantasías.

No les he dado un presente parecido al amor.
El amor como un perro viejo se ha encadenado a un muro de piedra
donde lo acompaña el silencio.
Lo amado, amado está.
Ni amor ni odios.
El lenguaje de la pasión transita
en este campo abandonado.
La pasión anega los campos sagrados
donde se libran las batallas;
las filosofías caben
en las vastas academias de los cuerpos,
asexuados y santos
encarnizados y fútiles.

En fastuosas villas, en el largor de las costas de pueblos olvidados,
las mujeres tienen vulvas que cubren todo su cuerpo y
los hombres llevan miembros que les cuelgan aquí y allá, en la
frente, en las rodillas, en las manos, y aquellas gentes se saludan
muchas veces durante el día y la noche, y hay mujeres que tienen
penes y hombres que tienen vaginas y otros que no tienen nada.
Todos hechos a imagen y semejanza de sus dioses.

II

Hermosas.

Ninguna maravilla del universo se les compara,
Mucho menos cuando ellas alcanzan la dimensión
Natural y hedonista de una maravilla;
Aun en sus estados críticos
Son fabulosas.
Aun muertas.
Encontrarlas en un recodo del camino
Artificiales o auténticas
son un espectáculo.

Qué poco hicieron ellas para que yo fuera feliz,
Arriesgando incluso su propia paz
Y yo pagué
Con la misma moneda.

ADVIERTE LA ASCENSIÓN DE LAS SUBASTAS HUMANAS

Los mercaderes subastan sus labios abultados y sus pechos
propiciando carnavales en sus vientres.

Una es vestida de virgen y a sus pies corren enloquecidos

Los espermatozoides flamboyantes;

la otra es vestida de ramera y a sus manos caen lenguas de fuego,

Oh, estoy hablando de nuevo en el lenguaje de los dioses
yo que había olvidado que era casi un dios.

Estoy sermoneando en fantástica lengua revelada,

cantando a oídos sordos que estos vanos mercaderes

escalan las torres para alcanzar el cielo

subidos sobre el lomo confortable de la parroquianería.

Ellos son también dioses, más vanos que otros pero dioses,
han sido capaces de levantar sus tronos en el estiércol.

Son los grandes héroes.

Ellos también quieren salvar el mundo

y también quieren matar al hombre para salvarlo de la muerte.

Ellos han aprendido la lección: Estan muriendo y morirán

alegres

de que la tierra también este muriendo.

REFLEXIONES SOBRE SUS MANÍAS, EL OPTIMISMO Y SUS ESPERANZAS INMEDIATAS

Aún conservo la manía de limpiarme el sudor con los brazos
y la grata emoción de mirar el cielo con respeto.
Bebo un trago de ron en las mañanas
Y enrolló tabacos en hojas bíblicas o en esquila de arroz
/conservada en absoluto;
Pongo bajo el sol toneles de agua y limoncillo para bañar mi cuerpo
complaciente de ancianidad,
Y extendiendo mi mano para saludar a las almas en pena de mis amigos
Y abro la puerta para dar sal a las mujeres que llegan
en sábanas negras
Acaballadas sobre las horas;
Escucho las vigiliass a las pordioseras de los profetas
Mientras les sirvo el café y les mojo las piernas con aceites
Para sanarlas de sus largos peregrinajes;
pongo en mi mesa un poco de licor para hablar con los fantasmas
Y reír con los amigos que construyen el camino hacia
La palabra inútil. La palabra santa.

Cada día sumo un poco de tierra sobre mis rodillas
Y rezo y me devoro y camino bajo la tarde lluviosa.
Todo para mí sigue siendo bello,
abandonado de dios
y ser un hombre.
No importa.

Descansaré bajo un ciprés o al lado de un pino ancho
y cantaré con voz ronca
como un dios olvidado.

DE SUS NUEVOS IDEARIOS

Me sobrará tiempo para mirar el mar frente a frente
 y las naves solitarias
 Tiempo para saciar a las sirenas que llevan el sexo en la boca
 y cantan dulcemente.
 Tiempo para pensar en mi heroísmo.

La idea de que nada de cuanto he hecho es importante
 Me aleja los yugos;
 Mi sabio corazón me dice que nadie disipará su tiempo
 mascullando el significado de mi osadía.

Qué leve está mi espíritu ingrátido.
 Soy un canto de cigarras al medio día,
 movimiento incesante de las olas,
 Soy como un meridiano atravesando de polo a polo las sandías,
 un tonel de vino en el cuarto viejo de nana Catarina, la sonrisa de
 /Emilia,
 Qué poca cosa.

Los ideales se han roto como cántaros de arte primitivo
 arrasados por sismos seculares;
 la pasión por las cosas fue un efímero golpe del alma sobre sus
 /formas;
 Es tan mío y tan inoportuno mi dolor que sólo deja polvo
 sin lenguajes visibles.
 Soy una proclama a la cual son desatentos los hombres y los
 /dioses,

Un sello vacío.
 Sólo las ramas de los árboles vuelven a veces sus hojas
 para dedicarme un hastaluego;
 sólo pájaros distraídos vigilan mis sueños.
 No lloraré sobre las rocas abruptas de esta geografía. Estoy
 /compungido
 como un héroe.
 Solo como un dios,
 abandonado como un hombre
 al lado de su tumba.
 La ínfima bandera quieta en una noche sin viento
 y sin mañana.

EL HÉROE, SU CONDICIÓN DIVINA Y HUMANA

Debí conocer el precio de mi aventura.
Sólo quería medir mis fuerzas
Para mi propio placer y mi desdicha.

A ningún hombre represento con mi audacia;
a ningún dios emulo
con mi soberbia;
no anhelé conquistar damas de piedra con mi fuego abrasador
y mi feroz hombría, ni ofenderte, oh cielo azul,
desconocedor de mis letanías.

Si alguna vez desperté la ira, el amor, los celos,
si la sangre desvió al azar sus rumbos sin medida y sin estación,
no era yo de nuevo, era la bestia glamurosa, era el ángel,
era mi espíritu en cuyas vastas soledades levantan su tienda
los demiurgos de la luz y las tinieblas.

Lo muy divino, lo muy humano
han hallado en mí su casa.

DONDE CONFIESA QUE NO TIENE OBJETIVOS

No estoy cansado aún, pero deshecho.

Ultimado por fantásticos rayos provenientes del fondo de la tierra
Y golpeado por las alas de aves ciegas amotinadas en las cavernas.

El mar se ha juntado para mostrarme la desproporción de mi

/capricho;

Y se han agolpado las olas para reconciliarse con mi tribulación.

No busco ideales, voy como la tierra

Dando vueltas, poniendo la espalda al sol y a veces el rostro,
/prestando

sin retribución

Mi carne trémula para que escriban en ella los astros sus sueños

Insignificantes. Ah, como un caballo me acuesto sobre la hierba

Pensando en la hierba,

Como dios,

no tengo a mi alrededor por quien luchar,

no tengo razones para hacerlo,

ni ganas.

Tengo como hombre un deseo de eyacular.

LOS DESEOS DE UN HOMBRE SIN OBJETIVOS

Desearía refregar entre mis manos las pequeñas ramas del orégano, cultivar las uvas... Y sacar con una cuchara de palo los mínimos duendes sumergidos en el rojo licor de los toneles viejos. Cuanta gracia me haría echar a volar las piedras que traen en sus lomos las mujeres del mar, y jugar a derribar los aeroplanos que disturbian mis sueños con ondas construidas ceremoniosamente. Solo jugando a cazar, solo jugando a proteger mis sueños.

Ya ni los espejos reflejan mi estatura,
qué grandeza la de los espejos que también me han olvidado
/y a quienes les
olvido también. Ellos son el agua que pasa sin preguntas.
Yo soy el hombre sin preguntas que se mira en el agua sin
/preguntas.

Lo que sigue es solo vida muriendo.
No emprenderé nuevas tareas.
Salvo esta batalla que me tengo reservada.

INVITACIÓN AL HÉROE NUEVO

Quien quiera partir en noble oficio, vaya,
afile su espada y vaya,
es quizás el tiempo de su propio heroísmo,
ninguno más que el suyo propio
abandone su casa y su tierra y no regrese.
Muérase y basta.
Muérase aquí mismo. Y viva.
Su heroísmo consistirá en sumar un trozo de sándalo a su cuna
y unas puntadas de más a su mortaja.
Acepte con honor unos cuantos consejos.
Escuche por última vez a este que era un dios,
Casi un dios.

MENSAJE AL PUEBLO QUE LE OLVIDA

No me deconsuela no ser querido,
siento que un gran peso se me ha ido,
el peso horrible de ser amado u odiado que es a veces lo mismo.
Siento ligera y blanda mi espalda,
las cadenas de los afectos no aprietan mis manos
y la obligación de devolver las sonrisas siniestras del amor
desvanecen el abultado grosor de mi mascara santa.
Camino sobre el aire como un servidor del viento,
no soy esclavo de mis esclavos;
felicitó al pueblo que no me tiene entre sus cuentas
y no arrojan su coraje en mi coraje.
Hagan los pueblos su maldita voluntad que es santa
que es grato a los oídos de dios y de los hombres.
Con proverbial y sacro mandato
seremos los victoriosos del abandono.

EL ADIÓS

Me despido.

Con fervorosa fashion levanto mi mano polvorienta y la muevo
/en el aire

Como una rama delgada creciendo entre las dunas.

Voy a perderme entre el humo de la tierra

Sin demasiados recuerdos.

Me despido para saludar las sombras

Con la misma grandeza de las nubes del cielo,

Con la misma elocuencia de la hierba

Digo adiós

Con persistencia

Hasta que el eco haya desaparecido.

Adiós.

LA ESCRITURA TRASHUMANTE DE JORGE HUMBERTO VILLANUEVA

Nelson Romero Guzmán

Profesor de la Universidad del Tolima

Grupo de Investigación en Literatura del Tolima

Una correspondencia entre vida y obra, escritura y trashuman-
cia, creación y vitalidad, es la suma de este libro que recoge la obra
poética que dejara inédita Jorge Humberto Villanueva. Sorprende
en la corta vida de su autor una producción literaria llena de aliento,
compacta en su itinerario creativo por varios territorios geográficos
y espirituales, así como fresca, sencilla y cargada de ironía en el
lenguaje. Villanueva es el ejemplo de tantos poetas en Colombia que
los lectores y la crítica desconocen, no por la disculpa de la muerte
temprana ni porque sus obras estén inéditas, sino porque estos poe-
tas “escondidos” son (fueron) conscientes de que una obra verda-
dera sólo se hace con la escritura y el hondo compromiso con ella,
como una forma de vitalidad y nunca para asumir falsas posturas. Su
legado, por tanto, merece una lectura atenta y agradecida. Así, la pa-
labra de Jorge Humberto Villanueva nos es familiar, porque emana
del entorno de nuestras presencias cotidianas, en comunicación con
lo sencillo y simple de la madre que a diario nos funda el amanecer
avivando el fuego del fogón con “los leños de la aurora”, o la pala-
bra erige el altar a la abuela Isaura, para decir que “era una muñeca
/ que fabricaba muñecas”.

Este domingo en que me doy a leer la poesía inédita de Jorge
Humberto Villanueva, se me antoja sentirme un poco al lado de su
compañía, vuelvo a entrever detrás de las palabras que leo, la son-
risa enigmática que se le regaba por toda la cara y le electrizaba los
ojos de niño a través las gruesas lentes diminutas de sus anteojos. Su
poesía tiene mucho del gesto de esa sonrisa que libera al hombre y lo
purga de las a veces rígidas imposiciones ceremoniales del diálogo
con el otro. De ahí que su poesía acerque al hombre a su propio ser.
Aunque Villanueva no fuera un poeta de la línea del humor propia-
mente dicho, sí lo es de la decantación que relaja el pensamiento
y desvela sus monstruosidades, sus enigmas o sus sorpresas en la
medida que su palabra poética asombra, ironiza y juega con lo sa-

cro. Leyendo su poesía no es difícil dejarse traspasar por un torrente constante de energía vital, dejarse airear por una espontaneidad más cercana a la libertad de espíritu que a la supremacía de la carne. Así de espontáneos eran también sus actos. Una vez, en una reunión de amigos rompió el protocolo lanzándose a una piscina; en este sólo gesto cotidiano de desprendimiento, su poesía se corresponde con la expresión sincera de los deseos, sin los amarres de la metáfora respetuosa, pero sin la irresponsabilidad de morir ahogada en expresiones prosaicas. Así, los actos del poeta convierten constantemente en un ritual la palabra, como en su poema “ofrenda de sacrificio” perteneciente al libro “Ritos y altares” que titula toda su obra inédita:

En la mesa riego
El contenido de mi alforja,
Trozos de tierra seca y raíces
Hallados en el umbral
De los abismos primordiales.

Es esta la densidad de lo sencillo. El poeta deposita de su alforja el germen de una nueva vida, pero no de cualquier vida, sino la que se gesta en “los abismos primordiales”. El poeta lleva en su alforja, o forja, una nueva creación a partir del elemento vital primordial que lleva como equipaje. Entonces, como en una parábola, la palabra poética se convierte en el rito de la siembra, pero con dos ingredientes: la floración del pensamiento escondido y la ironía que toma vuelo en el lenguaje. A propósito, si el poeta amaba el circo (sus poemas lo testimonian), no en vano allí la vida se expresa con la risa, con los peligros, con la levedad, con la magia, con lo erótico, la inocencia y tantas otras formas del drama, o del engaño mágico. Por eso muchos de sus versos ritualizan el peligro, se mueven en el vacío alcanzando los vaivenes del trapecio y asumen el riesgo de caer en los lugares ambiguos:

Estas puertas
Cerradas
Y abiertas
Que jamás se abren
Y jamás se cierran
Se abren
Y se cierran.

Es el viento de las palabras meciendo la puerta y creándonos un ritmo en la lectura de lo abierto-cerrado. Así nos indaga la poesía, un juego de trapecios en el vacío, la lectura como visión múltiple, movimiento de lo sencillo, juego siempre en el vacío, ida y vuelta, en fin, condensación en vuelo, altura y abismo. También cuando mira a Londres desde una azotea, la ironiza en la imagen infernal del progreso de la ciudad moderna: “Londres, la bella plaza de mercado de las almas”.

No hay que ir a los discursos sobre poesía en los grandes ensayistas de la modernidad para cumplir la hazaña de acercarse a la concepción que Jorge Humberto Villanueva tenía de la poesía y que iluminó su oficio de creador con el lenguaje. En el libro inaugural de la presente recopilación, titulado “Ritos y Altares”, encontramos una suerte de arte poética que resuelve la posición del poeta frente al mundo y el lenguaje. Se trata de un breve texto en prosa, poema y pensamiento poético a la vez, declarativo de lo que significa la escritura, el cual se transcribe a continuación:

Los Altares son las personas y las cosas; los Ritos son cualquier forma de relación con las cosas y las personas. Quererlos o no, son forma del rito. Los objetos y las personas arrojan la energía que cada uno les invoque. Lo feo, lo malo, lo inútil, lo hermoso, es así cuando así lo deseamos a través de un ritual de diálogos y silencios dichos al azar como una oración.

Esta es la historia de un abad enviado para ser el cronista de esos ritos y esos altares.

Esa declaración poética se extiende a toda su obra y nos da la clave de su principal secreto: la palabra que no decae en la inmediatez. Si la vida es ritual por el hecho de encontrarse el hombre en relación constante con las personas y las cosas, el poeta es el que invoca las energías de lo corpóreo y las eleva a la espiritualidad. Esa es una concepción vitalista de la poesía y a la vez mística. Vivimos los hombres, por dentro y por fuera, llenos de altares para ser adoradores de “lo feo, lo malo, lo inútil, lo hermoso”. El poema es la oración, una invocación de lo sagrado promordial al revés, el poeta un cronista porque está inmerso en la cotidianidad dejándose impregnar por las energías de los objetos y las personas. Sin más, la poesía de Jorge Humberto Villanueva es finalmente la risa que

se esconde. Si el ritual repite el primer acto de creación, la profecía resulta ser del orden de lo más absurdo, su éxtasis al revés. En su libro “Ángel confeso”, el poeta nos pone en sobre aviso con el más desencantado y absurdo juego textual de la creación:

“Mañana
Al amanecer
Cantarán los gallos”-

Profecía del poeta Bernardo Montoya escrita con labial en la pared del cuarto de La Consolata en la ciudad de Florencia. Profecía que se cumplió y siguió cumpliéndose día tras día.

Instalada esta la lectura en el ritual, la poesía de Villanueva lo expresa con toda fuerza en el viaje. Por eso esta obra inédita y final es a la vez crónica y testimonio de un viajero. Si dibujáramos una línea imaginaria que atravesara el mapa de su poesía, habría que empezarla a trazar en el libro “Ritos y altares” y culminarla con “El preludio del héroe”. Este itinerario comienza con la imagen del hogar donde se instalan el fuego, los dioses familiares, el amor, la mesa y sus utensilios; luego el camino se va ensanchando, ya fuera del hogar, a las tinieblas extraterritoriales de Londres con el obligado retorno de la memoria a los orígenes ya transformados por la experiencia. Finalmente, el Ángel (yo del poeta) reencarna al héroe renovado por la experiencia del viaje: “Camino sobre el aire como un servidor del viento, / no soy esclavo de mis esclavos”.

Por último, si algo importante aporta la Universidad del Tolima con la publicación póstuma de la obra poética inédita de Jorge Humberto Villanueva, es justamente el diálogo de la academia con la literatura cercana a su medio, pero esta vez amplía en el universo creativo de la poesía del Tolima ya lejos de esa mirada cerrada en los regionalismos, sino ensanchada hacia mundos propios y ajenos, como corresponde a una tradición abierta que la obra de Villanueva bien supo asimilar.

EL EQUILIBRISTA

Poemas

ÍNDICE

Amanecer
El equilibrista
Poema en el circo
Sol distante
La palabra es el hombre
Este poema
Secreto
Brillante/Oscuro
Solaridad
Eternidad y poema
Oralidad
Un cuento
La historia nace de la sangre
El enanito
Pastor de estrellas
Que Viva la Música
Oda a María Kodama
Fassbinder
Narciso
Manuel
N.N.
El poeta de la verdad
Carta para una criatura sin siglo
Guerrera
Soy gato
Ellas saben
Corazones
Creación
Visitante
Poema del violador
Vestal
Peatones
Agujeros negros
Maga
Insepulto
Ausencia
Vigilantes

Divertimento

6969

Sangre de amor

Suicidio rosa o bandera

Muy bello ha de ser

El Mohán y la lavandera

Gran cacique Calarcá

Ibagué

El parque

Casa cárcel

Una mujer y una casa

Canción para un domingo feliz

Libros

Obras de arte

Azar

Guerrero soy

Delirios

Misera elegía

Estrías

Es triste cumplir

Castigo

Resurrección

Memorias de un gato

Quiromántica

Uno cree que los panes descenderán del trigo

Otra mano dice adiós

Pájaro

*A TI
A NOSOTROS
A NUESTROS
PADRES*

AMANE CER

Mi madre
atiza el día.
Ordena los leños
en el fogón
de la aurora.
Si ella no lo hace,
Nunca
Amanecería.

EL EQUILIBRISTA

Mi familia
Tiene un circo.

Yo soy el equilibrista.

No confieso con agrado
Que este oficio
Muy pocas satisfacciones me da.

He logrado, sin embargo, diversos estilos,
Magníficas tensiones, perfecto recreo.
“Infinita gracia y propiedad”
Dicen los diarios.

Es un ejercicio
Cuya naturaleza no consiste en avanzar
Hasta el final
Pero sí en dar el primer paso
Como cualquier profesión de la vida.
Mis padres administran el circo.

Iniciaron a mis hermanos en el arte empresarial,
El único artista soy yo.

Hay un león triste,
Un caballo que fuma tabaco
Y una muchacha bonita con un tamborcillo oriental.
Payaso, no puedo ser.
El carácter, astrológicamente mustio

No me tenía reservada esa dicha.
Zafarse de los trapecios produce terror.

Fui fonomímico, lanzallamas,
Encantador, contorsionista, domador de bestias
Y hombre bala.

Nada emotivo.

Aprendí el arte de cruzar la cuerda
Con los brazos abiertos y la mirada perdida...

Qué entristecedor el culminar.
No hallaba más que un aguacero de aplausos
Inciertos,
Escépticos, solidarios...

Nadie imaginaba este juego mortal.
Nadie daba fe de mi aventura...

Por eso he tomado una peligrosa determinación:
He decidido perder el equilibrio.

POEMA EN EL CIRCO

Nena, no te fíes de la cuerda floja
Cuando asaltes el trapecio
Vigila la red
Anuda tu pelo con cinta de hilo plateado
Pórtate bien, piensa en mí
Que en larga fila
He comprado un boleto,
Abandonando todo por verte caer.
Hazme irreverencias.

ANOTACIONES AL POEMA EN EL CIRCO

La última frase del poema en el circo:
“Hazme irreverencias”,
Es tan sólo una caída en falso.
(Del poema, no de la hermosa trapecista
que conoce su arte).

SOL DISTANTE

No soy poeta del conocimiento
El poeta del conocimiento está en todas partes
No como Dios. Como hombre.
Yo desvisto la Verdad,
La visto de nuevo, a cada hora,
En las noches,
Al amanecer;
Siempre de múltiples colores
En sorprendentes variaciones.
Tan ajena y tan propia.
Tan miserable o tan bella
(bella y miserable al tiempo),
La verdad.

Yo soy el poeta de la verdad.

LA PALABRA ES EL HOMBRE

La palabra es el hombre
Adivinador de dioses
Mago de la muerte.
Capaz de sembrar lotos
Donde crece la cizaña
El hombre que es feto
y es mortaja
Y entre aves de rapiña sobrevive;
Inconmensurable para abandonar a Dios
Como a un niño modelado con barro
Del paraíso.

La palabra es sagrada
La palabra es el hombre
Que adivina su destino
Y se levanta
Apartando la red,
Apartando las desgracias...

ESTE POEMA

Sencillo polvo de luna
En la casa limpia
Eso Es
No lo dictaron los pájaros
Ni el azar
Es un poema
Que se puede beber
Sin amarguras
Y rehacer sin piedad
Nada te dice
Para que juntes el pasto
O siembres tu huella
En el rocío
Es un recado de mundo
Pedazo de continente
Que te invita a la fiesta de tu ser
Secreto puro
Es un sencillo rumor del alma
Entre tus manos de tierra sagrada.

SECRETO

El poeta sabe
Que hay una canción
En su interior.
Una canción
Única
En su alma.
Es el fragmento de un Tesoro
Que Él posee
Y se ha venido revelando siempre.
La parte que a Él
Le corresponde hallar
Es Su Poema.

BRILLANTE / OSCURO

Con poetas
El mundo se hace brillante/oscuro
Adquiere los elementos
La majestuosidad de su permanencia.

Perseveran los pájaros
Despiertan las ánimas
Que habitan la tempestad y las rocas
Se musicaliza la mentira
Y corrigen el rumbo
Todos los navíos...

Desatan el alma divina
Que el hombre inventó
En su primer sueño
Con la Hierba...

SOLARIDAD

La luz del hombre que se sabe
Es luz del Sol Humilde
A pesar de la nube, él mantiene el día
A pesar de las noches tormentosas
Él nos enseña a conservar
La esperanza de su brillo.
Cada amanecer
El hombre riega la semilla
De su propia Vida.
La llamarada incendiaria de la era
Funde en Oro
Su corazón eterno...

ETERNIDAD Y POEMA

Se puede pensar
 en un corazón de seda
En un poema de nata
 Se puede simplemente pensar
Que tanta eternidad reposa

en la distancia de una mano
A la otra
Que la vida de hoy será muerte
mañana
Y el hombre jamás hará
el poema de las mariposas
Se acercará a sus alas
mientras delata su vuelo
La eternidad es delgada
Hilo de seda en el pelo
Es un sueño
donde la mano del hombre no toca

La eternidad es poema
que nace de las aguas
océano de los ojos
océano del agua amarga
El poema desemboca
en bocas de ceniza
Se agiganta
se sala
se va
Es amazonas y es sauce
El poema es la sangre
la savia
Eterno y cruel como lágrimas
Eterno y miel
Miel y esperanza
Manzana que se desgarras en la garganta
como la daga
No es Historia
Es tierra santa
sin tinta desesperada
Donde se quiere la nieve
el poema no es escarcha
La eternidad es el alma
y con el alma
el hombre mata

Con el poema de la víctima
del victimario
no se salva
Se salva con una espada
con una bala
con una poesía afilada...

ORALIDAD

De labio a labio
va rodando
La Historia
De boca en boca
como un beso
doloroso...

UN CANTO

Tu mano derecha yacía
en la primer sílaba de la mañana
Tu mano izquierda abrazaba
como a una novia tu corazón...

Estaba tu nombre tirado
como un azabache en la arena
Multitudes de hojas secas
Sábanas lechosas de llantos y arrayanes
Cantos de piedras, Lamentos baldíos...

Mares de silencio custodiándolo
Hordas de amantes y de novias frescas...

Despetalando la ira
junto al reyecito destronado y solo...

Me hice niño para recogerte
Tu alma de cristal festejaba el calor
de los espejos
Jugué contigo y te llevé de la mano

como a un padre ciego
Te mentí cuando dije
que había venido el mar un día
a obsequiarnos galeones y piratas ebrios...

Solamente lloraban las sirenas
sobre un coral desnudo y solitario...
Fue verdad que el cielo vino a visitarte
Fue verdad que el viento habló contigo
en el alado idioma de las aves
Fue verdad que el sol cenó en tu mesa
y en tu cama blanca
desnudó la luna su corazón de seda
Fue verdad que aquí cantó la noche
y pasearon los ríos sus pececitos de vidrio
Eso fue verdad
Y fue también cierto que en los viejos patios
recogieron las palomas los últimos cantos
de los que aquí durmieron...

Hubo una tempestad de almas y de cuerpos
granizados en la hierba fría
Pero de eso jamás quise yo hablarte
Te oculté como una historia apatria
todas las tristezas
y fui enredando entre vanas alegrías
para que jugaras al amor y no sufrieras
Pero sufriste
Sal en tus lágrimas probé

y un sabor extraño había en tu sangre
Un sabor raro de metal bruñido
de hoja plateada, de dolor
Un sabor a plomo cincelado
a mañana gris... a pistola.
Un miserable aroma de cemento derrotado
ibas regando por las calles sordas
Un diente blanco y finísimo
Un ojo crudo que miró la balacera
desde el rostro herido...

¿Nunca habías visto a esta madre vieja
vestida del negro más amargo y sola?
corazón campanero, anciana virgen,
troglodita muerte que espanta arrozales
pobre tierra fecunda que entre lágrimas
y penas alimentaste a los monstruos...

LA HISTORIA NACE DE LA SANGRE

La historia nace de la sangre
Se esparce en ríos de sangre
Desemboca en el mar de la sangre

Los marineros
En largas epopeyas
de sangre
liban y divierten
al Dios
de todas las sangres.

En los hercúleos puertos
Ellos relatan al mundo
la Gran Historia de la Sangre...

EL ENANITO

Hay un pequeño rey
enterrado en la arena húmeda
Es un rey diminuto
que nunca tuvo reino
Un pequeño niño de ojos blancos
que se negó a la estrella
al amor
a las ganas
Un rey de cristal de felpa
de oropeles
Etéreo reyecito
puro como el trigo
Enamorado de la nieve y de las
tempestades
Loco de silencio el rey

el enanito
 construyó en la arenisca
 su castillito de tierra
 Es un rey pequeño
 Un rey pequeñito...

PASTOR DE ESTRELLAS

En el cielo hay estrellas
 En la estrella Arena
 En la arena la Huella
 del Pastor
 y las Ovejas.

QUE VIVA LA MÚSICA

El cielo de Cali se oscureció de cuervos
 Los fantasmas lamían sus dedeos
 en los cuartos sórdidos de los palacios.
 Mil vampiros atravesaron la sexta;
 La tarde anocheció-
 Por fin el joven maestro
 había encontrado una noche con fortuna.

En los baúles negros aleteaban las palabras.

ODA A MARÍA KODAMA

a JLB el minotauro

¡Qué nombre te puso la savia!
 Odas a Marías Magdalenas
 Odas a Lucías las magas
 Aquí Soledad y Esperanza
 Allá la María, la Armanda

¿Por qué se nombraron así
 Theda Bara, Viola Parra?

¿No había en Calen otros nombre
 para llamar a las damas?

¡Qué diadema le pusieron
a la oda de María Kodama!

FASSBINDER

Soy el padre del hombre que veis
Atado a cenagosas pasiones

Sólo quise que fuera un humilde
mercader de las cuatro estaciones...

NARCISO

Soy bello como el pavo real
En los cristales del agua
adoro mis formas

Lo mismo que el árbol
me doblaré sobre el río
para acariciar mis hojas

MANUEL

Mi nombre, Simón
Soy el nuevo huésped de la casa de José
El carpintero

Traigo botellas de licor antiguo
para saciar sedes del alma

Simón.
Poeta o pastor.
Soy el nuevo huésped de María y José,
Padres de un niño que se llamará Manuel...

N.N.

Mete tu mano y agita mis entrañas
Pulsa mis partes
y adivina mi ideología.
Huele mi estercolero y dime
qué partido he tomado.

Hunde tu lengua en mi boca
y trata de saborear mi dialecto
Distingue uno a uno
el sospechoso color de mis espermas...

Con mis ojos y desde mis labios
no obtendrás respuestas.

Toma la palma de mi mano
y descubre mis raras apetencias;
pero no toques a mi puerta
si temes el contagio
y no pruebes de mi orín si eres débil
porque fácilmente caerás
en mi tentadora manera de pensar...
Dime a qué se parece mi danza
Intenta adivinar la naturaleza de mi plagio...

De mis ojos grises y en mi boca torcida
no esperes respuestas...

EL POETA DE LA VERDAD

Cuando dije:

Yo soy el poeta de la Verdad
Llegaron a casa los imbéciles
Los escépticos, los mentirosos, los ambivalentes,
Los creídos, los idiotas, los inocentes...
Y los que escaparon...

Nunca encontraron al Hombre
Nunca dieron Conmigo
Nunca conocieron al Poeta de la Verdad...

CARTA PARA UNA CRIATURA SIN SIGLO

Viejo y querido amigo
Tu madre ha llamado a preguntar por ti.
Sus lágrimas, sus últimas lágrimas
caen sobre la tierra
con la misma gravedad de mi silencio,

porque la verdad, Yo de ti nada sé.
Ella implora,
caza en cada gesto un indicio tuyo
que no poseo,
pretende que delate con mohines
verdades que desconozco.

Dónde estás Sencilla criatura terrenal
con tu risa bella y tus manos
hedientas de óleo y trementina...
En el lecho de qué Diosa
o junto a qué esbelta arboleda vives...

Muchacho,
quisiera llevar noticias de tí a casa
como un pan fresco
envuelto en espigas y perfumes,
entrar contigo con los pies hinchados
de vagabundeos,
de Tolimas.
He preguntado al agua salada del Caribe
y a la vieja muralla.
He buscado en las estrellas de mar tus iniciales
y en el humo,
en los caminitos de Alvarado y en las piedras.
Igual pregunto,
¿Por qué no trae noticias de ti el viento?

¿Qué secreto idioma le enseñaste a los pájaros
cuando les pintabas las pupilas y las alas?

Hay una amante que te quiere mil veces más
que a su distante esposo
y el señor de pelo blanco
y Patricia, tu hermanita grande e inocente
y las gallinas y los patos
Te adoran...

Bueno
¿Y por qué no has vuelto a casa?
¿Estás muerto, hermano?

¿Por qué no escribes una sola palabra
o envías un tico de tus huesos?
¿Por qué Hombre querido este silencio?
Tanta ausencia es misteriosa
y es peor que noches y noches de tormentas.

No sabemos si estás cantando,
si estás perdido,
si por fin enloqueciste, si andas preso.

¿Eres millonario y tienes una piscina?
¿Has engordado, tienes barbas?
Nada.
Nada de ti.

Déjame imaginar mientras te escribo
que estás sentado sobre una piedra grande,
sonriendo,
con tu cara iluminada...
Que tienes amigos, o compañeros
Que has elegido el color natural de la hierba
al verde de las paletas
Que prefieres el calor del sol al color de las
naranjas...

Esa lama tuya no se consigue en cualquier subasta.
Y ahora que digo esto, pienso, viejo,
por qué la gente buena
se va así como se van los días...
Puedo nombrarte por ejemplo,
interminables muchachos y muchachas,
sacrificados unos, suicidados otros
y tantos que vagan por las calles enloquecidos
de soledad.

¿Recuerdas?
Nosotros caminábamos por las rutas de los nativos
hablando hasta que el sol nos abatía de mutismos.
Yo te contaba historias
Tú me hablabas con la palabra espirituada y sencilla
que suelen tener lo pintores verdaderos.

He conocido pintores
que jamás se han sentado frente a un caballete.
Nunca han pintado algo.

Los reconozco por su manera de sonreír y de hablar,
sus sonrisas y sus palabras son cimientos de
verdad.
Amigo querido,
yo no puedo olvidar tus sonrisas y tus palabras...

A veces se me antoja pensar que no estás aquí
y quisiera volverte mierda con un réquiem o una
elegía,

pero tranquilo,
ya que estás sonriendo de nuevo
con tus ojos apagados y tu cara alta
como recibiendo comuniones de soles y azucenas...

Nos abate esa dolorosa hazaña de tu risa.
¿Cuántos años llevas ausente?
¿Cuántos siglos?
¿Cuántos días más construirás con la sanguina tu
amor
este metódico, piratesco y antropófago olvido?

Alma buena y pura,
desde donde estés reza por nosotros
que aún no hemos pisado el umbral
del camino que elegiste.

Si estás en una nube, ordénanos el agua
Si vives en una estrella, otórganos la luz
Si estás en un árbol escondido
envíanos la sombra y el fruto maduro
Y si estás aquí, de pie, sobre la hierba,
golpea con tus amorosas manos
a las puertas de nuestros corazones,
Abiertas están...
Simplemente aparta la hierba y las enredaderas
que en sus marcos crecieron...

Y no te limpies los zapatos al entrar, mi hermano,
Te esperamos,
viejo loco, fantasma de mierda...
Hasta pronto.

GUERRA

Victoriosos
nos levantamos de la hierba

La miel de tu cuerpo
atrajo a las abejas

Las lenguas del pasto
se pelearon a muerte tu rocío.

SOY GATO

Soy gato
sueño con ovejas,
hermosas ovejas.
Una de ellas
me invita a beber la miel
de sus ojos calientes.
Yo, felino,
la despeino a Ella,
la lucho
La abro
la amo.
La amo
Otra vez.

ELLAS SABEN

Ellas saben
Que poseo Secretos

Nunca los asaltan
Me siembran otros...

CORAZONES

Tenía dos corazones

Uno gigante
El otro pequeño

Uno en el alma
El otro en el pelo

CREACIÓN

Los vientos de la noche
fundaron tu pelo
En días de turbulencia
ocupó la luna
el arco de tu blanca risa
Un nombre de estrella te dieron los astros
y dos ojos limpios
donde se derrama como leche
el amor santo...

VISITANTE

Siempre te recordaré
Cuando entrabas a la librería
Con el sol
Revolviendo trigo entre tu pelo
Allanado de abejas.

Yo quise tenerte
Sobre sábanas de libros
Parecidas a trozos de planeta.

Sobre Borges, la obra negra de Gonzalo
Sobre Amado, Caicedo, Chesterton,
Sobre Rushdie,
O los versos eróticos de la biblia.
Sobre Hesse...

Tú,
 Los ordenabas incitantemente
 En los estantes...
 Hoy te busco en la distancia loca
 Del recuerdo,
 Ya no trabajo en la librería.
 Creo que la gente lee poco ahora.
 Un libro necesita de lectores.
 (A mi...
 Me gustaría leerte otra vez...)

POEMA DEL VIOLADOR

Nada busco
 en los tibios recintos de tu ropaje.
 Hebras de cielo
 Racimos de luna
 Tajadas de estrellas o azucenas.
 Nada.

No ausculto en tus pliegues
 espejismos
 Oceanidades de sal
 machetes de zafir
 No.

Hundo mis esquinas
 en el sitio que me otorgó la hierba.
 Bajo tus costuras sin linaje
 Adentro de tus ribetes alados
 Nada busco.

Jamás tropezaré
 con las hilachas de tu alma virgen...

VESTAL

Cerca de mi mano tiembla una vestal
 agobiada
 por el límpido rigor de su hermosura
 Ningún mundano ha entrado en su heredad

Nadie ha libado en la finura de su trono
Es una flor que se entreabre dormida
a la sed de las abejas y los pájaros...

PEATONES

I

Dos ojos brillantes
me buscan entre la multitud.
Ojos húmedos de un ser
que precisa amor...

En cada mirada recoge algo de mí,
pedazos de rosa sin edad, ilusiones
que zurcen el tálamo de la alegría...

Son dos ojos negros
náufragos sedientos
en este mar ensortijado de la calle.

II

Le ofrezco una viva partitura de ballet
Agito mi pelo
Apago los ojos con ese gesto de fruta
en la boca
¡y le conquisto!
Pero no culmino, ¡soy ágil para el amor!

Recojo melena, arrebató cuello
y candongas de oro colgando
como ramajes de sol en mis lóbulos hinchados
Levanto brazos
Axilas punteaditas
¡Las preciosas declives de mis senos jóvenes!

el que quiere amor
me mira deshojado, deseoso de mí...
Violador de mí...

No puedo dar más
Otros ojos esperan...

AGUJEROS NEGROS

Del sorgo
 sus pezones
 De tus senos
 las espigas
 Del algodón
 sus vellos
 De tus nalgas
 la blancura
 Del universo
 sus curvas
 De ti
 Tus agujeros negros...

MAGA

Tú conviertes en oro
 mis innobles metales

Alquimizas en leche
 el hierro mío

Abres el camino de la vida
 con la fabulosa yemita
 de tus dedos musicales...

INSEPULTO

Conservarás mi cadáver
 en la honda sepultura de tu cuerpo
 aterido y triste aprenderé de ti el amor
 aunque ya mis labios
 no logren confundirse entre los tuyos
 Sólo me adorna el sabor de tu alma
 en la boca y en las manos
 La sal de tus carnes santas
 El almíbar que te dejaron las flores
 en un sueño redondo de sexo adolescente...

AUSENCIA

Porque te fuiste
el cielo se puso a llorar
Los árboles
lo acompañaron
La hierba Verde
Lloró también...

VIGILANTES

Dormimos
amados
hasta
los dientes...

DIVERTIMIENTO

Qué diversión nacer aquí
acariciándote
Sin más palabras
que un ramillete de cuchillos.

La mirada alevosa
Construyendo contigo
un laberinto imaginario
de canciones y vino
donde impera la muerte...

6969

Bella es la mujer de Hinojos
libando... Abrazando...
Dichosa es Ella
Cuando una lengua
Se revuelca
entre la sabia de sus labios
amotinándole la vida...
Placeres
que Dios

enseñó al Hombre
el día sesenta y nueve
de la magnífica creación...

SANGRE DE AMOR

En cada golpe he derrochado
la sangre del amor

Sangre que no tiene el color del vino
ni la espesura de la escarcha

Oscura
como un interminable atardecer
de invierno

Sangre del alma
Húmeda y salada
Parturienta de sedes y esperanzas.

SUICIDIO ROSA O BANDERA

Amarilla
la tarde

Azul
la sábana

Roja
la sangre

de
la muchacha...

Negra
la noche.

MUY BELLO HA DE SER

Muy bello ha de ser
para un león
o un tigre
Mirar a una mujer,
imaginársela desnuda,

comérsela,
lamer sus huesos
y dispersarlos
sobre la hierba húmeda
mientras el sol pasa...

Para ellos
Muy bello ha de ser.

EL MOHÁN Y LA LAVANDERA

Dicen que el mohán conquistó
a una hermosa lavandera
Hasta la cumbre del Tolima la llevó
y amó
Juntos se adoraron
y los cobijó
la nieve
Nueve lunas demoró el dulcísimo sueño
Entonces nació Cutucumay
Río de aguas que esconden tesoros...

GRAN CACIQUE CALARCÁ

Gran cacique Calarcá
Mohán entre Mohanes
Ahora que el sueño se ha cumplido
Apunta tu lanza de guadua invisible
A la cabeza vacía
Del capitán andrés lópez de galarza...

IBAGUÉ

Las prostitutas más lindas
están locas
Los hombres grandes
enfermaron de muerte lenta

Los más idiotas
se volvieron políticos

Los pobres de corazón
Se afiliaron a la policía

¿Y los otros?
Todavía no tienen destino...

EL PARQUE

El parque está vacío
Los niños no usarán los coches
ni las bicicletas viejas.

No saldrán los limosneros
con su poesía a cuestras
ni los ancianos aristócratas
embolatados como hilachas
entre sillas de ruedas.

Sólo pájaros vendrán al crepúsculo
a dormir en secreto...

CASA CÁRCEL

La ciudad es una casa grande
que se pierde entre la niebla.

Es la cárcel de todos los prisioneros
Ellos escriben mensajes en las paredes
y afilan sus dentaduras
para sonreír a los enemigos.

Escapan de la ciudad para volver
porque el mundo también es una cárcel
con océanos de dinamita.

Pero es bueno volver a la cárcel de uno
La ciudad de todos
y ahorrar
y morir
en el patio soleado de los valientes.

UNA MUJER Y UNA CASA

Una mujer me guía
en esta casa de cuartos oscuros y vacíos

Una mujer
que no sabe de flores ni de miedos

Una mujer y una casa que no conozco
Ambas tienen en sus pliegues cicatrices...

CANCIÓN PARA UN DOMINGO FELIZ

En la tarde de un domingo feliz
los niños llegan de cantar Ye man Ye man
en su coro de bucles de carbón.

Hay nubes blancas y cometas
que vuelan como pájaros de hilo dorado
Paredes soleadas
Novios con esencia de helechos y albahacas.

Todos los motivos embellecen la tarde:
Las palomas bajan a lamer las espigas
Los gansos desgranar del mundo
su lumínico maíz
Un hombre sin dueños acaricia la hierba
y la desata.
Este es el día del amor que se expande
a otra mañana.
Apriétate sol el alma,
grita hacia el cielo un pastor.

Cómo puede haber sospechas
si volteamos el día con tanta esperanza...

LIBROS

Libros que mis manos han tocado,
acariciado,
Abierto y leído
más que a una mujer

Hermosos libros
a veces más certeros que la vida,
Hollados de pasiones
y marcas indelebles...

Yo los espero y aguardo
con miedo joven,
los amo
como al vino o la tarde...

OBRAS DE ARTE

Edas pintó una obra maestra:
“Sábana blanca con sangre
o sudario”.

Miró,
el afamado pintor
hizo heces.
Aplastó la mierda con liencillo blanco.
Una obra de arte estupenda.

Un joven pintor colombiano
firma sus obras con sangre
En finísimo hilo de hipodérmica...

María Magdalena
refregó su edredón
en el rostro sangriento de Jesús
el Arameo:

Piezas de incalculable valor
para la posteridad.
Obras de Arte que el tiempo
no borrará.

AZAR

El azar construye en cada hombre
su principio y su fin.
El árbol que eliges para sombrearte
puede caer

Y no es extraño que en la almohada
sucedan hechos fatales
o desoven las serpientes
en nuestros zapatos cansados...

GUERRERO SOY

Guerrero ausente en la batalla
soy
En mi espada creció el musgo
la adormidera
la flor

Un guerrero vencido
por la ausencia
Soy...

DELIRIOS

He declarado un sin número de guerras
Y aún no hallo respuestas.
Parece que mis enemigos han muerto
o han huido todos.

Desesperante
Encontrarse a esta edad
sin amigos o enemigos fieles
asibles, rescatables.
Que midan la estatura de su propio peligro en Mí.
O cómplices abyectos, insufribles,
limpios como espadas o gusanos.
Ya lo sé, cobardes,
vivir de enfermedades, borracheras
o charlas,
no tiene nada cómico.

La batalla sí.
Aguardo todavía quien me venza
después de haberle vencido yo...

MÍSERE ELEGÍA

Se puso viejo como un árbol
vencido por el otoño y la tristeza.
Consumiendo sus últimos días
en la esquina de un café,
como todos los bardos de esta tierra
de poetas muertos.
Solo y en silencio esperó a la hembra
que lo acompañaría para siempre
en su lecho
de ilusiones.

El dijo: “Yo no soy Emilio Rico,
Yo soy Emilio Pobre”.

Poeta.
Paz en la tierra del poeta de nieve
En la tierra del poeta que sueña
En la tierra del poeta que nace
Y paz en la tierra del poeta que muere
tan lejos de nuestros abrazos...

ESTRÍAS

Arruga
tras arruga

Arruga
tras arruga

La madurez
acechando...

ES TRISTE CUMPLIR

Es triste cumplir 100 años
Ochenta
setenta
Sesenta años
Cincuenta...

CASTIGO

Descendió
Con sus esposas
Por los sórdidos
Escalones...

RESURRECCIÓN

Serás el árbol bello
de tu paisaje preferido,
Donde quieras ir, irás y te plantarás.
Tus ramas serán
la morada de las aves del paraíso...

MEMORIAS DE UN GATO

Estoy aburrido,
Harto
de encontrar sólo roedores;
Ratas de ojos saltones
y cola larga...
Cansado estoy, madre,
de comer ratas.

QUIROMÁNTICA

Su mano bondadosa,
Salada,
Abarrotada de secretos

Su hermosa mano
De colores y perfumes
Su mano única
Quiromántica y sin dueños
Su mano morena
Hizo Adiós...

UNO CREE QUE LOS PANES DESCENDERÁN DEL TRIGO

Uno cree que los panes descenderán del trigo
Y la lluvia caerá como vino
En los toneles del alma.

Uno cree en el amor, en la noche, en la luz.
En un país que se va hundiendo
En las raíces del deseo y la utopía.
Y uno quisiera el aire limpio,
Los ríos atolondrados de bañistas y pájaros,
Las playas borrando las huellas del agua
Con pisadas de gigantes enamorados
O enanos y dioses merodeando las caricias.

Uno quisiera la fruta, la tierra,
El aire lleno de cometas y mariposas
Las montañas tranquilas
Las calles abiertas a la dicha de visitar la noche
En los refugios tibios de la luna.
La alegría de las mamás,
La esperanza de los papás,
El futuro de los hijos, la libertad del alma.
La plaza con gesticulaciones de verdura
Los vecinos respetuosos y solidarios,
Los amigos con el corazón desplegado como libros
Donde la poesía funda la casa de la complicidad.

El trabajo y el ocio,
El descanso y la actividad de las manos
Construyendo
Paraísos de hierba,
Uno quisiera la fe, la posibilidad, la osadía de
renacer,
Las ganas de caminar sin la sombra del dolor
Y sin la sutil compañía de los miedos.

Esperar en un parque, en la taberna,
En el balcón, en el patio, en cualquier esquina,
Sin el presupuesto de una asonada
O una traición.

Tantas cosas quisiéramos ahora.
Tener un perfume de jazmines
En el jardín de la casa,
Pernoctar bajo la ceiba en las cálidas noches
De verano
Y cerca al fuego del hogar cuando es invierno.

Obsequiar sonrisas, canjear miradas,
Unir tempestades y temblores
Como opciones y quererres.
Uno quisiera también que los hermanos idos
Le envíen tarjetitas
Con paisajes del mundo extraviado
Donde les confirmaron la sonrisa.
Adelantarse a los tiempos, saltar cordilleras,
Frentiar pesadillas,
No leer noticias
Y cantar
Mientras se escancia el sudor,
Mientras se pule la piedra,
Mientras se limpia el zurrón.

Y uno quisiera un mundo blanco, verde, rojo,
 púrpura,
Azul, amarillo pollito, aguamarina, rosa, escarlata,
Verde cazador, azul victoria, naranja, sepia,
 azul cerúleo,
Ocre, cereza, índigo, carne, rubí, pizarra, violeta,
Oro, hierba, amarillo canario, bermellón...

Un mundo de colores,
Pero no siempre un mundo gris

Y no un país gris de hombres grises, mujeres grises,
Futuros grises... ciudades grises...

Uno quisiera
Colorear la casa
En homenaje a las flores, a las mariposas,
A los vestidos de las muchachas...

OTRA MANO DICE ADIÓS

Otra mano dice Adiós.

Llenita de arrugas
Llenita de pecados
Llenita de dudas

De dedos con olor a tierra húmeda,
Llenita

Dice adiós.

PÁJARO

El pájaro
Entre rejas
Imaginó puertas abiertas.
Batió las alas
Y echó a volar.

EL EQUILIBRISTA O LA HISTORIA DE UN GUERRERO VENCIDO POR LA AUSENCIA

Carlos Arturo Gamboa Bobadilla
Profesor de la Universidad del Tolima
Director Grupo de Investigación Argonautas

En 1993, en un pueblo llamado Ibagué, un poeta con una obra en maduración se atrevía a publicar una compilación de poemas bajo el título *El equilibrista*; este escritor se llamaba Jorge Humberto Villanueva PARRALES. Para la época, lanzar libros de poemas en ese pueblo con nombre de ciudad era toda una osadía, aún lo sigue siendo, pero por fortuna y capricho la obra quedó impresa, como uno de los pocos testimonios escritos de su existencia; revisada ahora, 21 años después, es una huella que trasmuta el aroma de esos días.

Elitot y Richards, grandes figuras del *New Criticism*, solían argumentar que la obra literaria es autónoma y para su estudio o referenciación debemos olvidarnos del autor, labor difícil cuando se trata de hombres que han construido su vida como extensión en las palabras, tratando de imbricar escritura y realidad, como lo dijo Darío Lemos “mi obra es mi vida, lo demás son papelitos”; quizás por eso el mismo autor escribe en la página de la contraportada: “Como padre de “*El Equilibrista*”, muchas veces intenté el homicidio. Finalmente decidí concederle la gracia de la vida, dejarlo nacer para que pueda libremente, en el transcurrir de su existencia, batallar un lugar sobre el regazo controvertido de este presente u optar por el suicidio” (Villanueva, 1993). El tiempo del olvido es más letal en los pueblos olvidados, por lo tanto lo que se hará aquí es arqueología poética, tratando, a través de residuos de palabras, versos y frases, reconstruir ese mundo que el autor elaboró.

Evocar y perder el equilibrio

El texto que da título al poemario encierra una voz poética de quien realiza el oficio más arriesgado del circo, el equilibrista. La familia posee un circo, sus hermanos son empresarios y él aprendió: “[...] el arte de cruzar la cuerda / con los brazos abiertos y

la mirada perdida...” (Villanueva, 1993, p. 13)⁴ ¿Pero qué tanto es metáfora y qué tanto es realidad? Se trata del riesgo de caer y el peligro siempre estará presente en cada función cuando el público observa, o en cada ensayo cuando el miedo y la soledad acechan en el fondo, pero inevitablemente es lo que se busca,

Es un ejercicio
cuya naturaleza no consiste en avanzar
hasta el final
Pero sí en dar el primer paso
como cualquier profesión de vida. (p, 12)

El poeta es consciente del riesgo del oficio y lo asume, “el único artista soy yo” afirma, además ya intentó ejercer vanamente otros oficios:

Fui fonomímico, lanzallamas,
Encantador, contorsionista, domador de bestias
Y hombre bala.

Nada emotivo. (p. 13)

Al final, lo que se busca mientras sondea el vacío, mientras la cuerda se tensiona, no son los aplausos, ni el lleno total para observar el espectáculo; al final lo realmente atractivo es ese constante deseo a la caída, por eso el poema se cierra con esa sentencia contundente: “He decidido perder el equilibrio”.

En otro texto, titulado *Poema en el circo*, el tema es recurrente, “[...] no te fíes de la cuerda fija”; ya como observador comprende el riesgo y ha asumido otro lance: amar, por eso “he comprado un boleto, / abandonando todo por verte caer” (p. 15). Para el cirquero la cuerda es la figura que invita a la caída, para el poeta es la evocación, volver a recoger las imágenes que pueblan la memoria, reordenar el pasado, tratar de darle forma a esas pulsiones abandonadas en cada esquina de la vida. En *Carta para una criatura sin siglo*, trata de rearmar la existencia de un amigo que se ha perdido en la bruma de los años, pero es también la búsqueda de su yo interior:

⁴ Todas las referencias del escritor pertenecen a este libro, por lo tanto de aquí en adelante solo se citará el número de página.

Dónde estás Sencilla criatura terrenal
 con tu risa bella y tus manos
 hedientas de óleo y trementina...
 En el lecho de qué Diosa
 o junto a qué esbelta arboleda vives... (p. 40)

Pero no se obtienen respuestas, los seres nos perdemos, dejamos solo aromas que luego se convierten en imprecisos recuerdos. Al mirar por el espejo retrovisor del pasado apenas descubrimos figuras vagas, no sabemos si algo murió o sigue vivo, la pregunta nos asalta:

¿Cuántos años llevas ausente?
 ¿Cuántos siglos?
 ¿Cuántos días más construirás con la sanguina de tu amor
 este metódico, piratesco y antropófago olvido? (p. 44)

Nada se puede recobrar en la forma primigenia en que existió, ese es el drama de la historia del hombre sobre la tierra. Solo volvemos al pasado, como atraídos por el mito de lo que fue o pudo ser, y ese pasado nos mantiene a raya, lo mejor es hacerle preguntas, evocarlo, darle forma con palabras, porque el seguirá ahí a nuestro costado como un “fantasmita de mierda”. (p. 45)

La poesía asalta constantemente el poema

Un *leitmotiv* en este poemario es la reflexión que desde el poema mismo se hace en torno a la poesía, el oficio del escritor y las palabras. En *Sol distante*, encontramos lo que se podría denominar la conciencia del oficio del poeta:

No soy poeta del conocimiento
 Yo desvisto la verdad,
 La visto de nuevo, a cada hora,
 En las noches,
 Al amanecer;
 Siempre de múltiples colores
 En sorprendentes variaciones. (p. 16)

Esa idea del poeta de la verdad aparece en varios momentos, un poco reflejando cierta idea platónica, debido a que: “A Platón le preocupan dos temas esencialmente: en primer lugar el tema de la relación de la literatura con la verdad y sus repercusiones en la moral; en segundo lugar, el problema de la imitación poética, relacionado estrechamente con la inspiración” (Burguera, 2008, p. 16). Más adelante un poema hará alusión directa a esta constante, se trata de *El poeta de la verdad*:

Cuando dije:
Yo soy el poeta de la Verdad
Llegaron a casa los imbéciles
Los escépticos, los mentirosos, los ambivalentes,
Los creídos, los idiotas, los inocentes...
Y los que escaparon...
Nunca encontraron al Hombre
Nunca dieron Connmigo
Nunca conocieron al Poeta de la Verdad... (p. 39)

Esta constante autorreferencia entre el hombre como creador de palabras y la verdad como fin último de la palabra, hace que quienes lo rodeen no entiendan su labor, no sean capaces de descifrar la imposibilidad de la imitación total de la naturaleza, porque:

[...] el hombre jamás hará
el poema de las mariposas
Se acercará a sus alas
mientras delata su vuelo. (p. 22)

Y al final, queda claro que: “El poema es la sangre / la savia” (p. 23), por lo cual el poeta debe entregarse en cuerpo y alma a la creación, en una especie de idea romántica, muy propia de nuestra tradición literaria refugiada en el tremendismo; pero sin abandonar la idea de la trascendencia, porque se deben dejar:

Piezas de incalculable valor
para la posteridad.
Obras de Arte que el tiempo
no borrará. (p. 75)

No tenemos entonces una idea clara del arte, ni para qué el poema, eso puede variar de acuerdo a los motivos existenciales, pero algo si es contundente:

Con poetas
El mundo se hace brillante/oscuro
Adquiere los elementos
La majestuosidad de su permanencia. (p. 20)

El poeta es entonces, en la poesía de Villanueva, un creador dual, imitador y plagiador de la realidad, pero necesario, concluyendo, en una especie de misticismo moderno, que: “La palabra es sagrada / La palabra es el hombre” (p. 17).

La idealización tardía de un amor

Ciento de versos de poetas colombianos viven atrapados en la idealización del amor, anteponiendo elementos existenciales para poder elaborar imágenes de belleza, Villanueva no escapa a ello. La reelaboración constante de campos semánticos que ubican al lector entre elementos rurales y urbanos, hace más notoria esta tensión. En lo rural, en la naturaleza está el amor idílico, allí en donde:

La miel de tu cuerpo
Atrajo a las abejas
Las lenguas del pasto
Se pelearon a muerte tu rocío. (p. 46)

Mientras que en la ciudad, en lo urbano, los encuentros se desacralizan y los seres solo son “náufragos sedientos /en este mar enortijado de la calle” (p. 55). El poeta está consumido por el trajín de la ciudad, es producto de esa degradación de lo humano que palpita en las ciudades, por eso “jamás tropezaré / con las hilachas de tu alma virgen” (p. 53), es la imposibilidad de unir estos dos territorios, de conjugar un encuentro, lo cual se hace notorio en el poema *Muy bello ha de ser*:

Muy bello ha de ser
 para un león
 o un tigre
 Mirar a una mujer,
 imaginársela desnuda,
 comérsela,
 lamer sus huesos
 y dispersarlos
 sobre la hierba húmeda
 mientras el sol pasa...
 Para ellos
 Muy bello ha de ser. (p. 66)

Imposibilitado para acceder a la santidad de un amor idealizado, un amor que encierra la Verdad, queda el oficio del sueño como posibilidad para realizar los deseos, el poeta no es el león que destroza el cuerpo desnudo de la mujer, el poeta queda anclado en el paisaje rural, se niega a aceptar la crueldad misma del amor real, por eso se transfigura en un gato, felino domesticado:

Soy gato
 sueño con ovejas,
 hermosas ovejas.
 Una de ellas
 me invita a beber la miel
 de sus ojos calientes.
 Yo, felino,
 la despeino a Ella,
 la lucho
 La abro
 la amo.
 La amo
 Otra vez. (p. 47)

De esa manera queda en evidencia que la imposibilidad del amor idealizado no niega la posibilidad del deseo. Como poetas estamos impedidos al amor, pero como hombres podemos acceder al placer, al cuerpo de la mujer que goza, porque no ignoramos que:

Dichosa es Ella
 Cuando una lengua
 Se revuelca
 Entre la sabia de sus labios
 amotinándole la vida... (p. 63)

La ciudad y la realidad: una carga pesada de fonemas

La ciudad que muchas veces vio deambular a Villanueva debió causarle grandes sensaciones de desolación. Ciudad de paso como la llaman los historiadores o pequeño pueblo en donde se tensionan las leyendas de nuestros antepasados con el sueño de progreso de los adoquines. Es esa Ibagué la que el poeta retrata, la que hoy dos décadas después encontramos igual que esta postal, titulada precisamente *Ibagué*:

Las prostitutas más lindas
 están locas
 Los hombres grandes
 enfermaron de muerte lenta

Los más idiotas
 se volvieron políticos

Los pobres de corazón
 Se afiliaron a la policía

¿Y los otros?
 Todavía no tienen destino... (p. 69)

Pero como un prisionero, que se sabe condenado inevitablemente a regresar al lugar de presidio, la ciudad es también nostalgia. Hemos nacido en un territorio, algo nos conecta a él, vamos y retornamos, huimos para quedarnos, porque al final entendemos que nuestra prisión es mucho más grande: el mundo; esta idea se plantea en *Casa cárcel*:

Escapan de la ciudad para volver
 porque el mundo también es una cárcel
 con océanos de dinamita
 Pero es bueno volver a la cárcel de uno

La ciudad de todos
y ahorrar
y morir
en el patio soleado de los valientes. (p. 71)

Es la ciudad también testigo de la inclemencia de la época, porque en sus parques deteriorados la gente deambula, la multitud puebla las calles, algunos “escriben mensajes en las paredes / y afilan sus dentaduras” (p. 71), otros mueren aletargados por el olvido,

Consumiendo sus últimos días
en la esquina de un café,
como todos los bardos de esta tierra
de poetas muertos. (p. 79)

Es allí en donde se padece la condena de crecer y envejecer buscando un sueño que no llegará, allí el sujeto se enfrenta al desencanto en que se hundió el planeta en los años ochenta, negándose a ceder las ilusiones, pero condenado: “Uno cree en el amor, en la noche, en la luz. / En un país que se va hundiendo en las raíces del deseo y la utopía” (p. 86); pero al final es mejor no esperanzarse demasiado porque una cosa es el deseo y otra la realidad:

Uno quisiera la fe, la posibilidad, la osadía de renacer,
Las ganas de caminar sin la sombra del dolor
Y sin la sutil compañía de los miedos.

Esperar en un parque, en la taberna,
En el balcón, en el patio, en cualquier esquina,
Sin el presupuesto de una asonada
O una traición. (p. 86)

Y como forma no terminada que busca otras formas, de nuevo el gato, ese pequeño felino que deambula los rincones de la existencia, aparece con su enorme queja, como un llamado generacional que aún retumba nuestros oídos, un reclamo a su madre, a sus antepasados, al presente, a la imposibilidad del cambio, es el rastro de la *Memoria de un gato*, felino que maúlla y nos habita:

Estoy aburrido,
 Harto
 de encontrar sólo roedores;
 Ratas de ojos saltones
 y cola larga...
 Cansado estoy, madre,
 de comer ratas. (p. 84)

Despedida

Humberto Villanueva se fue. Perdió el equilibrio. Nos heredó palabras, nada más tenía para dejar. En el año 2001 supimos de su muerte. Hasta hoy estamos escavando en los escombros de sus baúles viajeros para desempolvar su obra. Somos la generación que evitará el olvido, por eso es placentero volver a sus versos, escudriñar sus palabras cargadas de nostalgia. Hoy la ciudad está igual o quizás más desbastada, con cientos de jóvenes que ojean páginas antiguas, libros que como ciudades de polillas se dejan manosear en la carrera tercera, pero esos otros que el poeta consideró que “todavía no tienen destino” (p. 69), estamos condenados a recordar ese hombre que se definió como:

Un guerrero vencido
 por la ausencia
 Soy... (p. 77)

REFERENCIAS

BURGUERA NADAL, María Luisa. (2008). Textos clásicos de teoría de la literatura. Barcelona: Cátedra.

DÍAZ GRANADOS, José Luis. (1993). Libros / Novedades colombianas. Disponible en internet: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-228188->

GARCÍA BERRÍO, Antonio & HERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Teresa. (2008). Crítica literaria. Iniciación al estudio de la literatura. Barcelona: Cátedra.

VILLANUEVA PARRALES, Jorge Humberto. (1993). El equilibrista. Ibagué: Ediciones TIC-TAC.

DRAMATURGIA

**LAS BODAS DE PAPEL
Y OTROS RELATOS**

1. LAS BODAS DE PAPEL

Interior de un apartamento (sala) decorado para una ocasión especial; puerta que da a la calle, ventana lateral; fusil colgado a la pared. Silla mecedora, mesa con flores, vino, agua, copas, vasos. Un joven empleado de oficina aparece visiblemente agotado por la jornada. Trae un libro en la mano con el dedo índice separando una página. Se sienta en la silla y lee. Música. Una mujer entra muy sensual; juega con su pelo recién lavado; canta. El hombre no la mira pues continúa absorto en la lectura. La mujer ha intentado llamar la atención de su esposo sin lograrlo.

MARCELA: ¿Sabes qué día es hoy?

EFRAÍN: ¿Hoy?...Miércoles...

MARCELA: ¿Miércoles...?

EFRAÍN: ...Supongo...

MARCELA: “¡Supongo!”...Cuídate, Efraín. Cuando una persona pierde el sentido de las horas o no tiene la humana capacidad de recordar en qué día vive, mínimo está enloqueciendo, ¿oyes? ¡Cuídate, señor!

EFRAÍN: No me importa, imagino que es miércoles, nada más.

Marcela se maquilla mientras le habla al esposo.
Lo examina)

MARCELA: A ver... ¿Qué día era ayer?

EFRAÍN: ¡Martes!

MARCELA: ...Martes... ¿Y mañana?... ¿Qué día será mañana?

EFRAÍN: ¡Jueves! Ayer era martes, mañana jueves, luego hoy es miércoles. ¿No es lógico?

MARCELA: Bueno. ¿No te has fijado que la casa está...”distinta”?

EFRAÍN: Sí; más limpia que de costumbre, Marcela.

MARCELA: ¿Sólo eso? “Más limpia que de costumbre, Marcela...”

EFRAÍN: ...Has cambiado todo de lugar. Pusiste un mantel nuevo, flores; sacaste la botella de vino y la colocaste sobre la mesa, ¿no es así?

MARCELA: (Decepcionada por la respuesta) ¿Por qué tanta frialdad en tus palabras? ¿A una dama le encanta que valoren lo que hace; el día entero estuve contigo allí, ponga allá...para que te sientas mejor, para transformar ese ambiente enrarecido que intenta invadir la casa y a ti mismo! ...Todo está más hermoso... ¿Y no me dices nada?.

EFRAÍN: Está bien... Todo está más hermoso y me parece muy bien... Te felicito, cariño... ¿Te felicito!

MARCELA: (Airada) ¿...Y mira, “cariño”, esta alfombrita voladora es para que te limpies los zapatos; esta joya marroquí es para que eches las cenizas; y para que no dejes tus cosas en cualquier parte, ya tienes dónde encontrarlas y dónde dejarlas, tu betún... tus medias...tus...! ...¿Te sucede algo?

EFRAÍN: ¡No!

MARCELA: ¿Me das un trago? (Efraín sirve un trago y se lo alcanza. Ella lo detiene). ¿Estás cansado, aburrido, triste...?. Dime la verdad; ¿es por esos canallas compañeros de tu oficina?... ¿Te volviste a encontrar con el miserable que nos fio la nevera? Efraín, ¿ya no me quieres? ¿Contéstame, papi! (Efraín se suelta y vuelve al sofá. Ella le quita el libro y lee en tono burlón). “...Hay días en que somos tan frágiles, tan frágiles...”

EFRAÍN: ¡No te burles, Marcela; si sospecharas el torbellino de espiritualidad que habita el alma de estos seres no te atreverías a pronunciar una sílaba contra ellos; contra alguien que ha dado valor y dimensión a una raza ruin de hombres ciegos... Te lo he dicho mil veces, respeta, no te burles de lo que no entiendes...!

MARCELA: ¡Hablaste por fin, Efra!

EFRAÍN: ¡Hablo cuando quiero, Marcia!

MARCELA: Te parece más importante un libro que yo?

EFRAÍN: ¡No es cuestión de importancias!

MARCELA: ¡Soy tu esposa! (Efraín sirve un trago, se sienta, bebe; hay una pausa, música. Marcela logra calmarse y se porta con romántica inocencia; se acerca a Efraín y se acaballa en sus piernas) ...Si te dijera qué prefieres ahora, ¿me elegirías?

EFRAÍN: ...Tengo cefalea tensional, lumbalgia, osteoporosis...

MARCELA: (Agresiva; tomando de la corbata floja a Efraín) Ahora eres tú quien se burla de mí, ¿eh?

EFRAÍN: (Sin perder la calma) No me burlo, Marcela. Sucede que me sacas de lugar y pierdo ostensiblemente la escala de valores que conforman mis principios...

MARCELA: ¿Y qué soy yo en la “escala de valores que conforman tus principios”?

EFRAÍN: (Solemne) ¿Tú? Eres el atrio.

(Marcela va a buscar un diccionario; hojea, lo pone a la luz y lee)

MARCELA: “...Atrio...” Mi amor, pensé que era un insulto...

EFRAÍN: Ya lo sé. A veces mis palabras y mis actos contribuyen a que te forjes una mala idea de mí. ¡Discúlpame...! (Música. Marcela sonríe, se acerca y abraza a su hombre gimiendo como una gatita. Suena una gran explosión afuera. La pareja se pone nerviosa; la pasión desaparece abruptamente). ¿Qué ocurre? (Se acercan a la ventana). ¿Dónde está el radio?

- MARCELA: ¿Para qué lo quieres?
- EFRAÍN: Para oír las noticias. Algo debió pasar allá afuera, ¡muy cerca de aquí! Prende el radio para saber qué sucede...
- MARCELA: (Apartándose caprichosa, ajena a los acontecimientos de la calle) ¡No, Efraín!
- EFRAÍN: ¡Las noticias, Marcela!; Puede ser algo grave, ¡es bueno saber qué pasa!
- MARCELA: (Desoyendo las explicaciones de Efraín) Hoy no hay noticias, Efraín... Hoy no hay noticias. ¡Hoy es un día especial...!
- EFRAÍN: ¿De qué hablas? Necesito el radio, ¿no oíste la explosión?
- (Busca el radio afanosamente).
- MARCELA: Se podrá reventar el mundo y no me importa. ¡Hoy es un día muy especial!
- EFRAÍN: (Desesperado por la respuesta de Marcela y ansioso por oír noticias) ...Está bien... ¿Qué tiene este día de especial?
- MARCELA: ¿De especial?, pues...
- (Se oye un ruido en la puerta).
- EFRAÍN: ...¡Espera, silencio... Hay alguien ahí...!
- (Se dirige a la puerta, abre y entra un joven como empujado, armado, lleno de atuendos y con hojas en la cabeza).
- JOVEN ARMADO: ¡No hagan ruido!... (Marcela se desmaya.) No se preocupe, doctor, nada le pasará; es de rigor... Nada del otro mundo; dígame, ¿hay otra salida?
- EFRAÍN: Por esa ventana...

(El joven armado abre la ventana y antes de irse arroja una naranja a Efraín en señal de agradecimiento y camaradería. Efraín cree que es un petardo y se asusta; la tira en cualquier parte y se dirige donde Marcela).

¡Marcela, Marcela!

(Intenta volverla en sí; sirve agua en un vaso y lo pone en sus labios. Marcela despierta).

MARCELA: ¿¡Me vas a envenenar, Efraín!?

EFRAÍN: ¡Cómo te atreves a decir eso!

MARCELA: ¿No me envenenarás?

EFRAÍN: Sabes que no. Tómate el agua, te hará bien.

MARCELA: ¿Me quieres?

EFRAÍN: ¡Sí, claro que sí!... ¿Dónde está el radio, mi vida? ¡Es necesario saber qué pasa en la ciudad!

MARCELA: ¿El radio?... Mi amor, lo empeñé para comprar esas flores... ¿No te gustan? (Se levanta asustada). ¡Un hombre armado en nuestra casa!... ¿Dónde está?, ¿fue un sueño, cariño?

EFRAÍN: ...Casi, casi un sueño, mi vida, ya se fue.

MARCELA: ¿Quién era?

EFRAÍN: No lo sé. Olvidemos eso. Nada ha pasado... No te preocupes. ¿Quieres un vino?

MARCELA: Sí, Efraín. Efraín, ¿me quieres?

EFRAÍN: ¡Sí!

MARCELA: ¡Júramelo!

EFRAÍN: Te lo juro.

MARCELA: ¿Qué?

EFRAÍN: ¡Que te quiero!

MARCELA: ¡Repítelo, por favor!

EFRAÍN: Te quiero.

MARCELA: ...Es tan fácil decirlo...

EFRAÍN: Tú sabes que es verdad.

MARCELA: Te creo, mi amor... ¿Quieres que empecemos la fiesta?

EFRAÍN: ¿La fiesta? ¿Cuál fiesta?

MARCELA: ¿No ves que todo está preparado para una fiesta?

EFRAÍN: Marcela, ¡no es aconsejable hacer fiestas ahora!

MARCELA: (Seductora) ...¿Por qué no?... Es una fiesta para ti y para mí...

(Marcela se acerca a Efraín; le acaricia la espalda, los brazos, la cara; le va a dar un beso cuando golpean a la puerta. Marcela enfurece, se sirve un vino. Efraín, estupefacto, mira la puerta...)

MENSAJERO: (Voz en off) ¡Efraín Espitia!

(Efraín abre y un joven le entrega un regalo. Cierra de nuevo. Lleva el regalo en forma de caja y lo pone sobre la mesa, desconfiado. Toma el fusil de la pared y apunta al objeto).

EFRAÍN: ¡Es un extraño paquete!

MARCELA: ¡Ah, ábrelo, cariño, es para ti!

EFRAÍN: (Apuntando) Deberíamos llamar a la policía, o echarlo a la calle, es peligroso... Uno no sabe qué puede contener esta clase de envoltorios; son muy

frecuentes los casos en los cuales una persona es sorprendida y...

MARCELA: Ya basta, Efraín, mira, es liviano, ¡ábrelo! (Lo arroja a los pies de Efraín que retrocede asustado). ¡No tengas miedo!

(Música. Efraín abre el paquete lentamente. Muy intrigado observa su contenido).

EFRAÍN: ¿Es una broma? (Abre una carta que ha encontrado en la caja). ¿Qué?... ¡Nos felicitan por nuestro aniversario!... ¡Hoy es nuestro aniversario, Marcela!

MARCELA: ¿Acaso lo habías olvidado?

EFRAÍN: Amor mío, ¡ahora entiendo por qué dices que este es un día especial!

MARCELA: ¿Olvidar una fecha como ésta?... ¿A quién se le puede perdonar?

EFRAÍN: Hay cosas tan importantes en la vida, yo no sé... Pero se olvidan... El trabajo, las preocupaciones, los acontecimientos diarios... Pero ¡cómo pude olvidarlo, cariño!, ¡tenemos que celebrar!

MARCELA: ¡Celebrar qué! ¿Tu olvido?

EFRAÍN: No, mi amor, nuestro aniversario. Olvidemos lo del olvido... ¡Pocas veces en la vida celebras tus "bodas de papel"!

MARCELA: ¿Bodas de papel? ¿Crees que nuestro matrimonio ha sido sólo una boda de papel?

EFRAÍN: No, querida, no. Así le llaman al primer año de casados. Romanticismos de la gente. Mira, después celebraremos nuestras bodas de plata, nuestras bodas de oro, nuestras bodas de diamante... ¡Celebremos nuestro primer aniversario! (juguetón) ¡A que te cojo ratón!

- MARCELA: ¡A qué no, gato bribón! (Corretean. Efraín la alcanza y se abrazan) ...Efraín, ¡podríamos imaginar que hoy es nuestra primera noche!
- EFRAÍN: Es difícil, Marcela...
- MARCELA: ¿Por qué, mi amor?
- EFRAÍN: ¡Tendría que estar virgen nuevamente!
- MARCELA: ¡Nooo!, ¿recuerdas que cuando nos casamos yo no era virgen?
- EFRAÍN: Ah, es cierto, lo había olvidado... Estaba tan enamorado de ti...
- MARCELA: ¿Estabas?
- EFRAÍN: Es un modo de decir, preciosa... Pero, ahora que recuerdo, nunca fuiste virgen...
- MARCELA: Es cierto, nunca supe cómo perdí ese don... Tal vez siendo una niña... Era tan brincona.... O quizás en algún juego... No sé... De pronto en una de mis terribles experiencias de sonámbula... Algo debió haber pasado...
- EFRAÍN: Es posible que hayas nacido... Cómo te digo... "Rota"
- MARCELA: ...Es posible.... Sí.
- EFRAÍN: Pero lo que realmente quería decirte es que sería difícil imaginarnos que esta podría ser como nuestra primera noche porque aquella vez yo sí era virgen... (Ríe tímidamente).
- MARCELA: Ya lo recuerdo... Me lo dijiste, pero no te creí... Me confesaste además que nunca te habías masturbado... Te veías tan lindo que parecías un homosexual o un mico de peluche... Eras una cosa rara... Un fenómeno... Como un retardado mental... ¡Lindo!

EFRAÍN: La linda eras tú...

MARCELA: ¿Era?

EFRAÍN: ¡Eres!

MARCELA: ...No he cambiado mucho, ¿verdad? Estoy más linda ahora. ¿Sí lo has notado?...

EFRAÍN: Aunque lo dudes, créeme que sí lo he notado... Hoy estás más hermosa que nunca... (Música. Efraín la acaricia; entre ambos intentan quitarse las prendas. Un rato después, golpean a la puerta; Marcela enfurece de nuevo y luego de una pausa reanudan la pasión. Golpean otra vez). ¡Arréglate... Pronto... Péinate...! (Golpean de nuevo. Efraín abre y entra un hombre uniformado, medio paranoico. Pausa. Se miran. Se reconocen). ¡Primo!

MILITAR: ¡Efraín, primo querido! cuánto tiempo sin verlo, cómo ha cambiado, ¿ah?

EFRAÍN: Ahí lo puede ver, primo; y usted, gordo y colorado, ¿no? Siga, acomódese, está en su casa.

MILITAR: (Dirigiéndose a Marcela) ¿Cómo me le va? Acabo de llegar a la ciudad; ha sido un problema terrible llegar hasta aquí. La cosa no pinta bien, pero bueno, ¿y qué ha sido de ustedes?

EFRAÍN: Bien, Alfredo. Celebramos nuestro aniversario hoy, ¿lo sabía?

MILITAR: ¡Felicitaciones, pichoncitos!, salud, dinero y amor, como dice la canción. ...Primo, ¿es posible que pueda quedarme aquí esta noche? (Deja su revólver sobre la mesa y se desabrocha el cinturón).

EFRAÍN: (Resignado) Eh... Sí, claro, primo, no faltaba más. Se puede quedar, cómo no...

MARCELA: ¡Pero...!

EFRAÍN: (Ocultando su descontento le dice a Marcela) Alfredo va a acompañarnos y se va a quedar, ¿no te parece interesante?

MARCELA: ¡Claro, claro!... ¿Tomas algo, Alfredo?

MILITAR: ¡Hombre, señorita, otra voz! (Marcela sirve un vino y se lo alcanza a Alfredo de mala gana) ¡Salud, pichoncitos! (Bebe de un solo sorbo)

EFRAÍN: ¿Y cómo se encuentran los viejos?

MILITAR: Están bien. ¿Recuerdas al tío Augusto? Se lo llevó la flaca... Era lo mejor. (Comienza a quitarse las botas) De Nubia qué te digo, tiene de novio a un capitán de la compañía... Va en buenos pasos... De mi parte, luchar por la patria a ver si de pronto nos pensionan (ríe fuerte) ...Y así, hombre, la buena vida; de vez en cuando altercados sin importancia; todo bajo control. ¿Y ustedes?

(Mientras Alfredo ha hablado, Marcela ha caminado furiosa alrededor. Ahora tiene el revólver del militar apuntando a su propia sien).

MARCELA: ¡Efraín!

EFRAÍN: ¿Qué haces, Marcela?, ¡detente!

MARCELA: Efraín, ¡haces el amor conmigo esta noche o me pego un tiro!

EFRAÍN: Sí, Marcela, cómo no, mi amor, ¡hazlo!, oh, perdóname, estoy confundido, no lo vayas a hacer, escúchame, ¡tú y yo haremos el amor esta noche!

MARCELA: ¡Esta misma noche, Efraín, vamos!, (le apunta al esposo) ¡Celebremos nuestras bodas de papel!

MILITAR: (Apenado y nervioso) No se preocupe, Marcela, ese revólver no tiene balas...

MARCELA: ¡Hijueputa! (Arroja el arma al suelo. Lloro)

MILITAR: Otra voz, Marcelita... Yo tengo mucho sueño. Tú ves cómo me voy acostando aquí... (Improvisa un sitio para dormir)... No puedo salir a la calle, es un peligro; pero mira cómo me duermo, fíjate, fíjate, como buen soldado de la patria... mira... mira... (Se duerme. Música)

(Efraín recoge el fusil, se coloca el cañón en lagarganta e imita a Marcela).

EFRAÍN: "...Haces el amor conmigo esta noche o me pego un tiro..."

(Marcela recoge el revólver y apunta a Efraín).

MARCELA: ¿Crees que no hablo en serio?

EFRAÍN: ¿Estás hablando en serio, cariño?

MARCELA: ¿Qué crees? (Dispara al techo y cae una lámpara empolvada. Efraín oculta su terror y acepta que los pedidos de Marcela van en serio).

EFRAÍN: ...A que te cojo ratón...

MARCELA: ...A que no, gato bribón...

(Correan por la sala, saltan por encima de Alfredo y se pierden hacia su dormitorio. Silencio. Alfredo abre tamaños ojos, se lleva una mano al trasero y la huele. Se deja caer extenuado. Música. Se apagan las luces).

FIN

II. CALANDRINO

(Basado en la narración tercera del “Decamerón” de Bocaccio)

I

Entra una anciana en silla de ruedas. La empuja un mozo pálido y cadavérico. A su lado, Calandrino, joven y vital, sobrino de la vieja, bien vestido a la usanza de la época.

TIA: Calandrino, sobrino mío; te he llamado para entregarte una pequeña parte de mi fortuna... (Levanta una bolsa repleta de monedas) Son doscientas liras, mi amor. ¡Qué afortunado eres!...

CALANDRINO: ¿Y eso a qué, vuestra merced?

TIA: Sé que moriré, Calandrino, no tengo remedio... Y por favor, no tomes molestias por mí... No te preocupes...

CALANDRINO: Tía, tía... ¿Cuándo morirás? ¿Lo sabes?

TIA: ...Ahora mismo, Calan... (Calandrino recibe la bolsa) ...Cuidate, hijo... De las malas compañías... (La vieja se muere; el mozo pálido se la lleva...)

CALANDRINO: ¡Tía...tía...tía! (Se acuerda de las liras y se olvida de su tía). ¡Pobre tía!... ¡Doscientas liras...! con este dinero podré comprar una hermosa finca, llena de caballos, ovejas y muchas vacas... ¡Emprenderé tratos con corredores de bolsa...!

(En ese momento entran dos amigotes, Bruno y Buffalmaco. En cuanto los ve, Calandrino esconde la bolsa)

BRUNO: ¡Calandrino!, ¡qué sorpresa!

BUFFALMACO: ¡Hermano Calandrino, hemos conocido la noticia de vuestra fortuna!

CALANDRINO: ¡Amigos, de qué habláis, estáis locos!, ¿se os ha vaciado el cerebelo?

- BRUNO: No os preocupéis, de cabezota estamos bien, ¿verdad Buffalmaco?
- BUFFALMACO: (Los amigos hablan mirando al cielo y con gran convicción) ¡...También sabemos que andas pensando en comprar una finca!
- BRUNO: ¡...Y en tratos imposibles con corredores de bolsa!
- BUFFALMACO: Tus planes parecen sueños de un millonario.

(Calandrino aprovecha que sus amigos no le miran y se escabulle).
- BRUNO: ¡No vas a gastar diez mil florines de oro, Calandrino!
- BUFFALMACO: Son sólo doscientas liras... ¿Por qué no gastamos ese dinero entre nosotros?, ¡somos tus amigos!
- BRUNO: Mejor harías divirtiéndote con nosotros que de nada serviría comprar un montón de tierras...
- BUFFALMACO: ¿No decís nada, buen amigo Calandrino?... ¿Se os comieron la lengua los ratones?
- BRUNO: ¡Se ha ido!... ¿Crees que lo hemos convencido, Buffalmaco? (Llega Nelo, el pintor, con caballete, paleta, lienzo, pinturas y pincel). ¡Pero mira quién arrima!
- BUFFALMACO: ¡Nelo, el afamado pintor florentino!
- NELO: (Acomodando su improvisado estudio) No me deis más gracias, enervados amigos, que no las podré merecer hasta lograr una visión exquisita y un estilo luminoso con tonalidades cósmicas, claroscuros... Pero veo que poco os interesa estas lides... ¿A qué se debe vuestra suspicacia?... ¿Tramáis algo acaso?
- BRUNO: ¡Sí, querido Nelo, has acertado!

- NELO: ¿Y en qué os puedo ser útil?... ¿Se trata de libar?... ¿Fraguar en la oscuridad placeres?, ¿comer como reyes?... ¡Explicaos!
- BUFFALMACO: Escuchad... Calandrino ha heredado de su tía doscientas liras y el muy avaro no ha querido invitarnos a merendar...
- NELO: (Hinchando la barriga) ¡...Es increíble...con doscientas liras la pasaremos bien!
- BRUNO: Eso mismo digo yo, Nelo.
- NELO: ¡Tengo un plan perfecto que nos dará resultado, amigos! ¡oídmelo!
- (Susurran y celebran. Nelo da una pincelada de color en las narices de sus amigos y carcajea)
- BUFFALMACO: (Limpiándose con un pañuelo) ¡Perfecto... Es genial!
- (Salen ufanándose del plan. En escena queda Nelo que pinta emocionado. Calandrino se acerca altivo, estrenando vestido y sin fijarse en Nelo)
- NELO: ¡Calandrino, muy buenos días tengas!, ¿no me reconocéis?, ¡soy Nelo, el afamado pintor florentino!
- CALANDRINO: Que Dios te de buen día y buen año, Nelo.
- NELO: (Abandonando el oficio se acerca a Calandrino y lo observa minuciosamente) ¡Es extraño!
- CALANDRINO: ¿Qué miráis? ¿Buscáis modelo para una obra de arte?
- NELO: ...Esto me parece muy raro, Calandrino... ¿No habéis sentido nada estas noches? No me parece que estés bueno...

- CALANDRINO: ¿No me encontráis bien?
- NELO: Me parece cambiado... Quizás no sea así, pero...
- CALANDRINO: ¿...Estoy pálido?
- NELO: Dejadme ver. Tenéis los ojos hundidos... Algo enrojecidos... Y tenéis ojeras... ¡Sí!, una leve palidez resalta en vuestro rostro... ¿Habéis dormido bien?
- CALANDRINO: ¡A juro que sí, Nelo!
- NELO: (Cómplice y suspicaz) ¿Te has embriagado?
- CALANDRINO: ¡No, Dios me libre!
- NELO: Debes cuidarte, Calandrino, no sea que un mal repentino esté asediándote... Pero cálmate... Y procura no solearte demasiado... Me appena dejarte, rezaré a los cielos para que sanes pronto... (Nelo le hace una venia y sale canturreando).
- CALANDRINO: ¡No puede ser, me sentía tan bien hace un rato! (Llega Buffalmaco)
- BUFFALMACO: ¡Calandrino, cuánto placer encontraros!... ¿Alguna novedad?
- CALANDRINO: No lo sé. Ha poco Nelo me decía que me encontraba cambiado... ¿Tendré algo?
- BUFFALMACO: ¡Algo!, ¡si parece medio muerto!
- (Calandrino se palpa una posible fiebre. Llega Bruno).
- BRUNO: ¡Amigo Calandrino!, ¿recorréis la ciudad, visitáis los parques?... Pero un momento, ¡Qué cara tenéis Calandrino!... ¡Pareces difunto!... ¿Qué sientes?
- (Calandrino, convencido de estar muy enfermo, les pregunta abatido).

CALANDRINO: ¿Qué hago, amigos míos?

BUFFALMACO: Me parece lo mejor que te vuelvas a casa y te acuestes y te tapes bien; después avisas al maestro Simón, que es muy amigo nuestro como sabes. Él te dirá lo que debes hacer y ya te veremos... Cualquier cosa que haya menester se hará, Calandrino, por tu bien...

CALANDRINO: Sí, me siento muy mal... (Sale, tomándose la barriga; los dos amigos lo acompañan solícitamente)

II

Casa de Calandrino. Tessa, esposa de Calandrino, y Concheta, la sirvienta, quien canta una melodía romántica, arreglan la casa. Colocan una cama, sillas, barren la alcoba. Buffalmaco y Bruno entran con Calandrino, que parece un moribundo.

CALANDRINO: ¡Ay, Tessa, Tessa! (Se arroja a la cama) ¡Ven y tápame bien que me siento muy mal! ¡Concheta!, avísale al maestro Simón que estoy demasiado grave, que no demore...

CONCHETA: ¡Voy enseguida, señor! (Sale rauda)

CALANDRINO: ¡Hazlo, Concheta, de una sola vez!

BRUNO: ¡Cálmate, querido amigo, no hagáis de vuestro malestar una tragedia!

CALANDRINO: ¡Rezad para que no sea nada grave!

BUFFALMACO: ¡No lo será, pero cúbrete mejor para evitar que un mal viento acabe de matarte!

TESSA: (Apartando a los amigos) ...¿Qué te ha ocurrido, Calandrino? ¡Te veo tal cual como saliste de aquí hace unas horas! ¿No será una de esas acostumbradas calambretas que te dan cuando no quieres hacer nada?

(Entra la criada Concheta muy fatigada y antes de que empiece a decir palabra, llega el maestro Simón).

CONCHETA: Señor, señora, el maestro Simón ha dicho que procure conservar el calor y que enseguida viene (entra Simón) y le dirá lo que debe hacer...

(Le abren espacio al maestro Simón que se sienta en la cama muy comedido. Toma el pulso, la tensión, lo palpa, le coloca el termómetro, lo percute, lo ausculta con el oído, le toca más abajo del ombligo, mientras todos guardan silencio. El doctor recoge los instrumentos, lava sus manos en una palangana que trae Concheta, se seca, visiblemente perplejo).

CALANDRINO: ¿Qué tengo, doctor?

SIMON: ...Amigo Calandrino... Eh, mira.

TESSA: ¿Es algo grave, maestro Simón? (Concheta lloriquea imaginando lo peor).

SIMON: ¡No os preocupéis!, os pido calma y serenidad en instantes como estos, y quiero asegurarnos que muy pronto curaré a nuestro querido amigo Calandrino...

CALANDRINO: ¡Dejadme respirar un poco que ya me siento muerto!

TESSA: Maestro Simón, por amor de Dios, ¡decid nos...!

SIMON: Mira, Calandrino, si he de hablarte como amigo te diré que no tienes otro mal sino que...

CALANDRINO: ¿Qué?, soltad la lengua de una vez maestro Simón...

SIMON: (Tomando aire)... ¡Estás preñado, Calandrino!

(Calandrino queda sentado en la cama, Concheta sale horrorizada, Buffalmacco y Bruno finge expectación, mientras Simón ríe a carcajadas después de ver la escena que ha propiciado. Tessa, apenada, se retira poco a poco...)

CALANDRINO: ¡Qué has dicho, amigo mío!

SIMON: ¡Vas a ser madre, Calandrino!

(Los amigos no cesan de carcajearse, hacen monerías, gestos, inflan la barriga).

CALANDRINO: ¡Silencio, ya basta!, ¡Ay de mí!, ¡Ay de mí!...
¡Tessa!, ¡Tessa!

TESSA: (Que regresa) No creáis, esposo mío.

CALANDRINO: ¡Tessa! ¡Tú eres la única culpable!

TESSA: ¡Deliras, Calandrino!

CALANDRINO: ...Culpable por querer ponerte siempre encima...

TESSA: No hables así delante de tus amigos...

CALANDRINO: Por esa maldita manía de ponerte encima...
Tessa... ¿Por qué no corriges tus posturas? (Tessa sale contrariada) ¿Por qué te empeñas siempre, Tessa?, ya te lo decía yo... Mísero de mí...
¿Qué haré?... ¿Cómo podré parir a mi hijo?

BRUNO: ¡Cálmate, Calandrino, te ayudaremos!

CALANDRINO: ¿Por dónde saldrá?

BUFFALMACCO: ...Veremos luego, amigo... Tal vez tu bello hijo lo decida... Es algo que...

CALANDRINO: ¿Cómo lo amamantaré?

BRUNO: La naturaleza se encargará de ello, Calandrino...

CALANDRINO: Muerto me veo por la perversidad de esa mujer a quien dios entristezca tanto como yo quiero

estar alegre. Mas si estuviese sano como no lo estoy, me levantaría y le daría tantas puñadas que la dejaría bien quebrantada, ¡sí!, que nunca más la dejaré ponerse encima y si salgo de esto ya podrá por mí morir de ganas de hacerlo... ¡Maestro Simón, dame vuestro buen consejo y procura que todo se haga con prudencia y sin dolor!... ¡Que no me duela, Simón, tú eres mi amigo!, no sabes lo que es tener un hijo creciendo en las entrañas, que empiece a corretear y a ponerse cómodo. Ayúdame, Simón, que si salgo bien de esto a juro que propagaré tu fama...

SIMON: Calandrino, no quiero que te disgustes, que gracias a Dios hemos advertido tu mal que con poco trabajo y en pocos días te aseguro que te sacaré de él, pero habrá que gastar algo... Se necesita mucho dinero...

CALANDRINO: ¡Sí, maestro!, por amor de dios. Tengo doscientas liras con las que pensaba comprar una finca... Mas si todas son necesarias, todas se gastarán con tal de no tener que parir. Que no sé cómo salir de ello porque oigo a las mujeres alborotar tanto cuando van a parir, aunque bien tengan por donde hacerlo, que creo que si yo tuviese ese dolor antes moriría que pariese...

TESSA: Cállate, Calandrino, lo que eres es un egoísta... Prefieres preñarte tú mismo y no lo habéis hecho con tu esposa que tantas veces te lo ha pedido. Pero eso no basta... Con desfachatez me culpas... Eres un desgraciado... Además... ¡Sois vos quien elige las posturas...!

CALANDRINO: Mientes, Tessa, mientes, Tú me has tratado como a un caballo.

TESSA: Te repito que no hables así delante de tus amigos...

CALANDRINO: Amigos míos, dadme vuestro consejo...

SIMON: No te preocupes. Te prepararé cierta bebida

destilada muy buena y de muy buen sabor que en tres mañanas te resolverá todo y quedarás sano como una manzana...

CALANDRINO: ¡Dios te oiga, Simón!

SIMON: Pero después has de andar con tiento y no incurrir en ciertas tonterías...

CALANDRINO: ¡Escucha, Tessa, tú que eres tan terca, más te vale que me dejes a mí la parte original, que yo siempre he querido estar arriba.

SIMON: Pues bien. Para esa agua se necesitan tres pares de capones gordos, y para otras cosas que son menester, darás a Bruno y a Buffalmacco cinco liras en moneda menuda, y ellos las comprarán y a mi botica las llevarán todas... Y yo en nombre de Dios te mandaré mañana ese brebaje destilado del que beberás de cada vez un vaso grande.

CALANDRINO: Maestro Simón, en vos confío... Ten Bruno éstas liras y este dinero para tres pares de capones, Bruno, hazme ese favor y toma esa fatiga en mi obsequio, te lo agradeceré.

(Tessa y Concheta se llevan en la cama a Calandrino que arroja monedas a sus amigos para que le compren los remedios y se queja).

III

En la calle.

NELO: Pobre Calandrino que se creía tan preñado (Todos ríen)

BUFFALMACCO: Hemos logrado nuestro fin, compañeros, comed a nombre del preñado Calandrino.

BRUNO: La pobre Tessa jamás querrá ponerse sobre Calandrino otra vez...

SIMON: Bueno, amigos, he preparado un poco de agua azucarada y le he llevado a Calandrino para que beba durante tres días... He tomado su pulso, le he auscultado, he palpado con afán su bajo vientre y le he dicho... “Curado estás de cierto, Calandrino... Vete tranquilo a tus ocupaciones y no sigas en cama...”

(Calandrino y Tessa entran)

CALANDRINO: Es excelente la cura del gran maestro Simón, mírame, Tessa, ni he parido y la preñez ha terminado en tres días y sin ninguna molestia he sido despreñado por el médico.

TESSA: No seas tonto, Calandrino, qué ingenuo eres.

CALANDRINO: Y tú no eres más que una terca...

TESSA: Esos miserables te embaucaron y tú les creíste todo...

(Los tres amigos se escabullen al escuchar a Tessa.)

CALANDRINO: Tessa, ya no te enojés más, sólo, oh, amada mía, déjame que yo realice las posturas a mi modo y tú me ayudarás...

TESSA: Sí, Calandrinito...

FIN

III. EL LOBO FERROZ Y LA SEÑORITA CAPERUZA

Escena 1

En el bosque.

El lobo, un personaje introvertido y respetuoso, y Caperucita Roja, una niña precoz y sensual, se encuentran en el bosque. La niña canta y recoge flores cuando es sorprendida por el lobo que la ha estado acechando.

CAPERUZA: ¡Oh!, ¿Quién eres tú?

LOBO: Quién, ¿yo?

CAPERUZA: ¡Sí, tú!

LOBO: ...Eh, bueno...Yo... Soy el lobo...

CAPERUZA: ¿El lobo?

LOBO: Sí, el lobo.

CAPERUZA: ¡Pero no pareces un lobo!

LOBO: Que no parezco un lobo, ¿dices?

CAPERUZA: Por ejemplo, mira tus orejas. No son como las orejas de un lobo.

LOBO: ¿Que mis orejas no son como las orejas de un lobo?

CAPERUZA: No, y tampoco tu hocico; ese no es un hocico de lobo.

LOBO: ¿Que mi hocico no es como el hocico de los lobos?

CAPERUZA: No, y tu cola mucho menos, los lobos no tienen esa clase de cola.

LOBO: No me quieres tomar del pelo, ¿verdad?

CAPERUZA: Qué ocurrencia señor lobo, ¿tomar del pelo a un lobo? ¡Qué horror!

- LOBO: Tienes razón. En cambio, tu pelo es suave y fresco como una noche de luna llena...
- CAPERUZA: ...Tus palabras son románticas, don lobo.
- LOBO: Me honras, niña, pero llámame simplemente: Lobo.
- CAPERUZA: ¿Entonces, eres en verdad el lobo?
- LOBO: Sí, me llaman el Lobo feroz
- CAPERUZA: ¡Ay, qué susto!
- LOBO: No temas... Ahora cuéntame, ¿cuál es tu nombre?
- CAPERUZA: ¿Mi nombre?
- LOBO: ¡Ajá!
- CAPERUZA: ...Soy Caperucita Roja...
- LOBO: ¿Caperucita Roja?
- CAPERUZA: Sí, la misma...
- LOBO: ...No puede ser...
- CAPERUZA: ¿Qué dices?
- LOBO: Digo que no puedes ser Caperucita roja...
- CAPERUZA: Sí, de veras, soy Caperucita Roja.
- LOBO: Pero... ¿Eres de carne y hueso?
- CAPERUZA: Sí, Lobo... Soy más carne que huesos...
- LOBO: Comprendo... ¿En verdad eres Caperucita Roja?
- CAPERUZA: Sí (un poco malhumorada) ¡Yo soy caperucita Roja!
- LOBO: ¿Y qué haces tan solita en estos bosques llenos de peligros?
- CAPERUZA: (Relajada) Recojo flores y frutos.
- LOBO: ¿Te gustan las flores?

- CAPERUZA: Sí, Lobo; y también los frutos.
- LOBO: A propósito, discúlpame Caperucita, ¿qué flores has recogido?
- CAPERUZA: He recogido orquídeas, anturios rojos, glosinias, amapolas, crisantemos, lirios y otras florecitas que no tienen nombre todavía...
- LOBO: ¡Qué variedad, niña!, y... ¿frutos?
- CAPERUZA: También, déjame ver... Ciruelas, naranjas, peras, mandarinas, naranjas... y... Melones...
- LOBO: ¿Dijiste “naranjas”, señorita Caperuza?
- CAPERUZA: Sí, ¡naranjas! Pero dime simplemente Caperucita...
- LOBO: Está bien... Caperucita... Mmm... ¿Puedo probar una de tus naranjas? Me encantan las naranjas.
- CAPERUZA: (Buscando en el canasto distraídamente) ...¿Y por qué no te comes uno de mis melones?
- LOBO: ¿Melones?...
- CAPERUZA: ...Sí, míralos... ¡Tiernos y dulces...! (Caperucita muerde el melón y el lobo se estremece atemorizado).
- LOBO: ¡Huy, señorita Caperuza... Jamás he comido melones!
- CAPERUZA: ¿Jamás nunca... Lobo feroz?... Está bien, entonces cómete mis naranjas, te daré las que quiras...
- LOBO: Gracias, señorita Caperuza... (Breve pausa mientras el lobo acaricia la naranja y mira a la niña) ...Bueno... Yo... Quiero decir... Que... Pues...

- CAPERUZA: Di lo que quieras, viejo lobo montaraz, gran lobo de los bosques, sólo pídeme lo que a tu buen paladar sea sabroso... Dime... No seas tímido...
- LOBO: (Nervioso) Señorita Caperuza... Escúcheme... Tiene que ver con... Está bien... Seré claro... Según entiendo, Caperucita, usted debe hacer algo muy importante...
- CAPERUZA: ¿Importante?... A ver... A ver... No recuerdo, don lobo.
- LOBO: ...Espera, espera... (El lobo saca un librito de cuentos infantiles y lo hojea).
- CAPERUZA: ¿Qué lees, lobato? ¡No creo que este sea el momento ni el lugar para que te pongas a leer tonterías!
- LOBO: Un momento, señorita... Puede serle útil... Blanca Nieves y los siete enanitos... La Bella durmiente... Caperucita Roja, ¡aquí está!
- CAPERUZA: Deja eso, lobo intelectual... ¡Me estás aburriendo!
- LOBO: Aguarda, niña... Escucha... Tú tienes que visitar a tu abuelita, ¿no lo recuerdas?
- CAPERUZA: ...¿Y de dónde sacas esa historia?
- LOBO: Está escrito, niña... Además, yo soy un lobo peligroso... Y... Temo que me debo comer a tu abuela...
- CAPERUZA: ...Repíteme eso, ¿te vas a comer a mi abuelita?
- LOBO: Sí, claro, y entonces...
- CAPERUZA: ¡Ya!, no te preocupes lobo feroz... Yo me voy por el camino más largo y tú...

LOBO: ¡Exactamente!... ¿Ves ese camino? Es el camino más largo. Yo tomaré el camino corto... Ve, niña, ¡no te pierdas...!

CAPERUZA: ¡Chao, Lobo!
(Caperucita arroja flores al lobo quien se asusta y sale contoneándose. El lobo avanza a casa de la abuela; música, mientras se prepara el escenario de la casa de la abuela).

Escena 2

En casa de la abuela.

El lobo llega, no se decide a entrar; ronda la casa; intenta irse cuando escucha la voz de la abuela.

ABUELA: (Off) ¿Quién anda por ahí?

LOBO: Soy yo, señora, el lobo feroz...

ABUELA: (Off) Te estaba esperando, animal del monte, ¡sigue!, ¡estás en tu casa!..

LOBO: Ay, señora, misero de mí. El infortunio me trae... Malas noticias traigo para usted, tengo que devorarla...

ABUELA: (Entra a escena como una vampiresa) ¡Oh, lobo angelical!, así no se flirtea a una dama de mi categoría, escucha, te voy a enseñar cómo te debes dirigir a mí, escucha... (Le habla al oído; el lobo se intimida mientras la abuela se lo lleva casi a rastras hasta el interior de su casa). (Voz en Off) Ay, lobo, qué maneras, qué cosas haces, qué manías las tuyas, lobo estepario, ayyy.

(El lobo aparece vestido con los trajes y la gorra de la abuela, descompuesto y cansado).

ABUELA: (Off en voz alta) ¡Lobo maleducado! (le arroja un zapato) ¡Lobo calientabuelas!, no te vuelvas a aparecer por aquí, mejor iré a la cabaña del guardabosques a que me baje esta fiebre!... ¡Lobo transvestido! (refunfuña y se calla).

(El lobo, sin comprender, hace una pausa para orar).

LOBO: ...Señor de los lobos, padre de la montaña, ¿por qué para mí este tormento? ¿Qué pecados cometió mi linaje?, ¿qué culpas pago, protector sempiterno de la raza? ¿Por qué yo? Y pensar que aún me quedan por asaltar tremendas tentaciones, pero si ese es mi destino que en el juicio final me encuentres para juzgarme. Heme aquí vestido de anciana para engañar a una niña y devorarla con mis garras ansiosas, ¿por qué no me hiciste borrego o pajarito? ¿Qué monstruosidades he cometido? (Se escucha cantar a Caperucita que se acerca). Ahí está, tendré que dormir y fingir una rara enfermedad, sea, si así lo quieren los dioses.

El lobo se acuesta en la cama de la abuela. Golpean a la puerta).

CAPERUZA: ¿Abuelita?

LOBO: Sí, mi niña, sigue. Sólo empuja la puerta... caperucita, ¿cómo estás?

CAPERUZA: Muy bien, abuela, te traje flores, frutos y pan caliente.

LOBO: ¿De los que hace tu madre?

CAPERUZA: Sí, abuelita, mi madre me dijo que te lo comieras todito.

LOBO: Está bien, déjalos por ahí y siéntate que te voy a contar una historia de niños que aprendí cuando aún era jovencita...

CAPERUZA: De acuerdo, abuelita... Te escucho...

- LOBO: ...Había una vez...
- CAPERUZA: (Sorprendida). ¿Abuelita, por qué tienes esas orejas tan grandes?
- LOBO: Bueno... Son para olerte mejor mi pequeña... Continuemos... Había una vez...
- CAPERUZA: ¿Y esa nariz, abuela, por qué tan grandota?
- LOBO: Es para comerte... Digo, para oírte mejor, sí, para oírte mejor... Continuemos... Había una vez...
- CAPERUZA: Pobre abuela, cómo está de malita... Ohh, ¿y esa bocota?
- LOBO: ...Es para... Para... Para contar historias a las niñas como tú, Caperucita... Había una vez....
- CAPERUZA: ...¿Y esto, abuelita, qué es? (Caperucita le intenta tocar las partes nobles al lobo, pero este la detiene a tiempo y se levanta de la cama, sofocado y nervioso. La niña lo mira perpleja).
- LOBO: No, no, no. espera, señorita Caperuza. Espera. ¡Yo no soy tu abuela...! (Se quita el disfraz). En realidad, ¡soy el lobo feroz!
- CAPERUZA: ...¡Muy gracioso!, me querías comer, ¿verdad?, lobo mañoso, y ¿dónde está mi abuela?... ¿La tienes en la barriga?
- LOBO: No, no, no, ¿tu abuela?, salió hace un momento. Dijo que iba a encontrarse con el cazador en el bosque... Tenía fiebre... Pobrecita... A propósito, señorita Caperuza, discúlpeme que no me la engulla a usted, pero... Debo irme. Temo que aparezca el cazador y no quiero caer en sus manos. (El lobo va saliendo apenado). Ha sido un placer conocerla, adiós, nos vemos en cualquier recodo del bosque si Dios me da vida y salud. (Hace un gesto de adiós y se marcha a toda prisa).

CAPERUZA: Qué lobo más raro... Se cree demasiado listo. No es más que un cobarde, le teme al tonto del cazador... ¡Bah!... ¿Y la abuela? ¡Abuela!, ¡abuela!...

(Caperucita sale en búsqueda de su abuela).

Escena 3

En el Colegio.

Consultorio del sicólogo.

(Música. Mesa y dos asientos. Entra un sicólogo con un melón en la mano; lo muerde y mastica con gusto; lo guarda en el bolsillo de su blusa blanca mientras realiza faenas propias de sicólogo en su despacho. Luego aparece Caperucita, vestida de colegial, quien tose para hacerse notar).

DOCTOR: (La observa) Siéntate, por favor (Caperucita toma asiento, delicadamente).

DOCTOR: ¿Nombre?

CAPERUZA: Caperucita Roja.

DOCTOR: ¿Qué dijiste?

CAPERUZA: Ca-pe-ru-ci-ta- Ro-ja

DOCTOR: ¿Y tu nombre de pila?

CAPERUZA: ¿Nombre de pila? No entiendo, doctor.

DOCTOR: Es decir, niña, tu nombre de verdad, cómo te llamas, María, Paula, Elvia Rosa, Jessica Xiomara... Algo así...

CAPERUZA: Soy Caperucita Roja, Doctor.

DOCTOR: Muy bien. ¿Cuántos años tienes?

CAPERUZA: Quince, doctor.

- DOCTOR: ¿Qué grado cursas?
- CAPERUZA: Décimo.
- DOCTOR: Bien. ¿Y qué asuntos te traen por aquí?
- CAPERUZA: Ninguno, doctor.
- DOCTOR: Entiéndeme, vienes por voluntad propia o alguien te recomendó que vinieras a visitar al sicólogo o te equivocaste de camino.
- CAPERUZA: Creo que me equivoqué de camino, doctor.
- DOCTOR: Entonces abre la puerta y toma tu camino correcto. Después de ti hay otras pacientes.
- CAPERUZA: Sí, doctor, pero la prefecta me mandará para aquí otra vez.
- DOCTOR: Eso significa que la prefecta te dijo que vinieras. ¿Por qué razón?
- CAPERUZA: Dice que soy una tonta, creída, tímida, no tengo amigos ni amigas aunque soy la mejor estudiante del colegio, dice que mire a ver si usted me puede ayudar a ser más extrovertida, más social, más amorosa, que es lo único que me falta para ser perfecta.
- DOCTOR: ¿Y tú qué consideras al respecto, caperucita?
- CAPERUZA: Que me siento muy bien así como soy.
- DOCTOR (Se levanta de su asiento, camina por el consultorio, saca de su camisola el melón y lo muerde de nuevo) ¿Tienes padres y hermanos?
- CAPERUZA: (Mira al doctor que muerde un melón y pega un grito).
- DOCTOR: ¿Qué pasa? ¿Te molesta que coma melones? Me lo recomendó el médico, pero si a ti te disgusta, esperaré a que terminemos la consulta. (Caperuci

ta se encuentra a punto de desmayar, como si estuviera perdiendo aire.) Tranquilízate. ¿O te afectó algo? ¿Sueles gritar? ¿Viste objetos inusuales en la pared?

CAPERUZA: Son... Los melones, Doctor, me traen horribles recuerdos.

DOCTOR: Ya sé, niña Caperuza, a ver, podemos empezar por ahí (guarda el melón) recuéstate... Es necesario ir directo a tu inconsciente y descubrir la causa de tus humores. Recuéstate tranquila... A ver, Caperucita Roja... (Intenta hipnotizarla) ding dong ding dong... Había una vez una niña muy linda que iba por el bosque recogiendo florecitas silvestres y frutas... Se dirigía a casa de su abuela que se hallaba un tanto afligida cuando tropieza en el camino con un lobo malvado... El aire olía a ciruelas frescas y naranjas maduras...

CAPERUCITA: (Removiéndose en el diván) ...El aire olía a melones frescos y naranjas maduras... A pan recién horneado, a hocico de lobo olía la mañana... Oh, sí... Maldito lobo... Era tan cobarde...

DOCTOR: ¿Y por qué dices que el lobo era... Tan cobarde?

CAPERUCITA: ...No lo puedo explicar, doctor... Me faltan palabras...

(El doctor se saca una cola de lobo que tiene escondida debajo de la bata y se pone un par de orejas).

DOCTOR: ...Te ayudaré... Ahora, imagínate que yo soy el lobo feroz, ¿de acuerdo?

CAPERUCITA: De acuerdo, doctor... (exaltada) ...¿Y para qué es esa bocota?

DOCTOR: ...Es para comerte mejor...

(El doctor se come a la niña a mordiscos y ella apenas emite gemidos y risas, como si sintiera cosquillas. De pronto despierta, sonriente y orgullosa, le da las gracias al doctor y sale del consultorio cantando y saltando).

CAPERUZA: Gracias, doctor.

DOCTOR: (Arreglándose la bata y el peinado) ...Pobre niña... Ojalá su angustia haya disminuído... (Saca de nuevo el melón y come, hace algunas anotaciones. De repente, entra ruidosamente el vigilante del colegio con un fusil y un talegado de piedras).

VIGILANTE: ...¡Alto!

DOCTOR: ¿Qué ocurre ahora?

VIGILANTE: La niña Caperuza del grado décimo anda contándole a todo el colegio que usted se la comió, causando mucho alboroto. La noticia ha llegado a oídos de la madre superiora, pero ella no se atreve a enfrentarlo a usted por temor a sus fechorías. Me ha pedido que le aplique el máximo castigo y por ese motivo merece un castigo.

DOCTOR: ...Pero... Está bien, señor vigilante, ¡explíqueme a la madre superiora que yo me he comido a la niña Caperucita Roja de una manera simbólica!

VIGILANTE: Ni una palabra, lobo feroz, todo lo que diga no serán más que aullidos a la luna. Ahora, como castigo, agarre esa maletada de piedras y camine por el patio y salga de la institución.

(El doctor toma la bolsa llena de piedras, compungido).

DOCTOR: Esto es un atropello. ¡Necesito un abogado!

VIGILANTE: Óigame bien, doctor Lobo Feroz, la madre superiora me ha dicho que le anuncie su inapelable decisión de alejarlo de este digno claustro ¡antes de que continúe sacando las garras con el resto de jovencitas!

(El sicólogo sale. Entre tanto, el vigilante toma el melón, muerde, se saca la cola y al quitarse la gorra, se le ven sus dos orejas de lobo. Come melón, mirando al público. Se apagan las luces).

FIN

IV. EL SAPO Y LA PAJARITA

NARRADOR: En la bella armonía de la naturaleza los pájaros y los animales del agua y la tierra vivían muy felices. Los árboles sonreían, las montañas cantaban, todo era belleza y color. Como ya era tarde, el sol tuvo un poco de sueño y se acostó a dormir. Llegó la noche y los animales se quedaron dormidos. El elefante roncaba, la jirafa guardó su pescuezo largo, el león se amarró la melena, y así cada uno de los animales dormía muy contento. De pronto el sol despertó y pintó de colores la vida nuevamente. Los animales se despertaron y se levantaron. Brincaban por el monte, se bañaban la cara, sonreían, y se fueron a desayunar. Pero en un rinconcito de la tierra, había un animalito que se encontraba triste. Lloraba amargamente y no quería hacer nada. Pobre animalito, ¿qué le ocurría para que estuviera tan triste?

(Entra a escena el sapo)

SAPO: Oh, no. Qué tristeza tengo yo. Apachurrado está mi corazón, es tan grande mi dolor que ya no lo puedo soportar...

NARRADOR: Bueno, bueno... ¿Pero qué le pasa, sapito? ¿Por qué está tan triste?

SAPO: Ayayay, mi corazón. Le contaré mi pena... Conocí a una pajarita muy linda; su canto y su vuelo hicieron brincar de alegría mi corazón... Ayayay, mi corazón

(Aparece la pajarita Soledad de hermosos plumajes y bello cantar).

PAJARITA: (Cantando)
Soy la pajarita Soledad,
me visto de colores, sé soñar y sé cantar.
Mi canto es tan hermoso que de mí se enamoran
hasta el sapo y el turpial.

SAPO: ¡Pajarita soledad, pajarita soledad! Ven, pajarita soledad, estoy enamorado de ti, ven que te voy a decir un secreto...

PAJARITA: ¿Otra vez tú, sapito horrible? ¿Por qué no me dejas en paz? Tu piel es carrasposa, descolorida, arrugada y fea, te la pasas comiendo moscas y brincando de charco en charco. De sólo mirarte me da escalofrío. ¡No te quiero ni ver!

SAPO: No digas eso, pajarita hermosa. Lo único que quiero es que seas mi esposa. Todos los charcos del mundo serán para ti y serás la reina de los renacuajitos; ¿no te parece algo estupendo? ¿No te parece maravilloso, pajarita linda?

PAJARITA: No me molestes más, sapo enamorado. Tu cariño no aceptaré.

(La pajarita Soledad sale cantando la misma canción de entrada)

SAPO: Ayayay, mi corazón. Esa pajarita no se quiere casar conmigo. Pero no desfalleceré. No y no y no, aya yay mi corazón...

NARRADOR: Qué sapito más terco. Quería por todos los medios que la Pajarita fuera su esposa. Y se inventó todas las maneras posibles para volverse bonito. ¿Le darían resultado?

SAPO: Si soy tan feo, debo encontrar algo que me haga hermoso, mmm, sé que por aquí se encuentran los polvitos de la belleza, lo leí en un libro de milagros. Por eso me gusta tanto leer porque he aprendido muchos secretos. ¿Dónde encontraré los polvitos de la belleza? ¿Por aquí? ¿Por acá?

(Entra una mariposita vendiendo polvitos de la belleza).

MARIPOSITA: ¡A la orden los polvitos mágicos de la belleza, a la orden! ¿Quién quiere comprar los polvitos de la belleza?

SAPO: ¡Señorita mariposa, señorita mariposa!, ¡por favor, véndame los polvitos de la belleza!

MARIPOSITA: ¿Cuántos gramos quieres?

SAPO: ¡Véndamelos todos!

MARIPOSITA: ¿Los quieres en papel brillante, en cofre de marfil o en una bolsita?

SAPO: No, no, no, mariposita, échamelos tú misma, aquí a un ladito para que nadie nos vea.

MARIPOSITA: ¡Está bien!

(La mariposita le echa los polvos al sapo una y otra vez. Le echa más hasta que el sapo le da la tosedera).

SAPO: ¡Ya no más, ya no más, mariposita! ¿Cómo he quedado?

MARIPOSA: ...Pues.... Más o menos... Más o menos... Pero me gustaría hacerte una recomendación... ¿Por qué no te mandas a hacer una cirugía plástica?

(La mariposa se va).

SAPO: (Quitándose el polvo) ¿Cirugía plástica? ¿Eso qué es? Esa mariposa me engañó. ¡Ah, ya se lo que voy a hacer! Tengo una gran idea. Croac, qué idea tan maravillosa. Alguna vez supe que en cada sapito había un príncipe encantado. ¿Seré un príncipe encantado? Llamaré al hada sapina, hada de los sapos, ¿dónde estará? ¡Hada sapina!, ¡Hada sapina!, ¿dónde estás?...

(Llega el Hada Sapina, orgullosa y alegre).

HADA SAPINA: ¿Quién me llama? ¿Cuál sapo necesita de mis servicios?

SAPO: Hada sapina, soy yo. Te he mandado llamar. ¡Quiero que con tu varita mágica me conviertas en un bello príncipe!

HADA SAPINA: ...¿Y para qué quieres convertirte en un bello príncipe?

SAPO: Después te cuento, pero... Es para que una pajarita se enamore de mí... No perdamos tiempo, ¿qué debo hacer?

HADA SAPINA: Debes tener mucha calma sapito. Ya veremos si eres un príncipe encantado. Espera... (El hada sapina saca la varita)...A ver... A ver... Acomódate, sapito, pururín, pururín, pun pín... No cambias nada... Intentemos de nuevo... Tin tin tirintintin tin tin... Algo pasa, sapito, espera... ¡Hada de todos los sapos, haz que este sapito se convierta en príncipe!... No hay nada que hacer... Hasta luego, don sapo. Hay muchos sapos en este mundo y no perderé más el tiempo contigo. Ahora todos los sapos se creen príncipes...

(El Hada Sapina se va y el sapo se queda más triste aún).

SAPO: Ayayay corazón... No tengo remedio...

NARRADOR: Pues bien... Nada pudo transformar al sapito. Cierta día, de tanto deambular para allá y para acá, encontró en el camino a un viejo amigo suyo... Se encontró nada más y nada menos que con Don Cocodrilo...

(Entra Don Cocodrilo).

COCODRILO: Hola, don sapo, ¿cómo me le va?

SAPO: (Amargado) Hola, Don Cocodrilo, ¿cómo está usted?

- COCODRILO: Ahí más o menos, Don Sapo, pero lo veo como acongojado y cabizbajo. Lo noto como achantado. Y hace muchos días no escucho su croar...
- SAPO: Ay, Don Cocodrilo, si supiera usted lo que me pasa, que de sólo pensarlo me da ganas de llorar.
- COCODRILO: No me venga con lágrimas de cocodrilo, más bien cuénteme qué le ocurre...
- SAPO: Estoy perdidamente enamorado de una pajarita, pero ella no me quiere porque dice que soy muy feo y así no me puede querer. Pero yo me pregunto, Don Cocodrilo, ¿seré acaso más feo que usted?
- COCODRILO: Eso no es problema, Don Sapo. Con decirle que me acaban de elegir como el cocodrilo más bello de la localidad...
- SAPO: Bah, no se lo voy a creer, ni me importa... Lo que necesito es ser más hermoso que el sol para que la pajarita se enamore de mí...
- COCODRILO: ¿Más hermoso que el sol? ¡Tengo la solución, amigo sapo! Escúcheme bien. Conozco una laguna de oro. Sólo necesita bañarse en ella para salir vestido de oro, brillante y hermoso, tal vez allí pueda hallar el remedio, Don Sapo... Si va...
- SAPO: ¡Y dónde queda esa laguna mágica!
- COCODRILO: Es un poco lejos de aquí, arriba en una montaña, a unas cuantas horas...
- SAPO: ...Pero es bastante lejos...
- COCODRILO: No importa. Nunca será lejos para quien quiere lograr una meta. De charco en charco llegará. Vaya y de paso me saluda a las cocodrilas que encuentre en el camino... Que tenga buena suerte... (El cocodrilo sale)...¡Ah, pero no se vaya a enamorar de una cocodrila porque va y se lo come!..

SAPO: ¡Sí!, no importa cuán lejos sea, iré. Por fin he encontrado la solución, croac, croac, croac... (El sapo se va para la laguna dorada).

NARRADOR: Así fue que Don Sapo caminó largos trechos. Cogió el bus, subió la montaña, y de repente, ante sus ojos brilló la gran laguna dorada...

SAPO: ¡Oh, qué belleza! (Se arroja a la laguna)...Es el baño más agradable de toda mi vida... Seré de oro... Quién lo iba a creer, cuando la pajarita me vea se va a desmayar... (Sale de la laguna el sapo dorado)...Soy del color del trigo y del sol, la pajarita Soledad me dirá que sí, soy un sapo de oro, un sapo bonito, y la pajarita me dirá que sí, croac, croac, croac... La lai la la.

(El sapo sale cantando y aparece la Pajarita Soledad)

PAJARITA: (Canta)
Soy la Pajarita Soledad,
me visto de colores,
sé soñar y sé cantar,
mi canto es tan hermoso,
más intenso que la mar.
Y de mí se enamoran
hasta el sapo y el turpial...

(El sapo aparece orgulloso y elegante).

SAPO: (Canta): ...Soy el sapo más bello del mundo...

PAJARITA: ¿Quién canta? Oh, qué sapo más hermoso, nunca había visto un batracio tan elegante y caballero.

SAPO: Ehh, pajarita soledad, ¿te quieres casar conmigo?

PAJARITA: ¿Casarme contigo, sapo hermoso? Pero cómo me puedo negar a tanta dicha. Ahh, ¿y cuándo será la boda?

- SAPO: ¡Inmediatamente, pajarita, inmediatamente!
- (Aparecen varios animales invitados a la boda con tambores y pitos, y adelante el chulo que hace de cura. Se acomodan).
- CHULO: Pajarita soledad, ¿aceptas por esposo al sapo dorado?
- PAJARITA: Sí, lo acepto.
- CHULO: Muy bien. Ahora tú Don Sapo. ¿Aceptas por esposa a la señorita Pajarita Soledad?
- SAPO: ¡Sí, la acepto!
- (Los animales hacen una fiesta. Todos bailan y se reparten vino, frutas, gritan, se dan felicitaciones y poco a poco se van yendo medio borrachos, cansados, y la pareja de casados se queda sola, cansada de tanto bailar. La pajarita se sube a un árbol y el sapo se queda abajo).
- NARRADOR: Y entonces cómo les parece que la fiesta terminó. El sapo vio su sueño hecho realidad. Quedaron un poco cansados... Ya estaba muy avanzada la noche. Y como podremos imaginar, comenzaron los problemas...
- SAPO: Pajarita, mi amor, ¿por qué no bajas a dormir conmigo?
- PAJARITA: Pues cómo me agradaría sapito mío, pero recuerda que si bajo allá donde tú estás, me pueden comer los cocodrilos o las culebras que rondan por las noches. ¿Mejor por qué no subes tú y duermes a mi lado?
- SAPO: Cuánto quisiera, Pajarita, pero mira, no tengo alas para ir hasta allá. Sólo sé brincar, pero no importa. Apenas salga el sol nos veremos y saldremos a dar un paseo (bosteza y suspira. Se oscurece. Suenan truenos y comienza a llover).

NARRADOR: (Con una sombrilla): Llovió mucho aquella madrugada. Cuando amaneció, la pajarita despertó y vio a su esposo dormido...

PAJARITA: ¡Pero qué horror!, no lo puedo creer. Me iré tan lejos, nunca volveré a estos lugares, no. Soy una tonta, una pura tonta... Ohhh, noooo. (Sale volando).

NARRADOR: Y el sapo, de pronto, despertó también...

SAPO: (Bostezando)...Pero, ¿qué me ha pasado? Ayayay corazón... ¿Dónde estás, Pajarita Soledad?

NARRADOR: Fue la última vez que el sapo nombró a la Pajarita Soledad. Se dio cuenta que ese amor era muy difícil. Entonces en menos de lo que canta un gallo, se enamoró de una linda sapita. Y la pajarita Soledad se volvió la esposa de un pajarito que cantaba muy bonito.

(El narrador suelta un cartelito donde dice: FIN, y luego entran todos los animales y arman una fiesta de despedida. El sapo baila con la sapa, la pajarita con el pajarito, y así, cada uno coge su pareja, aunque de vez en cuando se equivocan).

FIN

V. SAIMON Y LUCAS⁵

⁵ Esta pieza teatral fue incluida en el libro, posterior a la entrega del ensayo LA FÁBULA LITERARIA, OBRA Y DESTINO, Aproximación a la escritura dramática de Jorge Humberto Villanueva Parrales, del escritor y poeta Gabriel Arturo Castro. Nota del Compilador.

Es de noche. Un farol, escalinatas pequeñas que insinúan algunas casas. Barandas. Escena romántica. Un oficial de política penetra a escena ejecutando un zapateo con elegancia y buen porte. Trae un fusil y llega colmado de pasión.

OFICIAL: Es esta noche preciosa
como nunca he visto alguna.
Parece vestida de rosa
bajo la luz de la luna

Llega Rosa a mi memoria
Rosa la primorosa.
Me visita también Gloria
con su mirada piadosa.

Y María, mi mía, María,
En la noche y en el día;
Por ti me acostumbraría
a investirme de hidalguía.

Entra un hombre, desaliñado, arrastrando un montón de objetos ruidosos y se le ve en el afán de encontrar algo. El oficial, sacado abruptamente de sus delirios pasionales, afronta los hechos. El loco abandona sus trastos viejos en una esquina de la escena.

OFICIAL: (Hablando para sí)
Es grande su desatino;
propio de enfermos y orates.

LOCO: Entre tanto escaparate
cómo encontrar mi destino?

OFICIAL: Y es su mirada extraviada
pues de mí no ha visto nada.
¡Ante simple situación
no hallo la coartada!

LOCO: (Reflexivo)
Es difícil encontrar
lo que se busca en la nada.

- ¿Debo sentarme a esperar
Que culmine la jornada?
- OFICIAL: Sé que desea enturbiar
mi alma regocijada.
- (El loco busca hasta en los propios trajes del oficial,
sin obtener nada).
- OFICIAL: ¡Pero qué ruinoso es,
osa tocar mis trajes!
- (El loco se aleja, renunciando a su búsqueda inútil).
- OFICIAL: (Calmándose)
Debo tomar medidas;
este loco es de porfía...
- (El oficial toma al loco por sorpresa y le apunta con
el fusil).
- OFICIAL: ¡Sugiero que tu exposición
sea una justa explicación!
- LOCO: (Emocionado)
¿¡Pero es ésta suerte mía!?
¡encontré al señor policía!
- OFICIAL: ¿Me está tomando del pelo,
príncipe del desafuero?
¿Cree que no he visto todo
lo que ha hecho y de qué modo?
- LOCO: Juro señor oficial,
es a usted a quien buscaba.
¡Quiero ponerme a rezar,
justo lo que esperaba!
- OFICIAL: ¡Levante las manos, demente,
es una orden urgente!

LOCO: ¿Qué hace usted, señor agente,
enloqueció de repente?

OFICIAL: ¡Levante las manos, le digo.
Cuando lo haga prosigo.

LOCO: Escúcheme señor oficial,
yo soy persona de bien.
¡Tanto tengo que contar!
por poco no encuentro a quien.

OFICIAL: ¡Qué querrá decir un loco,
delirios, ofensas, qué poco!

LOCO: Tenga cuidado, oficial,
he visto un asesinato.
Lo he venido a denunciar,
mas, sus órdenes acato.

OFICIAL: ¿Un asesinato dice?
Qué descabellado está.

LOCO: Ante Dios que es la verdad.
Lo vieron mis propios ojos.

OFICIAL: Aquí no he escuchado nada.

LOCO: No fue bala, fue puñal.

OFICIAL: ¿Puñal dice el insolente?

LOCO: Un puñal, señor agente.

OFICIAL: ¿Y dónde precisamente?

LOCO: A algunos pasos de acá.

OFICIAL: ¡Por los demonios, se miente!

LOCO: No miento a la autoridad.
Se lo voy a relatar;
no hay punto para aclarar,
¡le juro que es la verdad!

- OFICIAL: Prosiga, relate con prisa.
Este loco me da risa...
¡Hable pues, sin cortapizas!
- LOCO: Está bien, relataré
punto con punto y con comas;
con acento le diré
lo que pasó allí nomás.
- OFICIAL: ¡Hable ya y sin ambages!
- LOCO: Sin ambages, oficial,
iré al grano.
Pero deme usted la mano
que me voy a desmayar...
- OFICIAL: ¡Ya deje de regatear
y empiece a hablar, con afán!
- LOCO: Venía yo muy tranquilo
caminando sin parar;
parecía escena de Esquilo,
mi alma creía soñar...
- OFICIAL: Pero hable sin rodeos
loco de mal platicar.
- LOCO: Si señor oficial.
De pronto vi aquella sombra,
horrible, no tenía par.
cuando escucho que la nombra:
"María" se ha de llamar.
Le dice: "¡María, María,
a ti te voy a matar"! ...
- ... Era dulce como Diosa;
vestía una falda preciosa
que no tapaba sus muslos,
zapatos color de rosa
y un bello collar de escudo.

Con su cuerpo de palmera
 María parecía danzar;
 negra su cabellera
 y fogoso mirar...

¡La sombra cayó sobre ella
 empuñando su puñal,
 lo hundió con tino en la bella!,
 ...Tres veces la vi saltar...

Quisiera poder hablar
 de detalles con más lujo;
 pero señor oficial,
 siento en los ojos un flujo.

OFICIAL: Cállese ya ¡embustero!
 ¡Pájaro de mal agüero!

LOCO: No lo tome de esa forma,
 mire cómo palidezco...

OFICIAL: (Determinante)
 Ahora entiendo, cruel orate
 que no hay como usted quién mate
 a una dulce señorita
 que se pasea solita
 en la oscuridad de una calle...

LOCO: Oh, esas palabras amargas
 no parecen de su talle...

OFICIAL: Veo en sus trajes la huella
 de ese su crimen atroz.
 Y de sus ojos destella
 la culpa, ¡oh, por mi Dios!

LOCO: ¿... Va usted a fusilarme...?,
 pregunto señor oficial,
 ¿va usted a condenarme
 así como por azar?

- OFICIAL: Lo haré degenerado,
¡arrodíllese sin protestar!
- LOCO: (De rodillas, observando sorprendido al oficial)
¿...Un momento, mas qué siento?
¿son las dudas, los tormentos?
¡Juro que veo en usted
al personaje del hecho...!
- OFICIAL: ¿Qué dice este malvado?
¡sus cables están trocados!.
- LOCO: (Se levanta lentamente)
No están trocados, señor,
por mi madre lo declaro.
- OFICIAL: ¿Acaso tendrá madre
este loco descarado?
- LOCO: Mas no piense que lo acuso,
acto que no es de mi uso;
¿en verdad no era usted?
No es parco mi parecer...
- OFICIAL: Hable bajo delirante
si no quiere que lo mate.
- LOCO: ... Puede en mi honor hacerlo,
morir no es un disparate.
Así podré conocerlo,
¡dos muertes, oh, qué desastre!.
- OFICIAL: Malvenido este momento,
¿por qué para mí este verso?
- LOCO: Estando usted tan cerca
de ese vil asesinato;
quisiera salir corriendo...
...Me quedo aquí por recato...

OFICIAL: El loco dice y comenta
que soy yo, ¡yo! el culpable
de ese crimen que presenta;
¿seré yo tan miserable?

LOCO: Era como usted, oficial,
de ese porte, no veo mal.

OFICIAL: (Soberbio)
¡Presto le voy a matar!
¡La ley no se debe culpar!

LOCO: No lo culpo, apenas pienso...

OFICIAL: Sólo se ha de insinuar
Para confirmar sucesos.

LOCO: ¿Entonces me va a ejecutar?

OFICIAL: Es siempre el fin del proceso.

LOCO: alguna vez oí eso,
¡afánese pues, oficial!

El oficial prepara el fusilamiento. Coloca al loco de muchas maneras, como si fuera un muñeco. Hace del fusilamiento una obra de arte, cambia de perspectiva, acerca el plano, no le convence el punto de mira ni la posición de la víctima. Al fin se decide. Toma aire e hincha el pecho. Todo lo hace conforme a la ley.

OFICIAL: ¡Por la ley y por la patria
que a sus órdenes me apego...!
...Se me ahoga en la garganta
el "Viva cristo rey y Fuego"

LOCO: (Ansioso)
¡Hágalo ya!, se lo ruego...

OFICIAL: No me volverá a fallar

LOCO: ¿Tengo un último deseo?

OFICIAL: Lo que quiera usted pedir.

LOCO: ¡Saber manejar su fusil!

OFICIAL: ¿Mi fusil?

LOCO: Sí, señor oficial,
sólo quiero contemplar
eso que me ha de matar

OFICIAL: ¿Para eso nada más?

LOCO: ¿Cómo lo haría, oficial?

OFICIAL: Es muy fácil, compañero,
mira por este rabillo,
lo coge así primero
y aprieta del gatillo.

LOCO: Oh, qué bien, no sabía.
Gracias, señor policía.

OFICIAL: De nada, es mi deber.

LOCO: ¡Bueno, puede proceder!
Hágalo con cautela.
¡Pero quiero a usted ceder
la peluca de mi abuela!

(El loco se quita la peluca vieja que lleva y la cuelga
en el cañón del fusil).

OFICIAL: (Sorprendido)
Nunca antes había visto
un gesto humano más listo.

LOCO: Es muy propio de los míos;
poco nos gustan los líos.
Por eso yo lo perdono,
¡máteme pues, con encono!

OFICIAL: Con encono lo haré, amigo,
dispararé de una vez...

(Desesperado por su debilidad)

...Esto parece un castigo,
¿por qué no lo puedo hacer?

LOCO: ¿Qué le ocurre al oficial?

OFICIAL: No lo podré matar...
Hágalo usted, no da más...

(El oficial entrega el arma al loco y se aleja de él tapándose los oídos para no escuchar la explosión).

LOCO: ¿Hacerlo yo mismo?

OFICIAL: ¡Sí!, usted mismo.

LOCO: ¡Enloquece, está demente!
Levántese, señor agente,
en este lugar no me amaño.
¡Para este fiel ermitaño
la justicia nuevamente!.

OFICIAL: ¿Qué está diciendo, demente?

LOCO: (Apuntándole con el fusil)
¡Prepárese para su suerte!

OFICIAL: ¿Está hablando de mi muerte?

LOCO: Es de su muerte, sí.

OFICIAL: (Como dando una orden)
¡Pásame ese fusil!

LOCO: ¡Aquí lo tendré muy fuerte!

OFICIAL: (Suplicante)
¡No lo haga, buena gente!

LOCO: Será un movimiento leve
de mi mano, de mi mente;

será como vuelo de ave
la sensación de esta muerte...

OFICIAL: (Cubriéndose con los brazos, cerrando los ojos)
¡No, no, deténgase...
no ejecute tal villanía,
qué insoportable sería,
no lo haga, no, no, no.
No apriete del gatillo
tierno y pequeño diablillo,
no empuje ese gatillo!

(El oficial cae al suelo, creyéndose fusilado. Mientras ha pronunciado estas palabras, el loco ha permanecido, comiéndose un pedazo de pan, ajeno al alboroto del agente. De pronto despierta y se fija que no está muerto).

Vivo estoy aún...
no sangra mi cabellera;
tampoco sangra mi pecho,
buena mi charretera...
¿Y ese loco qué se ha hecho?

LOCO: Aquí estoy, al acecho.

OFICIAL: ¡Gracias, amigo mío!

LOCO: No lo puedo soportar;
quisiera huir de esta calle
pero el general creará que siempre fui yo
el culpable, el asesino.
Al matar no tengo tino,
¿Qué será del oficial?
No es del todo mal amigo,
lo juzgo bien por su faz.

Lo enviaron a esta esquina
donde nunca mal habrá;
total el pobre no aguanta
con un clavo de maldad.

Debiera juzgarlo tan pronto
como se pasa un segundo
mas siento un dolor profundo
cuando necesito actuar.
Y este fusil en mis manos
qué pensamientos tendrá?

(El loco se queda dormido con el fusil entre las piernas, exhausto. El oficial vuelve en sí).

OFICIAL: ¿Dónde estará mi fusil?
¿Se lo ha llevado el demente?

(Observa al loco)

Ahora tengo por presente
que es un individuo sutil,
está durmiendo, qué bien,
de pronto despertaría
con un disparo en la sien,
¿Qué sortilegio lo haría?..

(El oficial recupera su fusil de las manos del loco dormido)

Qué sencillo mandar al diablo
a este loco porfiado,
más no sé de lo que hablo
con este fusil en las manos.

En estos momentos pienso
lo que pasará mañana.
No ha sido malo, confieso,
tiene una actitud humana.

¿Y si me nombra el cobarde?
¿Si dice que yo maté?
será demasiado tarde
y la mancha llevaré.

¿Seremos inocentes, digo?
¿Cuál de los dos fue testigo?

¿Recordaré haber matado?
¿Lo recordará el malvado?

¿Son manos asesinas estas
o las tuyas que se prestan?

Es una pena el matar
Es un dolor ser testigos.
Triste faena es andar
Con balas en el ombligo.

LUCES. MÚSICA. TELON.

FIN

LA FÁBULA LITERARIA OBRA Y DESTINO

*Aproximación a la escritura dramática de
Jorge Humberto Villanueva Parrales*

*Gabriel Arturo Castro
Poeta Colombiano
Profesor de la Universidad del Tolima*

Jorge Humberto Villanueva quería conformar una obra y un destino, o tal vez una fábula con su propia coherencia de mundo, un mundo que ahora es memoria, onírico destello, taciturna luz de otro tiempo renovado. Un universo visto tantas veces con los ojos maravillosos del niño que nos da fe de su capacidad de fabulación y allí adentro una voz resistente a la muerte y su disfraz, una palabra fiel y auténtica. ¿Qué sentido tiene resucitar en la palabra?

Resucitar es permitir que el espíritu entre a los huesos, poblarlos de carne, nervios, piel, aliento, pero sobre todo de ese ánimo del ser que portó el soplo de vida, del creador, en este caso, el escritor de una obra. Volver a vivir, levantar las sombras, resurgir, despertar mediante la expresión.

El griego empleaba la palabra *anastasis*, del verbo *anitemi* que significa: hacer elevar (y por consiguiente, construir, erigir, exaltar), poner en pie, restablecer. Es la traducción del vocablo hebreo *qum* que significa levantarse; forma hifil: *hequim*, erigir, suscitar.

La creación se asimila y se incorpora a la resurrección y sólo es posible si existe un verbo formador-hacedor, encarnado. Ello implica un segundo nacimiento, una segunda creación, la aparición de una nueva criatura luego de un trabajo fecundo que sobrevive al tiempo.

Los huesos o las cenizas son vestigios que sirven de punto de partida para una poética; la ceniza como el residuo petrificado de la extinción del fuego, instancia de la expiación y la renunciación. Y los huesos a la manera de imperecederas “semillas del cuerpo de resurrección” o reanimación mágica del espíritu de la palabra, imagen de la fe.

El trabajo y la muerte sólo constituyen un sacrificio para asegurar la fecundidad de la creación, el rito necesario. La obra siempre nos dirige hacia el interior de una oscuridad, de un infierno que imposibilita toda armonía con el mundo y mejor impulsa su riña, su desavenencia constante, soledad y escepticismo que hurgan indicios subterráneos, oculta herida que a la vez indaga y profetiza; conocimiento del dolor que nos impulsa a buscar, soñar, crear, dudar e inquietar, todo dentro de un ascetismo y rigor personal que son capaces de reflejar a otro ser humano. Incesante disposición a obrar, a construir una realidad, un objeto a través de la distancia que engendra el poder del arte, acto anónimo y solitario de lucha ante la muerte, la oscuridad, el olvido, la traición, la ceguera, el desposeimiento y ante ello el sacrificio del poeta, su espera, reserva, soledad y fatiga.

De ahí la convocatoria a todos los elementos de un factible mundo poético, drama que siempre comienza después del despojo donde opera el poder insurrecto de la memoria, “la voz erguida, vigilante”; la magia frente a la tristeza y a la sombra, conseguida mediante el cotidiano esfuerzo, entrega de sí mismo, uniendo el pasado con el presente y borrando el límite entre la interioridad del individuo y la realidad positiva.

De esa forma es posible la comunión del hombre con los demás seres, porque según Ritcher, “la memoria es el único paraíso de donde no podemos ser desterrados”.

He aquí un ejemplo de dicho mundo construido, la escritura dramática de *Las bodas de papel y otros relatos*, de Villanueva Parrales, donde el autor muestra la cotidianidad puesta en acciones que despiertan en los intérpretes y la sociedad aspectos espirituales y del inconsciente (entre el símbolo, la imagen y el ritual). Sobre este ámbito lo misterioso y lo onírico sobresalen de la mano de la leyenda, el relato clásico, la animación y humanización de personajes. El teatro se vuelve de esta manera práctica y reflexión continua acerca de la condición existencial del ser humano. Basta leer sus contenidos y las emociones que generan, las peripecias de los actores y la tensión que surge por el choque de intereses de los protagonistas. Por ejemplo, en *Las bodas de papel*, Efraín le hace el reclamo a Marcela por haber llamado “canallas” a sus compañeros de oficina:

No te burles, Marcela, si sospecharas el torbellino de espiritualidad que habita el alma de estos seres, no te atreverías a pronunciar una sílaba contra ellos, contra alguien que ha dado valor y dimensión a una raza ruin de hombres ciegos... Te lo he dicho mil veces, respeta, no te burles de lo que no entiendes.

De idéntica manera cada pieza teatral de Villanueva Parrales posee una encrucijada, voces y cuerpos encontrados, insultos y sacrificios, treguas y placeres, diálogos y juegos donde la pulsación se torna palabra, ritmo interior, gestualidad de la vida diaria y una ilusión que desencadena los fantasmas, dueños ya de todos los espacios.

El lector podrá encontrar un lenguaje potencial, un mundo personal, transitorio y móvil, el papel de la desventura dentro de una realidad convulsiva, precaria, enigmática. Su expresión se vale, entonces, de la ironía y la libertad. “Celebremos el olvido”, dice Marcela. Y Efraín contesta: “No, mi amor, nuestro aniversario. Olvidemos lo del olvido. Pocas veces en la vida celebras tus bodas de papel”.

El autor y sus narradores se burlan de manera fina y disimulada, unión de humor y pensamiento, valiéndose de un tono poético, sarcástico y desacralizador. La poesía y el teatro se funden en un solo propósito: interpretar la auténtica interioridad de los personajes, redescubrir la correspondencia entre las sensaciones y los seres y volver a la intuición pensante. Dichos personajes están dominados por fuerzas que los sobrepasan y que se constituyen en temas y motivos: el amor, la muerte, lo maravilloso, la magia y lo trágico de lo cotidiano. Villanueva Parrales tenía preferencia por relatos míticos y leyendas, cuyas historias eran argumentadas por medio de los sueños y la fantasía. Veamos al respecto, *Calandrino*, el segundo texto de este apartado, está basado en una narración del *Decamerón* de Boccaccio; *El lobo feroz y la señorita Caperuza* es una recreación perversa del cuento tradicional, basado en la transmutación de caracteres psicológicos y físicos; y *El sapo y la pajarita* revela una triste condición existencial, haciendo un paralelo entre los humanos y los animales. El lenguaje escénico en las tres piezas mencionadas crea un ambiente y una atmósfera de ensueño y misterio: explora los límites entre la vida y la muerte. La palabra se torna tiempo y eternidad, pasión, memoria, refugio y curiosidad intensa, donde,

parodiando a Fernando Pessoa: “Decidirse es sobrevivir”, resistir al drama de la mudanza en el tiempo, dura batalla que presagia el destino de la escritura de Humberto Villanueva: escribir es una maldición que salva, más cuando es una escritura lenta y dolorosa, como su pequeño teatro de intimidad y confesión. El mito y la ficción personal del autor se resguarda en la obra, así el creador visite ya su próximo horizonte, porque la muerte no existe cuando la resurrección es el destino del verbo apasionado, sobreviviente, insurrecto, imperecedero.

Yo creo, decía Lezama Lima, “que la maravilla de la creación literaria es que llega a construir un cuerpo, una sustancia resistente enclavada entre una metáfora, que avanza creando infinitas conexiones, y una imagen final que asegura la pervivencia de esa sustancia, de esa poiesis”.

La muerte golpea, divide pero no destruye, pues queda lo singular y lo increíble, lo agudamente humano y lo maravilloso, y el poeta dramaturgo vincula lo que la muerte dispersa, lo disgregado por la violencia, reúne los objetos desolados, los hace confluír en un punto de encuentro para anunciarnos la fundación de otro mundo.

INDICE DE FECHAS

RIVAS.

- I. SEÑORITAS. Villavicencio 1987, Ibagué 1989
- VI. EL MILICIANO. Villavicencio 1987
- VII. EL ACUSADO. Ibagué, 1990
- VIII. EL BLOQUE DE RIVAS. Bogotá 1995

AQUARIUS I. Londres, 1997

AQUARIUS II Y PÁJAROS. Londres, 1998 - Ibagué 2000

EI VELO. Ibagué, 2001

RITOS Y ALTARES. Bogotá, 1995 – Ibagué, 2001

LOS CADÁVERES DEL AGUA. Londres, 1997-1999

LIBRO I PUERTAS

- II. Marzo 1997
- III. Febrero 1997
- IV. Febrero 1997
- V. LA LUNA LLENA SOBRE LONDRES. Febrero 1997
- VI. Febrero 1997
- VII. Febrero 1997
- VIII. Febrero 1997
- IX. Marzo 1997
- X. Marzo 1997
- XI. Marzo 1997
- XII. Marzo 1997
- XIV. Marzo 1997
- XV. Marzo 1997
- XVI. Marzo 1997
- XVII. Febrero 1997
- XVIII. Febrero 1997
- XIX. Marzo 1997
- XX. Febrero 1997
- XXI. Febrero 1997
- XXII. Marzo 1997
- XXIII. Marzo 1997
- XXIV. Marzo 1997
- XXV. Febrero 1997
- XXVI. Marzo 1997
- XXVII. Agosto 1997
- XXVIII. Autum 1997
- XXIX. Autum 1997

ANGEL CONFESO. Florencia, 1983;
Villavicencio, 1986 - 1988; Ibagué, 1989-1991,
Bogotá, 1992-1997; Ibagué, 1999-2001

- XI. 33 AÑOS – April, 1996
- XII. 1993
- XV. 1995
- XX. 1995
- XXI. CITA - 1995
- XXII. JOYAS - 1995
- XXIII. GOLIAT - 1992
- XXV. 1993
- XXIX. 1995

CLAROSCURO. Ibagué, 2000

VENCEDORES DEL AMOR

LIBRO 1. TODO LO QUE BRILLA ES ORO.

- II. OMBLIGO - 1995
- VI. 1995
- VIII. 1997

EL PRELUDIO DEL HEROE. Grecia, 1998 - Ibagué, 2001

EL EQUILIBRISTA - 1994

LAS BODAS DE PAPEL Y OTROS RELATOS

- II. CALANDRINO.** Villavicencio, 1987.
- IV. EL SAPO Y LA PAJARITA.** Villavicencio 1988
- V. SAIMON Y LUCAS.** Villavicencio, 1987